P
131
.M8

LIBRARY OF
CONGRESS

THE LIBRARY OF CONGRESS

THE LIBRARY OF CONGRESS

TRATADO

FISIOLÓGICO Y PSICOLÓGICO

DE LA

FORMACION DEL LENGUAGE

POR

EL Sr PRESBITERO D. MIGUEL A. MOSSI

AUTOR

de la CLAVE HARMONICA, del ARBOL DE LA VIDA o TEOLOGIA MISTICA, del ENSAYO SOBRE LAS EXCELENCIAS Y PERFECCION DEL IDIOMA KHECHUA, de la GRAMATICA y DICCIONARIOS de la misma, impresos en Sucre.

CHASCOMÚS

IMPRENTA DEL PUEBLO

1873

TRATADO

FISIOLOGICO Y PSICOLOGICO

DE LA

FORMACION DEL LENGUAGE

POR

EL Sr. PRESBITERO D. MIGUEL A. MOSSI

LIBRARY OF CONGRESS
CITY OF WASHINGTON

AUTOR

de la *Clave harmónica*, del *Arbol* de la vida ó teologia mística, del *Ensayo* sobre las excelencias y perfeccion del idioma khéchua, de la *Gramática* y *Diccionarios* de la misma. Impresos en Chuquisaca.

OBRA

que dedica á su Sra. Illma. y Rma. el Sr. Dr. D. Federico Aneyros Obispo de Aulon Dean y Vicario Capitular en Sede vacante de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires.

14964

CHASCOMÚS
Imprenta del PUEBLO.
1873

P131
.M8

64330

Al Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Federico Aneiros, Obispo de Aulon, Dean de la Santa Iglesia Metropolitana Vicario Capitular en Sede vacante de la Arquidiócesis de la SS. Trinidad de Buenos Aires.

Illmo. y Rmo. Señor.

Sobre las alas de mi pensamiento me siento transportado hácia la tierra de Qinián, penetro en el centro en lo mejor de la posesion del pueblo de Israel, cerca de Nazaret patria del Redentor del Universo, sobre las fecundas riveras del Jordan (Scheira-el-Kibir) que desciende de tres manantiales del monte Hermon situado en los confines de la tierra prometida hasta el lago de Genesaret que por una línea de 27 kilométros Norte Sud se cuela pacífico en el hermoso valle de Aulon hasta á mezclar sus aguas cristalinas con las azuladas del mar muerto.

El hombre contemplativo no puede menos que descubrir en tan sublime contraste una figura de la grandeza humana y recordar al mismo tiempo aquella espresion del profeta Isaias: *Omnis caro foenum et omnis gloria ejus quasi flos agri.* Cap. 40, v. 1.° El Arnon, el Kedron y el Zared pagan tributo á este mar, como el Hieromax, el Taphuah y el Jaboc han contribuido con el Merom á engrosar los raudales del Rio-Dan desde su primer nacimiento.

Pero hemos penetrado en el hermoso valle de Aulon, que se extiende sobre ambas riberas del Jordan despues de Genesaret, lugar ameno, fértil y abundante en toda produccion, cuyo título anecso al oficio pastoral de V. Sra. Illma. debe serle muy grato por haber sido el campo que mas de una vez pisó la planta del Dios humanado, y en que descansaría sus miembros fatigados por la predicacion de su doctrina.

Aquí me paro, aquí contemplo, y me quedo absorto en un profundo silencio. Pero no: si es verdad que el Sábio por antonomasia nos aconseja entrar en lo mas íntimo de nuestro corazon para formar allí nuestros conceptos, y buscar en el retiro de la soledad los consuelos de la verdadera filosofia; es cierto tambien que no puede contenerse en lo interior de nuestro espíritu el fuego de un discurso premeditado, como dijo al Santo Job su amigo Elifaz Príncipe de Theman: *Conceptum sermonem tenere quis poterit? Job. 4. v. 1.*

Es imposible guardar con sociego en el seno de la mente el ardor de las àscuas encendidas sin sentirse vivamente penetrado del dolor mas agudo que obligue al hombre á su despecho á dar un fuerte sacudimiento y despertar de su flojedad é indolencia.

El hombre que está poseido de una idea y profundamente convencido de una verdad, de un bello pensamiento, cuyas ventajas sean evidentemente conocidas como idoneas para producir un efecto saludable

en la sociedad con quién trata, conversa, y de la cual disfruta lo mejor que posee, se halla en la forzosa necesidad de comunicarle, propalarle y ponerle al alcance de todos aquellos que se sienten animados del deseo de aprovecharse y prestar sus servicios á la mísera humanidad. Callar en tal caso no seria sino otorgar el egoismo que no deja correr sus aguas á beneficio del vecino: Dad gratúitamente aquello que graciosamente habeis recibido, dice el Evangelio; y el Sábio dice: *Deriventur fontes tui foras;* y no quieras forcejear contra la corriente, no sea que te arrastre consigo.

Es pues en cumplimiento de este sagrado deber, Illmo. y Rmo. Señor, que yo emprendo la publicacion del *Tratado Fysiológico Psycológico de la formacion del lenguage* bajo los auspicios de V. Sra. Illma. con el objeto de hallar en ella un firme apoyo á mi propaganda, seguro de que todo cuanto va expuesto en dicha Obra es lo mejor y mas digno que pueda ser presentado á su alta comprension y sublime inteligencia, para que el público lo sepa, lo entienda, lo estudie y lo aproveche.

No puedo por tanto, en conciencia y sin faltar al deber mas sagrado, callarlo, no puedo ocultarlo, ni permitir que se quede ahogado bajo la fria lápida sepulcral de un eterno silencio; y ya que está por ver la luz este parto de la fecundidad intelectual de una alma ardiente, nadie mejor que V. Señoria Illma. puede ser destinado para Padrino, á fin de que sea presentado con honor, brillo y decoro á la consideracion del mundo literario y sea recibido con las demostraciones de júbilo y alegria en los cándidos albores de su primera infancia.

Confiado, pues, en la justa idea que tengo preconcebido de la elevacion de su bello talento y generoso corazon no trepido en persuadirme que V. S. Illma. favorecerá mis débiles esfuerzos para lograr la realidad de mi deseo en querer ser útil al público con la Obra que dedico á V. S. Illma. de quien me protesto humilde y atento capellan.

MIGUEL A. MOSSI

Illmo. y Rmo. Señor.

Chascomús, Diciembre 8 de 1872.

Discurso histórico sobre la variedad de las lenguas que sirve de introduccion al siguiente Tratado.

La divina oculta mano que sábiamente voltea la máquina del universo habiendo dispuesto los principios de toda la creacion, formó al hombre á imájen y semejanza de la Divinidad, para que, como dice San Leon, fuese imitador del Ser Supremo que lo crió: *Si fideliter, dilectissimi, atque sapienter creationis nostræ intelligamus exórdium, inveniemus hóminem ideo ad imáginem Deiconditum, ut imitator sui esset autoris: et hanc esse naturalem nostri generis dignitatem, si in nobis, quasi in quodam spéculo divinæ benignitatis forma resplendeat.* (Sermo 1° de jejun. X. Mensis).

Pero el hombre constituido en tan alta dignidad, poco menos que un ángel en los dones, y colocado en un paraiso de deleites para su entretenimiento y recreo, por un fatal desconocimiento abatiéndose à si mismo al infimo grado de los brutos, se hizo semejante á ellos, oscureciendo en si mismo aquella fuente de luces que vibrara en su seno el rostro hermosisimo de la Divinidad.

Este principio funesto, como en el órden de la gracia, asi en el de la naturaleza, dió márjen à todas las miserias de que es susceptible la misera humanidad. La ignorancia despues de la culpa ocupó el primer asiento en la inteligencia del hombre; y el que ingrato á las divinas influencias no quizo reconocer el arreo inestimable de gracias con que le vistiera la mano benéfica del que todo lo puede, en justa recompensa fué despojado del alto dominio que ejercia sobre todo el universo, privado del claro conocimiento de si mismo, del perfecto señorio de sus pasiones, y fué hasta desconocido del suelo que pisa: *Maledicta terra in opere tuo.* (gen. cap. 3.).

Desterrada del paraiso de las delicias por el empuje de su primer desliz, la mísera humanidad se precipitó de abismo en abismo hasta quedar sumerjida bajo la mole inmensa del universal cataclismo. En medio de las encrespadas olas y del contraste del embravecido elemento levanta, como por última vez, sus moribundas pupilas, y para colmo de sus males pretende disputar la gloria de aquel que vibra sobre su cabeza la espada de dispersion: *Erat autem terra labii unius et sermonum eorumdem . . . . Venite, faciamus nobis civitatem et turrim, cujus cúlmen pertingat ad cœlum: et celebremus nomen nostrum antequam dividamur in universas terras.* (gen. cap. 11.).

Necio proyecto á la verdad fué el que formaron los fabricadores de la torre de Babel porque mereció el divino reproche en aquella sentencia de humillacion pronunciada por el mismo Dios: Venid y confundamos allí la lengua de ellos para que el uno no pueda entender la voz de su vecino: *Confundamus ibi linguam eorum ut non audiat unusquisque vocem proximi sui.*

Desde aquel momento dividida la masa del género humano en setenta y dos hordas errantes, empezó hablar una lengua de nueva formacion, quedando abatida por ella su arrogante soberbia al par que llevaba cifrada en tanta diferencia de idiomas la filosofia del universo. Pues si la creacion de los diferentes idiomas en la dispersion de las naciones fué la humillacion del hombre vinculada á la debilidad é impotencia que resulta naturalmente de la division de las fuerzas repartidas en muchas familias separadas por formas distintas de gobierno y modo de hablar; fué igual y principalmente la manifestacion de la divina sabiduria cifrada en ellos; de manera que esta varidad de lenguas que choca á primera vista con las ideas de la Providencia, es talvez la principal demostracion de la creacion y unidad del género humano, y una garantia de la independencia de las naciones.

Efectivamente, si consultamos la historia desde la dispersion hecha por Dios en el Campo del Senaar referida por Moyses; hallaremos que al paso que los conquistadores estendian sus dominios, iban propagando con ellos sus propias lengnas, y que la diferencia de los imperios fué la causa de la multitud de dialectos que se observan en el dia; así como la decadencia de los unos fué la ruina de los otros.

En el capitulo décimo del Génesis, Nemrod pone el primer cimiento del reino de Babilonia ó de los Caldeos. Entre los demas reyes sus predecesores y á la vuelta de algunos siglos empieza á distinguirse Nabucodonosor, quién en poco tiempo con sus armas siempre victoriosas sujeta á su dominacion todos cuantos reinos y señorios particulares se conocian en el Oriente. El idioma de los Caldeos es el idioma de la Corte y por consiguiente el mas apreciado, el mas aplaudido y el mas estenso en todas aquellas provincias. Dario, hijo de Asuero, de oríjen Medo, por la muerte de Baltasar Caldeo, se sienta en aquel trono é introduce en aquella corte su propio idioma.

Lo propio hace Ciro persa sucesor de Dario, hasta que Alejandro, vencido Dario Codomano, abre las zanjas al nuevo imperio que se ha de construir sobre los tres idiomas Caldeo, Medo y Persa.

Este nuevo imperio, que empezó en Seleuco es precisamente el de los Griegos, llamado despues reino de Siria, que como diverso del primero en extension, en gente, en riqueza, en leyes, en religion y costumbres, lo fué igualmente en la lengua; pues que en toda Asia como en Egipto empezó luego à hacerse comun la de los nuevos dominantes. Y ¿qué diré ahora del imperio romano y de la rápida propagacion del idioma latino por todo el mundo?

Nadie ignora que esta nacion dominó sobre toda la tierra conocida en aquel tiempo; y por esta misma razon puede decirse, que solo el idioma latino tiene el previlejio de haber sido la lengua universal de las naciones despues de la dispersion de Babel. Pero así como el idioma Caldeo, Medo, y Persa juntamente con el Griego fueron en decadencia en la ruina de sus imperios, por la misma razon ya casi ha desaparecido el idioma latino con la destruccion y ruina del imperio romano, quedando solo como lengua muerta sepultado bajo los estantes de las bibliotecas.

Es muy notorio el suceso ruidoso del Siglo V. de la Era cristiana, la irrupcion que llaman de los bárbaros del Norte, que á manera de un impetuoso torrente inundó y arruinó todas las provincias del imperio romano. Desde aquella época todo fué confundido: desde aquel momento y á consecuencia del destrozo general de aquel imperio quedando dividido el terreno en tantas partes cuantas fueron aquellas bárbaras gentes que salieron del Norte de la Europa, se formaron tantos reinos cuantos idiomas llevaban consigo, los cuales mezclados en seguida con los asiáticos y africanos por medio del tráfico, del comercio y de ulteriores conquistas dieron lugar á la variedad de dialectos que se nota en toda la Europa. ¿Qué maravilla, pues, que el estudio y el cultivo del idioma latino haya decaido tan miserablemente, cuando apenas nos queda una triste memoria del imperio romano?

A esto debian haber reparado Leibnitz y otros sàbios que dieron en el ridículo y vano empeño de formar un lenguaje universal; pues ante todo deberian preparar el terreno por medio de un solo gobierno en todo el mundo; cuya realizacion seria imposible en el caso que no esté contenido en los designios de la divina Providencia; la cual se valió ya en otro tiempo del arbitrio de confundir las lenguas para castigar el orgullo humano y hacer inútil tal empeño con la division de las naciones. Además nadie piense que los idiomas sean mas perfectos, mas hermosos ó mas filosóficos porque son mas extensos en las naciones, mas aplaudidos en las Córtes, mas antiguos ó mas modernos; porque como quiera que se supongan, ellos siguen siempre la fortuna de los conquistadores, como se puede demostrar por infinidad de hechos ya antiguos, ya modernos de que nos hablan las historias.

Los Incas del Perú conocian muy bien esta verdad, por cuyo motivo trataban de introducir en todas sus conquistas la lengua del Cuzco penetrados de la conviccion de que seria imposible conservar largo tiempo la posesion de un reino en donde los individuos y las provincias conservasen sus lenguas naturales. Verdad que siguieron despues los Ingleses en el norte y los Españoles en el Sud de la América, Alonso el Sábio en España, Napoleon 1° en Italia y últimamente año de 1835 en la Polonia los Rusos prohibieron bajo severas penas el uso de la propia lengua en todos los establecimientos, aunque se tenga por una ley despótica y bárbara.

La lengua hebrea de la cual me ocuparé principalmente en este discurso corrió la misma suerte que las anteriores, sin embargo de que por un privilejio especial de la divina providencia se nos quedó escrita en los libros de la ley, profetas, y demas escritos sagrados; pues por lo que toca al autógrafo ú original del Pentateuco escrito por Moyses por mandamiento to espreso de Dios en el Sinaï, y que estuvo por mucho tiempo depositado en el Arca de la alianza en el templo de Jerusalem, como consta de la Sagrada Escritura, se perdió varias veces en los distintos encuentros que tuvieron los israelitas ya posesionados de la tierra prometida con los que habitaban sus confines, en cuyo poder llegó á quedar alguna vez el Arca Sagrada no sin graves plagas de los que detentaron con mano impia tan sagrado depósito que siempre fué recobrado y tenido en grandísima veneracion hasta los tiempos de Manasés en que, subrogándose la idolatria al verdadero culto de Dios, estuvo perdido ó mal cuidado por el espacio de setenta años hasta que fué purificado el templo de las abominaciones por el Sacerdote Helcias, quien encontró el perdido tesoro y lo entregó á Saphan para que le presentase al rey Yosias, el cual sacó de él copia para guardar en su real depósito y meditar en el dia y noche y no separarse de él á derecha ni á izquierda.

Para nuestro objeto seria mas que suficiente el Pentateuco de Moyses que incorporado con los demas libros sagrados ha llegado hasta nuestros dias sin detrimento alguno; pues no consta que se haya vuelto à perder este sagrado depósito de la revelacion despues de los tiempos del Sacerdote Helcias; antes por el contrario consta de la Sagrada Escritura que Jezrah, salido del cautiverio de Babilonia, presentó al pueblo la ley del Señor escrita por Moysés *per manum Moyses;* pero además del Pentateuco, como queda dicho, que Jezrah hizo copiar á los sacerdotes y levitas y esplicaba al pueblo, consta positivamente que se aumentó el número de los libros santos escritos por varones inspirados divinamente al escribir historias, profecias, loas y máximas de la mas sublime sabiduria.

Estos escritos que llegaron hasta el número de veinte dos en los tiempos siguientes se llamaron *Miqdocia* ó *Santuario*, entre otros motivos por el aparato y purificaciones con que se debia llegar á ellos, no solo para meditarlos, sino aun para desenvolverlos y leerlos, mucho mas para transcribirlos: *Siphrai Haqdoce ó libros santos* por la santidad de sus autores, de la materia, preceptos y orácu-

los que contienen y de la lengua en que se escribieron originalmente, esto es la hebrea; tambien se llamaron *Miqra* ó lectura, nombre acaso el mas recomendable de todos, pues que ya Nehemias los denomina asi, para inculcar al pueblo la obligacion de leer, retener y copiar aquellos veinte y cuatro libros que se contaban ya en su tiempo por haber separado el libro de *Ruth* del de los *Jueces*, y los Trenos del de *Jeremias*.

Esta *Miqra* pues, que vino copiándose por escribas y doctores, por los reyes y por toda cabeza de familia desde el rey Yosias hasta el cautiverio del pueblo en Babilonia por Nabucodonosor rey de los Caldeos, casi habia desaparecido durante los setenta años en que estuvo el pueblo cautivo; pero al cabo de ellos salió este por órden de Ciro, rey de Persia, conquistador de Babilonia y volvió á Jerusalem acaudillado por Zorobabel. Recobrada su libertad civil y religiosa, el pueblo reedificó el templo y la ciudad Santa de Jerusalem, y en el año septimo de Artagérges rey de Persia Jezrah acompañado de gran multitud de doctores, sacerdotes y levitas hasta el número de ciento veinte varones respetabilísimos por su saber y virtudes, entre los cuales, segun dice Isaac Ábarbanel en el prefacio de su libro *Herencia de los padres*, Hageo, Zacarias, Malaquias, Zorobabel, Mardoqueo, ... y Nehemias, formó el gran Concilio ó Sinagoga de Jerusalem con el objeto de espurgar el libro de la ley de las impurezas que se introdujeran en él durante el cautiverio, reglamentar el Canon de los libros sagrados y fijar de un modo inalterable la *Miqra ó lectura* segun que la recibieran de los profetas y estos de los ancianos, y los ancianos de Josué, como se lée en el libro *Praqai-Abaut ó fragmentos de padres;* la cual conservada hasta nuestros postremos dias por una cadena no interrumpida de famosos rabinos en su Masorah, Targum, Talmud, Cábala y en los comentarios, gramáticos, lexicógrafos y catequistas, tiene á su favor unos documentos intachables de su pureza y originalidad sobre cuantas lenguas existen el dia de hoy. Desde esa fecha data la antiguedad de los codices que han llegado á nuestra noticia y aun á nuestras manos mediante transuntos fidelísimos, que no han vuelto ya á tener alteracion, ni podrán tenerla segun la escrupulosidad con que procedió aquel gran Concilio y los masoretas que siguieron hasta el siglo XII de nuestra Era.

El códice mas antiguo y de mayor reconocimiento, por el cual se han venido copiando todos los que han llegado hasta nosotros, fué él llamado *hileliano*, por haber sido escrito por Hilel, doctor ó escriba peritísimo que vivió por los años treinta antes de Jesucristo. Los críticos de mejor nota créen que este códice no existe, aunque los franceses suponen tenerlo entre sus manuscritos hebràicos de la Sorbona, y los dominicos de Bololonia en su famosa biblioteca; mas todos convienen en que de él tienen orígen los mejores que existen en distintas bibliotecas del mundo, y todos los *Sepher-torah* de las sinogagas judaicas. R. Hilel fué presidente del *Sanedrin* y escuela de Babilonia, cuyo cargo y dignidad se perpetuó entre sus descendientes por mas de diez siglos: fué muy estimado del pueblo por su piedad y pericia en la ley y en la tradicion; lo cual le dió ocasion y posibilidad para emprender con el mejor suceso la escritura, puntuacion y correccion del Códice mejor escrito, puntuado y correcto que hubo en el mundo despues de los tiempos de Jezrah.

Con todo no han faltado hombres en el siglo pasado que dieron poco crédito à los libros sagrados en esta materia de filología para resolver sus problemas, y así intentaron grandes esfuerzos é hicieron profundas indagaciones en todo ramo de ciencia natural con el objeto ya de esclarecer la verdad ya tambien de impugnarla. Grupos de filosofos de las mas esclarecidas Académias fueron enviados por todas las partes del mundo en busca de luces al travez de las tinieblas que oscurecian los monumentos de la historia y de la antiguedad; al paso que otros mas cuerdos buscaban en el sagrado depósito

de las Santas Escrituras aquella verdadera sabiduria que solo puede hallarse en aquel que es camino, verdad y vida, y que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Unos y otros cojieron el fruto de sus trabajos: los primeros desvanecidos y deslumbrados por el brillo de sus aparentes sistemas, dieron al travéz de la ciencia y de la verdad, despues de haber abandonado el norte de la revelacion, que unicamente podia servirles de guia en sus gloriosas empresas: los segundos que no perdieron jamás de vista esta luminosa estrella, llegaron à hermanar de un modo admirable lo mas distante y encontrado, el cielo y la tierra, la razon y la revelacion, el hombre y la religion en sus esplendidas elucubraciones.

En efecto, causa rubor que unos filósofos gentiles como Platon, hayan atribuido á la divinidad mas que algunos filósofos cristianos, salva la reverencia que por otra parte se les debe. El autor del artículo *lenguas* de la Enciclopedia de Mellado del 51, como sino hubiera leido la Sagrada Escritura, en la que se dice con términos bastante espresivos que Dios habló á Adam, ya sea por sí, ya sea por medio de un ángel que nada importa, que este habló con Dios y puso nombre á todos los animales ó conoció como se habian de llamar segun el conocimiento que recibiera del mismo Dios, que llamó á su muger con vocablo derivado de su propio nombre porque fué tomada de él, que Eva habla con la serpiente, no por convencion de signos, sino por medio de un lenguage bien sabido; en fin que desde la creacion todos hablan perfectamente sin que intervengan aquellos signos mímicos de un mono; seria muy para escusado el emitir tales opiniones ó adoptar tales sistemas, como el *hombre estatua* de Condillac; pues que al refutar el famoso dilema de Rousseau pide que se le otorgue y conceda lo que está en cuestion, á saber: « — que las lenguas no han « sido formadas de repente y que ninguna ha salido ya perfecta del cérebro humano, que el lenguage y la civilizacion « son dos cosas esencialmente progresivas de suyo, que desde el principio han « caminado paralelamente y apoyadose « mutuamente. »

Para convencerse de la falsedad de tales opiones basta recorrer la historia de las lenguas madres en sentido lato, como son la hebrea, la teutona, la vascongada, la khechua y slava; todas estas lenguas en su principio, en su orígen, en su fuerza, muy perfectas, muy sonoras, muy suaves, muy elegantes, muy espresivas, y lo que es mas notable muy análogas, en sus radicales y etimologias, sin que les falte un punto, una coma, una tilde para su completo desarrollo, para su juego y mecanismo; consideradas en sus hijas, que no son otra cosa que partos de ilegítimos enlaces, han perdido todo su brillo, toda su fuerza ó energia, y en fin toda su analogia para sujetarse à una multitud de irregularidades y bastardias que afean en estremo la nobleza de su orígen; llegando algunas de ellas á tal punto de confusion, que apenas manifiestan pequeños rastros de las huellas de sus propias madres al pasar por tierras estrañas.

El hombre siempre hablò; no solo con la facultad de hablar, sino con un lenguage perfecto, y tanto mas perfecto cuanto mas antiguo; no en acto primo, sino en acto segundo, es decir, en pleno uso del lenguage desde la creacion del hombre; y como este no se cria como los hongos en la espesura de una montaña, sino con el mayor cuidado y cariño de sus padres, al menos hasta los años de la discrecion; si la naturaleza no le niega la facultad de poder hablar, don tan precioso y que le distingue de todos los animales, el hablará siempre la lengua que exista en su familia ò poblacion; y como todas las familias y pueblos se reduzcan à una sola cabeza del genero humano, en ùltimo análisis se ha de dar con una lengua que sea madre de todas las lenguas, lo cual se puede probar con los argumentos siguientes:

1.° Argumento: La historia de España referida por la Enciclopedia de Mellado del 51 en Madrid, desmiente su sistema del orígen de las lenguas.

2.° Argumento: Los argumentos que trae Astarloa para probar la antigüedad y pureza de la lengua vascongada, y que son incontestables por la certeza de la historia que los apoya, desmienten su sistema de la formacion sucesiva del lenguage del hombre primitivo.

3.° Argumento: La pureza absoluta del lenguage primitivo tal cual nos la presenta la lengua hebrea desmiente la formacion sucesiva de la lengua madre en el sentido de nuestros adversarios.

4.° Argumento: El no haber podido los hombres en ningun tiempo inventar una sola palabra, cuyo origen no se pueda asignar á alguna de las lenguas preexistentes ò primitivas, desmiente la proposicion: que el lenguage no ha sido formado de repente y que no ha salido perfecto segun todo su mecanismo desde su principio.

5.° Argumento: Demonstrado que todos los idiomas convienen en un solo principio elemental formal, cual es el número, valor y significacion de las letras, queda probado tambien que todas las lenguas son portos de un solo autor.

6.° Argumento: Demonstrado que el *hombre-estatua*, ni aun el mas sábio filòsofo, es capaz de formar una combinacion tan maravillosa de sonidos y letras que conserven siempre su radical significacion con analogia á su asignado, no en una sola lengua, sino en todas las que se conocen, lo cual se pondrá de manifiesto en esta Obra, queda igualmente probado que el lenguage es de orígen divino en toda su extension.

Al concluir estas muestras veo que algunos frucen las cejas y esclaman llenos de admiracion: *hoc opus-hic labor!*

Pero tenemos valor para resolver estos y otros aun mas difíciles problemas hasta la evidencia: pretendemos demonstrar que el lenguage no ha salido del cerebro humano, sino de la inspiracion divina en la creacion del primer hombre; y las demas lenguas madres que existen despues de la dispersion del Sennaar han sido creadas por Dios cuando quizo abatir el orgullo del nombre en la construccion de la torre de Babel; y que por último la civilizacion no ha hecho mas en este punto que cooperar à los designios de la Providencia en la formacion de tantos dialectos que se usan hoy entre las naciones, los cuales, lejos de ser mas perfectos que sus madres, han quedado algunos en punto de quedar casi desconocido su orígen.

Ningun escritor, de cuantos se conocen desde Tot ò Moyses hasta el presente, ha dejado consignado en ningun libro que exista ò que se haya conocido, los principios fundamentales del lenguage, y por los varios sistemas y erradas teorías que nos han dejado todos los filòsofos anteriores à nosotros, podemos asegurar que desde la torre de Babel hasta los últimos Erro, Astarloa y Condillac ninguno de ellos ha sabido que cosa es el lenguage. Y ¿será posible enseñar la Aritmética sin conocer el valor de las diez unidades? O ¿Se habrá creido que el lenguage es un puro artefacto y no una ciencia de las mas exactas? Y ¿Podrà darse una ciencia v. g.: la Música, la Arquitectura, la Filosofía, la Teología, la Moral sin principio ni base fundamental por donde puedan tirarse las demas líneas de todo el edificio y las mas remotas conclusiones del arte y de la ciencia?

Ahora bien, esto es lo que nos proponemos hacer en esta Obra: determinar de un modo incontrastable la primitiva significacion de las letras de todos los alfabetos del mundo conocido; fijar su número y decifrar sus varias complicaciones en los diptongos y letras compuestas; y de aquí sin perdernos con los sistemas de los etimologistas, radicalistas, ideologistas, simbologistas ó cabalísticos proceder á la formacion natural y legítima de las voces ó palabras de todas las lenguas sin desviarnos un ápice de nuestros principios fundamentales, buscando no la onomatopeya, que no la hay en la lengua articulada, sino la analogía de las letras y vocales con sus asignados, sin detenernos en la corteza de los objetos, sino en su íntima naturaleza y físicas relaciones que vienen indicadas por las letras alfabéticas de to-

dos los idiomas con la misma verdad y certeza que nos presentan en sus tonos y cálculos la Música, la Aritmética, la Física y la Poesía; con lo cual quedará demonstrado que todos los idiomas existentes y que pueden existir filosóficamente dependen de aquel primero en substancia, aunque no en su forma y construccion. Esto es lo que se llama enseñar el lenguage bajo el punto de vista de la ciencia mas profunda que en este asunto se haya descubierto hasta al presente.

No hay cosa nueva debajo del Sol, se nos dirá con Salomon, al presentar al público esta Obra como una novedad. Ni puede decir alguno: Ved aquí esta cosa es nueva, por que ya precedió en los siglos que fueron antes de nosotros. Eso es una verdad que yo no intento combatir, antes por el contrario pretendo confirmarla en mi Obra contra los rudos ataques que han dirigido los filólogos modernos en contra de la misma cuando se han persuadido ó han querido persuadir á los demás que el lenguage natural del hombre es obra de muchos siglos, de pura casualidad ó convencion arbitraria entre los hombres desde la época de su instalacion. La lengua vino al mundo con el hombre mismo, como dice Salomon: *Deus dedit homini linguam.* Y esta lengua, tanto material como formal, no ha sido ni puede ser obra de la casualidad, ni del capricho del hombre, por cuanto se halla basada sobre las leyes inmutables de la naturaleza, quiero decir por su eminente filosofía y perfecta correspondencia con las leyes de la física, y de la psicología: por cuya razon debe ser considerada bajo ambos aspectos para ser bien tratada, bien comprendida y mejor estimada.

Y porque para la enseñanza clara de una materia se ha de principiar por su definicion, vamos á darla brevemente, diciendo: que el lenguage en su primera institucion es una *ciencia* que enseña al hombre las relaciones que existen entre la idea y la cosa representada por el sonido articulado de la voz con *arreglo* à las leyes inmutables de la naturaleza. Esta definicion por consiguiente escluye toda arbitrariedad, toda casualidad, toda combinacion convencional que no diga relacion al modo de ser de las cosas en su estado lógico y físico segun se hallan al presente en toda la creacion aunque pocos la conozcan.

Es verdad que la inteligencia ó comprension de las relaciones físicas expresadas por el lenguage humano admite mas ó menos extension segun el órden ó naturaleza de las cosas á que se aplican; asi en las cosas divinas se habrian de entender de una manera diferente que en las cosas humanas, como dice San Dionisio Areopagita; pues Dios y sus atributos se entienden mejor por lo que no es que por lo que es; es decir, que Dios está puesto sobre toda inteligencia y sobre toda creacion; por eso de Dios no podemos hablar con propiedad, porque nuestras ideas no alcanzan hasta á lo infinito, y ninguna cosa criada puede por consiguiente servir de término perfecto de comparacion; como si dijéramos que la *a* significa *extension;* en el órden divino pudiera aplicarse á la eternidad ó inmensidad de Dios, que es una extension sin límite ó infinita á parte *ante* y á parte *post*, como dirian los filósofos: Si la *i* significa *atingencia*, pudiera aplicarse á la divina sabiduría ó al poder de Dios, segun frase de la Escritura: *Attingens á fine usque ad finem, fortiter suaviterque disponens omnia:* Si la *u* significa *substancia,* pudiera indicar la esencia divina, ó como dicen los teólogos *ipsum esse Dei*, que es el ente *á se*, ó la divina *substancia;* pero estas ideas no son comprensibles igualmente para todos y son siempre imperfectas con respecto á la realidad de la cosa á que se aplican, y el lenguage debe ser mas técnico y usual puesto al alcance de los mas rudos para su inteligencia y expresion.

Por tanto daremos principio á su esplicacion por el método sintético y á *priori* cosa que hasta ahora se ha tenido por imposible por carecer de los conocimientos precisos acerca de los elementos constitutivos de la voz articulada y de la significacion primitiva ó natural impresa por el Creador al formar el lenguage de nuestros primeros padres; mas para nosotros que ya comprendemos

plenamente esta materia y en toda su extension es un hecho incuestionable, el mas cierto y positivo. El lenguage se compone de solo diez elementos ò letras cuando está escrito, y sonidos cuando hablado. Estos son todos simples é indivisibles; pero pueden combinarse los unos con los otros y producir letras y sonidos igualmente compuestos; de donde nace esa multitud de alfabetos de que usan las naciones esparcidas por el universo.

Los elementos simples son a. i. u. c. l. m. n. r. s. t. La combinacion de la *ai* produce la *e*; la de *au* produce la *o;* de aquí proceden las cinco vocales *a, e, i, o, u.* Estas vocales hechas consonantes producen la *h, v, b, p, f, y,* hebrea; á las cuales se deben añadir *a* y *e* en hebreo cuando son radicales y no mociones, porque en este caso dejarian de ser consonantes. La omega de los griegos es un diptongo *au* frances igualmente que la *y* jayin de los hebreos, de diptongo hecha consonante y radical, como se demonstrará mas adelante. La combinacion de las consonantes produce *th* ò *d; g* ó *ch; z* ò *ts;* mas el zain hebreo ó àrabe no es sino la *j* francesa y gr: *jamais lée zamé.* La permutacion de la *h, g, z, c, j,* castellanas se hace abusivamente en términos gramaticales; pero en psicologia son equivalentes porque en su orígen tienen la misma significacion, aunque procedan de diferentes radicales, como lo haremos patente hablando de la formacion general del lenguage. El *sin* ó *Schin* de los hebreos no pertenece á la *s* sino á *ch* ò *ce ci.* La letra *q* no es otra que *cu.* Con esto queda formado el alfabeto de casi todas las lenguas conocidas sin que quede arbitrio de interpretar de otro modo los signos representativos de la voz articulada con que se expresa el lenguage humano sopena de desconcertar todo el òrden lògico y fisico de las cosas manifestadas por él y perderse en el cáos de la ignorancia y confusion.

Cuando se da una doctrina por *análisis* se presenta luego el todo ó compuesto artificial y se va resolviendo y distribuyendo en sus partes y constitutivos; pero cuando se da una doctrina por *síntesis,* para enseñar el todo del artificio se empieza por sus partes y constitutivos declarándolos separadamente. Y este es el método que seguimos en este Tratado por parecer mas acomodado á la materia y á nuestros conocimientos, cuyo resultado no puede ser sino una verdadera demonstracion de la unidad del linage humano esparcido por el universo.

De lo dicho aparece claramente que en esta Obra se tratarán cosas muy metafisicas y abstractas, complicadas con los principios de la Geometria, de la Acústica y otras ciencias que no serà facil comprender á primera vista, especialmente la formacion de las vocales y diptongos para los que no saben muy á fondo los principios de la música, como la significacion de las diez letras fundamentales para los que no tienen ejercicio en las cosas de Geometria. Por esto suplico á mis lectores á que tengan la paciencia y la bondad de reconcentrarse hasta llegar á comprenderlas, y no suceda, lo que suele suceder con frecuencia que se tenga en menosprecio aquello que no se comprende.

No hay cosa mas comun, ni de que mas se trate, cuanto de la idea: aun cuando no sabemos comprender ni distinguir, ó tener cierto conocimiento de alguna cosa, solemos decir, *tengo una idea.* La idea, no siendo otra cosa que la simple representacion de algun objeto existente en la mente, sin embargo nos ofrece mucho que considerar en ella. Porque 1° considerada la idea en razon de su origen puede ser innata segun algunos filósofos, adventicia y facticia; 2° por causa de su objeto puede ser idea de cosa ó sustancia, de modo ó cosa modificada; puede ser de cosas sensibles, intelectuales y morales; puede ser simple, compleja y compuesta: puede ser universal, comun, particular y singular: 3° con respecto al modo con que se representa la idea puede ser adecuada é inadecuada. La idea adecuada es aquella que representa el objeto bajo todos sus aspectos y con todas sus propiedades: esta idea es solo propia de Dios, que conoce todas las cosas de

un modo absoluto: la idea inadecuada representa tan solamente algunas propiedades del objeto; esta idea es propia del hombre que solo conoce las cosas bajo de algunos aspectos: pues en los objetos mas mínimos existe cierta infinidad de relaciones y propiedades que superan las fuerzas de nuestra inteligencia. Tiene ademas la idea ciertas propiedades, cuyo conocimiento es muy necesario para comprender lo que tenemos que decir en adelante, que son su verdad, su falsedad, su claridad, su oscuridad, su distincion, su confusion, su comprension y su extension.

La mente tiene tambien tres funciones principales acerca de las ideas, que son: atencion, abstraccion y comparacion. La atencion es aquella operacion de la mente con la cual detiene las ideas en su presencia para retenerlas y mirarlas con mayor diligencia. Esta facultad denota la imbecilidad de nuestra mente: pues si de un golpe conociéramos todas las cosas, seria inútil y aun imposible esta atencion; así Dios ni atiende ni reflexiona, hablando con toda propiedad, por que no discurre como el hombre. Por tanto la atencion y la continua reflexion son el principio de todas las ciencias y de todo acierto, cuya omision lamenta tambien el profeta Isaias: «la tierra está toda desolada por que no hay quien piense seriamente.» De aqui resulta tambien que muchos jóvenes que cursan las públicas universidades, acaban sus estudios sin haber aprendido siquiera los principios de la ciencia que estudiaron, por falta de atencion: el campesino y el pastor que pasan toda su vida en medio de infinita multitud de plantas y animales, no admiran los innumerables misterios de la naturaleza que sorprenden á los sabios.

La abstraccion ó precision de las ideas, suspendiendo la atencion acerca de las infinitas relaciones y propiedades que existen en los objetos contrayéndose á una sola, no es menos necesaria para el análisis perfecto de las ideas complejas que existen en las cosas. En la naturaleza no hay cosa inútil ó supérflua: el filósofo, el filólogo, el geómetra, el zoólogo, el astrónomo, deben siempre preguntarse á sí mismos, *quid est hoc?* qué es esto? para qué sirve? qué significa? Pero no basta: de la abstraccion debe pasar la mente á la generalizacion. La mente, considerando varios individuos observa en ellos por medio de la abstraccion ciertas propiedades ó relaciones que existen en los objetos, con especialidad: mas advirtiendo que las tales propiedades ó relaciones pueden ser aplicables á otros objetos, las colige en una sola expresion y extiende este concepto general á todos los individuos, á los que son comunes las mismas propiedades y de esta manera se forman los géneros y las especies. (1)

Por último, la mente considera estas ideas para ver su conveniencia entre sí y su correspondencia con el objeto repre-

---

(1) *Abstracción*, palabra latina compuesta de *abs-trahere*, tirar afuera y separar. Se dice en psicologia 1.° la facultad y la operacion por la cual el espíritu, separando lo que está naturalmente unido, considera las cualidades independientemente de las sustancias en que ellas residen. v. gr., la blancura sin la nieve; 2.° la idea que resulta de esta manera de considerar las cosas, tambien se llama *idea abstracta*. La abstraccion no es facultad distinta de la atencion colocada sobre una sola vista de los objetos; la idea abstracta fugitiva por su naturaleza, es fijada por medio de una expresion con la cual ella queda incorporada. El hombre está naturalmente inclinado á realizar las ideas abstractas: de esta manera los gentiles divinizaron y personificaron la belleza, *Venus;* la sabiduría, *Minerva;* la justicia, *Themis;* la juventud, *Heve;* que Platon y sus discípulos han realizado bajo el nombre de *arquetipos* de ideas, las esencias de cada género y de cada especie, que los Escolásticos á su vez han multiplicado los *universales*, vanas entidades que han dado orígen á la célebre disputa de Realistas y Nominales; que los filósofos modernos han caido en mil errores realizando los unos la idea de la sustancia, como Espinosa, los otros las ideas del tiempo, del espacio, del ínfinito, del absoluto, como los racionalistas Alemanes. Condillac ha demostrado en muchos de sus escritos, especialmente en su tratado de los sistemas, los peligros de las ideas abstractas.

sentado; esta conveniencia en sentido lógico es la compatibilidad de las cualidades en un dato sujeto, v. gr. la idea de extension con la movilidad; pero en sentido físico podemos decir que es la existencia real de tales ó cuales propiedades ó relaciones en tal ó cual sugeto ó accion ó modo de ser y obrar. Las relaciones generales que pueden existir de esta manera no son mas de diez, segun el número alfabético de las letras de todas las lenguas, como probaremos en adelante, á saber: A, extension—I, atingencia—U, sustancia— C, existencia—L, sutileza—M, union—N, entidad—R,division—S, volúmen—T, junta. Estas ideas generales son aplicables á los objetos y acciones en particular, del mismo modo que el género entra en la especie y la especie en el individuo, de manera que, aun que su definicion sea generalísima, se hace específica y aun individual en todas las cosas particulares, y el que no comprenda este modo de aplicarlas, deténgase hasta comprenderlo, porque nada entenderá del lenguage primitivo, para cuya inteligencia se hacen estas observaciones.

Pero ¿quien no entenderá que de Paris á Roma hay una *extension* significada por la *a*? ¿Y quién no podrá comprender que entre padre é hijo hay una conjuncion ó atingencia significada por la *c*?.

La idea del ser es la premisa absoluta del juicio; los axiomas son las condiciones necesarias del acto del pensamiento; los signos del lenguage son los medios indispensables; el fin de la razon es el conocimieto de los objetos coexistentes en el espacio, los hechos físicos y morales que acontecen en el tiempo. Los unos y los otros se reflejan por imágenes en el entendimiento, y la funcion principal de la razon, el pensamiento, consiste ya en ligar estas imájenes distinguiendo sus relaciones naturales ó estableciendo entre ellas relaciones arbitrarias, ya en considerar los hechos en sus causas y resultados.

Ahora pues, la razon no puede obrar inmediatamente sobre las cosas mismas, ni producir afuera sus tipos formados en el entendimiento sin caractéres materiales para representar sus tipos espirituales; se necesitan signos para expresar, no solo los objetos y sus propiedades, sino tambien las relaciones de las cosas entre sí.—Tales son los signos del lenguage hablado ó escrito: son estos unas verdaderas cifras que comprenden un valor intrínseco y extrínseco, ya en sí mismas, ya en su posicion relativa: ellos corresponden á nuestros conceptos y á nuestros pensamientos como estos corresponden á las cosas; y por medio de esta doble abstraccion de la forma concreta ó material, y de la imágen individual, el espíritu puede distinguir las cosas mas sútilmente, y de la manera mas pura considerarlas en general en lo que ellas tienen de esencial, y de este modo dar un sentido profundo y un alcance mas extenso á su lenguage. Los signos del lenguage son, pues, doblemente necesarios y como instrumentos de sus operaciones y como medios de su expresion.—Esplicar la formacion del lenguage, es, pues, lo mismo que esplicar el desarrollo primitivo de la razon.—La ciencia y el arte son fundados sobre el lenguage de la naturaleza. En la ciencia el hombre aspira á comprender lo que dice la naturaleza; se esfuerza para esplicar su lenguage con el objeto de distinguir la idea; mas claro, se eleva por medio de la observacion de los hechos á las leyes que los rigen, à las causas que los producen, á los principios de donde parten. El arte procede á la inversa aunque fundado sobre el mismo principio: él tiende á manifestar la idea por la forma, y así él concurre con el desarrollo de la naturaleza aspirando á su perfeccion por medio de la idealizacion: es una imitacion del Criador en la cual el hombre se excedió desde su orígen queriendo hacer como Dios ó hacerse semejante á él, causa y resultado funesto de su caida.—Solo el hombre es capaz de ciencia y arte en este mundo, porque él solo puede comprender el lenguage de la naturaleza, esplicarle, y reproducirle, ya sea que desenvuelva la idea de la forma por su inteligencia, ya sea que revista de una forma la idea que ha concebido por medio de su imaginacion y por las de su expresion.

La diversidad ó multiplicidad de lenguas supone una unidad de la misma na-

turaleza, lo que hizo decir à Rousseau, la palabra parece haber sido muy necesaria para establecer el uso de la palabra. Efectivamente, el estudio de las lenguas prueba que entre los idiomas mas diferentes hay ciertas analogías fundamentales por las cuales somos conducidos á cierta unidad filosófica ó de *principio*, y la consideracion de varias lenguas conduce á la suposicion de una lengua madre, una, y universal. En sus discursos sobre la desigualdad de condiciones prueba largamente Rousseau la imposibilidad en que se halla el hombre de formar por sí mismo el lenguage ó establecer una lengua. Lo contrario es un circulo vicioso. El establecimiento de un lenguage por convencion entre los hombres supone una lengua ya establecida.—La filosofía antigua y moderna ha concebido hipótesis absurdas en este particular suponiendo al hombre en un estado perfecto de civilizacion y adornado de los dotes mas altos y elevados de la inteligencia, sin el prévio auxilio del lenguage, puros delirios de la fantasía ó imaginacion, como el *hombre-estátua* de Condillac.

Existe, pues, un idioma primitivo que la tradicion como la historia tienen cubierto bajo el polvo de sus carcomidos archivos y que sacaremos à luz con la antorcha y farol de la filologia; del cual podemos afirmar con seguridad ser *divino* por su orígen, *humano* por su forma y construcion análoga à la naturaleza de las cosas y de los dos términos de comunicacion *Dios* y el *hombre*; y que asi divino por su sentido, por su espíritu, por la idea, es necesariamente humano por sus signos, por sus caractéres, por su expresion; y bajo este punto de vista podemos asegurar que los elementos de las lenguas son de origen divino como las ideas fundamentales que ellos expresan, bases de la sociedad y de la civilizacion.

Es muy para admirar la inmensa variedad de sistemas inventados hasta nuestros dias para explicar la formacion de los idiomas coexistentes desde la dispersion del Senmar hasta el presente, aun entre filósofos cristianos y à pesar de lo que refiere la Historia sagrada de la confusion de las lenguas en la construccion de la torre de Babel.—Seria inútil referirlos todos; pero es muy facil confutarlos con los mismos argumentos que ellos alegan. Pues ó el hombre es capaz de formar por sí mismo un idioma, un lenguage expresivo, natural, filosófico ó no; si lo primero, caen todos los argumentos del sistema que deriva el orígen de lenguage dela divinidad; si lo segundo, así como el hombre por sí solo no pudo formar el idioma primitivo, tampoco pudo formar el segundo, ni el tercero. Y no se diga que los demas idiomas pudieron formarse por arte humana en la suposicion de la preexistencia del idioma primitivo, porque vuelve la misma dificultad: los hombres olvidaron del todo el idioma primitivo, ó lo tuvieron presente en la formacion de sus lenguas: si lo primero, vuelve el caso de formar un idioma perfecto sin tener principio alguno que sirva de norte á su formacion; si lo segundo, ni hubo necesidad de variarlo, ni aun parece conveniente dejar un idioma perfecto ya conocido, por otro imperfecto y por conocer. Además ¿quien fué aquel hombre, aquel filósofo que tuvo tanto talento, tanta habilidad para enseñar á personas tan distintas, lenguages tan diferentes sin discrepar un punto en la aplicacion de letras, sílabas y palabras con tanta propiedad, con tanta fluidez, con tanta identidad de significacion, que siempre y en todos los idiomas las letras conservasen la misma significacion, para indicar las mismas relaciones, en los objetos indicados por el lenguage, sin que se note la menor contradiccion, en su significado primitivo? Digamos pues, que el idioma primitivo, como todos los demas, son de orígen divino., como se verá por la explicacion del valor y significacion de las letras alfabéticas de todos los idiomas, cuya demostracion quedaba reservada para el presente.

TRATADO

FISIOLÓGICO Y PSICOLÓGICO

DE LA

FORMACION SINTÉTICA

DEL

lenguage

PREFACIO

Cuando un hombre está profundamente penetrado de una verdad, de la realidad de un hecho y de la certeza de un principio; cuando tiene sólidas y arraigadas convicciones respecto de esa verdad, de esa realidad y de esa certeza, honda fé en ellas y fecundas esperanzas de su triunfo; si para su propagacion se decide á dar á esas convicciones y sentimientos una existencia exterior, una forma sensible que pueda comunicarlas á otros entendimientos y à otras conciencias; contrae el compromiso de adoptar todos aquellos medios que esten á su alcance, para dar à la proganda el mayor perímetro posible, la mas ancha circunferencia, la extension y profundidad mas vasta é insondable. Para el efecto no basta la conversacion, no alcanza el discurso, ni es suficiente la prensa periódica, aunque esta última se llame la reina de la opinion, el vehículo de toda idea, el conductor mas rápido y mas vasto de todo pensamiento; es demasiado efimera, pasagera y superficial, como el telégrafo, para que no merezca se le confie à ella la tutela de una verdad de la mayor importancia en todos los ramos de la filològia; el lenguage tiene un origen demasiado noble, su influencia en las ciencias y en la sociedad es demasiado importante para no poderle dejar à las contingencias de la palabra fugaz y de pocos conocida; es un asunto de inmenso interés y que demanda al mismo tiempo todos los esfuerzos de la palabra, de la prensa periòdica y del libro para su perfecta estabilidad.

Como se vé en esta Obra se trata de

erigir un monumento de memoria imperecedera á una verdad que, hace mas de cuarenta siglos, se halla envuelta en la densa nube de encontradas teorias forjadas por los caprichos de las ilusiones de unas fantasías recalentadas al fuego de una pasion predominante, cual es la ostentacion de la propia vanidad; tràtase tambien de aterrar una estátua colosal, que hace mas de siglo y medio, se viene erigiendo como un nuevo Dagon al frente del Arca del Señor. Caerá, pues, como aquel á su presencia, hecha pedazos, sin cabeza, sin manos, y sin piés para poderse levantar; y como la *Sociedad lingüística internacional* de Paris se valiò de los tres medios indicados para dar realidad à sus ideas, y de estos se valió tambien la *Sociedad de la lengua universal* de Madrid para propagar su proyecto encabezado por el señor D. Bonifacio Sotos Ochando con descredito de la verdad, que ya vamos á ilustrar; de los mismos medios es forzoso valernos pràcticamente para defenderla y para restituirle su antiguo brillo y esplendor, obscurecido con las espesas nubes de los muy decantados y fantàsticos inventos de la moderna ilustracion.

La Filosofia moderna, el *positivismo*, rechaza toda autoridad, y nosotros la dejaremos á parte en esta materia sin quitarle un solo de sus privilegios: Se nos piden hechos comprobantes, y nosotros los presentaremos con todo el carácter de su natural verdad; no se da crédito sino á la razon, y nosotros no fundaremos nuestra doctrina sino sobre la razon, la evidencia y el positivismo, segun podamos alcanzar con nuestro extenso modo de entender, sin dar lugar á la sospecha de alguna soperchería, fraude ó engaño. Retrógrados como siempre, cuando se trata de sostener la verdad; filòsofos como nunca, cuando se trata de materia puesta al alcance de la observacion; filòlogos sin iguales, cuando se trata del conocimiento de una lengua, no nos apartaremos del terreno de la ciencia, no abandonaremos tampoco la palma de la victoria sino al que tenga el mérito, capacidad ó talento, no ya como Alejandro para cortar con el filo de su espada el *nudo* gordiano, sino como buen filósofo, el de podernos convencer, despues de haber reducido al polvo y á la nada los inconcusos argumentos que vamos à presentar sobre la materia que nos ocupa, sacados de la intima naturaleza de la fisiología y psicología del lenguage.

Cualquiera podrá ya haber comprendido facilmente que aquí tratamos de sostener la idea ó proposicion que enseña el orígen *divino-humano* del lenguage, y combatir como delirios del humano pensamiento la proposicion contraria, reproducida en estos últimos años con motivo de la formacion *á priori* de una lengua universal tan ridícula cual ningun otra de las que actualmente existen en todo el globo; pues ¿qué mérito podrá tener una nueva lengua hecha por un hombre, el mas simple de los hombres, que no conoce que cosa es una lengua y de un candor tal que miró con ojos risueños la *Clave armónica*, ò demostracion de la unidad de orígen de todas las lenguas desde la dispersion del Senaar hasta nuestros dias, la que demuestra de un modo incontrastable la superioridad de la inteligencia que presidiò á la formacion del lenguage, impresa en Madrid y escrita en la misma casa del Señor D. Bonifacio Sotos Ochando, por un socio de honor condecorado à instancias del mismo por el Directorio de la Sociedad de la lengua universal? ¿Qué mérito, digo, puede tener una lengua singularisima, aunque se llame universal, desconocida anteriormente por todos los filólogos, forjada por el antojo de un hombre, y propagada por personas agenas de la ciencia del lenguage de su propia cuna? Si de mil y tantas lenguas que se usan hoy en el mundo por los hombres de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las edades, no se halla una que sea filosófica, moral y digna de ser empleada por los hombres de la presente y futura ilustracion ¿no seria una verdadera monada, un verdadero espíritu de vertígine siempre inquieto el pretender hallar otra mejor formada en los espacios

sin tèrmino de las humanas fantasías?

Sin embargo, nuestros lectores podrán oir el oráculo pronunciado por la Sociedad lingüística internacional de Paris, la cual visto y examinado detenidamente el *Proyecto* del Señor D. Bonifacio Sotos Ochando, ha dicho rotunda y claramente: «La lengua universal ya está hecha; llena todas las condiciones que se le pueden imponer; ya no debe tratarse mas que de trabajar eficazmente para mejorarla, vulgarizarla y hacerla adoptar.» Este es el oràculo: *Roma loquuta est, causa finita est.* La Sociedad linquistica de Paris ha dado ya su sentencia, la cuestion ya queda resuelta y disuelto el problema de muchos años; la lengua universal es un hecho que no se puede negar sin incurrir en un verdadero anacronismo. Pero ¡que chasco se llevará la Sociedad lingüística y sus adeptos cuando, con un poco de paciencia, hagamos ver que dicha Sociedad no sabe lo que son las lenguas, y mucho menos lo que es una lengua universal; que su talento no alcanza á tanto, y que su pretencion no pasa de una quimera, vanidad ò como diria el Sábio por antonasia, una verdadera presuncion de espíritu! Vamos à ello.

CAPITULO I

Historia de los vanos trabajos é inútiles esfuerzos que se han hecho para la formacion de una lengua universal y su uso práctico en todos los puntos habitados del globo.

Antes de la revolucion francesa, la lengua universal no era mas que una idea, un deseo, un pensamiento que vivia y se agitaba en la mente y en la conciencia de algunas almas que se créen privilegiadas, de esas que anticipan á su siglo en las concepciones, como vive y se agita en el claustro materno el feto, desemvolviendose alli para ver la luz, al fin cuando le llega su dia, y elevarse á la categoria de ser humano. No habia nacido aun ese pensamiento; no estaba en sazon, no era de todo tiempo tal tentativa, no hubiera podido ser mas que un aborto prematuro é informe; el engendro no era viable y era necesario aguardar sus ulteriores evoluciones para adquirir todos los requisitos de capacidad vital. Mas desde que el estruendo de la gran revolucion despertó los espíritus aletargados; los grandes sentimientos en su fondo conmovidos se escaparon vigorosos de las conciencias que se creian oprimidas, y entre ellas se levantò, como un gigante, el de la fraternidad universal: Sentimiento eminentemente cristiano y del que han abusado algunos hombres para proclamar las teorias mas absurdas é inmorales que han visto los anales del error y de la prostitucion.

A la grandiosa aparicion de esta nueva fraternidad los hombres de todos los paises se fueron considerando cada dia mas como ciudadanos de una misma nacion, como individuos de una misma familia, como hijos de una misma madre, como realmente son todos los hijos de Eva; y á la generalizacion de esta gran verdad que cada vez se ha ido arraigando en los corazones, la lengua universal sintió llegada la hora de su laboriosa gestacion; de su alumbramiento dificil; y desde entonces debia empezar su nueva vida al esterior, en el mundo práctico, en el terreno de los hechos. Las vastas comunicaciones del globo civilizado, las vias ferreas, los barcos de vapor, los telégrafos, los cables submarinos, las esposiciones de industria universal, los congresos cientificos, el raudo vuelo de las ciencias, que han echado abajo las fronteras; las literaturas nacionales hasta aquí ignoradas en el templo de la gloria y que aspiran á salir del reducido perímetro del pais, donde sus bardos las crearon; las tendencias de la política à hermanar todas las naciones y las del comercio, industria y agricultura à tener puestos, factorias y mercados en todos los puntos del globo; al mismo tiempo que estàn pidiendo á voz en cuello un medio intelectual y moral de comunicacion, tan vasto y tan profundo, como lo es el material ya realizado, le facilitan su cooperacion para realizarle, pues, à tantos auxilios vino al mundo la len-

gua universal con aplauso de las célebres Académias del mundo, con festejo real de Isabel II llevada del brazo poderoso del Exmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa, seguida del Exmo Sr. Marques de Corvera, presentada por el Sr. D. Bonifacio Sotos Ochando y mantenida á costa de la real hacienda quien sin duda creeria que por tal medio pudiera venir à ser reina de ambos mundos. Declamen, ahora, cuanto quieran los retrògrados y los acatarrados amigos del tiempo viejo y para siempre caducado, contra los males sin cuento, que segun ellos, ha ocasionado à la sociedad moderna la gran revolucion, que darà un carácter eterno al siglo de la vasta Enciclopedia con el parto de una nueva lengua nunca hablada en las retrogeneraciones.

Este parto, como se puede creer ha debido ser forzosamente muy laborioso, esponiendo à la neo-infanta á que pereciera en su cuna, ya que no en el regazo mismo de la madre que le acaba de dar el ser, y se conserva todavia en un estado tal cual de vegetacion; pero su constitucion es muy raquítica, sus pedagogos parece que la abandonan en su propia ínfancia, y lo peor es que Herodes busca el *alma* de esa niña recien nacida, y por tanto conviene que se refugie á Egipto hasta que Dios se acuerde de ella, y nosotros nos vayamos à ocupar de la verdadera genealogia histórica de la lengua universal.

El primer Proyecto grave y atendible de lengua cosmopolita, despues de las varias teorias de Platon, Aristoteles, Lucrecio, San Gregorio de Nissa, Quintillano, de los Nominalistas de la edad media, de Bacon y Descartes, en los cuales se advierte alguna idea que puede referirse à la creacion de una lengua universal, de Cárlos de Brosses, Condillac, Voltaire, Copineau, Court de Gébelin y del escocés Burnett ó lord Munboddo, à los cuales hay que mentar en la historia de los tanteos hechos para la formacion de la lengua universal, como igualmente la Enciclopedia del siglo pasado, Smith, Hervás y Panduro con otros mas modernos, y fundados en los principios que deben servir de base para el lenguage, es el que presentò Delormel à la Convencion nacional en 1795.

Para hacer mas aceptable su Proyecto Delormel, hizo resaltar, antes que todo, la indisputable utilidad del mismo, y la grande oportunidad de su empeño, cual otro Colon al descubrir un nuevo mundo, merced á lo favorable de las circunstancias que le rodeaban: hecho lo cual se expresa de esta manera: «Las lenguas nunca han tenido mas que principios *á posteriori*, por lo cual no han podido luego reformarse, se componen de palabras tomadas al acaso, por cuyas dos razones estàn plagadas de irregularidades sin número, que las vuelven dificiles de aprender con largo tiempo. Hay sin embargo un medio, el único capaz de evitar esos males, y que nunca se ha empleado. Nadie ha imaginado siquiera una lengua conforme à un cuadro de los conocimientos humanos, trazado por la reflexion; tampoco se ha imaginado ninguna, cuyas espresiones tuviesen todas entre si un caràcter capaz de recordar los conocimientos y distribuirlos en dos clases, que recordaran por si mismas esas espresiones. Con diez cifras se tiene el secreto de espresar los números en todas las lenguas, pero solo los números. Pues bien, formar con las letras del alfabeto una lengua mas sencilla y enemiga de escepciones; la que, lo mismo que la numeracion, esté fundada en series, y de consiguiente bastante fácil, y por lo mismo atractiva para que los pueblos se den à aprenderla, y puedan, sin que por eso dejen de hablar la suya respectiva, llegar facilmente à entenderse en todas las materias; hé aqui en que consiste mi Proyecto.»

Dejando á parte aquellos principios *á posteriori* y aquella serie de conocimientos humanos, por la falsedad evidente de aquellos y la inoportunidad de esta en la formacion del lenguage, error en que cayeron todos los fautores de la lengua universal, es cierto que el punto de partida de Delormel al adoptar las diez cifras no

podia ser mas acertado, si el, como los que le precedieron y siguieron despues, hubiera conocido cuales eran estas diez cifras ó caracteres y comprendido su verdadero oficio y significacion; en ese caso las bases en que se hubiera apoyado no habrian podido ser mas sólidas ni mas estables, como ya lo estaba columbrando Leibnitz en la teoria de una lengua verdaderamente filosófica à pesar de otras muy erradas preocupaciones en esta materia. No es un error, como se ha creido, tener por anàlogos los signos aritméticos y los alfabéticos y ver ciertas semejanzas entre el método matemático y el lenguage; el error consiste en no conocer esta analogía y su verdadera aplicacion ideològica en la formacion de la palabra.

En nuestra *Clave armónica* hemos probado que no hay mas de diez letras fundamentales en todas las lenguas del mundo, tres vocales simples *a, i, u*, y siete consonantes *k, l, m, n, r, s, t*, cuya significacion ideológica corresponde à diez categorias ó definiciones generales que son A.—extension; I.—atingencia; U.—sustancia; K.—existencia; L.—sutileza; M.—union; N.—entidad; R.—division; S.—volumen; T.—junta. Con estas diez letras ya simples ya compuestas se forman todas las palabras de todas las lenguas aplicadas unas despues de otras en sentido directo ò inverso como el número, y de esa diferente combinacion salen todas las difiniciones radicales aplicables à la significacion de la palabra. De manera que la lengua està hecha *á priori* y la aplicacion de los objetos à los que se acomoda la significacion radical está hecha *á posteriori* v. gr: la significacion de *fluir* en hebreo está determinada por la difinicion que resulta de la combinacion de las letras en la radical *dabar*, cuyo sentido es este: division de substancia de atingencia de junta. Esta difinicion de la accion de *fluir* cualquier filòsofo la comprende; pero es preciso saber que la *palabra* fluye, que la *peste* fluye, que las *praderas* ò *dehesas* fluyen para que con un mismo nombre *dabar, debber* ò *dibbrai* verba, puedan ser apellidadas todas esas cosas realmente diversas, pero que todas convienen en el atributo de *fluir* que es la razon porque así se llamaron en hebreo.

El sistema decimal, pues, es solo aplícable á aquellas diez letras y à ninguna otra fuera de ellas, à no ser en sentido doble ò mixto, como sucede con los diptongos y compuestas, de las que volveremos á hablar en su propio lugar; y como el Señor Delormel admitió en su Proyecto diez vocales, cinco delgadas y cinco llenas *a, e, i, o, u, au. ei, ou, eu, é* abierta; con además veinte consonantes, con lo cual resultò un alfabeto de treinta letras con un valor diferente del que naturalmente tienen y generalmente se conoce, claro está que no le fué posible atinar con su verdadera colocacion y mucho menos con su legitima significacion, porque las palabras no significan series de conocimientos cientificos, sino series, por decirlo asi, de relaciones físicas que existen en las cosas.

No solo no avanzó por esos dias el proyecto de una lengua universal, apesar de los esfuerzos que llevo mencionados, sino que en la fé pública fué perdiendo mucho terreno, y acaso todo lo que se habia ganado con las bellas teorias de algunos escritores acabó de perderse con tanteos tan desdichados, como la *pasigrafia* de Maimieux y la *poligrafia* de Hourwitz, y como éco de ese descrédito, en que la lengua universal cayó por esos dias, puede citarse á Destutt de Tracy, que la declaró imposible, al colocarle entre los adversarios de ese pensamiento.

En 1816, Lanjuinais, en la adicion que dió de la *Historia de la palabra* por Court de Gébelin, reprodujo las ideas y hasta frases de Destutt de Tracy, y en vista de los hasta entonces estériles esfuerzos para formar una lengua universal, la combate como proyecto irrealizable. Sin embrago en ese escrito no deja de consignar estas palabras: «Si algunos escritores han naufragado en ese mar peligroso, ó no han alcanzado todo el éxito de que se hicieron mas ó menos dignos; sin que tengamos una fé demasiado extensa en la

perfectibilidad indefinida del hombre, puede esperarse que se hallen otros navegantes mas felices.»

No obstante esta ancla de la esperanza, que les dejò en medio del mar peligroso Lanjuinais, el proyecto de una lengua universal ha sido desechado por de Maistre y Bonald, quienes se declararon adversarios de la lengua universal. El conde de Maistre es, en lingüistica, lo que en política. Dios es origen y autor inmediato de todo. Como es la fuente única de toda autoridad en la tierra, teniendo por representantes á los Soberanos y aristòcratas, lo es tambien de los idiomas. Segun el ilustre conde, el lenguage humano no es hechura de los hombres. El vizconde de Bonald afirma, y en ello descansa todo su sistema filosófico, que el hombre piensa su palabra antes de hablar su pensamiento. Lejos de ser la palabra el producto del pensamiento, aquella es el principio de este. De consiguiente, si la palabra es anterior al pensamiento, ¿de donde puede venir si no de Dios?

Parece, pues, que á golpes tan récios debia haber socumbido el proyecto de una lengua universal; pero no; Volney, aunque parece que solo se ocupaba en el orígen del lenguage y del alfabeto universal, quizo decir tambien que era posible la formacion de una lengua nueva, ya que la consideró además como necesaria é inevitable en su *Discurso sobre el estudio filosófico de las lenguas*, leido en la Academia francesa en 1819, en donde decia: «Está ya para siempre probado que el hombre por si solo, con sus medios naturales, ha podido inventar muchas lenguas. Esta verdad resulta de diferencias marcadisimas entre diversos sistemas gramaticales; algunos de los cuales son verdaderamente muy estraños. Los sábios filólogos estan de acuerdo en reconocer mas de treinta idiomas originales ò lenguas madres, y basta que una de ellas sea la invencion del hombre para concluir que todas pueden serlo.» Hé aqui una linda conclusion: pero deseamos saber cual es aquella, que es *una de ellas*, que ha sido la invencion del hombre: hasta ahora no nos han mostrado nuestros filólogos universales mas que bosquejos imperfectos ó abortos de esa nueva invencion. Repetiremos pues las palabras del mismo autor que van en seguida: «Esplicar lo que no se concibe por medios mas inconcebibles todavia, es un proceder estravagante; imaginar que un hombre puede recitar subitamente voces de que no tiene hábito, ni necesidad y que serian signos de ideas que no ha tenido todavia, es una contradiccion que por si sola califica á sus inventores y à los que los han seguido.» ¡Brillante confesion!

Despues de estos, y á pesar de tantos adversarios, igualmente que del éxito poco satisfactorio que hasta entonces se habia alcanzado, no faltaron otros navegantes, que se lanzaron audaces á cruzar por ese mar lleno de escollos. Mr. Carlos Nodier en sus *Nociones elementales de lingüistica*, que dió á luz pública en 1834, se ocupa en la lengua universal. Ello es verdad que ni comprendió las condiciones, ni el carácter, ni el papel, ni la tendencia de esa lengua, por falta de estudios graves sobre la materia; pero no dejó de emitir algunas ideas relativas, ni de entreveer la posibilidad de la formacion de dicha lengua, y se quedó con ellas en el reino de las cosas posibles. No menos afortunado fué Mr. Le Mesl con su Obra titulada: *Consideraciones filosóficas sobre la lengua francesa, seguidas de un ensayo de una lengua bien hecha.* Penetrado del espíritu de Descartés, Leibnitz, Condillác y otros ingenios aunque declara que no conoce los trabajos de sus antecesores, se hace superior á todos ellos en lo vasto y profundo de su concepcion, abrazando en ella el conjunto de las necesidades y facultades del hombre. Considera que una lengua reune tanto mas perfecciones, cuanto mas ontològica, eufònica y lacònica es, é indica los medios de alcanzar esas cualidades. Nadie ha desarrollado antes que él, con mas claridad, las condiciones de una lengua filosófica, ni nadie habia hecho resaltar mas sus ventajas. Discurre perfec-

tamente sobre la necesidad de una buena clasìficacion de nociones, y la adopcion de formas agradables, faciles y lo mas breve posible, adecuada á esa clasificacion; la establece procediendo de lo general á lo particular, de lo abstracto á lo concreto, de lo compuesto á lo simple, de la sintáxis á la análisis, y hecho este trabajo, se dispone á la formacion de las palabras. Asi, la filiacion de estas estaria en razon de las ideas, y los séres de la naturaleza y de la razon estarian agrupados por familias.

Este es el vano delirio de Mr. Le Mesl: Cualquiera comprende que esa clasificacion es muy á proposito para enseñar la filosofia universal, para escribir un tratado, como lo hacemos nosotros; pero la filosófia no tiene gramática, es una pura ciencia y no arte; la filosofia califica las cosas pero no las nombra, es muy reducida la espresion con que se llaman las cosas para poderlas esplicar filosòficamente, la palabra *hombre* no esplica la filosofia del hombre, es preciso recurrir à otros principios à otros medios para formar el lenguage. Afortunadamente, dicho autor se contentò con indicar el modo como deberia hacerse esa lengua, pero no la hizo: Se detuvo en la teoría, mas no pasò á la pràctica; y es de sentir que no lo hiciera, puesto que tan bien concebida tenia la idea de ese idioma, porque asi se hubiera desengañado, y hubiera abierto los ojos à otros muchos que andan por esos rumbos, como sucede de ordinario; pues es muy verdadera la experiencia que hace conocer nuestras ilusiones, cuando esa facilidad que se advierte en las concepciones al pasar à la práctica se desvanece por falta de prevision relativa á ciertas circunstancias que son necesarias para el buen éxito. Mientras que nuestros filólogos no salgan de este laberinto y no se acomoden *velis nolis* al òrden que Dios tiene establecido en la naturaleza de las cosas no hay que esperar nada.

Sin embargo, y esta sea toda la honra que merece la teoría de Mr. Le Mesl, cuando la Sociedad lingüistica de Paris se ocupó en la formacion de la lengua universal, y estableció las bases, sobre las que debia construirse; adoptó los principios filosòficos y las bases perfectamente concebidas y puestas por ese autor, que al fin y al cabo son las mismas que las del Proyecto del Sr. D. Bonifacio Sotos Ochando, como ya vamos à ver.

Entretanto en los años 1837 y 1838 aparecieron otros dos Proyectos de la lengua universal anònimos con título, el primero de: *Bosquejo de una lengua universal;* y el segundo: *Sistema de una lengua universal*, cuyo lema era: *ratione una, una sit lingua;* ambos corrieron igual suerte; cayeron ambos en el pozo de Ayllon para nunca jamas salir á ver la luz de este mundo. En 1844 apareciò *la lengua universal y analítica* de M. Vidal, la que por de pronto hizo mucho ruido, gracias á un artículo del *Mercurial de Aix*, que habia puesto en las estrellas esa Obra ántes que viera la luz pública, y en virtud de que la Sociedad de ciencias, artes y bellas letras del departamento del Var, habia dicho en una de sus actas, que Mr. Vidal se estaba ocupando en resolver el problema de la lengua universal. Se publicò por fin el tan anelado Proyecto de la lengua universal, en el que su autor habia trabajado, como se cree, por espacio de treinta años, y visto que era un puro plagio de la *pasigrafia* de Maimieux, con algunas ideas de Delormel, y un embrollo y confusion todavia mayor que el proyecto del primero de esos autores, fué trasladado desde la cuna al sepulcro.

A Vidal sucediò Letellier de Caen, otro autor de un Proyecto de lengua universal de los mas modernos, espuesto en una Obra muy voluminosa compuesta de cuatro tomos, donde hay una erudicion inmensa y donde las ideas, annque un tanto oscuras, estan espuestas con un vigor tal de argumentacion que fascina al primer ímpetu; pero es sumamente complicado; le falta la claridad en muchas partes; abre una fuente inagotable de equívocos; el sistema de clasificacion, adoptado por el autor, es vicioso y hay

fuertes dudas acerca de la posibilidad de su práctica ó realizacion; en fin, no ofrece nada que sea laudable, pudiendose colocar bajo este punto al nivel de los que le precedieron en esa marcha de lamentable esterilidad.

En 1858 se ha publicado en Burdeos otro Proyecto de lengua universal titulado: *Gramática primitiva de una lengua comun á todos los pueblos, destinada á facilitar las relaciones internacionales en las cinco partes del mundo.* El autor de esta Obra es Luciano de la Rudelle, cuyo trabajo no deja de hacerse recomendable por la erudicion y conocimientos lingüísticos que revela, igualmente que por el ingenio del autor quien ha tenido bastante habilidad de hacer un todo al parecer compacto con elementos heterogéneos. Las principales palabras de esta lengua improvisada tienen su base en el latin, el griego, el francés, el italiano, el español, el portugués y los dialectos del medio dia de Francia. La composicion y el arreglo de las fraces estàn deducidas de lo que encierran de menos complicado y mas lógico las teorías de esas lenguas, asi como de algunas otras que el autor ha sabido hacer contribuir, como el inglés, el aleman y el ruso, dando un detalle de lo que ha tomado de cada una de las diez lenguas y dialectos que le han servido de ejes para componer una lengua.

Por uno y otro estilo fueron forjados todos los Proyectos de lengua universal y todos fueron à parar al deposito de las obras muertas por faltarles el despacho de aduana de la Sociedad lingüística, quien se han arrogado el privilegio de la *infalibilidad* en sus juicios y sentencias con la nécia pretencion de que la lengua universal ha de ser del todo nueva *ab ovo*, y una creacion del talento del hombre, el cual hasta el dia de hoy no ha podido apreciar aun la lengua que usa para emitir tan erroneas teorías sobre las lenguas existentes. Pero ya es tiempo que empecemos hablar de la Sociedad internacional de lingüística de Paris, fundada y establecida con el objeto de ocuparse en todo lo relativo á la formacion y generalizacion de la lengua universal, y trazar ràpidamente sus tareas y el juicio que ha formado de todo cuanto hasta aqui se ha hecho y mas particularmente del concepto que le mereciò el Proyecto del Sr. D. Bonifacio Sotos Ochando: no nombraremos sus miembros que la componen, porque, aunque entre ellos hay muchas notabilidades, nosotros, como ellos, no creemos á la palabra del maestro, *somos positivistas*, y queremos ver hechos, y hechos que satisfagan, persuadan y convenzan de la verdad de esa filosofia universal que se pretende en el lenguage.

Uno de los primeros trabajos que emprendió la Comision de la lengua universal perteneciente à esa Sociedad, fué el exámen de todos los proyectos que se le presentaron, dando, como era natural, la preferencia á sus propios miembros y entre ellos descolló el abate Latouche, uno de los lingüistas mas sábios de nuestra época el cual espuso su sistema sobre la clasificacion, antes de formar la lengua, sostuvo que todas las voces se refieren á tres fundamentales, á saber, *cortar*, *transportar y juntar*, las cuales estàn representadas en lengua hebrea por onomatopeyas, y concluyó diciendo que no podia hacerse una lengua universal sino con elementos onomatopédicos, tomados de la lengua hebrea primero y luego de todas las demas que de ella se derivan. El sistema de Latouche fué desechado, despues de un reñidisimo debate, en el que cada vez fué perdiendo mas terreno dicho sistema, y con razon, porque en la lengua hebrea no hay tal onomotopeya ni aquellas solas tres voces fundamentales que menciona, pues las voces de una lengua son todas fundamentales en su raiz propia y peculiar de cada una.

La Sociedad ya no se ocupó mas en el sistema de abate Latouche, y pasó à exáminar la doctrina de Mr. Deheaux, que diò tambien realce à no pocos buenos pensamientos del sábio abate. En un bellisimo discurso que produjo profunda sensacion, propuso que se llamara à concurso para el trabajo à que se habian

comprometido, ó que tuvieran en cuenta à todos los que hubieran hecho adelantar la lingüistica, á los lingüistas especiales, á los filòlogos, à los gramàticos, á los filósofos, y aunque recomendaba el eclecticismo en todo y en particular á lo relativo al origen del lenguage, se le viò al fin inclinarse por el origen divino. A tal anuncio cayó como piedra en pozo; esta manifestacion suscitò otro debate no menos luminoso que el primero, en el que tanto Erdan como Henricy, pronunciaron discursos llenos, al parecer, de irrefragables razones á favor del origen humano del lenguage, y desde entonces las ideas de Delaux quedaron al mismo livel que las de Latouche; la comision las desechò.

A consecuencia de esos sientificos, pero siempre infructuosos debates, la Comision determinó establecer bases para la formacion de una lengua universal y las condiciones que esta habia de tener para ser aceptada, y convino en señalar como tal que fuese á un tiempo clara, fácil, sencilla racional, lògica, filosófica, rica, armoniosa, y además elástica, para prestarse á todos los giros. A esta resolucion, el abate Latouche se retiró de la Sociedad; y bien hecho, porque una lengua como se pide, no es lengua para ser hablada, sino una ciencia mas bien para el estudio, como ya vamos á ver.

Puestas las bases, y establecidas las condiciones, se discutió sobre si la lengua universal debia ser formada *á priori ó á posteriori;* y visto que ninguna lengua conocida, ni antigua, ni moderna, ni tales como están, ni reformadas, pueden servir para el caso, en atencion à que ninguna tiene las condiciones establecidas, se resolvió que debia formarse una lengua completamente nueva, *á priori:* ¡Aqui te quiero! Esta resolucion fué tomada despues de un filosófico discurso pronunciado por Mr. Silbermann, quien sostuvo que todos los sistemas apoyados en radicales, eran forzosamente malos, porque el estado rudo de los primeros pueblos no les permitia hacer especificaciones filosòficas; que era necesario empezar por clasificar los séres bajo un punto de vista objetivo y bajo el sujetivo, esto es, por su naturaleza y por la impresion que nos hacen, no debiendo ser la lengua universal mas que una gran nomenclatura correspondiente á esa clasificacion. En seguida adujo, como pruebas prácticas de lenguas *á priori*, la aritmética, el àljebra y la nomenclatura química. Estas ideas fueron adoptadas en tales términos que la Comision las tuvo como suyas; pero faltaba aun la clasificacion tan pretendida por los inventores del nuevo modo de hablar, faltaba un faro y la brújula tan necesarios para no naufragar en ese mar dificil, sembrado de escollos y restingas. Y héte aqui al Dr. Chouippe, uno de los miembros mas sábios y uno de los espíritus mas positivos de la Comision, edificó ese faro y construyó esa brújula, presentando un cuadro con el título de *origen y lazo de los conocimientos humanos.*

Oigamos, pues, à este gran Salomon, el cual empieza por el ser representable (orden de exitacion) y del ser apto para representar (orden de la sensibilidad), y llega por la relacion que existe entre la escitacion sentida y la sensibilidad escitada à la representacion, esto es, á las impresiones recibidas y transmitidas por los sentidos, las cuales se dividen en dos grandes clases, la de los radiantes y centrípedos y la de los centralizantes y centrígufos. Los de la primera clase se subdividen en internos y externos, y luego vienen los signos que corresponden á estos divididos en fugitivos y fijos. Los sentidos internos de la primera clase que son los radiantes y centrípedos son: 1.° *mucoso,* 2.° *visceral;* estos están al servicio de los instintos. Los externos son: 1.° la *vista* (luz); 2° el *oido* (sonidos); 3.° el *olfato* (olores); 4° el *gusto* (sabores); 5° el *tacto* (contacto); estos sirven para las representaciones. Los sentidos de la segunda clase, centralizantes y centrífugos, comprenden; 1.° el *ganglionar* (centro del instinto de conservacion); 2° el *cerebcloso* (centro del instinto de reproduccion);

3° el *raquidiano* (centro de la sensibilidad y del movimiento); 4° el *cerebral* (centro múltiple de las relaciones representadas por las ideas). A los dos primeros pertenecen los instintos autonómicos ò propiamente tales, y los instintos modificados por representaciones, esto es, los sentimientos. El *raquidiano* es el centro de la vida. El *cerebral* centro múltiple de las relaciones representadas por las ideas, se subdivide en nueve, à saber: 1.° sentido *receptor* (percepcion); 2° sentido *guardador* (memoria); 3.° sentido *ajustador* (comparacion); 4.° sentido *constructor* (juicio); 5° sentido *decorador* (imaginacion); 6° sentido *investigador* (reflexion); 7.° sentido *verificador* (razonamiento); 8° sentido *expeditor* (voluntad); 9° sentido *transportador* (transmision).

Estos nueve sentidos son las fuentes del pensamiento, de la inteligencia, del entendimiento humano y de los conocimientos; y corresponden à relaciones fundamentales, irreductibles, de materia escitante á materia sensible, las que son como sigue: 1.° el *número* (unidad, pluralidad, composicion, descomposicion); 2.° la *cualidad* (semejanzas, diferencias, especies, géneros) 3° la *posicion* (forma, extension, espacio); 4° la *sucesion* (movimiento, tiempo); 5.° los *modos* (cambio, anterioridad, actualidad posterioridad); 6.° la *causalidad* (fuerza); 7° la *finalidad* (tendencia). Luego vienen los signos que corresponden à los sentidos y categorias precedentes, subdivididos en *fujitivos y fijos.* Los primeros comprenden los sonidos inarticulados, esto es, la voz; los articulados, esto es, las palabras; y bajo de estas cualquier lengua ò gesto que es el lenguage de los mudos. Los segundos ó fijos, son los signos gráficos, la escritura ó lenguas escritas. Partiendo de esas relaciones irreductibles y aplicandolas sucesivamente á la vida, esto es, á los sentidos y á las representaciones, se hallan en ellos todas las ciencias. Tal es el bosquejo del cuadro clasificador del doctor Chouippe, muy bueno y aceptable para formar un tratado de omni-ciencia antropológica, pero absolutamente nulo para formar una lengua cualquiera, cuya razon principal la daremos cuando nos ocupemos en el proyecto del Sr. D. Bonifacio Sotos Ochando, y por ahora nos bastarà advertir que este Sr. doctor padeciò algun equívoco en su clasificacion, por ejemplo, cuando atribuye al sentido ganglionar, los instintos y sentimientos. Estos dos órdenes de fenòmenos psíquicos pertenecen à moral, y buscarles un orígen en el gran simpàtico, en los gánglios, propios de la vida vegetativa, es reproducir la doctrina de los que consideran como centro de las pasiones las visceras del pecho y vientre, lo cual es un error grave que ningun fisiólogo moderno, que sigue los vuelos de la ciencia, ya profesa.

La subdivision que hace del sentido cerebral adolece de un defecto anàlogo. Hay una supuesta existencia de facultades que la observacion no da. Se toman por facultades redicales actos de algunas de ellas, por ejemplo el juicio, el razonamiento, los cuales no son mas que actos de las facultades reflexivas, comparacion y causalidad. La reflexion se toma por otra facultad, cuando esa voz es de sentido colectivo, abraza la causalidad y la comparacion. Tampoco pueden llamarse *sentidos* todas las facultades del hombre, por que esa voz tiene su sentido propio, y denota cierta clase de potencias muy diferentes de las demàs; se puede ver en ellas algun resabio de Condillac; y sobre todo no es exacto, ni da una idea cabal de las funciones: pero dejemos esta materia á quien le pertenezca.

La comision, pues, puso su visto bueno á este proyecto descabellado, le halló aceptable, altamente filosòfico y como el mejor de cuantos se conocian, recomendandole para cuando se tratase de clasificar las nociones del entendimiento humano y pasó á consagrar su atencion sobre el exàmen de otros proyectos de lengua universal que se remitieron y de los que llegaron de cualquier modo à su noticia con el ahinco y tezon de quien busca la piedra filosofal para conver-

tir las piedras en oro; pero inútilmente.

El primero que examinò fué el de Mr. Letellier de Amiens, otro de los individuos de la Comision, el cual fundó su sistema en el mal principio, ya condenado, de que se tomará por base el celta, el galo y la vieja lengua francesa, tronco de todas las demás, en especial del latin, del griego, del hebreo y del sanscrito. Este proyecto fué unanimente rechazado, y Letellier no pareciò mas á participar de las faenas de la Sociedad. Igual suerte corriò el proyecto de otro individuo de la Sociedad Mr. Gagne titulado *Monopanglota* compuesto de palabras tomadas de todas lenguas vivas y muertas, proporcionalmente à su importancia respectiva, para no dar celos ò lugar á funestas rivalidades; su declinacion en los sustantivos era como la del latin *rosa y dominus*, y como *prudens* en los adjetivos con una sola conjugacion como la del verbo *amare*. Con su Proyecto desapareció tambien el autor de las aulas de la Sociedad, ni se le volvió á ver el pelo en las sesiones. Puede decirse que se perdian tantos miembros, cuantos eran los proyectos rechazados. Pero anduvo mas cauto otro sábio lingüista, Mr. Vaillant de Beuherest al presentar á la Sociedad su sistema, en el que se esforzaba en probar que la lengua universal existe, y que no hay mas que ir recogiendo sus elementos esparcidos aquí y allà. La Sociedad sometiò al juicio de la Comision ese sistema, pero el autor no quiso someterse à esta, teniendola por incompetente, como efectivamente lo era; pues nadie puede juzgar aquello que no conoce y de consiguiente quedò la Sociedad con el deseo de saberlo hasta el dia de hoy.

La Comision no se acobardò por este desaire tan bien merecido; antes por el contrario fué examinando algunos otros proyectos de mas ó menos importancia, simples esbozos los unos, vagos ó incompletos los otros; y entre ellos uno de Mr. Grosselin, individuo tambien de la Comision, y que no fué tomado en cuenta, como los demàs, hasta que al fin y al cabo vino á ocuparse en dos que parecian corresponder ya en parte, ya en todo, á las condiciones establecidas por la Sociedad. Uno de esos dos proyectos fué él de Letellier de Caen del cual hemos hablado ya; y el otro fué el del Sr. D. Bonifacio Sotos Ochando, del cual únicamente nos queda para hablar en esta materia, para acabar de convencernos de que una lengua, no digo universal, que no la hay ni puede haber, sino aun particularísima, hecha por los hombres no puede ser sino una verdadera monada.

El Secretario general de la Sociedad lingüista, Casimiro Enricy, hablando del Sr. Sotos. en la Tribuna de los lengüistas, dice: «Ya no nos resta hablar mas que del proyecto del Sr. Sotos Ochando. Será la parte mas fàcil y mas agradable de nuestra tarea;» y despues de haber apurado todo su talento para ensalzarle sobre todos cuantos se habian presentado hasta entonces, diò por cierta la preferencia que este se merece sobre todos ellos. Y héte aquí formado el óvolo que ha de dar al mundo el medio único de comunicacion cientifica, filosófica y universal, y que pasando por el Canal de Súez, por el estrecho de Bering, por el ístmo de Panamà y por el cabo de Hornos ó por el estrecho de Magallanes se volverá á su cuna nativa por el estrecho de Gribaltar sino quiere naufragar entre Scyla y Caribdis antes de haber conquistado todo mundo. El activo autor de ese proyecto, no podia contentarse con sus gestiones hechas en Francia, aunque las considerarse convenientes y hasta necesarias; creyó que debia hacerlas tambien en España, de donde era natural; comunicó sus ideas á varias personas inteligentes y de algun valor en la repùblica de las letras, y tuvo la gran suerte de ser favorablemente acogido. Algunos escritores se ocuparon en su proyecto, los periòdicos hablaron de él, como era de esperar de sus ilustrados directores; el Ateneo cientifico y literario de Madrid se prestò sin titubear à las indicaciones del Sr. Sotos; su proyecto fué tomado en

mucha consideracion, y para empujarle hácia su reclinacion pràctica, se organizò la Sociedad de la lengua universal, la cual ha estado y està trabajando asiduamente para que se acerque el dia de la realizacion de ese gran progreso.

Las Cortes constituyentes de 1855, declararon el proyecto del Sr. Sotos, digno de la atencion del gobierno, y del apoyo de la nacion. El gobierno se ha puesto en armonia con esa declaracion de los representantes del pais, dispensando al Sr. Sotos la proteccion que la importancia de su grande empresa necesita y nombrandole un catedrático, el Sr. D. Lope Gisbert, para que le ayude en sus tareas. Las Cortes de 1860 han presupuestado á la Sociedad una cantidad suficiente para los gastos de la misma; en el 61. D. Pedro Mata catedrático de la Universidad central de Madrid dió su curso de lengua universal en el Ateneo cientifico y literario de la misma ciudad; D. Lope Gisbert publicò el *Boletin* de la Sociedad de la lengua universal; y un dia la nacion española podrà tener el orgullo de decir à las demas naciones: «nosotros tambien sabemos trabajar para el progreso de los pueblos.» Dr. P. Mata Ibidem. pag. 330.

Cuando aparece una gran fogata en la vecindad, los ciudadanos y estrangeros deben acudir prontamente con un valde de agua para que si fuese necesario, no se propague el incendio y queden libres de daño los que no hayan tomado parte en atizar el fuego de la devastacion; antes los mismos que han promovido la quemazon deben ser los primeros á tratar de apagarla. En efecto, estando en Madrid, el que escribe estas lineas, en casa del mismo Sr. D. Bonifacio Sotos Ochando año de 1864, he sabido que el Dr. D. Pedro Mata estaba ya pesaroso de las once lecciones que pronunciò en el Ateneo el año 61, y casi convencido de la inutilidad de su propaganda; quizà la *Clave armónica* que se estampò en aquellos dias habrà quitado de sus ojos algunas cataratas que le impedian ver con claridad lo que hay de positivo en las lenguas hechas, como se dice, por hombres rudos é ignorantes de tanta filosofia cual se pide para formar una lengua universal; pero es el caso que hasta ahora, ninguno de nuestros sábios los ha podido imitar siquiera para poder formar un nombre ò un verbo apoyado sobre algun principio racional ó sobre algun sistema que no haya sido condenado como un delirio por la sana razon y buena filosofia, como lo es el del Sr. Sotos Ochando del que nos vamos à ocupar con la mayor concision.

Este benemérito español, hombre no estraño, en otros dias, ni à los asuntos públicos, ni á las ciencias y su enseñanza, estaba persuadido, como Delormel, como Le Mesl, como la Sociedad internacional lingüista de Paris, que, para formar una lengua, destinada á ser universal, era necesario hacerla filosófica, puesto que solo de esa manera habia de conseguirse una lengua facil, clara, sencilla armoniosa, rica, elástica y eminentemente analítica. Y para hacerla filosófica y con todas esas condiciones, era à su vez necesario formarla *á priori*, completamente nueva, sin mendigar nada á las demás, muertas ó vivas, antiguas ó modernas, sin ir á buscar en ellas raices, ni antojadizas onomatopeyas, ni otra clase de elementos por el estilo, para que su sistema no pasase, como los demas, de su cuna al panteon del olvido.

Igualmente estaba convencido el Sr. Sotos, de que para la formacion de una lengua filosófica ó racional dotada de las condiciones mencionadas, era necesaria una clasificacion metòdica de todas las nociones humanas, y hecha esta clasificacion adaptar á ella con igual òrden la serie de palabras nuevas destinadas á espresar cada una de esas nociones, como se espresa en la música *dórèmifásól;* y ¡hé aquí la gran filosofia de la nueva lengua!

Para formar la clasificacion, no tenia mas que buscar sino un punto de partida, ya sintético, ya analítico; es decir, á partir de lo general á lo particular, ó de lo particular à lo general, y una vez adoptada una de esas dos marchas, ir arreglando, conforme à ella, todas las séries

de nociones, segun su filiacion mas lógica; y para acomodar á esa clasificacion y á ese órden las palabras, le era necesario un alfabeto propio, metòdico, sencillo, y que se prestase á todas las combinaciones que hubieran exigido la eufonía y la precision: y sobre todo le era necesario una gramática para espresar todas las partes de la oracion. La lengua universal, la lengua nueva, la lengua filosòfica por excelencia al fin y al cabo habia de ser una lengua particular; por lo tanto habia de tener sus reglas especiales y una gramática especial tambien; y aquí cayó troya con su gramática general y con su lengua universal, lógica, filosòfica y original. Esta lengua lo tiene todo, si tiene todo menos el ser filosòfica, lógica y universal. No es filosófica, porque sus elementos, que son las letras, no siguen el òrden natural, ni significan cosa alguna con relacion á la fisiología de la voz, ni á la naturaleza de las ideas ú objetos que espresan sus resultados de combinacion, que son las palabras; no es lògica, por que no es consecuente en la asignacion caprichosa de los oficios que deben desempeñar en el lenguage; y por último no es universal de hecho ni de derecho, por que nunca será adoptada por todos los pueblos, ni será posible que ella sola abraze en si el conjunto de todas las demàs lenguas, como no sería posible personificar á la humanidad en un solo individuo de la especie humana; la gramàtica universal no existe sinó en las gramàticas particulares, y cuanto mas se pretenda hacer una lengua universal, tanto mas se hace particular, especialisima y singular. Pero ya entiendo que cosa se quiere hacer con la lengua universal, se quiere hacer un tratado de ciencia enciclopédica, no ya por medio de nombres técnicos y puestos al alcance hasta de los niños que saben hablar su propia lengua, sino por otros de nuevo cuño, caprichosos, ridículos y hasta contrarios al órden natural que Dios puso en las cosas para embaucar à los tontos. Y sinò vamos à ver las bases de tan decantada como estravagante composicion 1.ª Todas las letras en la lengua del Sr. Sotos, se pronuncian siempre, y sin excepcion alguna del mismo modo, cualquiera que sea su posicion y combinacion con otras; 2.ª Se establece para siempre y para todas las materias reglas fijas, constantes y fundadas en la naturaleza de las cosas, escluyendo toda excepcion y toda anomalía; 3.ª la especie de cada una de las voces que la componen, sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, preposiciones, conjunciones, está determinada por su letra final, de un modo tan sencillo y tan seguro que jamás se equivocan ni confunden con otras voces: 4.ª el género, el número, los casos de los nombres, la voz, el modo, los tiempos y las personas de los verbos, la formacion, composicion y derivacion de todas las palabras, estàn igualmente establecidas por medios tan sencillos y constante que no puede haber en ellos duda ni equivocacion; 5.ª la significacion de todas las palabras y de cada una de ellas está fijada por el lugar que ocupa en el alfabeto cada una de las letras de que se componen, y además està determinada de una manera tan clara que tampoco puede confundirse con la significacion de otras palabras; no hay, pues, ningun juego de baraja que tenga tantos comodines ni tantos ases como esta lengua.

Cuando Platon creía que el alfabeto era una cosa tan superior á las facultades humanas que no podrá tener por inventor mas que un hombre divinamente inspirado, y Leibnitz decia, dadme un buen alfabeto y yo os daré una lengua bien hecha; el Sr. Sotos le hallò paseándose en las alamedas de Paris, cinco vocales *a, e, i, o, u,* con quince consonantes *b, c, d, t, g, j, l, m, n, p, r, s, t, y, z:* he aqui el alfabeto de la lengua universal. Este órden y este número de letras no son arbitrarios, dice el Sr. Sotos, sino necesarios para el órden serio de las ideas y para formar con todas esas letras un número infinito de palabras no solo para espresar todas las ideas ò nociones actuales, sino tambien las

venideras *per omnia sæcula saeculorum.* Amen. y si me preguntáreis ¿que significan esas veinte letras? contestaré brevemente; no significan sino aquello que se les quiere hacer significar; v. gr. la vocal *a*, significa *espiritu*, *ab* significarà el *primer espiritu*, porque la *b*, es la primera consonante; *ab*, pues, significa *Dios* ó el Espiritu Santo. Y no estrañeis esa palabra, pues, es legitimamente hebrea *Abba* padre: mas siguiendo el òrden alfabético y la clasificacion sintética de conocimientos humanos *ac* significa el espirtu segundo, es decir el *ángel; ad* por consiguiente significarà el espiritu humano; *af* el espiritu bestial; y podeis imaginar cuantos espiritus hay en el mundo, todos van por òrden filosòfico, lógico, sintético ó analítico segun fuere el punto de partida para la clasificacion hasta agotarse todas las letras del alfabeto y empezando de nuevo con sílabas duplicadas ó añadidas se formarán todas las subdivisiones hasta el último pelo de barba que se cria en las narices del gato; pues por esto se llama lengua universal, por que hay bastantes letras para poner nombre á todas las cosas, y si no fueren suficientes las veinte indicadas y llegaran á tanto las nociones humanas que acabasen con todo el diccionario, el autor permite que se admitan mas hasta á tanto que basten.

El recurso de esta lengua filosófica, lògica y aritmética es inmenso; pues basta trastornar el órden de las letras para que una sílaba que indicaba una cosa pueda aplicarse á otro objeto diferente; pues si en vez de *ab* decimos *ba* si queremos que la *b* signifique sentido, para nombrar los cinco sentidos corporales basta decir *ba be bi bo bu;* y hé aqui que *ba*, significa *ver* por que es el sentido mas alto ó el primero en todas las cosas; *be* significará *oir; bi* será *oler; bo* será *gustar:* y *bu* tocar: mas si se les quiere hacer verbos se dirá por ejemplo *bar, ber, bir, bor, bur;* y si adjetivos *ban, ben, bin, bon, bun.*

De esta manera se les puede hacer tomar el carácter que se quiera con añadirles al fin una ó mas letras de las que podemos llamar significativas in *sensu compósito;* asi la *f* indicará una admiracion *baf* ¡he aqui! *bef* ¡oygan! *bif* ¡huelan! *bof* ¡gusten! *buf* ¡toquen! Y porque no solamente es filosófica, y lógica esta lengua, sino tambien matemática y algébrica, veamos como se espresaria en este sentido: a. e. i. o. u. seria 1. 2. 3. 4. 5: ba. be. bi. bo. bu. serian 6. 7. 8. 9. 10; ka. ke. ki. ko. ku; serian 11. 12. 13. 14. 15; da. de. di. do. du; serian 16. 17. 18. 19. 20; dua. due. dui. duo. duu; serian 21. 22. 23. 24. 25; duab. dueb. duib. duob. duub; serian 26. 27. 28. 29. 30; Tambien se pudiera contar como en hebreo por decenas haciendo que cada letra las caracterice igualmente que á los centenares hasta mil tomando por base de las unidades las vocales con sus diptongos. aa. ae. ai. ao. au; Este sistema no seria puramente decimal sino mixto de quinario y decimal como se puede ver por las letras vocales que no siendo mas que cinco hay necesidad de duplicarlas para completar la decena ó á lo menos hasta nueve; mas como esta lengua debe ser toda nueva el autor no quiere que se parezca á ninguna otra y por esto ya tiene dispuestas las palabras de la numeracion de un modo mas filosófico, mas lógico y mas aritmético como se puede ver en la gramática de la lengua universal, y asi no tenemos que fatigarnos sobre particularizar las formas que se hayan de adoptar; solo podremos ver como esta lengua se prestara para el álgebra del lenguaje, aunque el autor nada dice de ella.

Supongamos, pues, que las letras *r*, significa un cuerpo orgánico, la *a*, un espiritu, la *b*, sensible, la *o*, un miembro ó parte de un todo, la *n*, característica de adjetivo; todo junto dice: *r* † *a* † *b* † *o* † *n*, = á rabon, es decir una bestia con cola pelada ó cortada; Y hé aqui una palabra no solamente filosófica, lógica y aritmética sino tambien ajustada á las reglas del álgebra linqüística universal y de nueva invencion. Tales son las ventajas de una lengua universal. Estudien pues, esa lengua, y yo les aseguro que cuando acaben de comprenderla toda ha-

brán acabado de aprender todas las artes y ciencias del mundo y serán mas filósofos que el divino Platon, mas que Aristóteles, y mas angélicos que santo Tomas.

Hasta ahora, parece que hemos cumplido solo por broma, pero de aqui en adelante hablaremos sobre sério, y por lo que toca á la numeracion debo advertir, por el estudio que hice de varias lenguas, que los khéchuas, aymarás, huaranis, hebreos, caldeos, árabes y todos los europeos cuentan por el sistema decimal, excepto los vascos que cuentan por el sistema vigesimal en esta forma: uno, dos, ... diez, diez y uno, diez y dos, ... diez y nueve, veinte, veinte y uno, veinte y dos, ... veinte y nueve, veinte y diez, veinte y diez y uno, veinte y diez y dos, ... veinte y diez y nueve, cuarenta, cuarenta y uno, cuarenta y diez y uno, cuarenta y diez y nueve, sesenta, sesenta y uno, sesenta y diez, sesenta y diez y nueve, ochenta, y como los franceses que aprendieron de los vascos, ochenta y diez, *cuatre veingt diz un* hasta ciento que son cinco veintes, de manera que los vascos no tienen palabras para espresar el número treinta, cincuenta, setenta, y noventa; la lengua universal puede proporcionarselas si ellos quieren admitirlas en su diccionario. Mas por lo que toca á la gramática universal, séame permitido, como miembro de la Sociedad, título que por ningun título he merecido, y solo fue un favor que me hizo el Sr. Sotos cuando estuve en su casa, considerándome como colaborador de la empresa al hacer estampar la *clave* ò demostracion de la unidad de origen de todas las lenguas de un modo matemàtico é infalible, séame permitido, repito, hacerle algunos reparos que son de la mayor importancia—Y primeramante el Sr. Sotos admite en su clasificacion declinatoria cinco artículos para indicar cosas de esta manera; *la*, para nominativo; *le*, para acusativo; *li*, para dativo; *lo*, para genitivo; *lu*, para vocativo. Cada uno de esos monosilabos se coloca despues del sustantivo, formando con él una sola voz, y para el plural se le añade una z. del modo siguiente v. gr. *ibacala*, *ibacalaz*, el varon, los varones; á los adjetivos se les añade solamente la vocal *a. e. i. o. u.* con la z. para el número plural, como *acuban—a*, *acuban—az*, bello, bellos; lo cual viene á ser como una especie de declinacion hebrea el varon el bello. ibacala acubana; del varon del bello, *ibacalo acubano;* al varon al bello, *ibacali acubani;* y asi del plural. Si la lengua latina no es filosòfica, como dice la Sociedad linqüistica ¿porque se han adoptado los cinco casos de la declinacion latina? Y si se ha escluido el ablativo, porque le faltan las vocales para las cuatro relaciones secundarias propias del ablativo *en*, *por*, *con*, *de*, que son verdaderas preposiciones ó posposiciones en las lenguas ¿porque no se ha exceptuado tambien el vocativo de las cinco clases primeras, pues que no viene para el caso para indicar las cuatro relaciones primeras como son el *agente* nominativo, el *paciente* acusativo; el *poseesor* genitivo, el *recipiente* dativo? ¿á que viene ese caso chillon, el vocativo? ¿es caso la esclamacion, *oh homo*, *ha hombre*, *yau runa*, ó *runay*, hombre mio, de la lengua khéchua, son articulos de la declinacion? eso es no saber jota de la lengua ò gramática general.

La lengua mas perfecta, filosófica, lógica, eufónica, poética y cuanto se quiera, entre todas las que se conocen, inclusa la hebrea y vascongada, que son primitivas y originales, la una desde la creacion y la otra desde la dispersion del género humano, es la khéchua, ò lengua de los Yncas en el reino Tahuantin suyu ó de las cuatro partes del Perú; en ella, el adjetivo que siempre concuerda con el substantivo por aposicion, por ser indeclinable, no tiene artículo en ningun caso porque no lo necesita; el substantivo, como en la lengua huaraní, no tiene artículo alguno en el nominativo; porque no lo necesita, pues que el artículo no es sino una característica de apelativo, y esta se suple por los pronombres uno, cierto, muchos, algunos, este, aquellos, mio, tuyo, suyo y otros semejantes; para el

plural tiene su característica *cuna* los, las, los; y sobre aquel y sobre esta en el plural forma su declinacion del modo mas perfecto que se pueda imaginar; v. gr; *runa* el hombre, *ruap* del hombre, *runaman* al hombre dativo, *runacta* al hombre acusativo; he aqui las cuatro primeras relaciones. Las cuatro segundas las espresa de este modo: *runapac* para el hombre causa final; *runaraycu* por el hombre, causa *eficiente; runamanta* del hombre, causa *material: runahuan* con el hombre, causa *instrumental.* La preposicion del latin cuando se traduce por *con,* como tomada del hebreo *yim* con igual significacion, se reduce á la causa *instrumental;* mas cuando se toma en su propio sentido, es un adverbio de *lugar,* y no una verdadera relacion perteneciente á la declinacion, aunque se use en latin con el ablativo, por ser un caso obliquo, pero la filosofia del lenguage no pide tal cosa.

De la misma manera forma los plurales, ejemplo: *runacuna* los hombres, *runacunap* de los hombres, *runacunaman* á los hombres, *runacunacta* á los hombres acusativo; *runacunapac* para los hombres, *runacunaraycu* por los hombres, *runa cuna manta* de los hombres, *runacunahuan* con los hombres ó *runacunapi,* como en latin *in funda et lapide* con la honda y con la piedra: pero como adverbio *hanac—pachapi* en el cielo, Yglesia cayllanpi cerca de la Yglesia ó en el cerco de la Yglesia.

El sistema del Sr- Sotos tiene, pues, un caso de sobra, el cual en todo caso no se habia de indicar por un artículo sino por una exclamacion, que por eso se llama vocativo, á diferencia del nominativo; y asi debia haberse caracterizado ó remplazado el artículo por uno de los tantos *baf, bef, bif, bof, buf,* de que abunda el párrafo de las interjeciones masculinas y femeninas. Pero no: vamos despacio. Hasta ahora no hemos hablado todavia del artículo; aquello que parece artículo en otras lenguas articulantes, en la lengua universal no es sino la declinacion ó inflexion de los casos; otros son los artículos en esa lengua universal y filosófica; pues para que sea universal debia tener ambas cosas, artículos y declinacion. Como hemos visto el ablativo no tiene declinacion porque se halla en sexto lugar, y las vocales no son mas que cinco, y por esto quedó *ablativo absoluto,* dejando á las preposiciones ó posposiciones el encargo de calificarle, ó digamos mejor, queda calificado por el mero hecho de no tener declinacion. Los articulos al contrario son monosílabos que empiezan por una vocal y acaban por una *l:* todo va por *l.* Hay cuatro en el órden siguiente: el 1º *al,* para determinar los nombres propios y distinguirlos de los comunes ó apelativos, y asi se dirà: *al—Salomon—la* para nominativo; *al—Salomon—le* para acusativo, segun las reglas de la declinacion puestas arriba. El 2º *el,* para los nombres tomados en su sentido general, v. gr; *el ibacala* el varon, tomado en sentido general para nominativo; *el ibacale* al varon, para acusativo en el mismo sentido general, quedando el artículo que antecede invariable, porque la lengua tiene declinacion, como se ha dicho. El 3º *il,* para los nombres tomados en sentido determinado ò circunstanciado v. gr: el muchacho que lee, el arbol que planté y equivale á *aquel,* que viene à ser un verdadero pronombre demostrativo, lo cual se conoce por el relativo que se ha de seguir en la oracion. El 4º en fin *ol,* para el sentido indeterminado ya sea de cosas que se cuentan, ya de las que no se cuentan v. gr: compré libros, he visto teatros, que equivale á algunos, muchos, ciertos que son pronombres indeterminados; y estos artículos tienen la ventaja ò el privilegio de poderse posponer al artículo, de la declinacion que no es otra cosa, suprimiendo la *l,* y quedando solas las vocales *a, e, i, o,* v. gr: *Noélaá* nombre propio el Noé, Napoleonlaà el Napoleon; *ibacalae* el varon en sentido general; *ibacalai* en sentido determinado; *ibacalao* para sentido indeterminado *vir quidam;* y asi progresando por todos los casos de la declinacion y por las cuatro caracteristicas del artícu-

lo ya propio, ya apelativo, ya general, ya particular ó sea determinado é indeterminado, ya en singular, ya en plural, resulta una claridad, sencillez, eufonia ó sinfonia la mas lógica, la mas filosòfica, la mas poética que han visto ni oido todas las retro—generaciones, y que no verán tampoco las que hayan de venir hasta el fin del mundo: asi cuando se nombre v. gr: á Waterloo en donde Napoleon perdiò los estribos, en el primer sentido se dirá *Waterloolaa*, acusativo *Waterloolea*, dativo *Waterloolia*, genitivo *Waterlooloa*, es la batalla de Waterloo, vocativo *Waterloolua;* ó de otro modo y con interjecion ¡ *puf—al—Waterloo—lu*!!!

Pero no nos metamos en tanta profundidad, porque correremos peligro de naufragar antes de llegar á puerto seguro. Cada uno de por si ya puede formar idea de la declinacion articulada *ante* et *retro* ò como dirian los filòsofos á *priori* y á *posteriori*; lo cierto es que el autor permite esa libertad de colocar los artículos del modo que mas acomoda, como igualmente las características de la declinacion, v. gr; *la* ibaca, el varon; *le* ibaca, al varon acusativo; *li* ibaca, al varon dativo; *lo* ibaca del varon genitivo; *lu* ibaca, oh el varon ! en vocativo; *laz* ibacaz ó ibacalaz, los varones; y asi de los demàs.

Pasemos ahora á ver los géneros de los nombres de la lengua universal, porque esta ha de ser muy filosófica y acuñada sobre el molde de la genuina gramática general. Por supuesto, los géneros pertenecen solo à los nombres sustantivos, pues los adjetivos no pueden tener género, por la sencilla razon de que no tienen sexo. En una lengua filosófica no se debe señalar género al nombre de los objetos que se hallan en ese caso, menos aun á los destinados à espresar sus cualidades, los adjetivos espresan estas, y una cualidad no es masculina ni femenina, no tiene sexo. Hay lenguas muy hermosas que carecen de género tanto en los sustantivos, cuanto en los adjetivos sin dejar por eso de ser muy filosòficas, aunque en los epicenos suelen usar de una palabra que distingue el macho de la hembra como en khéchua y huaraní *orco* para macho y *china* para hembra en las bestias; el hombre tiene su nombre particular *Khari* varon, *huarmi* muger; *runa*, comun.

Sin embargo, el Sr. Sotos no ha querido desterrar de la lengua los géneros para los signos que tienen sexo; deseando que su obra tenga todas las ventajas posibles, y si en concepto de alguno, vista la idea que ha llevado el autor, no deberia admitir mas que dos; porque no hay mas que dos sexos, à no ser que el tercero que admita sea para los hermafroditas, que son ambisexuales; es necesario advertir que en muchas ocasiones, al hablar de animales, no se espresa su género, siendo igualmente aplicable el nombre al macho y á la hembra. Esta es la razon del autor, pero sea como fuere, los géneros se espresan tambien con monosílabos que empiezan por una vocal y acaban por una *n*. Hay, pues, tres géneros, y de consiguiente tres monosílabos, *an* para el masculino, *en* para el femenino, *in* para el epiceno ó comun de dos. Ejemplos: *an arácala* el mono, *en arácala* la mona; *an arézula* el tigre, *en arézula* la tigra: ya se sabe que aquel artículo final *la* que lleva el nombre es la declinacion *la, le, li, lo, lu*, y que los artículos son los cuatro mencionados *al el il ol* como se ha visto en la palabra Waterloo: mas à veces sucede que los adjetivos se toman por sustantivos, y parece que deben pertenecer al género néutro, como *lo bello, lo malo, lo útil*, y para estos casos la lengua nueva establece que se emplee la sílaba *on* (hebreo—slava) aunque el autor no lo sabia, colocandola delante del adjetivo, v. gr: lo bello, *on acuban;* lo malo, *on agueen;* lo ùtil, *on tijan;* ò sino de esta manera, colocando una *u* antes de la *n* final, porque todos los adjetivos en esta lengua acaban en *n*, asi: *acubaun, agoceun, tijaun.*

Prescindimos advertir aqui, que en la nueva lengua, los séres de una misma

especie de diferente sexo, se pueden designar como muchos en castellano por la sola diferencia de una letra, v. gr: varon, ibaca; hembra *ibacaa;* buey *erogo;* vaca *erogoa;* lo cual es análogo à gato, gata, perro, perra: es decir que esta lengua admite tambien el artículo hebreo femenino *a*; y *o* siro-fenicio-griego-latino-francés-castellano-itàlico masculino. Y ¿ por que la Sociedad linqüística de Paris no reclama sobre este punto, supuesto que la lengua universal no debe tomar nada de las otras lenguas por no ser filosòficas como ella quiere? Dice la fábula que habiendo Dios criado al hombre á imagen y semejanza suya, el Demonio lleno de envidia quizo hacer lo mismo y criò al *mono.*

Preguntará algun curioso ¿ si es lògico ó filosòfico poner el artículo al nombre propio para distinguirle de los demàs? Por cuanto yo he estudiado la lògica y la filosofía no le sabré contestar; pero por lo que mira á las lenguas, sé decir que no lo tienen, y que para él solo usan de la declinacion; asi en hebreo *le* David *á* David, *ait* David *á* David acusativo, *mi* David *de* David ablativo; en cuanto al latin ya se sabe que se declina David, Davidis; en huaraní, Juan *pe,* Pedro *pe*; *á* Juan, *á* Pedro; en vasco Juan *ri,* Pedro *ri*; en Khéchua Juan, Juan *pa*, Juan *man*, Juan *ta;* y para ablativo con las cuatro posposiciones que espresan las cuatro relaciones secundarias Juan *pac, para* Juan (causa final); Juan *raycu, por* Juan (causa eficiente); Juan *manta, de* Juan (causa material); Juan *huan, con* Juan (causa instrumental); lo mismo dígase de las demás lenguas; pero la nueva lengua universal nos ha sobrepuesto un artículo de nombre propio à la partícula de la declinacion y à la *pre* ó *pos* posicion del ablativo, asi se dirá *al* Noéla, el Noé; *al* Pedrola, el Pedro; *al* Pablola, el Pablo; *al* Paulala, la Paula; *al* Paulalo, de la Paula; *al* Paulali, á la Paula; al Paulalu, ¡ò la Paula! Esta si que es filosofía!!! Pero pasemos à los verbos, despues de un breve descanzo, pues que ya nos sentimos algo fatigados con tanta filosofía.

CAPITULO II

Historia de los vanos è inútiles esfuerzos que se han hecho por la Sociedad lingüistica para formar el verbo y demás partes de la oracion en la lengna que se ha de hablar por todos los hombres.

Para poner de manifiesto lo inútil de la empresa que se ha tomado la Sociedad linqüistica de Paris al querer formar una lengua *á priori* del todo nueva, basta poner aqui la teoría del verbo espuesta por el Sr. Sotos en el primero de los Apéndices de la Seccion quinta de su libro, la cual, segun la Comision linqüística en su informe relativo al proyecto del Sr. Sotos, es la mas excelente de cuantas se han presentado hasta la fecha; y es preciso que nosotros empleemos este método verdaderamente cartesiano para convencer à estos incrédulos de lo imposible de poderlo conseguir, haciendoles ver que todo ello no es sino una pura patraña.

Habiendo visto que los sustantivos son todos polisílabos acabados en una vocal; que se declinan por los casos nominativo, acusativo, dativo, genitivo y vocativo, añadiendo al fin del nombre para cada caso la sílaba *la, le, li, lo, lu,* ó haciendola preceder al sustantivo y colocando al fin los artículos *al, el, il, ol,* ò simplemente las vocales *á, é, í, ó,* añadiendolas à los signos de la declinacion, como mas acomode, segun sea el nombre propio, apelativo ó comun determinado ò indeterminado; que los adjetivos son igualmente polisílabos acabados en *n* añadiendoles una vocal *a, e, i, o, u,* para declinarlos de un modo anàlogo á los sustantivos; y que el plural de unos y otros se espresa con una *z,* puesta al fin de ambos; además que los géneros de los sustantivos, únicos que los tienen, se espresan anteponiendo las sílabas *an, en, in,* para masculino, femenino y epiceno relativamente, y el *on,* ó la *u,* antes de la *n,* final para los adjetivos sustantivados;

resta à saber que los verbos son polisílabos tambien, considerados en su radical; ò como dice el autor, modo impersonal, que viene à ser el *maqor*, de los hebreos, y que todos acaban en una *r*, con una vocal que la precede, sin que altere el significado ò naturaleza del verbo *ar*, *er*, *ir*, *or*, *ur*, porque la condicion del verbo se espresa con la sílaba, *sa* para los activos, *se* para los recíprocos, *si* para los neutros, *so* para los impersonales, y *su* para los pasivos, poniendo antes ò despues del verbo y con separacion cada una de esas sílabas; v. gr; amar verbo activo, ucelar—sa ò sa—ucelar; detenerse, verbo recíproco, agecemer—se ò se—agecemer; descansar, verbo néutro, agecir—si, ó si—agecir; estar en pié, verbo impersonal, agobor—so, ó so—agobor; ser amado, verbo pasivo, ucelar—su ó su—ucelar.

Los modos, en la nueva lengua, son seis: indicativo, condicional, subjuntivo, volitivo, impersonal y gerundio. Para espresar esos seis modos, se adoptan las seis primeras consonantes del alfabeto, cada una por su órden añadida al fin de la *r*, característica del verbo, y son las siguientes: indicativo, ucelar—b; condicional, ucelar—c; subjuntivo, ucelar—d; volitivo, ucelar—f; impersonal, ucelar—g; gerundio, ucelar—j. Los tiempos del verbo son tres, á saber: pasado, presente y futuro, este es su òrden cronológico y lógico à la vez, y parece que aqui se ha pescado algo de la lengua hebrea; pero vamos adelante. Todos los modos tienen esos tres tiempos, excepto el volitivo, porque significa siempre un acto presente de la voluntad de la primera persona del singular, el que se refiere á un acto futuro de las demás personas ò casos personificados. Cada uno de los tiempos pasados y futuros tienen uno absoluto y tres ó dos relativos anterior, simultáneo ò posterior al principal. Las tres vocales *a*, *e*, *i*, colocadas detrás de la cosonante que marca el modo, espresan esos tres tiempos, absoluto pasado, presente y futuro; y las mismas vocales repetidas marcan los tiempos relativos ò intermedios de cada absoluto; mas la *o*, marca el pasado indefinido, asi: pasado absoluto, que no depende de otro en el indicativo, *ba;* relativo anterior, *baa;* simultáneo, *bae;* posterior, *bai;* indefinido, *bao*. El presente es indivisible y se espresa con la segunda vocal *e*, asi: *be*, para el indicativo. El futuro absoluto se espresa con la tercera vocal *i*, asi: *bi;* este tiene dos relativos, el anterior, *bia;* el posterior, *bii;* la primera vocal *i*, denota siempre el futuro absoluto; la segunda vocal *a* sobre la *i*, el relativo anterior; la segunda vocal *i* sobre la *i*, primera, característica de futuro absoluto, indica el relativo posterior del mismo futuro; y sobre estas sílabas ó bisílabas se les añade las letras personales del singular y plural para formar la conjugacion; estas son las siguientes: *l*, *m*, *n*, *r*, *s*, *t;* para la primera persona se emplea la *l;* para la segunda la *m;* para la tercera la *n:* y sirven para el singular; para la primera del plural sirve la *r;* para la segunda la *s;* para la tercera la *t;* colocandolas al fin del monosílabo ó bisílabo que indica el modo y tiempo asi: ucelar—*bal*, yo amé; ucelar—*bam*, tu amaste; ucelar—*ban*, aquel amó. Anterior relativo ucelar—*baal*, yo habia amado; ucelar—*baam*, tu habias amado; ucelar—*baan*, aquel habia amado. simultàneo relativo ucelar—*bael*, yo amaba; ucelar—*baem*, tu amabas; ucelar—*baen*, aquel amaba. Posterior relativo ucelar—*bail*, yo habia de amar; ucelar—*baim*, tu habias de amar; ucelar—*bain*, aquel habia de amar. Indefinido ucelar—*baol*, yo he amado; ucelar—*baom*, tu has amado; ucelar—*baon*, aquel ha amado. Pero esto no basta; es preciso añadir à estas finales del verbo ò al principio de la radical la partícula que espresa la condicion del verbo, que son cinco como hemos visto: ucelar—bal—*sa* ò *sa*—ucelar—bal yo amé; ucelar—bam—*sa* tu amaste; ucelar—ban—*sa* aquel amó; y por este estilo se aplicarán las otras cuatro, segun fuere el verbo recíproco, néutro, impersonal ó pasivo; y con esto quedan detallados

los modos, tiempos y personas.

La teoría del verbo del Sr. Sotos tiene otra particularidad ú originalidad que abona la preferencia de su sistema de que carecen las demàs lenguas, y es que en este el imperativo se subdivide en volitivo general, imperativo, suplicativo, excitativo y permisivo. Esta novedad se distingue por medio de cinco vocales que se ponen entremedio de la caracteristica del modo volitivo y de la letra personal que va al fin, como queda dicho; así: ucelar—*fam* ama tu, volitivo en general; ucelar—*fem* ama tu, imperativo; ucelar—*fim* ama tu, suplicativo; ucelar—*fom* ama tu, excitativo; ucelar—*fum* ama tu, permisivo. Las demàs personas se pondràn mas adelante en el prospecto de toda la conjugacion. El modo infinitivo, ò como le llama el autor, impersonal, tiene tres tiempos, *ga* para pretérito, *ge* para presente, *gi* para futuro. El participio considerado como adjetivo del nombre verbal ò impersonal tiene los mismos tiempos con el aumento de una *n* caracteristica de adjetivo, asi: *gan*, *gen*, *gin*, Por último, el gerundio y sus tres tiempos se espresan asi: *ja*, *je*, *ji*. Aqui tenemos pues, la sencillez, la claridad, la regularidad y órden lógico con que se conjuga el verbo, y todos se conjugan del mismo modo, que no hay mas que una conjugacion con solo agregar aquello que es propio de la condicion del verbo activo, recíproco, néutro, impersonal y pasivo.

Conjugacion del verbo amar *ucelar*, que sirve de tipo para las cinco conjugaciones ó condiciones especiales de los cinco verbos arriba esplicados.

MODO INDICATIVO B:

Pasado absoluto *ba:* primera persona *l*, ucelar—bal yo amé; á este se le añade la condicion del verbo *sa, se, si, so, su,* asi: bal—sa, bam—sa, ban—sa, bar—sa, bas—sa, bat—sa, para el activo. bal—se, bam—se, ban—se; bar—se, bas—se, bat—se, para el recíproco. bal—si, bam—si, ban—si; bar—si, bas—si, bat—si, para el neutro. bal—su, bam—su, ban—su; bar—su, bas—su, bat—su, para el pasivo.

Pasado relativo anterior: baal, baam, baanbaar, baas, baat.

Pasado relativo simultaneo: bael, baem, baen, baer, baes, baet.

Pasado relativo posterior: bail, baim, bain, bair, bais, bait.

Pasado indefinido: baol, baom, baon, baor, baos, baot.

Presente es uno solo: bel, bem, ben, ber, bes, bet.

Futuro absoluto: bil, bim, bin, bir, bis, bit.

Futuro relativo anterior: bial, biam, bian, biar, bias, biat.

Futuro relativo posterior: biil, biim, biin, biir, biis, biit.

MODO CONDICIONAL C:

Pasado ca: primera persona, ucelar—cal yo hubiera amado.

Pasado con particulas activas: cal—sa, cam—sa, can—sa, car—sa, cas—sa, cat—sa.

Presente con recíproco general: cal—se, cam—se, can—se, car—se, cas—se, cat—se.

Futuro con verbo néutro: cil—si, cim—si, cin—si, cir—si, cis—si, cit—si.

MODO SUBJUNTIVO D:

Pasado absoluto da; primera persona ucelar—dal—sa,

Pasado absoluto como pasivo: dal—su, dam—su, dan—su, dar—su, das—su, dat—su.

Pasado relativo anterior id: daal—su, daam—su, daan—su, daar—su, daas—su, daat—su.

Pasado relativo simultaneo: dael—su, daem—su, daen—su, daer—su, daes—su, daet—su.

Pasado relativo posterior: dail—su, daim su, dain—su, dair—su, dais—su, dait—su.

Presente que yo ame: del—sa, dem—sa, den—sa, der—sa, des—sa, det—sa.

Futuro que yo amare: dil—sa, dim—sa, din—sa, dir—sa, dis—sa, dit—sa.

MODO VOLITIVÓ F:

Volitivo general: ama tu ucelar fam—sa; aquel fan—sa; nosotros far—sa; vósotros fas—sa; aquellos fat—sa: *imperativo,* fem, fen, fer, fes, fet: *suplicativo,* fim, fin, fir, fis, fit: *escitativo,* fom, fon, for, fos,

fot: *permisivo,* fum, fun, fur, fus, fut: con la radical y partículas respectivas.

MODO IMPERSONAL G:

Pasado: haber amado ucelar—ga—sa; *presente:* amar ucelar—ge—sa; *futuro* haber de amar ucelar—gi—sa; *participio como adjetivo pasado activo:* ucelar—gan—sa; *recíproco:* gan—se; *néutro:* gan—si; *pasivo:* gan—su; *presente:* ucelar—gen—sa; *recíproco:* gen—se; *néutro:* gen—si; *pasivo:* gen—su; *futuro:* ucelar—gin—sa; *recíproco:* gin—se; *néutro:* gin—si; *pasivo:* gin—su; con la radical antepuesta como siempre.

MODO GERUNDIO J:

Pasado: habiendo amado ucelar—ja; *presente:* amando ucelar—je; *futuro:* habiendo de amar ucelar—ji; con sa, se, si, so, su.

De lo espuesto hasta aqui aparece claramente que la radical ó el infinitivo del verbo sin partícula alguna, sea cual fuese su terminacion en ar, er, ir, or, ur, por si mismo nada significa con respecto á su condicion de ser activo, recíproco, néutro, impersonal ò pasivo; lo cual todo depende de la partícula prefija ò afija sa, se, si, so, su, que lo caracteriza; y de consiguiente para poder conjugar un verbo conviene saber ante todo que cosa se quiere decir con aquella radical que se emplea para determinada significacion so pena de decir un verbo néutro por un activo ó un pasivo por un recíproco; en fin, es preciso haber estudiado primero la filosofia antes que la gramática.

Esta lengua, que podemos llamar *original* mas bien que universal, dejaria de ser curiosa y aun útil para las ciencias, si sus verbos, nombres y partículas tuvieran alguna significacion ó relacion anàloga á las ideas que expresan; pero nada de eso se puede colegir en todo ese sistema. La aplicacion que se les da á las partículas no nacen de algun principio fundado ni en la naturaleza de las vocales y consonantes, ni de algun verbo que sea la causa de su significacion. En ninguna lengua hay ni puede haber mas que un verbo, que es el *maqor* ó fuente de donde salen todas las partes de la oracion: él es el alma del discurso, es la esencia de la proposicion, es la expresion del juicio. Sin verbo no hay nada en la lengua, no hay atributo, no hay predicado, no hay proposicion; el discurso no vive, el juicio no se formula. Todas y cada una de las partes del discurso no son mas que verbos ó particulas de verbos con la significacion de su radical en cualquier parte en que se hallen, cualquiera que sea su colocacion, cualquiera que sea su oficio en la oracion. Hasta ahora los filólogos no han comprendido bien la lengua que hablan, ni el caracter ni la esencia de las palabras; para ello se requiere una anàlisís mas minuciosa de lo que piensan para comprenderla: es preciso analizar la naturaleza de las vocales, la de las consonantes simples, la de las compuestas, como igualmente la de los diptongos; es preciso saber que cosa significa esa articulacion para poder formar esa silabas, para formar radicales, para con ellas formar verbos, nombres verbales y partículas análagas à ellos, sin lo cual no hay lógica, no hay filosofia, no hay analogía, no hay gramàtica, no hay nada.

Los objetos que se hayan de calificar con nombres, que han de ser *verbales* precisamente *todos*, si no queremos anomalías, se han de acomodar á la naturaleza del verbo que los expresa y no á la clasificacion cientifica de las escuelas ò artes cuyo objeto es muy distinto del oficio del lenguage. El lenguage tiene por objeto indicar las acciones y cosas segun se hallan en el òrden físico y no en el órden lógico. Estas séries de clasificaciones lògicas de nada sirven para el fin de la palabra que se emplea para indicar las relaciones físicas que existen en una accion, v. gr: amar, decir, correr, con todo el séquito de sus derivados ó verbales, ya sean nombres, ya sean partículas que entran en la formacion de nombres, verbos, tiempos, modos y personas, ora sean conjunciones, preposiciones, adverbios ò interjeciones; pues todo

ese fàrrago de nombres con que las llaman los gramáticos para indicar ya el oficio, ya el lugar que ocupa en la oracion viene á reducirse á que todas ellas son fragmentos de radicales de verbos que se han tomado para hacerles ejercer aquel oficio y simplificar de este modo la expresion, como lo veremos mas adelante al formar el análisis de todas las lenguas.

Por largo tiempo, tanto gramáticos, como filòsofos, se han formado del verbo ideas muy erroneas. Unos, como Aristóteles, han creido que daba la idea del tiempo. Otros, como Buxtorf, que la daba de la persona unida al tiempo. Otros, como Julio César Scaligero, que expresaba lo que es transitorio en oposicion à lo que es permanente. Otros, en fin, que está destinado siempre á representar la accion ó la pasion. Las gramáticas de los pueblos semíticos, en especial, hebreos y árabes, tenian el verbo por fundamento radical, por fuente etimológica de todas las demás palabras, y à la verdad es asi, y los que sienten lo contrario dan à entender que son muy empíricos en materia de idiomas; pero es preciso distinguir en que sentido se toma la palabra *verbo;* si se toma como verbo en gramática no expresa sino una accion ó pasion ya sea imanente, ya sea transitoria, como *ser* y *querer;* que por eso se llama tambien verbo sustantivo el primero; mas si se toma como radical, prescindiendo de las funciones de la conjugacion, en este sentido puede significar y significa realmente una accion ó pasion, un estado ó una calidad inherente á algun objeto; y es lo que se llama nombre verbal sustantivo ó adjetivo; y en este mismo sentido no funciona ya como verbo, sino como nombre; ya no pertenece al modo sino á la declinacion; asi de amar viene *amor* sustantivo; nombre verbal que pertenece á la declinacion *amor amoris;* el pasivo ò participio pasado y presente *amatus, amata, amatum,* adjetivo y à veces sustantivo, v. g: entierra à tu muerto; el participio activo de tres tiempos pretérito, presente y futuro *amans, amantis* adjetivo y sustantivo; San Agustin: *Da amantem; da desiderantem, da...peregrinantem; médicans y médicus, pascens y pastor;* el participio futuro adjetivo y sustantivo amable, lo amable, de lo amable, y asi de los demàs. Toda lengua que no tenga estos cuatro modos de formar nombres verbales es anòmala, sin lógica y corrupta, y fuera de estos cuatro no hay otros nombres en la lengua, asi *tierra, fuego, aire, agua,* son todos verbos de arder, secar, lucir, fluir, tomados en sus participios ya activos, ya pasivos, ya néutros.

Nos queda algo que decir acerca de la nueva nomenclatura con que el Sr. Sotos llama al infinitivo modo *impersonal.* Dos son los nombres técnicos que se ha pretendido borrar de la gramática, *alfabeto* sustituido por *alcfato: infinitivo* sustituido por *indefinido;* y por último llamado *impersonal.* Del primero dice D. José Maria Garcia Blanco que es un anacronismo; y del segundo dice el Sr. Sotos Ochando que es *tres—mal appelé infinitif ó indefinido.* Veamos, pues, si la palabra *alfabeto* es un anacronismo, y si el *infinitivo* es malísimamente llamado tal. para que se puedan sustituir con los *ridículos* é insignificantes nombres *alcfato, indefinido é impersonal*; asi llamado porque no determina las personas, ni el tiempo, ni el *modo,* es decir, que viene à ser una pura radical ó nombre sustantivo del verbo. ¡Clásico modo de entender la conjugacion! ¿ Conque el infinitivo no determina el *modo* del verbo en un estado independiente de tiempo y persona? Luego no es MODO. Y si no es MODO ¿ porque se pone entre los MODOS ? ¿ Es acaso un modo no modo ? ¿ Es un verbo que no es verbo ? Se dirá que no tiene personas aunque tenga los tres tiempos, pasado, presente y futuro. Bien ¿ y que se sigue ? ¿ Que es *indefinido* ? No: porque acabamos de *difinirle.* Y ¿ como le difinimos ? MODO INFINITIVO.

Conviene advertir la diferencia que hay entre los dos terminos *infinitivo* é

indefinido; el primero es activo, el segundo pasivo; el primero no define; el segundo no es definido; aquel que no define puede ser un *modo,* tal como lo es el *infinitivo;* pero un modo que no sea *definido* no puede ser modo; seria lo mismo que una definicion indefinida, lo cual implica en los terminos. Es mas facil concebir que el modo indicativo se llame modo *indicado;* que el imperativo ò volitivo se llame modo imperado ó querido, de lo que se puede comprender como el modo infinitivo puede ser llamado *indefinido.* Un modo indefinido no es modo alguno; y si no es modo debe desterrarse de la conjugacion; pues no serà sino una radical ó un nombre que pertenece tanto à la conjugacion como à la declinacion segun fuere la partícula afija ó prefija que le determine mas á esta que aquella, y como tal seria comun á todos los modos con igual indiferencia para prestarse à los nombres, verbos, adverbios, preposiciones, conjunciones é interjeciones de la lengua.

Pero tampoco puede llamarse modo *impersonal,* como opina el Sr. Sotos en su *Proyecto de lengua universal;* pues esb seria no haber leido mas que en el Caton y, como se dice, en el libro de su aldea, para poderse acomodar à una idea tan estravagante. Los infinitivos de todas las lenguas cuando se consideran como verbos tienen todas las personas tácitas ó espresas por medio de los adjetivos y pronombres personales: hízome hablar, haréte ver, mandòle decir: equivalen à hizo que yo hablase, haré que tu veas, mandó que él dijese; en donde se vé que el *me, te, se, le,* son acusativos no del verbo hacer, sino del verbo que sigue, hablar, ver, decir, que se halla en rejimen directo; en prueba de lo cual basta recurrir á la lengua khéchua que es la mas filosófica del mundo para convencerse. En esta lengua la característica de acusativo es la partícula *ta* puesta despues del nombre. Ahora bien en esa lengua el verbo amar es *munay* infinitivo: yo quiero amar, munayta munani; tu quieres amar, munayta munanqui; el quiere amar, munayta munan. El participio pasado haber amado es *munasqa;* haber amado yo munàsqaiy; haber amado tu, munasqáyqui; haber amado él, munàsqan; puestos en juego de oracion; yo quiero haber amado munasqayta munani; quieres haber amado munasqayquita munanqui: quiere haber amado munasqanta munan. El participio futuro haber de amar es *munana*; haber de amar yo munànay; haber de amar tu mananáyqui; haber de amar el munánan; puestos en juego de oracion; yo quisiera haber de amar munanáyta munàyman; tu quisieras haber de amar munanayquita munayquiman; aquel quisiera haber de amar munanànta munánman; como se ve aquellos *y, yqui, n,* que son pronombres posesivos *mio, tuyo, suyo,* y que aqui se toman por *yo, tu, aquel,* van sobre la radical del verbo *muna,* y sobre ellos la partícula de acusativo; y por consiguiente son todos personales.

Por lo que toca á la permutacion de la palabra *alfabeto* por aquella de *alefato,* aunque no es este el lugar propio para ocuparnos en ello, debemos decir que es una verdadera estravagancia. Véase nuestra anàlisis de la escritura hebrea *Párrafo* 1* DEL ALFABETO HEBREO

Sin embargo diremos tambien á estos neólogos lo que Platon en Cratylo; Esto de poner nombres como conviene á las cosas, es empresa que pide mucho hombre: *Nominum igitur impositio, Hermógenes, haudquaquam levis aut exigua res esse videtur, quemadmodum tu arbitraris, neque humilium vulgaríumque hominum opus. Ac proinde verum dicit Cratylus cum afirmat, natura rebus nomina existere; nec quemlibet hominem nominum esse artíficem.* (Plato in Cratylo) •

Por último y como de paso tocaremos el nuevo sistema ortográfico del Sr. Sotos al adoptar para su Proyecto de lengua universal veinte trazos de una linea cortados y dispuestos de cinco en cinco en línea horisontal, oblicua, perpendicular é inversa para indicar las veinte le-

tras alfabéticas que adoptò para su sistema tan arbitrario como caprichoso; pues que nada significan dichos signos por ser destinados á indicar unas relaciones no solamente privadas de sentido, sino aun contrarias al verdadero valor y significacion fisica de las letras en su articulacion; asi emplea los monosílabos *la, le, li, lo, lu,* que no tienen orígen en su lengua para indicar la declinacion de los cincos casos primeros del singular, con una *z* al fin para el plural. Pregunto yo, ¿cual es la radical del verbo que califica esa característica de declinacion añadida al caso del nombre? ¿será *lana, lena, lina, lona, luna*? Y aquella *z* del plural ¿de donde la sacó? ¿del francés, vasco, español, portugues ó del hebreo? si la sacò de otra lengua ya no es original la suya. ¿No sabe el señor Sotos Ochando que la *e* y la *i* en todas las lenguas son una misma vocal? y si la *e* es un diptongo *ai*, y la *o* tambien *au* en francés, en castellano, en hebreo y en todas las lenguas ¿que idea primitiva representan en su sistema? sabemos que nuestro artículo *el, la, lo* viene del árabe, y que este lo ha tomado del hebreo en donde se halla su verbo radical en significacion de indicar ò demostrar una cosa, que por esto son llamados apelativos, la *á* de los vascos, el *ó, é, tó* de los griegos tienen su radical en el hebreo *hayah* ó *havah; fuit* ò *est* aquello que es, asi en portugués *ó* home, *ó* emperador, significa *aquel* que es hombre, *aquel* que es emperador, *el* emperador; pero en la nueva lengua no significa nada por que no tiene raiz, no tiene etmología, y por consiguiente no tiene tampoco lógica, ni física, ni filosofía.

Este mismo reparo se le puede aplicar á todas las demàs letras empleadas para la composicion de aquel sistema. La verdadera significacion filosófica de las letras para formar la palabra, y la verdadera significacion de esta para indicar, ya las acciones, ya los objetos que lleven inherente aquella calidad verbal, que son los sustantivos, adjetivos, ó cualquier otra circunstancia análoga, como son los adverbios, preposiciones, conjunciones, interjeciones hasta los artículos, aformativas ó preformativas de la palabra en cualquier estado en que se encuentre en el juego de la oracion no se puede aplicar á un sistema caprichoso ni arbitrario, como es aquel del Sr. Sotos Ochando y cualquier otro que de nuevo se invente, como acabamos de verlo con la autoridad de Platon. Los signos de las letras ó la escritura podrá variarse al arbitrio del hombre, pero la significacion natural y primitiva de las voces articuladas que forman la palabra es inamòvible, y no se puede mudar sin caer en un cáos y en una confusion de ideas la mas estravagante; tal que seria preciso invertir todas las relaciones de la naturaleza para acomodarlas al propio sistema y al propio capricho. Por tanto un tal lenguage no puede ser filosófico, ni fisiològico por faltarle la base principal que es la significaeion de los elementos primitivos con los cuales se ha de construir cualquier lengua.

Algunos filólogos buscando la verdadera significacion de las letras, persuadidos de que el alfabeto hebreo era el mas antiguo, el mas perfecto y mas filosòfico de cuantos haya habido hasta hoy buscaron en este la significacion primitiva de los elementos del lenguage; pero en vez de fundar sus estudios y observaciones sobre la naturaleza de las letras, apelaron á los geroglíficos palográficos de la escritura, y á la idea simbòlica de la palabra con que se llama cada letra en el alfabeto hebreo; y tan luego echaron de ver en las letras y en el nombre de ellas no solo los distinctos movimientos orgánicos que egecutaban los hebreos al hablar, sino tambien los objetos é ideas mas respectables, como ellos dicen, gefe, casa, camello, puerta etc. como símbolos de la creacion, de la existencia, de la propiedad, de la justicia ó seguridad, del amor, de la sociedad, y en fin, los principios fundamentales del òrden social, administrativo y económico; las ideas primordiales ó univer-

sales de todo hombre, de toda familia ó pueblo, la orden ò progresion gradual à que se sujeta cuanto existe desde su creacion, que es la idea simbolizada en la primera letra, hasta á la muerte, que es la última; el principio y fin de todas las cosas.

Esta es la patraña que forjaron los racionalistas con sus símbolos ideológicos del nombre de las letras, y desde luego les pareciò ver los cuernos del buey en la primera letra *alef* que significa gefe ó buey manso que tira del arado; una casa ó un dosel por no decir una cabaña en la *bait;* un camello que se levanta en el *ghimel;* un marco ó el claro de una puerta en *dalet;* un anzuelo en *vau;* en la *he* no pudieron ver el amor que significa esa letra; vieron una maza en el *zain;* un cuadrúpedo de perfil en *hait;* un aguijon en *lamed;* pero el agua en *maim* ó *mem,* y el aumento en *nun* tampoco pudieron verlos; si bien vieron en el *tau* la señal de la cruz que para ellos era símbolo de muerte.

No negamos que las letras puedan tener alguna analogía con los nombres que las caracterizan, pues que siendo iniciales en dichos nombres, alguna semejanza les debe corresponder con el signado de la palabra, asi la radical *taua* que en khéchua y aymará significa *cuatro*, en hebreo significa *señalar* y hecho nombre el *tau* significa *señal;* en griego es el artículo nèutro como en inglés *to be; to have;* los que no saben firmar hacen la señal de la cruz en testimonio de verdad porque en la cruz murió Jesu-cristo y para los hebreos y otras naciones la cruz era el símbolo de la muerte como para los cristianos es el símbolo de la vida; pero la letra *a* no es un buey, la *b* no es una casa, la *g* no es un camello y la *t* no es la muerte para que siempre lleve consigo este carácter ò símbolo, como deberia llevarle si este fuera su destino. Digo mas: la letra T que en el órden natural significa *junta* no puede ser símbolo de la muerte que es la separacion del alma del cuerpo con el cual estaba unida. Luego esta significacion es opuesta, como seria la *a*, que significa *extension*, ò la *r*, que significa *division*. No consideremos pues los elementos del lenguage con las palabras ya formadas, por que seria lo mismo que tomar por elementos de la aritmética un número ya compuesto, una cantidad ya determinada, lo cual no puede ser,

Hagamos una breve aplicacion de lo dicho hasta aqui sobre la ideología de las letras alfabéticas en sentido simbòlico, y se verá cuan absurda es aquella teoría. El Dr. D. Antonio M. Garcia Blanco en la 2.ª p. de su Diqduq ó Análisis filosòfico de la escritura y lengua hebrea pag. 72. cayó tambien en la ridiculez de dar tales esplicaciones á las letras del alfabeto hebràico, juntamente con el nuevo título de *alefato* para no incurrir, como dice, en un anacronismo; y hubiera sido mejor para el confesar su ignorancia, que no hacerse ridículo con tal estravagancia. Queriendo, pues, dar unas claves para la traduccion del hebreo, pone como primera clave general para entender y traducir un escrito hebreo el examen ideológico de sus elementos diciendo: « La significacion ideològica de las letras hebreas queda consignada en la primera parte de este Diqduq; el haberse abandonado el sistema radicalìstico de Loescher para la investigacion de la propiedad hebráica y no sernos todos los signos igualmente conocidos en cuanto á su valor ideològico, nos impide el generalizar esta primera clave cuanto deseariamos y fuera ella susceptible; no obstante una observacion reiterada en infinidad de palabras, nos da derecho por lo menos à sospechar que la significacion de las voces hebreas fué en sus tiempos el resultado del complejo de los signos ó letras que las componian radicalmente y de los incrementos, iniciales ó finales que se les unieron; asi vemos que la palabra *ab* padre ó sea gefe de casa; *ben* hijo ò casa aumentada; *aim* madre ò gefe de ministerio; *ah* hermano ó gefe de violencia (con alusion à la muerte violenta que

dió el primer hermano à su hermano Abel). » ¡ Que disparate ! ¡ Que alusion!

Cualquiera puede conocer por tan corta muestra cuan estravagante sea dicha ideologìa simbòlica; pues en este concepto, Cain seria hermano de Abel, pero Abel no seria hermano de Cain porque no le mató tambien, pues segun esta ideología la palabra *hermano* debia significar *matador* ò gefe de violencia; y si Cain no mataba à *A*bel no hubiera sido su hermano, ni hubiera tampoco existido tal palabra hasta que no hubiera hecho alguna muerte. Pero vamos adelante; prosigue el mismo autor: «*cah* virilidad ó pura violencia; *aid* vapor ó primera potencia segura; *jom* dia ò poderosa union; *lail* noche ó estímulo poderoso de otro estìmulo; *moth* movimiento ò ministerio unido á la necesidad; *mot* morir ò ministerio unido al fin; » En seguida pasa á analizar los verbos con igual ideologismo: « *banae* edificar ó tener afecto de hijo ò de casa aumentada ó de aumentar casa ò de propagar la existencia; *abae* amar ó tener afecto de padre, de gefe de casa, ó de principio de existencia; y otros innumerables, en que su significado puede obtenerse perfectamente, mediante la combinacion ideológica que dan sus elementos. »

Por este estilo va analisando el autor palabras compuestas ó aumentadas con incremento inicial, final é intermedio ò con todos ellos juntamente; y dice que: « uniendo à la idea fundamental de sus radicales la accesoria de la servil ó serviles que se le agregan, no puede menos de resultar la significacion exacta de la palabra, sea nombre, verbo ó partìcula. » Por último nos remite á la Obra de Loescher *De causis linguæ sanctæ*, y al *Arcanum formarum nominum hæbraicorum* de Simonis.

Ya que hemos empezado hablar de la significacion ideològica de las letras hebreas, y por consiguiente de todas las lenguas, para que no se diga que hemos pasado por alto de otras muy filosòficas significaciones que pueden sacarse por medio de esa combinacion tan ponderada, volvamos al mismo autor, (*tom. 1.º pag. 201.*) el cual refiriendose à la formacion del nombre propio dice lo siguiente: « Puede decirse, que el único nombre propio, que debe reconocerse en hebreo es el *inefable*, el siempre venerando, el dulce sin par, sonoro y enérgico *JHOWAH*, cuyo origen divino no impide que se analise su peculiar estructura, su procedencia gramatical y la genuina pronunciacion que le corresponde. Por lo que respecta á su formacion es hebráica pura, á saber, scheva en la servil emàntica *i*, con que empieza; de forma qautail ó qautal, que por recaer en verbo lamed-he, se reduce á qamez su terminacion, para que descance con mas comodidad la quiescible *e*, es claramente primaria de *hayah* ò *havah* ser; el supremo ser: su forma aumentada con el *iod* símbolo del *poder;* y si se analisan sus letras radicales y la emàntica que se les junta segun la ideología Loescheriana, que mas bien debiamos decir hebráica (cada loco con su tema), se hallarán las ideas mas conformes à la Divinidad, consignadas en los elementos que constituyen su principal nombre, su nombre propio. *Poder, amor, union* y *amor*, son las ideas que claramente simbolizan los elementos del nombre *Jeve.* » Y aqui el espiritu ideológico, simbòlico, loescheriano del autor no puede ya contenerse por el grande hallazgo y esclama: « El poder amoroso unido amorosamente; el poderoso amor que estrecha afectuosamente; el poderoso amor íntimo del amor; el amorosísimo poder de la unidad; el centro de union á que todas las criaturas tienen una poderosísima é irresistible tendencia; tal es la definicion que nos da de la divinidad su propio nombre.» ¡ Que barbaridad ! ¡ Que alucinacion!

No se podràn quejar justamente los simbològicos de que vayamos escasos en presentar con todo su esplendor y brillo su nueva ideologìa de las letras hebráicas, pues que hemos usado los mismos egemplos que ellos nos han ofrecido á la consideracion: y asi cuando se lleven

el chasco de haber tomado á san Pedro por un aleman solo porque lleva barba y bigotes deberàn imputarlo á su poca consideracion; mas antes de confutar su estravagante sistema vamos è esclarecer la significacion y origen del nombre tetràgrama que se dice propio de Dios.

Benedicto Blancuccio en sus *Ynstitutiones in linguam sanctam.* § *De nomine in genere. pag. 59.* se libra de toda cuestion con decir: 2.º « Nota, quod nómen proprium Dei, (quod est Jehová *Jeve,* quod scribitur non profertur), virorum, úrbium, regiónum, terrárum, montium, fluviorum et solitúdinum, non habet plurale, nec variatur in regimine genitivi, nec præponitur ei *he* demonstrativa sive emphática, caret affixo et número plurali: non possunt ex illis verba formari; nec regunt post se genitivum. » Pero lo que tiene de bueno Blancuccio, y que no quiso seguir Garcia Blanco, es que aquel admite, como es regular, que todos los nombres son derivados de los verbos: « falluntur (pace eorum dixerim) quidam asserentes, quod hoc nomen rei non derivetur à verbo, vel quod verbum derivetur ab ipso; patet ex *ténebra* unde *obtenebrare,* et tamen ténebra est nòmen rei. » Y concluye con la regla de Elias Levites: quod liceat derivare à verbis quodcumque nómen etiamsi in scripturis non inveniatur. Con esta confesion tenemos bastante para confirmar nuestra doctrina de la derivacion del nombre *Jeve* de su propia radical *havah* esse vel fuit.

Eduardo Slaughter S. J. en su gramàtica hebráica impresa en Paris 1857. pag. 88. Dice que: « *Jeve* nombre de Dios significa el mismo ser, cuya radical es *havah* fuit. Es verdaderamente *inefable* porque se ignora su verdadera pronunciacion, supuesto que los hebreos, por respeto, se abstuvieron por mucho tiempo de pronunciarle, y en su lugar pronunciaban el otro nombre mas comun *Adonai,* y da de ello la razon gramatical fundada en los puntos que no son propios de aquel, sino de este y cuando viene en concurso con aquel lleva los puntos del otro nombre *Elohim,* en cuyo caso para no leer Adoni Adonai, se léc Adonai Elohim; y los que léen *Jehovà* deberian en este caso leer *Jeovi,* lo cual es absurdo porque ni à la *i* ni á la *e* competen el segol-scheva y el descanso en hireq. Por tanto, dice, es un error leer Jehovà: si por conjetura tuviera que determinar la verdadera pronunciacion de ese nombre, diria que se ha de leer *Jahvéh* fundándome en que otros nombres propios de esta forma coinciden con la tercera persona singular del futuro en *Kal,* y el mismo Dios, Exodo 3.v. 14, pone su nombre diciendo: *aihyeh,* que es la primera persona del futuro *Kal* tomado de la radical *hayah* fuit. » De modo que este autor opina que los nombres verbales vienen de la radical del verbo, pero no siempre del infinitivo; pues supone derivado del futuro el nombre tetràgrama é inefable de Dios, en lo cual anda errado.

Veamos lo que dice Juan Buxtórfio en su *Léxicon hœbráicum et caldáicum;* pag. 156. v. *havah,* fuit: participio: *hoveh,* futurus, est, vel superest. Et cum *a* loco *e* ex forma caldáica *ihúa,* erit; plane irregulariter, *jahvéa;* futur: *tehvéh* erit, et in *a* tehvia sit. En seguida pone el nombre *Jeve,* nómen Dei próprium, ut tradit Aben-Esra, ípsum ab *essentia* sua denóminans quod dicitur *ens, existens;* existens ab aeterno et in aeternum. Ynterpres ejus fidus est divus Yohannes: *pax á qui est, qui erat, et qui venturus est.* El Rabino Bechai in Exodum. fol. 65. columna 4. confunde los tres tiempos de este participio con el futuro, diciendo: Etiam in nomine appropriato (Jeve) comprehenduntur tria ista tempora (como habia dicho de la primera persona del futuro *aihyeh*), ut notum est omnibus. Segun la doctrina de Bechai tanto vale la primera persona del futuro en boca de Dios y la tercera en la nuestra, como el nombre propio *Jehovah;* lo cual es un absurdo. Es verdad que los hebreos y los kèchuas usan con frecuencia de un tiempo por otro, lo cual en hebreo se designa por el *vau* conversivo; pero le usan cómo verbo en

la oracion y no como nombre apelativo, ni mucho menos como nombre propio: este no tiene plural, y el apelativo lo tiene; además el benoni ó participio presente, es decir, de tres tiempos, tiene el *vau* formativo despues de la primera radical sin la emàntica característica del futuro ni del pretérito; al contrario el pretérito y el futuro nunca pueden hacerse sin aquella. El maqaur, el benoni y el payul pueden ser verbos y nombres al mismo tiempo sin ninguna variacion en su forma; los tiempos pasado y futuro siempre son verbos y nunca nombres, ejemplo Jauram, Jausafat Jausaip son participios verbales y nombres participiales apelativos y propios á la vez: lo cual no puede hacerse con los demás tiempos. del verbo.

El error de unos y otros procede de haber confundido el jod preformativo del nombre propio con el jod de tercera persona del futuro, y haber creido que por ser verbo lamed-he la quiescente no podia descansar en hireq ni en zere sino en phatah, no advirtiendo que la segunda sílaba del benoni es precisamente zere compuesto del diptongo *ai* y la primera otro diptongo *au* quedando las *ee* primera y tercera radicales del todo mudas por ser consonantes y no vocales. Y asi el verdadero nombre de Dios tal y cual debe ser escrito y pronunciado à la francesa es *Jeauvaie* lée *Jovée*, y no sale de la tercera persona del futuro, como dice Slaughter, ni es *Jihvéh* ò *Jahvéh*, ni es el *Jhowah* de Garcia Blanco ni el *Jchová* ò *Jchoví* de Pedro Galatino que fué el primero que le tradujo segun el original y no por dominus como se acostumbraba. Este es pues el Jupi-ter de la mitología mudada la *v* en *p*, y la *e* tercera radical mudada en *i* por eufonia como sucede casi siempre con los defectivos lamed-he, asi en francés *ouvi* que es el mismo participio benoni hebreo en vez de *ouvée* como deberia ser con el artículo teuto-latino *ter* y el *jod* formativo de nombres; (el *HEVE* ò *HEBE* de Platon, que es el maqor absoluto del verbo ser hebreo, es el *esse* abstracto ó el ser por excelencia;) es el *jau* ó *javan* de los griegos; y por último el *Jovis* ó *Giove* de los italianos mudada la J en G como suele hacerse v. gr: *jocus* giuoco, *juvenis* giovane, *Johannes* gioanni, *judeus* giudeo; y asi de *JOVE* extinguidas las *ee* radicales y quedando solo el *vau* de *Eue* con el Jod preformativo y las dos mociones del benoni *au—ai* lée *o—e* se formó GIOVE.

En khéchua y aymará hay una interjecion que sirve solo para vocativo que se usa sola tambien sin nombre, y significa *Señor*, como se acostumbra en castellano y en latin *domine*; esta palabra es *yau*, en khéchua y aymará no tiene verbo ni nombre que le corresponda, como suele en todas las demàs palabras; luego es hebrea. En vasco Señor se dice *jabe* ò *jave*, con la carcterística de apelativo *a* dice jabeá, javeà el Señor; à este se le agrega otra partícula hebrea *aun* lée *on*, que significa *bueno* en vasco, y en hebreo *substancia*, y da el compuesto *jave—aun—á* lée *jauná*, que significa Señor ò dueño—bueno—el, el buen dueño: *on* ò *aun* significa tanto en vasco como en hebreo ente, el óntos de los griegos *Jaunà* significa el dueño que posée; y con este nombre llaman á Dios. En la escuara ó lengua vascongada *jabe* ó *jave* es el participio activo ó presente del verbo *jabetea* dominar, tener dominio ó señorio, *jabean* dominado pasivo, *jabego* participio futuro ò gerundio en *rus* del latin; luego los nombres propios se sacan del infinitivo y no de otros modos y tiempos. El apelativo se forma del mismo modo, v. gr; *guisa* forma, del verbo *guisar*, que es vasco—castellano y en italiano es adverbio *á guisa*, à manera ò modo y forma, compuesto con *oná* de que hablamos arriba que significa *bueno* ó *ente* dice *guisonà* la forma buena, y con este nombre se apellida el *hombre* por su buena compostura ó forma natural.

Mas adelante probaremos que todos los verbos, nombres, adverbios, particulas

y demàs partes de la oracion de todas las lenguas provienen todas, sin escepcion, de alguna radical hebrea, que es la verdadera lengua madre y universal que las ha engendrado á todas ellas; por ahora nos contentamos con hablar tan solo del nombre en general y decimos que este no puede salir sino del infinitivo con sus participios, pues que el nombre es una palabra que espresa la accion, pasion ò estado de una cosa en abstracto ò en concreto con alguna cosa, lugar, tiempo, instrumento y modo de ser. Por razon de su orígen todas las palabras salen de algun verbo conocido ó por conocer y no hay nombre verdadero que no sea verbal, contra la escuela radicalística ò Loescheriana que apelan á la ideología simbòlica y á la anomatopeya. La dificultad que algunos encuentran en hallar la verdadera radical del nombre, es decir, el verbo de donde sale, es pura ignorancia humana, y efecto de su sistema ideològico el mas estravagante y que nada tiene que ver con la formacion del lenguage; y asi todos los nombres son derivados del verbo, y no viceversa. Esta derivacion serà *primaria* en hebreo cuando salen inmediatamente de la forma *kal* que es la mas simple, y *secundaria* si de alguna de las otras formas compuestas; mas el nombre será simple ò compuesto segun que se forme de una sola radical ò de varias juntamente; pues que en hebreo, como en todas las lenguas hay ciertos nombres ya propios ya apelativos con sus subdivisiones que se componen de puras partículas radicales de varios verbos como *Yimmanuail* con nosotros Dios, las cuales conservan siempre su primitiva significacion en cualquier parte que se hallen.

Han, pues, errado torpemente aquellos gramàticos que han derivado la formacion del nombre verbal del solo maqaur ó fuente del verbo, y mucho mas aquellos que la han derivado de la tercera persona del pretérito ó del futuro. Los nombres verbales que se derivan del presente infinitivo espresan la accion ó pasion de un modo abstracto como de amar el *amor* porque no se refieren á tiempo, ni á persona ò cosa alguna; y de aqui vienen sus adjetivos *amoroso* abundancia de amor. Al infinitivo pertenece leccion ò lectura, meditacion, locucion, pronunciacion y otros semejantes porque espresan la accion de leer, meditar, hablar, pronunciar; y asi de los demás, en abstracto. Los participios del verbo son tres pasado, presente y futuro; el pasado ó pasivo espresa dos tiempos pasado y presente, como *amado*; el participio presente ó benoni sirve para los tres tiempos pasado, presente y futuro, es decir, que indica una cualidad actual ó habitual en el sugeto sin determinar el tiempo, como *amante, oyente,* y significa el que oyó, el que oye y el que oirà; el participio futuro sirve para la accion ó pasion futura solamente como *amatúrus* y *amandus* ò *amabilis*, cosa que se ha, ó puede, ó debe ser amada. Pero como el hebreo no tiene mas que dos participios el *benoni* y el *payul* que es pasivo, por esto todos los nombres activos ó neutros se han de sacar por el benoni fuera de aquellos que pertenecen al *maqor,* como queda dicho; y los pasivos, pasados y futuros por el payul ó niphal, puyal y hophal, esto es, todos los nombres participiales hebreos pueden traducirse en pasiva por los acabados en *able, eble* ò *ible* siempre que recaigan en verbos que la tengan ó *ado, ido* de los reflexivos é intransitivos, como laudable, ó alabado; estable, ó estado; y en esta parte, con permiso de los filohebreos, decimos que la lengua khéchua es mas explícita, mas regular que la hebrea; pues ella tiene su nombre verbal infinitivo *munay* amar y el amor; *munasqa* ser amado y el amado; *munac* el que ama y el amigo ó amante; *munana* para amar y amable, con solo la diferencia del régimen tanto como verbo, segun lo esplicamos arriba, cuanto como nombre verbal; pues que recibe los pronombres propios, personales y aun los artículos de la declinacion en ambos casos. Por tanto el infinitivo en una lengua filosófica debe

indicar la accion y el nombre verbal en abstracto; el participio pasivo solo el objeto pasivo de pretérito y presente en concreto, cuando se usa como nombre verbal; el participio activo ó benoni la persona ò cosa agente en los tres tiempos; y el participio futuro los puros futuros *actu* vel *potentia*, que son las causas instrumentales de la accion, como seria la *voluntad* para querer.

Lo que hemos dicho hasta aqui del infinitivo debe entenderse de su estado puro y prieto; pero si se le agregan á este algunas partículas ó nombres que formen sentido con él, en tal caso vendria à ser un verdadero gerundio como en latin tempus amandi tiempo de amar; locus scribendi lugar de escribir, y en este sentido la khéclua tiene tambien su gerundio que se declina por aposicion como en inglés sin artícnlo de genitivo, pues basta que haya dos nombres seguidos para que el primero sea genitivo, y asi dice: *paray—pacha* lugar ó tiempo de llover; y de esta manera se pueden formar nombres como en hebreo y en àrabe, los cuales dejan de ser simples tan luego que reciben otro nombre ó partícula para su formacion; asi en árabe de la radical *nassara* ayudar, hace nassaron ayudamiento que es infinitivo; *manssaron* tiempo ó lugar de ayudar; y con el *min* hebreo hace los instrumentos, asi de *barada* limar, *mibradon* lima; de *fátaha* abrir, *miftahon* llave: es pues un circumloquio que equivale à estas espresiones: aquello de ayudar; aquello que lima; aquello que abre; y asi siempre vienen à reducirse al infinitivo, al gerundio y al participio; luego los nombres no se pueden sacar sino del infinitivo y de los participios segun fuere su naturaleza.

Para mayor abundamiento vamos á analizar la palabra *Jeve*, la que dijimos no puede ser derivada del maqor *havah*, *havaih*, *havauh*, que son las tres formas que se le dan en *Kal* y que para la eufonia pueden tambien usarse en la tercera persona del pretérito aun cuando sea conversivo de futuro, porque la significacion puramente verbal no conviene al nombre verdadero en lo tocante à la construcion gramatical, y por consiguiente tampoco puede aplicarse á la tercera persona del futuro, aunque sea conversivo de pretérito por la misma razon, porque en primer caso significaria aquel *fué* y en el segundo aquel *será*. Ni uno ni otro sentido son aplicables á Dios como nombre propio, porque Dios es eterno ni tampoco puede proceder de primera persona como nombre propio *aihvaih*; pues de otra manera los hebreos nunca podrian hablar en primera ó tercera persona sin nombrar esplicitamente el nombre *inefable* para ellos so pena de muerte; y sin embargo los hebreos nunca se han hecho escrúpulo de esto. Es verdad que el futuro admite la forma *poyel* en muchos verbos, pero la carateristica de futuro, que en tercera singular es *iod*, tiene solo el oficio de indicar la persona y el tiempo; mas no el objeto, lo cual es solo propio del participio, como lo indica su mismo nombre; pues que él es el único que concreta la significacion verbal à una cosa (individuo) para nombrarla. Ni tampoco puede salir del *maqor*, que da el nombre verbal en abstracto, y espresa el ser actu vel potentia; pues que el nombre propio no significa la accion ó pasion en abstracto sino en concreto y cuando decimos el *ser* supremo, el *amor* infinito y otras espresiones por el estilo, aunque Dios es todo ello, no por esto entendemos que aquellos sean nombres propios de la divinidad, à no ser que se resuelvan por el participio, el que es sobre todas las cosas, el que ama infinitamente; y así debe salir precisamente de un participio, á no ser que digamos que el *ipsum esse*, el *ipse amor*, la *ipsa virtus* son entes reales y no entes de razon, lo cual es falso; véase el discurso preliminar en donde tratamos de las ideas abstractas.

Ya hemos dicho que el participio activo ó presente sirve para los nombres activos y neutros ó intransitivos, y que es de tres tiempos pasado, presente y futuro, á diferencia del infinitivo que significa el ser ò accion indefinida v. gr: *cay* en khè-

chua significa *ser*, *munay* amar y el amor, el participio pasado significa el pasivo v. gr: *casqa* sido ò estado y haber sido; ahora bien *cac* significa ens vel existens, estante, ó el que era, el que es, y el que serà; *munac* el que amaba, el que ama y que amará; este tambien se distingue del participio futuro *cana* el que serà, ó á de ser, ó debe ser, ò para ser, ó puede ser, ó conviene que sea, ó estable. Esto supuesto todo el mundo sabe que para formar un participio activo ó benoni en hebreo despues de la primera silaba radical y no despues de la primera letra, se ingiere un *vau* formativo del benoni, el cual en la escritura muchas veces no parece, pero se incluye en el vauhólem; este *vau* junto con la *a* de la primera sílaba radical de todas las palabras hebreas da un diptongo francés *au* que se pronuncia *ó*, v. gr: dabar fluir en el benoni *daubair* lee *dober;* mas es tambien cierto que para el benoni se usa la segunda forma que es otro diptongo francés *aí* que se pronuncia *é* v. gr: *daubair* lee *dober; gaunaib* fur vel furans lee *goneb; rauphaia* lee *rophéh* médicus vel médicans: luego haciendo lo mismo con el verbo sustantivo en el benoni de la radical del verbo *havah*, se forma *hauvaih* lee hoveh; siendo verbo doble quiescente pe-he y lamed-he, las dos *éé* inicial y final quedan mudas; la primera como embebida en el tritongo francés *eau* que suena *ó*, y la segunda siempre muda post zere; este participio que es el *ouvi* afirmativo de los franceses significa el que es, ò ente ó estante y con *n* paragògica es el *ontos* griego: luego prefijandole la letra *jod* carateristica de nombre propio, como lo es tambien de patronímicos y de plural, cuando se pone al fin de la palabra, aunque no siempre necesaria para el primer significado, nos dà la verdadera escritura, que es la francesa, y la genuina pronunciacion del nombre tetragrammaton é inefable *Jeauvaic* lease en frances *Jovéh.*

Parece que con lo espuesto hayamos esplicado suficientemente la naturaleza del verbo y de los nombres verbales, y que lo dicho será suficiente para convencer à los neológicos de que sus sistemas no van muy bien de acuerdo con la filosofia, ni con la razon; pero no es nuestro intento censurar à aquellos que opinan diversamente acerca de la diferente pronunciacion del nombre *Joveh*, porque no ignoramos que el hebreo tiene muchas voces que pueden derivarse de varias formas sin perder su mérito, asi creemos que son verdaderos participios benoni *tauar* lèe *toar; hacam* sapiens; *rahman* misericors; *pahdan* timidus; *zadiq* justus; *baria* sanus; y *david* que es nombre propio acaba tambien en *i:* solo queremos advertir que para hacer bien la aplicacion de los nombres á los objetos se debe observar que si se quiere denotar la accion ó calidad del verbo en abstracto se debe emplear el *maqor* ò infinito; y si la significacion es en concreto como calidad habitual inherente, ya sea real en la cosa, ya sea apropiada, se debe usar del participio, por lo cual no està bien aplicado el nombre *revolver* y mucho menos lo seria si se dijese *revuelta* à una arma que gira sobre su eje, mas deberia decirse *roldana* ó *rodante*, esto es, cosa de girar ò que gira.

La pronunciacion de muchas palabras con el tiempo, y mucho mas cuando pasan de una lengua á otra se altera muy facilmente así en hebreo *auzain* lée *ozen* es la oreja en participio benoni como acabamos de indicar, y sin embargo de aqui viene la palabra latina *àsina;* que pierde el *vau* formativo de *payul* azuna que es pasivo y significa orejudo; pero se debe advertir que los griegos en vez del *vau* ponian la *y* griega que pronunciaban como la *u* francesa, y de aqui ha venido que los latinos que no podian pronunciar la *y* griega la hayan sostituido por la *i* vocal, y en vez de escribir azuna han escrito àsina; lo mismo que decimos pan *àzimo*, *físico*, que debia decirse ázumo, fúsico, psuquico etc. Pasemos ahora á hablar de las demas partes de la oracion y de las particulas que

tambien provienen del verbo, y todas ellas no son mas que verbos, pues, como dice el adagio; del cuero han de salir las correas.

Vamos á entrar en el Laberinto de Creta; la materia de que vamos à tratar es muy complicada, es el Scyla y el Carybdis en que han naufragado todos los filósofos hasta nuestros dias, y ¿seremos mas afortunados nosotros? Sí; y vamos á surcar este mar tempestuoso; vamos á desenmarañar esta madeja; vamos á desatar este nudo gordiano: vamos á resolver el problema hasta ahora indisoluble de cual fué primero ¿el huevo ó la gallina? ¿el carbònico ó el carbon? vamos, en fin, á salir del laberinto con toda felicidad mediante el hilo que nos sirve de guia en nuestro camino y el faro de la verdad.

Damos por supuestos los elementos de la escritura y lengua que en hebreo son veinte y dos consonantes, cuya figura, anàlisis y significacion daremos mas adelante, todos sonoros, armoniosos y razonados; y asi desde luego pasamos à la formacion de la sílaba ò de la palabra de donde procede la etimologia y analogia del idioma. La palabra, en hebreo, como en todas las lenguas; es un sonido articulado, proferido por el hombre con intencion de significar alguna cosa; mas claro, es la sílaba ó sílabas que formando actual ó virtualmente grupos de signos radicales, que en hebreo son tres, con incremento de serviles unas veces y otras sin èl, ora antepuesto à las radicales, ora pospuesto á ellas, sirven para espresar una idea guardando la mas estricta analogia entre sus factores y su significado; y la union bien ordenada de estas palabras forma el discurso ò la oracion. Los maestros árabes definen así el discurso: *una diccion compuesta de significacion perfecta por la imposicion;* es decir, por la union de una palabra con otra, y que nosotros llamamos sintáxis ó construcion. Esta definicion tan antigua como la gramática árabe, que remonta al siglo VII. comprende las ocho ó nueve partes del discurso que se esplican en otras gramáticas.

Por la definicion que hemos dado se deja entrever la inmensa riqueza de la lengua hebrea, que es la madre de todas las otras, y la suma facilidad de llegar á poseer tan vasto caudal de raices. Estas en su principio no bajarian del número de 10,000; puesto que 22 elementos en grupos de á tres dan 10,648 combinaciones, de las cuales aunque se descartaran las 648 como duras, cacofònicas y dificiles, siempre era lengua que contaba las raices por miles, los verbos por millones y las palabras sin cuento; pues de cada raiz salian diez y ocho formas ó especies distintas de conjugacion, que equivalian á otros tantos verbos ó frases diferentes, y de cada conjugacion una multitud de nombres y partìculas tal, que la imaginacíon se abisma al comtemplar el inmenso cúmulo de palabras que formaban el idioma hebreo; pues que de este solo han dimanado todos los que se conocen en el mundo como veremos mas adelante.

En todas las lenguas no hay mas que un verbo que es la radical; pero esta se divide en hebreo y àrabe como en Khéchua y aymarà en tres clases que son verbos, nombres y particulas, y con ellas se espresa del modo mas terminante cuanto otras lenguas han consignado en sus artículos ò declinacion, nombres, prononbres, verbos, adverbios participios, preposiciones, interjeciones y conjunciones. Los primeros gramáticos àrabes, que tambien eran grandes filósofos, partiendo sintéticamente de los principios, que ya indicamos, dijeron lo mismo en sus gramàticas, à saber, que las partes esenciales del discurso son tres—*nombre, verbo y particula significativa;* comprendiendo bajo del nombre el substantivo, el adjetivo, el pronombre y los dos participios activo y pasivo cuando no significan accion actual, sino habitual ó dirè mejor, cuando son nombres, como lo son tambien los del infinitivo abstracto, del cual ya hemos hablado; bajo del verbo comprendien-

do igualmente los participios cuando significan accion ò pasion actual ó transitoria; y bajo de la particula significativa todas las demás partes indeclinables del discurso, incluso el artículo, que en árabe es indeclinable. En efecto, si se miran las cosas sin preocupacion, ni pasion ¿que es el artículo griego, que son los pronombres y participios griegos y latinos mas que nombres, como en todas las lenguas? ¿Que son adverbios, preposiciones, interjecciones y conjunciones de todas las lenguas sino unos pedacitos ó partículas de nombres ó verbos, que destruidos ò desusados dejarou sus vestigios en ellas? La causa, pues, de haberse hecho la separacion de dichas partículas del nombre ó del verbo ha sido únicamente la circunstancia de tener régimen en la declinacion en las lenguas que la tienen.

Para no andar vagueando por un mundo desconocido tomamos por base de nuestras observaciones el verbo hebreo, y como por concomitancia el árabe y Khéchua, sin dejar por esto de tocar el de otras lenguas siempre que nos sea útil para ilustrar mas nuestra causa; mas antes de emprender el camino nos conviene resolver un punto muy interesante en filológia, y muy controvertido por los gramàticos y filósofos, á saber, ¿cual es primero en el órden de las ideas el nombre ò el verbo? Alting, Schulten, Robertson en sus gramáticas y Loescher en su sistema y teoría: *de causis linguæ hebraicæ;* pretende demostrar con muchos otros gramàticos asi orientales como occidentales que el primero à presentarse á nuestra mente es el nombre substantivo en el cual comprende despues el pronombre y el adjetivo, y asegura que lejos de salir tanto el nombre como las particulas del verbo, este al contrario sale de algun nombre cuyas dos ó tres radicales dan idea de la significacion que le conviene, mediante su valor ideológico del que ya hicimos mencion arriba. Este sistema seguido con poco fruto por algunos, se abandonó del todo, luego que Schultens en su obra: *Origines hebrææ linguæ;* demostrò que la propiedad de las palabras hebreas solo puede obtenerse del cotejo que se haga entre ellas y las demás lenguas coetáneas caldea, fenícia, siriaca, árabe y demás orientales. Al contrario el mayor número de las gramáticas árabes y hebreas modernas empiezan à tratar del verbo siguiendo la opinion de la célebre escuela Kufítica, que sostiene contra la Bosranitica que el verbo debe obtener el primer lugar en el discurso, por que de él como una fuente dimanan todas las demás partes; y en este sentido el verbo es la palabra por antonomasia *verbum*, porque contiene la raiz ò fuente de donde salen todos los nombres y todas las particulas de la lengua: de manera que el verbo en el infinitivo es el nombre substantivo verbal abstracto, y sus participios dan todos los demas nombres concretos activos, pasivos y néutros, ya sean substantivos, ya sean solo adjetivos, porque siempre conservan la radical del verbo; mas si en alguna lengua se hallase algun nombre que no proceda de una radical verbal conocida, es señal evidente de que aquel nombre no es propio de aquella lengua, ò que su verbo ha sido reemplazado por otro, quedando por el mismo hecho desusado y aun perdido. Esto quedará muy bien probado cuando hagamos ver que todas las lenguas proceden de la muy reverenda madre hebrea.

Supuesta, pues, la anterioridad del verbo á todas las demás partes de la oracion, procede preguntar ¿entre tantos millares de verbos cual es el primero á presentarse en el órden ideal? Aquí todos convienen unánimente y de consuno en responder que ningun otro tiene esta prerogativa fuera del verbo *ser*, dicho por antonomasia verbo substantivo ó substancial y de primera necesidad en el discurso, sea cual fuere su uso en la lengua; porque á la

verdad, solo por medio de este podemos formar los juicios, ya sean afirmativos, ya sean negativos de las cosas que pasan dentro de nuestra mente, de las cosas que existen fuera de nosotros y de las cualidades de ellas; bastando èl solo para suplir todos los demàs, pues que lo llevan incorporado y embebido en si mismos. En efecto, cuando se dice: Pedro vive, camina, escribe, vale lo mismo que decir: Pedro es viviente, es caminante, es escribiente, tal como lo usa la lengua vascongada indefectiblemente en todo verbo, mudando solo el participio segun convenga à la propiedad de la oracion, v-gr: *jaten det* estoy comiendo, manducans sum; *jan det* comido hè manducans fuí; en donde conviene saber que el verbo *det* tiene cuatro significaciones de ser, estar, haber y tener. Y esta manera de hablar es muy propia y natural en la lengua árabe tanto vulgar como literaria segun se puede ver en su gramática: mas en latin este modo de hablar está muy encubiento en los verbos por causa de su composicion con la radical en la conjugacion así v-gr: el verbo *habeo* que se compone de la radical hebraica *havah* en sus cuatro significaciones de ser, estar, haber y tener, por causa de las dos quiescentes *éé* y la defectiva *u*, que constituyen las tres radicales de dicho verbo *évé* y otra radical *hayah* que significa lo mismo; combinadas las mociones ó vocales con las radicales *hauah* y pronunciadas à lo francés dicen *ho*, que es el verbo italiano *io ho*, es decir, yo soy, estoy, he y tengo, que es el participio hebreo *habens*, vel *sum*, quedando mudas las cuatro vocales finales en el participio que como hemos dicho se debe escribir y leer como en francés *éauvaie* dice *hovéh*, que es castellano antiguo. Es muy conocida la radical hebrea de este verbo en el inglés to *have;* ahora bien duplicado este verbo, la una en sentido de *haber* y la otra en sentido de *ser*, las dos radicales dan estas palabras compuestas *hauc—hau*, lée hàbeo; la primera es el mismo verbo inglés *i have* yo he; la segunda es el italiano *ho;* que forman en latin *hàbeo*, habens sum. Como las tres radicales de este verbo son enfermas, como dirian los àrabes, dos quiescentes y una defectiva, se puede leer como quiera, asi en italiano dice: io ho, tu hai, colui ha, noi habia—mo, voi have—te, coloro ha—nno. En francés: j'ai, tu has, il ha, nous havons, vous havais, ils hont; y sin *h* tambien, porqne la *h* es muda; las demàs particulas que se le aumentan al fin para indicar las personas tambien vienen del hebreo, de las cuales hablaremos despues cuando tretemos de la formacion etimològica de las palabras; por ahora basta advertir que el latin es un dialecto hebreo-griego—teuton mas bien que una lengua madre.

Queda pues demostrado, que el verbo *ser*, implicito ó esplicito, entra en la conjugacion de todas las lenguas, tengan radical unida ó separada, como se vè por la conjugacion vascongada y latina, cuya final no es otra cosa que el verbo ser, estar, haber, ó tener, segun la naturaleza ó propiedad del verbo activo, pasivo ò neutro; asì en Khéchua el verbo *cay* que tiene las cuatro significaciones indicadas, se conoce por la naturaleza del verbo si el participio es pasivo, el verbo cay es pasivo *ser*, munasqa *cani* amado soy; munasqa *canqui* amado eres; munasqa *carqani* amado fuí; munasqa *carqanqui* amado fuiste; con los neutros se usa en sentido de estar: tiyasqa *cani* sentado estoy; tiyasqa *canqui* sentado estás; y para tercera persona basta poner una *m* ò *mi* que significa lo mismo, asì: munasqam ó munasqanmi es amado; tiyasqam ó tiyasqanmi està sentado; mas por lo que mira la significacion de *tener* con propiedad no se puede usar de la *m* ò *mí*, que es verbo sustantivo; y por esto usa de impersonal ó tercera persona del verbo *cay* en este sentido de haber' como el árabe y hebreo, à manera del latin y del francés: cet á moi

est mihi; con la diferencia de que la lengua Khéchua usa del genitivo en lugar del dativo; el hebreo y árabe dice: filius non est mihi, y la Khèchua dice: de mi, ó hijo mio no hay, no tengo hijo; churiyqui mana *canchu* hijo tuyo no hay: es decir, no tienes hijo; paypa churin mana *canchu* de él hijo suyo no hay; esto es, no tiene; y de cualquier cosa en tercera persona mana canchu no hay ó no tiene; pero si se usa *m* ó *mi* significa solo es ó està v. gr: pim ¿quien es? ó quien está?

De todo lo dicho hasta aquí resulta que en ninguna lengua puede formarse la conjugacion sino por el concurso de dos radicales, la primera que represente la idea, calidad ó naturaleza del verbo *ser* con las cuatro significaciones indicadas espresas ò embebidas en el pronombre personal, pues que el pronombre es tambien un verbo, como ya lo veremos. La lengua huaraní no tiene conjugacion,y así por toda ella no usa sino la pura radical pospuesta al pronombre personal, v. gr: radical *co* ser; checo, yo ser; nde—co, tu ser; ipebaé—co, aquel ser;ñande—co, nosotros ser; pe—co, vosotros ser; ipebae—reta—co, aquellos ser; para el pretérito añade una partícula de tiempo pasado *mà*, asì; checo—*mà* yo fuí; ndeco—*má* tu fuiste; y así de las otras personas; para el futuro usa de *né*, che—co—*né* yo serè; para el sojuntivo añade la particula ó interjeccion *moná*, que significa *ojalá* quiera Dios y sus equivalentes; checo—*monà* ojalà ser yo;para el inperfecto pone *ramboe*, yo era; ó *rautámo* yo fuera; pero sin mudar nunca la radical ni el pronombre personal; de aquì proviene que cuando hablan en castellano los indios dicen: tu trabajar y yo pagar, tu dar y yo hacer, ó por gerundio: yo pagando y tu trabajando; tu dando y yo haciendo; por que no conocen la conjugacion; pero los Khéchuas y aymaràs la tienen muy perfecta como los hebreos àrabes y vascos; aunque los vascos tienen dos, una regular y otra irregular, las que recibiendo en si los pronombres personales, y las relaciones ò relativos de transicion, dan veinte y tres conjugaciones del verbo; pero en substancia no son mas que una, que es la del verbo *ser*, que se pone á la radical por aposicion ó posposicion, segun fuere el verbo regular ó irregular, como se puede ver en su respectiva gramàtica y que pronto ocuparà nuestra atencion.

CAPITULO III

De la formacion del verbo, del nombre y demás partículas de la oracion en todas las lenguas para convencer la temeridad de aquellos que emprenden la formacion Á PRIORI de una lengua universal.

El objeto de esta obra no nos permite entrar en el intrincado laberinto de los verbos hebreos y àrabes, ni poner bajo la vista las veinte y tres conjugaciones de la escuara, pues que no se trata aqui de enseñar gramàtica, sino demostrar como todas las lenguas en substancia, no son mas que unos destellos de aquella primera que se confundiò en la torre de Babel; y asi daremos vueltas al rededor tocando tan solo aquello que nos pueda ayudar para conseguir nuestro intento. Los árabes definen el verbo: *una palabra que indica por si misma un significado unido con algunos de los tres tiempos, que son el pasado, el presente y futuro;* y bajo de esta definicion comprenden tres modos ó formas del verbo, à saber; la forma del pretérito, la del aoristo ó fiempo indeterminado que sirve para presente y futuro, y el imperativo; únicos que reconoce la lengua, y cuya diferencia indica por el modo de aplicar las partículas personales afijas ò prefijas à la radical del verbo, ó por desaparicion en el imperativo, como se verà al tratar de ellas. Los hebreos definen el verbo asi: *una palabra que espresa accion, pasion, ó modo de ser con relacion à tiempo y persona, mediante tres letras radicales y algunas serviles;* y lo dividen en perfecto, imperfecto y semi-imperfecto.

El perfecto tiene siempre presentes y movidas las tres letras radicales: el imperfecto pierde alguna vez ò deja quiescente alguna ó algunas de ellas como la *é* muda francesa; y el semi—imperfecto sin perder nunca, ni dejar quiescente radical alguna, toma una puntuacion diferente de la del verbo perfecto, y es llamado por los modernos verbo de *letra gutural*, ó *resch;* y como fuese tal el verbo paradigma ó modelo de los antiguos gramáticos *payal*, variando además la pronunciacion de la *p* segun tenga ò no daguesch lene, por esto se permutò por *masar*, *paqad* ò *qatal* que es el mejor modelo de la conjugacion del verbo perfecto, porque no sufre ninguna irregularidad.

Los gramàticos árabes no hallan irregularidad alguna en el verbo *fayal*, que es el mismo hebreo, porque la *p* siempre se pronuncia *f*, á no ser que se halle marcada con el segól pérsico por debajo de ella (ְ) en cuyo caso vale *pe* italiano ó latino; por esta causa usa del paradigma *payal* para discernir cualquier irregularidad que puede haber en el verbo; mas si el verbo fuese cuadrilitero ó compuesto usan la forma *paylal*, y esta sirve tambien para los nombres de los piés de los versos en el arte métrica; que por esto siempre se tienen à la vista estos dos verbos en toda palabra àrabe para el lenguage gramatical. De aqui proviene que la primera letra radical de cualquier verbo se llame *pe;* la segunda *jayin;* la tercera *lam;* si el verbo es cuadrilítero distinguen las dos últimas radicales con llamar à la tercera *lam* primero y á la cuarta *lam* segundo. En cuanto á lo material de la raiz, el verbo se distingue tambien en perfecto, sano, ó regular, conforme al paradigma *fayal*; es decir, que no tiene ni la segunda radical doble, ni tiene por radicales ninguna de las tres letras enfermas *a*, *i*, *u*, única causa de tanta irregularidad que se nota en los verbos de ambas lenguas, y que es el verdadero martirio de los principiantes. Del resto el verbo árabe y hebreo tiene la misma calidad intrínseca que el de las demás lenguas, y sus verbos son activos, pasivos ó intransitivos y néutros, los que se distinguen por la conjugacion en árabe, fuera del pasivo que se forma del activo con la sola variacion de los puntos ó vocales que se ponen sobre las radicales excepto el participio, v. gr: *nássar* protegió, *nóssir* fué protegido; *jánssor*, aoristo, protege ó protegerá, *nassirón* protegente ó protector; *jánssir* es ò será protegido; *mànssur* el protegido.

El verbo simple del idioma àrabe no tiene mas de una conjugacion; pero la variacion de las mociones ó vocales hace que esta se divida en seis conjugaciones segun que varia la vocal de la segunda radical del pasado y del aoristo, como aparece de la tabla siguiente.

Paradigma del verbo simple árabe.

	Pretérito.	*Aoristo.*
1.ª	*Nàssar* protegió;	*Jànssor* protege ó protegerá.
2.ª	*Dàrab* golpeó;	*Jádreb* golpea ó golpeará.
3.ª	*Fàrah* se alegró;	*Jàfrah* se alegra ó alegrará.
4.ª	*Yàlem* supo;	*Jáylam* sabe ò sabrá.
5.ª	*Hàseb* juzgó;	*Jàhseb* estima ó juzgará.
6.ª	*Hàson* fué bello;	*Jáhson* es ó serà bello.

Como se echa de ver facilmente el aoristo pierde le vocal *a* de la primera sílaba por el aumento de la partícula *ja* que le distingue del pretérito; pero la variacion de la radical no se hace sino de estos tres modos: *nàssar*, *nàsser*, *nàssor*, que deberian escribirse y leerse en francés: *nàssar*, *nássair*, *nássaur*, que son las tres formas de la radical ó del maqaur de la conjugacion hebrea *kal*.

A estas seis fórmulas de conjugacion los gramáticos reducen no solamente todos los verbos sanos ó perfectos, sino tambien los verbos asimilados, cóncavos ó imperfectos, con la advertencia que un solo verbo puede à veces conjugarse, como en hebréo, segun dos ò tres de dichas maneras, conservando el mismo significado; más á veces lo muda, como en khéchua, v. gr: *pàtan* rebienta, por ejemplo un fuelle; *pítin* rebienta por ejemplo una cuerda; *pútun* rebienta, por ejemplo la tierra; es decir que el primero es rebentar, el segundo quebrarse, el tercero abrirse, que parecen una misma cosa y no son en realidad lo mismo. Véan pues los nuevos formadores de una lengua, si tienen tanto talento para calificar las acciones, pasiones, ó estados de los verbos, y de aqui formar los nombres verbales con todo el séquito de las innumerables partículas que salen de ellos. Esta es, pues, la causa de los diferentes dialectos del lengnage árabe, y si á esta se le añade la variedad del verbo cuadrilítero, del pasivo y del verbo compuesto segun sus doce formas diversas, y las varias especies de verbos enfermos, ò imperfectos con sus particularidades, sube à treinta y cinco el número de las conjugaciones del verbo árabe.

Si se tratase de enseñar gramática, este era el lugar en donde tendriamos que esplayar nuestro talento para la esplicacion de los verbos defectivos ó irregulares; mas para nuestro intento basta y aun sobra tocar esta materia como de paso, reservandonos hablar con mas estension de ella en la conjugacion hebrea. Por tanto, los verbos enfermos toman diferente denominacion segun la diversa enfermedad que llevan consigo; pues si el verbo es duplicante de segunda radical, es decir, si la segunda y tercera radical son iguales, se llama verbo doble ò sordo, porque las dos se convierten en una y queda defectivo de segunda radical, tomando la mocion ó vocal que corresponde á la segunda sílaba y no à la primera que se pierde, aunque esta regla á mi modo de ver no es muy catòlica almenos en el participio que da el nombre, v. gr: de la radical *amam* viene sin duda *ama* la madre y la que cuida la casa; el benoni seria *aumaim* lée *omem*; perdiendo la *m* del medio por ser doble con la vocal que la antecede que es la *o* dice: *aim* lée *ém*, asi léen los hebreos; pero los árabes dejan esta final y pronuncian la primera *óm* la madre, es decir, cuidanta; asi de *chamam*, *chamaim*, hacen *cham*, *chem*, *chum*, lée en francés: scham, schem ò schim, schom ò schum, que significa *poner*, *imponer nombrar*, *apellidar* y *llamar*, como en portgués y en italiano *chiamare*; y de esta radical viene la palabra *Chem* hijo de Noé y significa apellido ó nombre.

Cuando una de las radicales fuere *â* que se debe pronunciar como consonante, como el espiritu lene de los griegos, y que en árabe se dice *hamzada*; si fuere la primera se dice hamzada en *fe*; si la segunda hamzada en *jayin*; si la tercera se dice hamzada en *lam*; asi *brâ* son las tres radicales del verbo *criar*: pretérito hamzado en *lam*, baráâ criò; la *â* se convirtió en aspiracion ó muda. Si la primera radical fuese *û* ò *î*, porque se pronuncian siempre como consonantes las radicales, se llama verbo asimilado, porque se parece á los perfectos ò sanos, como *ûájad* prometió, *yâtham* quedó huérfano. Si la segunda fuese una *à* breve ó lene, esto es, no hamzada ó gutural, como en *qál* dijo, y en *báj* vendió; entónces sé dice verbo vácuo ó còncavo, porque dicha vocal no es radical sino una verdadera mocion, que se escribe y se puntea como vocal, y está puesta accidentalmente; por cuya razon se pierde en el imperativo y en todas las personas del tiempo pasado, menos en la tercera de ambos números y de ambos géneros, v. gr: *qol* ditu, *qolto* yo dije, *qolna* nosotros dijimos; mas en la tercera *qál* él dijo; y la ra-

zon de esto ya la hemos dado hablando del verbo de segunda radical doble ò sordo; y yo soy de parecer que este verbo no se diferencia de aquel en ninguna cosa; pues que aquella *â*, *î*, *û*, que se halla entre medio de las dos radicales como *chám*, *chím*, *chúm* poner, es la verdadera mocion de la segunda sílaba *chamam*, *chamaim*, *chamaum*; porque no siendo radical del verbo no puede ser otra cosa que una mocion; y cuando se escribe por *âleph* y se pronuncia por zere, que es el diptongo francès *ai*, como en *chaim* lée chem nombre, aparece muy claro que aquella forma es la segunda terminacion del maqor, como queda esplicado; y por esta razon se llama con toda verdad, en àrabe, verbo vàcuo, por carecer de segunda radical. Mas si la radical enferma fuese la tercera, entonces el verbo queda imperfecto, porque dicha radical se pierde en el imperativo; y si fuesen las dos segunda y tercera, como en el verbo *rahai* vió, seria doblemente imperfecto, porque en el imperativo se pierden ambas, y solo queda la primera *r* con fàtaha que le sirve de mocion: *rà* vé, ó mira tu; lo mismo sucede cuando una letra sana está en medio de dos enfermas como *ûqî*, que con las mociones dice: *ûàqaî*, lée huaqay guardar; y leido como en khéchua *huaqay* significa llorar ó verter lágrimas de donde viene el nombre del pueblo y quebrada de Humahuaca en la província de Jujúi de la Republica Argentina, y significa *agua virtiente*, en aymarà, porque *huma* significa agua y el verbo es comun à los khéchuas y aymaràes; y á la punta de la quebrada existe efectivamente hasta el dia de hoy la fuente ó manantial de agua llamado en castellano el *ojo del agua* y que yo he visto con mis propios ojos para asegurarme de ello. Esta radical ó verbo khéchua y aymarà, compuesto con una partícula de insercion *cha*, que significa *hacer* aquello que indica la radical, tiene la significacion igual á la del verbo árabe *guardar*; y de aqui viene tambien la palabra *huaqa* ó *huaqo*, como dicen en castellano, y puede significar á los dioses penates, ó tutelares, los ángeles de la guardia; pero su verdadero sentido físico es de cosa vertida, derretida, fundida porque esto significa el verbo huaqay. Este verbo, pues, doblemente enfermo por el principio y por el fin, en árabe, se llama *envuelto* y en el imperativo no deja mas que la *q* en la segunda persona singular con *kcsra*, asi: *qi* guarda tu. Aqui es donde deben abrir los ojos y fijarse bien los radicalistas para venir en conocimiento del orígen de las lenguas, pues, este mismo imperativo se halla en la lengua khéchua, en la hebrea y caldea y en italiano *chiá*, usado únicamente en khéchua en segunda persona del singular y plural del imperativo á no ser en composicion, asi *qa* toma tu ó guarda tu, y *qaychic* tomad vosotros; es tambien admiracion, chayqa! quetal! ¡toma! Casi todas las radicales y partículas de la lengua khéchua son árabes, y su fuente ó raiz no se puede hallar fuera de la lengua hebrea que es la madre de todas ellas. A esta radical se reduce la final de tantos nombres prusianos, austriacos, polacos y rusos como Puñatusqi, Radesqi aunque se escriben con *ki* y significa *guarda* ó como en castellano *caballero* de honor porque es título de nobleza entre ellos como los guardias de corps entre los franceses: *sqi* se compone de *s* que viene de *ascher* aquel *relativo*, y *qui* ó *qi* que es la *guia* ó guarda; y todo junto dice el-guarda, el que ve, el inspector, el director, el guia, el alferez; ect.

Espuestas las principales formas del verbo àrabe, tocaremos de paso los modos y tiempos con que espresa sus acciones y forma sus nombres verbales. En cuanto á los tiempos no tiene mas que dos igualmente indeterminados, si queremos hablar con propiedad; pues, el pasado simple suple por el imperfecto y mas que perfecto, y el modareo (modariy), que es el aoristo, se emplea igualmente para el futuro; mas

cuando se quiere precisar este, lo cual no se hace sino por los doctos en la escritura, se practica prefijando al verbo la letra *s*, *sactob* escribiré, *stactob* escribirás; ó se le antepone una ú otra de estas dos palabras *sáuf* ó *mozmiy* que significa futuro; pero cuando el escrito es precedido de las partículas negativas *lam* no, ó *lama* todavia no; en tal caso se hace pasado perfecto, v. gr: *ana lama aictob almoctub*, yo no escribi todavia la carta. El infinitivo del verbo, que en hebreo y khéchua sirve tanto para la accion indefinida del verbo como para el nombre verbal abstracto ò substantivo, en àrabe, en que se llama *massdar*, no espresa sino el nombre verbal; de donde se colige que el àrabe deriva sus nombres de la radical y no del *maqor* como en hebreo; pues que quitadas las letras serviles no queda mas que la radical desnuda, la misma que sirve de tercera persona masculina en el singular del pretérito; y de aqui proviene que los gramáticos al traducir la radical á otra lengua usan de ambos modos indicativo y maqor ò infinitivo, asi: hizo ó hacer, dijo ó decir, pues que la tercera persona masculina singular del pretérito no tiene ninguna característica de tiempo ni de persona.

Los participios del verbo vascongado y khéchua son tres pasado, presente y futuro; en hebreo y árabe no son mas que dos, como ya hemos visto; *nàssir* protegente ò protector; *mànssor* protegido. El verbo árabe como el hebreo tiene tres géneros; masculino (*modsakir*), femenino (*mouantha*), y comun (*saniya*). La primera persona en ambos números es comun; la segunda y tercera tienen sus géneros respectivos y se distinguen por la final. En la lengua vulgar, en la segunda y tercera persona del singular el femenino se distingue, mas no en el plural; pero hay que advertir que el verbo árabe tiene tres finales en la última letra distinctiva del número y de la persona, ya en *ó* ya en *à* ò en simple consonante, que los árabes llaman á la primera *rafáo*, à la segunda *nasbo*, y á la tercera *giazma*; y esta diferencia procede de las partículas que anteceden ò consiguen à manera de las preposiciones latinas sin mudar por esto la significacion, y el vulgo no usa sino la tercera forma giazmada. De aqui resulta que en los verbos defectivos, la última letra radical enferma ya quede escrita en las dos formas primeras, ya desaparezca en la tercera como consonante ò muda.

Si quisieramos dar una clara noticia de las finales ó inflexiones del verbo árabe segun los dos tiempos, pasado y aoristo, del imperativo, del participio activo y de algunos nombres que esplicaremos mas adelante, seria este un trabajo demasiadamente prolijo, y poco provechoso para nuestro intento, pues que dichas finales suben á sesenta; á cuyo número si añadimos las treinta y cuatro formas diversas del *massdar*, y ocho mas del participio pasivo, dos del participio semi-pasivo, con otra forma del comparativo y del superlativo se obtiene un total de ciento cinco inflexiones que puede tener un verbo árabe, bien comprendido que todas las especies de los nombres espresados no pueden proceder de cualquier verbo sano, ni de toda suerte de verbo. Dejaremos, pues, à los gramàticos el anàlisis de dichas inflexiones y del oficio que desempeña en la oracion cada una de ellas. A nosotros basta saber que todas ellas son partículas de otras tantas radicales ò verbos que se han usurpado para indicar la persona, ya el número, ora el tiempo, ora el modo, como igualmente el verbo, el adverbio, el nombre y el pronombre ó cualquier otra parte del discurso, sin alterar en lo mas mínimo su primitiva significacion. Y aqui me parece ver algunos que esclaman llenos de sorpresa ¿ conque el artículo, la conjuncion, la preposicion son verbos todos ellos ?

Si: todos ellos son verbos, y en la lengua no hay mas que un verbo, y este verbo forma el nombre, y este verbo forma el pronombre, y este verbo es

adverbio, y este mismo es preposicion, conjuncion, interjeccion, y este verbo es artículo, y este artículo es declinacion, y es número, y es todo; y sino vamos à verlo en cualquier lengua del mundo, porque en todas las lenguas no hay mas que un verbo, el *impersonal*, como le llama el Sr. Sotos; el *maqor*, como le llaman los hebreos; el *massdar*, como le llaman los árabes; la *fuente*, raiz ó radical como le llaman los filólogos, y, en fin, el *infinitivo*, como debería llamarse, el cual por cierto no es el modo indefinido, como suelen confundirle nuestros neólogos modernos.

Las partículas, de las cuales nos ocupamos ahora, pueden ser consideradas bajo de dos aspectos, ya unidas, ya separadas: como unidas á otra radical cualquiera son prefijas ó afijas á la misma radical y se llaman aformativas ò preformativas que califican el verbo con relacion á tiempo, ó modo ò persona, en la cual se comprende tambien el número, ya sea indicado por una partícula simple, ya por una compuesta, lo cual se llama conjugacion, y en hebreo *binjan* ó edificacion: lo mismo decimos de las aformativas ò preformativas de los nombres, porque en estos no son sino meros artículos, preposiciones ó posposiciones; las cuales no son sino otros tantos verbos reducidos à particulas significativas segun la radical de donde salen, aunque no sea mas que una sola letra como hemos visto en los dos verbos enfermos àrabes *rahai* y *ûqî* de los cuales no quedó en el imperativo mas que una *r* y una *q*. Como separadas regularmente constituyen los adverbios, las preposiciones, conjunciones, artículos, números é interjeciones, tales son v. gr: *caylla*, cerca; *manta*, de; *cuna*, los; *man*, á; *cay*, este; *chay*, ese; *pay*, aquel, en khéchua; en huaraní: *reta* los; *pe* à; *güi* de; en castellano en, donde, aqui, alli, allà, acà, por, sin, con, ay; en latin et, sed, nam, eja, ergo; en fin, todas las palabras que no son puros nombres ó verbos, y aun estos mismos como radical verbal.

Pero, héte aqui que nos hallamos en el centro del laberinto sin saber como ni por donde entramos. Nos hallamos en medio del mas vacto océano cuando creìamos apenas haber salido del puerto. ¿ Quien podrà pues prometerse salir de tanta confusion como nos presenta el aspecto de tanta variedad de lenguas que se hablan sobre la tierra por los hijos de Adam? faltará papel, faltará tinta, y lo peor es que tambien nos falta la plata para poder estampar un análisis completo de la significacion de tantas radicales, y del oficio en que vienen empleadas en todas las lenguas. Sin embargo esperamos salir con felicidad, y presumimos poder gloriarnos de haber señalado el camino seguro á tantos otros que nos hayan de seguir.

La primera radical que se nos ocurre no puede ser otra fuera de aquella que espresa el verbo substantivo, como ya hemos demostrado, y que en hebreo es la del verbo *ser:* hayah, *fuit*; cuyas tres radicales son todas enfermas, y asi cualquiera de ellas puede desaparecr sin que se pierda la radical, y comprenden nada menos que las tres vocales fundamentales de todos los idiomas *a*, *i*, *u*. Este verbo hecho nombre en benoni, como ya dijimos de los duplicantes ò defectivos, da dos partículas *hó* y *hé* que significa; el que es, la que es. He aqui el artículo masculino y femenino de los hebreos, caldeos, griegos, portugueses: *ó* home, *á* mulher, y significa: *el* que es hombre; *la* que es muger. En hebreo y caldeo *hua*, *hia* que se permutan tambien uno por otro *aquel*, *aquella*. La *hé* demostrativa ò *hé* noticia, como dicen los gramáticos, no es otra cosa que el benoni de la radical *hayah* ó *havah* que da el *ó*, *é* de los griegos. Y el néutro viene de la radical *tavah* que significa señalar; de aqui el benoni *thau* lée *to*, y el *the* inglès; pues, que *tau* significa señal en activa y no en pasiva, aunque su pronunciacion parezca mas pasiva en payul que no en poyel del benoni, y asi puede traducirse signum signans ¿ y el artículo que otra cosa es sino una señal.? Tenemos pues ya formados los artículos

griegos *ó*, *é*, *to*; el la lo del castellano; la *hé* noticia ò pronombre demostrativo hebreo; el artículo ò pronombre de tercera persona singular y plural masculino y femenino hebreo, el *hé* de los ingleses, y el *the* de los mismos, y aun el *tu* pronombre personal de segunda persona singular latino, castellano è ingles, y que se yo que otros mas, todos provenientes de una radical enferma en todas sus tres letras.

Antes de pasar mas adelante conviene aquí abrir un portillo, sin el cual no es posible salir del laberinto y quedaríamos entrampados desde el principio; es preciso saber que las veinte y dos letras alfabèticas hebreas son todas consonantes, inclusas las cinco vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, cuando son radicales, adviertase bien, cuando son *radicales*; pero cuando no pertenecen á la raiz son verdaderas vocales, tengan ó no tengan los puntos masoréticos ó mociones. De aqui resulta que los verbos que duplican la segunda radical ó sordos puedan tener las cinco vocales a, e, i, o, u, entre medio de la primera y tercera radical, segun fuere la forma que representan, v. gr: scham, schem, schim, schom, schum. Para cuya inteligencia conviene tambien advertir que las vocales fundamentales en el lenguaje no son mas que tres *a*, *í*, *u*, y dos diptongos *ai*, y *au*, francès, de donde salen las cinco vocales a, e, i, o, u. El maqor ò fuente del verbo puede ser tres finales v. gr: *masar*, *masair*, *masaur*, lèe maser, masor. El participio benoni tiene *mausair*, lée *moser*; el participio *payul* ò pasivo tiene *masur*; los tres primeros significan *tradere* ó *traditio*; el segundo *tradens*; el tercero *traditus*. En la forma *piyel* hace *missair*; lée misser; en *hiphil* suprime la primera vocal por causa del aumento *hi*, y acaba en *i himsir*, hacer entregar; hay tambien otro participio *puyal* que es como el payul.

Por cualquier causa que venga á perderse la vocal que hace sílaba con la primera radical, no queda sino la segunda, como sucede en los verbos duplicantes ó sordos, y en los defectivos jayinvau, en los cuales desaparece la radical del medio. Ahora bien toda particula, cualquiera que sea su funcion en la oracion, no puede ser otra cosa sino una radical y será completa si presenta las dos sílabas perfectamente, ó será defectiva sino representa mas que una sílaba ó una letra sola, como ya se dijo: asi de la radical *ane* lée hanah se forma el pronombre àrabe y hebreo *ana* y *ani* yo; el posesivo *i* mio, el dativo *i* à mi el acusativo *ni* me v. gr: *sabactani* dereliquisti *me*: el *nu* del plural comun de dos, el *na* vosotras y ellas, el *ni* antepuesto nosotros y nosotras, el *anti*, el *anoki*, el *antha*, por breviatura *atta*, *anthem*, *anthen* que por ser pronombres proceden de aquella radical. De la radical *cana* viene la segunda persona *K* y *Ka* y al plural *Kaim*, *Kain* lée *Kem*, *Ken*, De la radical *tana* ò *dana* en caldeo viene el *di* qui, quæ, quod, y viene la terminacion del verbo compuesto de la lengua vascongada en las cuatro significaciones de ser, estar, haber, y tener, que es el *da*, *de*, *di*, *do*, *du*, de todas las leguas, v. gr: jan *det* comido he-yo, jan *de-zu* comido *haz-tu*, *jan-deu* comido ha-él. En el verbo irregular ó simple *na-iz* yo ser, el *na* yo, es hebreo, *iz* viene de la radical *izatea*, es tamben hebrea y árabe, el *jes* de los ingleses, el *esse* de los latinos; *a-iz* tu ser, ambas hebreas; *da* aquel es, el *da* viene de la radical caldea *dana* ó *tana* como se usa en hebreo defectiva jayin-nun, y en vasco se usan indistintamente en todas sus modificaciones verbales v. gr: Diabólico diabru-tia ó diabru-*duna*; dias ha espaldi-*da*, pridem-*est*; empujamiento bulza-*da* ò bulca-*da*, aqui se traduce por qui quae quod impellit: ó la accion, como emprender mella-*tu*; y de aqui parece viene el *to* inglés *to* be, *to* have: *dana* sirve tambien en la escuara para formar los nombres participiales activos aunque sean intransitivos v. gr: entrante y saliente sartzen ta irteten *dana:* se habrá notado que la conjuncion es tambien *ta*; pues esa misma es tambien

hebrea *ait* lée *et* como el latin; pero tambien viene de la radical *ate* lée *hatah*, que es el verbo castellano atar.

Con motivo de la conjuncion vascongada hemos venido á dar en el artículo femenino hebreo *at, ait, it, aut, ut*: los tres primeros pertenecen al singular, y los otros al plural aunque no siempre; la radical, ya la hemos indicado, es hebrea *ate* y significa señalar ó *indicar* y este es el oficio característico de apelativo indicar al nombre; mas esta radical significa tambien *accessit* y en este sentido es el *atque* ó *at* y el *ait* lée *et* partícula de acusativo hebreo y conjuncion latina, francesa, é italiana: mas la *y* griega española viene del *vau* hebreo y àrabe, porque en griego es una *u* y no *i*; *aut*, lée ot, significa señal y letra, porque señala la pronunciacion, en caldeo plural *aitin* señales ó letras: *ait* en caldeo significa est, sunt impersonal, y es el *it* inglés, y es radical del verbo *aitre* lée *être* francés; *aita* en vasco significa padre y viene de la radical hebrea ó caldea *atat* que pierde la *t* del medio por ser duplicante y queda sordo *ait* y significa señor ò superior y no es onomatopédica, como dice Larramendi, porque la *t* con que se suelen formar nombres emánticos es tambien hebrea, y asi dice: *taita*, el padre ò el señor, como se acostumbra en América llamar à los sacerdotes. En aymarà el padre se dice tambien *tata*; de donde viene que á los indios los llaman *tatitos* porque en lugar de *yaya* que es padre en khéchua dícen *tata*. Tambien la palabra *mama* que es vascongada, latina, khéchua, y aymará viene de la radical hebrea *ame* ó *amam* verbo sordo; su participio ó benoni es aim en hebreo, y aum en árabe lée *èm óm* la madre, la dueña de casa, la ama ó la señora, y tambien la criada; con la *m* prefija como se suele hacer en hebreo y árabe que es letra emántica formativa de nombres dice mama ó mamma, que significa la que cuida ó la que cria ó cuidanta de casa, de niños, que no es onomatopédica, como dice Larramendi, sino hebrea pura, y para prueba en vasco á la mujer casada llaman emachumea criadora de hijos, luego *àma* y *èma* y en àrabe *óma* significa criadora ó criada que cria y que cuida; de aqui viene que en castellano se llame á Dios *amo*, criador, el que cuida y gobierna todas las cosas, el rey tambien se llama asi porque cuida y gobierna; por mas que le pese al Sr. Larramendi tiene que confesar que la lengua vascongada tiene toda su fuente y origen, como todas los demas, en la lengua hebrea que es la madre comun de todas ellas.

Es muy conocido el *man* àrabe, el *min* hebreo, el *mo* àrabe, el ma sin *n* paragógica y con ella, *manhu* quid-hoc; pues estas radicales son tambien khéchuas *man* à de dativo; *manta* de ablativo, compuesto de dos radicales hebreas *mae* y *tae*; y esta última significa determinar, definir, de donde viene el *tu*, que se agrega al fin del verbo vasco, v. gr: *gaistotu*, *dongatu* depravar; *caiztu*, *baguetu*, *gabctu* deponer ó privar y destituir. Y esta particula define ò determina la radical para que sea verbo, distiguiendola de la preposicion ó adverbio, en los cuales regularmente se usa la radical nuda; y es el *tus, ta, tum* de los latinos, v. gr: *gaistotua*, *dongatua* depravatus; es el *do, da* castellano y *to, ta* italiano. Tambien tiene el bascuence otra particula puramente hebrea, fuera del artículo *à*, que es puramente hebreo, tiene el *ze* y *zu* que no significa *tu* ni *vos*, sino usted, es decir, *el* en tercera persona como en hebreo y caldeo, v. gr; gaistotzea, deungatzea depravatio; como quien dice: la que deprava. Por donde se colige que todas estas particulas son indicantes, definientes y determinantes ò pronombres demonstrativos. La particula *ma* à ver, esto es, quid? y la particula *ka* toma, en khéchua no se usan sino en la segunda del imperativo; luego son estrañas.

Por brevedad no ponemos aqui el catálogo de las particulas hebreas separadas é inseparables; pero se pueden ver en el *Diq-duq* del Dr. D. Antonio María

García Blanco. Madrid 1846. pag. 223. Art. 3 dispuestas por órden gramatical desde el pronombre personal hasta las interjecciones con sus verbos respectivos de donde proceden; pero aqui debemos resolver el problema tan difícil para el Sr. García ¿qué fué primero el carbono ò el carbon? ¿el huevo ó lo gallina? Dice, pues, pag. 227: " El orìgen y formacion de estas particulas *personales* es muy claro.... El verbo *anc* estar presente, conjugado en *pretérito*, dió orígen à las partículas *yo*, *tu* mas fem, *nosotros*, *vosotros* y *vosotras*; *cl*, *clla*, *ellos*, y *ellas* parecen oriundos de *eva*, que aunque desusade en la Biblia, se conserva todavia en árabe en la 5ª conjugacion convertido el *v* en *i* y significando estar dispuesto ó pronto à presentarse." Si hubiera dicho que vienen de la radical *eve* ó *eye* era lo mismo, porque los árabes y los caldeos mudan con frecuencia en la escritura la radical *a* por *e* y la *e* por *a* cuya aspiracion es muy anàloga, significa, pues, el que es, la que es; pero prosigamos:" El orìgen de las particulas *ellos* y *ellas*, añade, nos es desconocido; y juzgamos mas decoroso confesarlo que caer en delírios..... mas vale ser ingénuo en lo que se desconoce, que sistemático y caprichoso en lo que se duda; mas no podemos dispensarnos de hacer notar la mútua accion que se prestan el *verbo* y la *partícula* hebrea: alli vimos como se constituyó el *pretérito* mediante las *radicales* y ciertos fraqmentos *pronominales*; aqui acabamos de ver salir claramente la mayor parte de estas particulas pronominales personales del pretérito del verbo *anc* ¿que fué primero, formarse *ani* de *anathi* ò *anathi* de *anc* y el pronombre *ani*? ¿què fuè primero, repetiremos, el carbono ò el carbon? ¿el huevo ó la gallina?."

Este autor que supo tambien sacar las particulas emánticas, preformativas y aformativos de nombres y verbos no pudo sacar las de los pronombres compuestos y aun simples como son *hua*, *hia*, *ai*, *yi*, *ti*, *ni* y otros semejantes. No es pues el pretèrito del verbo *anc* conjugado que da los pronombres personales; el pronombre no es una conjugacion, es una radical ya simple ya compuesta; para formar *i*, *ai*, *ni* ó *ani* basta la radical indicada *anc*; mas para formar *atta* tu, se requieren dos *anc* y *tanc* defectivas: asi an-ti, an-ta, an-t: y para el plural se requieren tres radicales *anc-tanc-amc*, asi: an-ta-im: para fem an-ta-in. La particula *im* característica de plural, y en regimen que se prenuncia *c*, por ser formativa del *i*, diptongo *ai*, que siempre lo hay en los nombres plurales, lo cual se nota por *zere* y á vezes por *segól* cuando es breve, v. gr: *maim* lée *mëm*; plural *mai* lée *mê*; la particula *im*, digo, de plural viene de la radical *amc* que significa *ser*; y sino véase en inglés *ai am* yo soy; vèase en latin le*gam*, doce*am*, dic*am*, es decir; yo serè leyente, docente, diciente; y asi en hebreo significa *sunt* porque es impersonal. He aqui pues la formacion del pronombre inglés *the*, *them*, *he*, *hem*; y ¿no son estos pronombres legìtimamente hebreos? De la radical *cana*, que significa *ser* en aymarà, en khéchua, en àrabe, viene el pronombre *cay* esto, el pronombre hebreo *ka* tu, las particulas vascongadas, castellanas, italianas, latinas, francesas *ka*, *ke*, *ki*, *ko*, *ku*; ó *ga*, *ge*, *gi*, *go*, *gu*: que forman los adjetivos catòli*co*, torri*co*, científi*co* matemáti*que*, lengua*ge* alcan*ce*, jan*go* filasi*ga*, filàsti*ca*; y en fin el verbo estar *egón* v. gr: *pazic egón*, *joistallu egón*, estar de fiesta en vasco, hilarem esse. Digan ahora los vascos que su lengua no viene de la aymarà, ni de la khéchua, ni de la àrabe, ni de la caldea, ni de la cúfica, ni de la hebrea; nosotros les pedimos solamente que nos muestren esa independencia en todas las radicales de sus verbos y en las radicales de sus particulas; que sino lo pueden hacer, confiesen que son todos retazos de un mismo paño. *Cam* en khèchua y aymarà significa tambien *tu*; *camcuna* vosotros, como en hebreo *kaim*, *kain*. Aqui tenemos pues los huevos que busca el Sr. García *ânê*, *tanê*, *canê*, *havê* y *âmê*; con estos cinco huevos se forma la cria y toda la empollada.

Hagàmos la prueba en la radical *qtl* que en la primera forma del maqor dice: *qatàl* mató: Las particulas que se usan en el pretérito son las siguientes; las radicales en la misma forma que constituyen el maqor absoluto forman la tercera persona del singular masculina, porque es de cosa indeterminada; y asi en hebreo se da principio por ella: añadiendole *ha* asìlaba, que es fraqmento del pronomhre *hia* ella, con el punto *qamez* debajo de la tercera radical, queda la persona femenina *aquella*; asi de *qatal* aquel matò; se hace *qatlàh* matò aquella, esto es, aquella mató: tomando la sílaba *ta*, derivada de *taná* que significa *tu* masc. y uniendola al maqor absoluto diria *qatálta*, mataste tu masc: y si se le une solamente la letra *t* primera radical de *tanê* se forma la segunda persona femenina *qatált*, mataste tu fem.; tomando la particula *ti* de la misma radical y añadiendola al fin forma el pretérito comun de dos en primera persona *qatalti* yo maté: la tercera persona ya dijimos que viene de la radical *hayah*; y como para femenino singular se tomó solamente la final *ha* para plural se toma solamente *ú* ò *hu* que por ser aformativa pierde la vocal de la segunda sílaba de *qatal* y dice; *qatlú* mataron; para vosotros usa las dos radicales *tanê* y *âmê* que componen el pronombre triple *an-ta-im attem*, vosotros, el cual por el acento hace perder la vocal de la primera sílaba en el verbo *qatal* y dice: *qtaltém*, matasteis vosotros; para femenino usa de *tanê* y *änê*, como en àrabe y caldeo para ambos gèneros, así *an-ta-in*, ó *atten* dice *qtaltén*, matasteis vosotras: en la primera del plural comun vuelve à la radical *âné*, que da *ânú* nosotros, como *aní* yo comun, y forma el pretérito *qatálnú* nosotros y nosotras matamos. Esta radical *änë* que se emplea en la formacion de los pronombres no es solamente hebrea; la *a*, *an*, ó *ana* de que usan los ingleses, vascos y árabes sirve de artículo *el*, *la*, *lo*. En vasco se usa tambien del mismo artículo en composicion, v. gr: *izan* el que es, y como transitivo *naizanà* el que me; *aizaná* el que te; *danà* el que se; por donde se colige que *ana* sirve de relativo *qui quae quod*; asi *Dnë* ó *danah* y *tnë* ò *tanah* es tambien relativo en caldeo, de donde procede el *di*, ò d' *qui*, *quae*, *quod*; y del que usa para formar el futuro como sigue.

La formacion del futuro se hace prefijando las partículas á la radical del verbo de este modo. No pudiendo tomarse ninguna de las tres letras *huä*, él ò aquel; porque *hi* es característica de la forma *hiphil* y *niphal*; *ü* en principio de palabra es siempre conjuncion, y por lo mismo en el dicionario hebreo no hay radical que empieze por *vau*, sino que todas se han reducido à la letra *p* ò *b*; la *a* confundiria la tercera persona, con la primera; por esta razon solo queda la *i* segunda radical del verbo *hajah* doblemente defectivo pe-hé y lámed-hé, la cual prefijada al *maqor* constructo forma la persona *aquel*. Esta *i* como toda letra servil que se prefija debia tener *cheva*; mas para evitar la concurrencia de dos chevas movibles se puso *híreq* de bajo de *i* con que resulta la tercera persona *jiqtol* aquel matarà. La persona *ella*, habiendo sido privada de todas las radicales de los dos verbos *hajah* y *havah* de donde sale *hua* él, y *hía* ella; tiene que apelar á la radical *tanàh* que en el pretérito formaba los pronombres *tu* y *yo* comun, y *vosotros* y vosotras, que es el *the* y *them* inglés; y no quedando mas que *t*, por la misma regla dada arriba, recibe debajo *híreq*, y dice: *tiqtol* ella matarà. Esta misma palabra sin ninguna diferencia es la segunda persona masculina *tiqtol* tu matarás, porque fué prestada por necesidad à la tercera femenina; mas la segunda femenina vuelve à distinguirse de aquellas dos con añadir una *i* al fin que tambien pide prestada de la tercera femenina *hia*, y dice: *tiqtli* tu matarás, fem. La primera persona del futuro comun de dos asume la primera y última radical del verbo *änë* defectiva *jayin-nun* y se pronuncia como en francés *ai*; y es el *yo* de los ingleses, *ai have*; aunque no es,

criben mas que una *i*, y en hebreo no escriben mas que la *a* y pronuncian *é*, asi: *aiqtol*, léc *éqtol* yo mataré. La tercera persona plural *ellos* tiene preformativa *i*, aformativa *u*, de las que ya hemos hablado: *jiqtlu* ellos mataràn. Para formar la tercera persona fem. plural *ellas* hay que apelar de nuevo á las dos radicales *tanë* y *änë* la una al principio y la otra al fin, asì: *tiqtólna* aquellas matarán, igual *tiqtólna* vosotras matareis. Para *vosotros* se usan tambien las dos *tiqtlu* matareis. Ultimamente la persona *nosotros, nosotras*, se forma de la preformativa *n* originaria de *änë*, que unida á la raiz constructa toma *hireq* por evitar la concurrencia de dos mudas y dice: *niqtol* nosotros y nosotras mataremos.

Queda pues suficientemente probado que en la formacion de los pronombres, de los tiempos y personas del verbo no hay misterio alguno incomprensible, sino que todo sale de unas cuantas radicales ya plenas ya defectivas diferentemente combinadas para la claridad y distinccion; pero todas ellas significan una misma cosa en substancia, que es el verbo *ser: enne ani*, ecce-ego, praesto sum. Aquí pues tenemos los huevos y la gallina, el carbono y el carbon, el hidrógeno y el agua; tenemos toda suerte de flores y solo falta la buena Gliceria para formar los ramilletes que han de servir para la lengua universal; pero *¿quis est hic et laudabimus eum?* No es, pues, el pretérito hebreo y àrabe otra cosa que la radical del verbo con las particulas personales añadidas por el fin en significacion de que la accion fuè anterior á la referencia que hace la palabra ó persona de haberla ejecutado: el futuro es la misma radical con las partículas personales antepuestas en señal de ser àntes que la misma accion el anuncio que hace la persona; y su diferencia no es mas que esta: escribir *yo*, dice: *yo* he escrito; *yo* escribir dice: *yo* he de escribir; y esta sea la regla; toda lengua que no espresa los pronombres personales separadamente del verbo es se ñal que los tiene embebidos en la palabra del verbo como en hebreo, caldeo, árabe, vasco, khèchua, aymará, huaraní, abipon, y otras; mas aquella que los espresa en la conjugacion no los tiene en el verbo sino imperfectamente como en inglés ai *am*, *ego*-sum; yo digo, yo hago, porque en estas lenguas la conjugacion se compone de la radical y de otro verbo, que es ser, estar, haber y tener, los cuáles en cierto modo suplen los pronombres personales; pero no son los mismos de que hace uso la lengua, como ya veremos. (este es indicio nada equivoco de que esa lengua es un mixto de otras anteriores mas simples y mas perfectas; mas como no hay sino la hebrea que tenga esta perfeccion, sola ella es la verdadera lengua madre.)

El imperativo no es mas que un futuro espresado con toda la enerjia y velocidad con que habla el que manda, por esto está despojado de las particulas preformativas, como lo usa tambien el àrabe en segunda persona del singular y plural solamente, quedando las demás en la misma forma del futuro: *qtol* mata tu masc; *qitli* mata tu fem; *qitlu.* matad vosotros; *qtolna* matad vosotras. El infinitivo ò indefinido que es el *maqor* por medio de cuatro particulas prefijas espresa el sojuntivo y los gerundios, segun la particula prefija y cuya significacion y origen vamos à analisar: estas son *B. C. L. M.* La primera que es *B.* viene de la radical *bajah* ó *bajan* ambas defectivas *jayin-jod*, y *lamed-he* ó *lamed-nun*, y significan ambas *mediar*; como defectivas dan estas partìculas *bi* oh, ah, quaeso, obsecro, y sirve para optativo como en huarani *moná* ojalá; sale la preposicion ò adverbio en, èntre, inter, intra y se escribe *bain* lée *ben*; y perdiendo la *n* final es el *by*, lée *bay*; y equivale à por medio ó mediante; tembien sale el *bí* hebreo, el *pi* khéchua, que es el *in* adverbio, y significa mientras, cuando, en el tiempo, dum, y *al* castellano v. gr: *al* decir, *dum* diceret, *in* dicendo, *mientras*, decia, ó diciendo; el *in* tambien se traduce por *cum* y otro

equivalente. La segunda que es *C.* viene de la radical *canah* ò *canc* que significa ser, estar, haber y tener, tambien defectiva como las otras, de aqui viene *ca, ce, ci, co, cu*, como se ha indicado arriba. Esta radical en composicion compone muchas palabras, v. gr: mi-*ca*-ail, quís ut *Deus*, en donde *ca* significa *ut*, sicut, como; y esta última es tambien hebrea *ki-mo*, ò *kau-mo*: lée *co-mo. hay-ca*? en khèchua, cuanto es? cuantos hay? cuando? haycac*pi*? *en* cuanto? En caldeo *aica* lée *ica* est, sunt. Hemos dicho que *ca* es radical del verbo *ser* en khéchua; *co* lo es tambien del huaraní; y en árabe es *can* fuit, *jacon* est vel erit; y asi con esta partícula en hebreo se hacen las oraciones de siendo, estando, habiendo y teniendo. La tercera que es *L.* viene de la radical *lué* lèe *lavah* que significa enlazar ò lazo, y equivale al latin *addere* (es el verbo luo, luis, luere) y á la particula *ad*, v. gr. *ad* dicendum, *ad* dandun; y como tiene las dos últimas radicales enfermas, no queda mas que la *L.* para formar ese gerundio, que en castellano se forma con *á* ó *para*. La cuarta, que es *M.* es una abreviatura de *min* cuya radical es *majan*, que significa separar de donde viene el francés *moyen* medio ò separacion; y equivale á *de* de ablativo, despues *de* y otras formas semejantes. Véan ahora los formadores de la lengua si podran reducir sus reglas á tanta sencillez, á tanta exactitud, á tanta filosofía, á tanta armonia, à tanta consecuencia; y despues digan que la lengua hebrea es anòmala, caprichosa y sin principio que la acrediten de filosófica, racional, enérgica é ideal.

Es escusado decir, que aquellas cuatro letras son cuatro preposiciones preformativas: *biqtol* en matar ò matando; *kiqtol* como mate ó si matare; *liqtol* á ó para matar; *miqtol* habiendo muerto ò despues de matar, y otras formas por el estilo. Ademas hay dos participios, el uno que espresa la persona ò cosa que ejerce la accion, y se llama *benoni*; el otro espresa la persona ó cosa sobre que se ejecuta la accion de un modo tan iminente que no pueden decirse participios de presente, ni de pretérito, ni de futuro, estos participios, fuera de la forma *kal*, que los forma con sólo variar las mociones, en las demás especies de conjugacion se forman añadiendo una *m* (que es la misma de que hemos hablado) á la radical del verbo infinitivo ya compuesto, asi en *piyel*; *mqattel* el que mata alevosamente: en *puyal* que es su relativo pasivo: *mquttal* el matado alevosamente; en *hiphil*: *maqtil* el que manda matar; en *hophal*, que es pasivo: *moqtal* el que fué mandado matar á otro. Véase lo dicho arriba del infinitivo y participio árabe; y lo dicho basta para constatar que todas las particulas son *verbos* que conservan siempre la misma significacion en cualquier parte que se encuentren y cualquiera que sea su oficio en la oracion, por consiguiente el sistema del Sr. Sotos carece de fundamento filosófico, lògico, gramatical è ideal, porque sus letras tanto en la formacion de la palabra, como en la parte que desempeñan en la oracion, no son mas que títeres sin cabeza y sin alma que les de la vida, y por esto decimos: *títeres en la petaca y vàyase con la música á otra parte*; ¡Que chasco para una Academia!

CAPITULO IV

En que se prueba con evidencia que todas las lenguas del mundo no son en substancia sino la mezcla de las radicales hebreas por aposicion.

Una teoría no puede ser aceptada como verdadera sino con la precisa condicion de satisfacer la razon y dar cuenta de todos los hechos que abraza; un solo hecho contrario basta para desmentirla siempre que no se apoye en la verdad. Tal es el enlace que llevan entre si las cosas en su òrden natural que jamás pueden encontrarse en una real y verdadera oposicion. Todo sistema que no tenga por base y fundamento la verdad tiene que caer indefectiblemente en algun absurdo ó en algun imposible que patenti-

ce la falta de talento en su inventor. Esta es pues la razon intrínseca de la caida tan precipitada que dieron en todos los tiempos las teorías y los sistemas que inventaron los filòsofos acerca del orígen de la formacion del lenguaje. Ellos se apartaron del verdadero camino que los debia conducir á la cima de la ciencia y del arte; sostituyeron sus ideas fantásticas á la realidad de los hechos; criaron una infinidad de posibilidades quiméricas; atribuyeron al hombre lo que es propio de la naturaleza, y á esta lo que es propio de la ciencia y del arte; de manera que puede decirse de ellos lo que el real profeta dijo de los impios: *Erraverunt ab utero loquuti sunt falsa.*

Sentado el principio que en todas las lenguas no hay mas que un *verbo* del cual se derivan todas las demàs partes de la oracion; para evidenciar nuestra proposicion procede demostrar como todas las palabras de todas las lenguas son verdaderos verbos hebreos; pues, como dijimos, en hebreo todas las palabras se reducen en último análisis al verbo ó radical pura tal cual se halla en el *maqor* ó en la tercera persona del pretérito, como en árabe, destituida de toda partícula afija ó prefija, aformativa ò preformativa; lo cual es muy facil conseguir observando las reglas que ya hemos dado de las conjugaciones árabes y hebreas, y por las cuales hemos sacado el origen ò derivacion de todas las palabras de la oracion en las dos lenguas árabe y hebrea en el capítulo anterior, Mas esta operacion no es tan facil cuando se trata de lenguas cuyos principios no nos son conocidos y cuyas radicales por lo comun se confunden con las partículas afijas ò prefijas, especialmente cuando con el uso han sufrido alguna alteracion que apenas las hace preceptibles al ojo mas lince y observador; porque no basta saber hablar una lengua, conocer su sintaxis ò construccion y observar el juego de las partìculas que funcionan en ella; se requiere además saber hacer una verdadera análisis ó anatomía de todas sus sílabas y aun de todas sus letras para poderlas calificar y reducirlas á sus verdaderas radicales; lo cual desconocido por la mayor parte de los filósofos, de los filólogos y de los gramàticos ha producido un enjambre de contradicciones, una infinidad de teorías las mas absurdas, una multitud de disputas interminables, y en fin los sistemas estravagantes que se han inventado para dar alguna esplicacion à tanta diversidad de conjugaciones, modos y tiempos que se hallan en las diferentes lenguas que hablan los hijos de Adam en toda la superficie del globo, sin que puedan convencerse de que todos ellos no hablan sino una misma lengua, aunque modificada, compuesta, añadida, ò despedazada en porcion de fraqmentos, como son las arenas que pisan, habiendo sido todas ellas los elementos que en su orígen constituían los duros peñascos de las montañas mas elevadas de la tierra. Este es el verdadero laberinto del cual no han podido salir tantos hombres eminentes en literatura, tan profundos en sus investigaciones y tan ansiosos de hallar la verdad.

Para salir con felicidad de este laberinto nos quedan todavia dos obstaculos que vencer El uno es la preocupacion de varios filòlogos, quienes no acaban de convencerse de que son vanos sus esfuerzos para sacar la ideología simbòlica de las letras hebreas, en especial D. Antonio García Blanco, el cual pondera grandemente este sistema, aunque confiesa que la mayor parte de la significacion de los signos hebreos le es desconocida. El otro es el P. Manuel Larramendi, el cual pretende, como Astarloa, que el alfabeto vascongado y toda su lengua no han sido tomados de ningun otro alfabeto, ni de ningun otra lengua. Para convencer á estos incrèdulos pudieramos escribir diez tomos de à folio sino nos faltase el tiempo y los recursos; pero nos contentamos con terminar este capítulo esponiendo á la vista las radicales hebreas, bascongadas y khéchuas con alguna adjunta v. gr: la caldea, árabe, aymará y

huaraní que pueden representar las cuatro partes del mundo. Por cierto que no dirá que los khéchuas del Perú aprendiesen su lengua de los montañeses, ni de los armenios, ni de los africanos de los montes de la luna. Sin embargo convenimos con los judíos, quienes dicen que Dios criò diez canastos de palabras y las dió á los hombres para que hablasen, que las mujeres fueron mas listas y afortunadas, pues que llevaron las nueve y no dejaron mas que una canasta para los hombres. Quien sabe si en esta se hallarian estas cuatro ó cinco lenguas de las que vamos á hablar, reservandonos para mejor ocasion el desengañar al Sr. D. Antonio Maria García Blanco acerca de sus letras ideales y formativas de los nombres simbólicos de policia y religion.

A. Empezemos por esta letra que es la primera en el alfabeto hebreo, es el articulo comun vasco, inglès, preformativa del pronombre castellano *a*quel y duplicada en el femenino *a*que*lla*, es tambien femenina en italiano, es portuguesa, es caldea y àrabe, es griega femenina que se pronuncia como en francès y se escribe tambien aí, es la *he* noticia hebrea, característica de apelativo y pronombre desmostrativo y se distingue su pronunciacion en que si es afija se pronuncia *ah* y si prefij*a ha*, y no son mas que la final é inicial del verbo *hajah*; y como la *h.* hebrea no es otra cosa que una *e*, asi en latin dice: *ea* aquella; cuando la *a* es de dativo, de genitivo ó ablativo siempre viene de esa radical y el latin la traduce est meum est mi*hi*, aquel *hi* es tambien radical del verbo *hajah* como se puede ver en la conjugacion hebrea, v. gr: *hi aur* haya luz: *vayehi aur*, y hubo luz. Ahora bien tomemos por base de la declinacion vascongada un nombre masculino y otro femenino, guízon-*à* el hombre, emac-hume-*á* la mujer, y tambien guizon- on-*à* el hombre bueno, emac-humé-onà la mujer buena; el artículo *á* sírve para los verbos neutros y pasivos; jau*na* dator, el señor viene; hume-*à* il da, el niño muriò; para activos hace uso de *ae*; jaun*ae* emandit, el señor me lo ha dado; hume-*àe* artzendu, el niño lo toma; este artílo sin acento sirve tambien para plural *los las.*

Siendo la lengua vascongada del todo consecuente, como dice el P. Larramendi; es natural que aquellos artículos y aquellos nombres tengan radicales vascongadas; mas habiendo repasado todo el Diccionario del mismo autor no los pudimos hallar. La de *jaun* señor, ya hemos visto que viene de *jabe*, y que esta radical es hebrea, legitima, que el *on* bueno, es tambien hebreo, y que con el verbo inglès to *be* forma el *bon* francés, castellano en bondad, italiano, latino; mas la palabra bien, viene de to *bí* y el artículo vasco *en* genitivo *bi-en*, esto es, de ser, y el *on* hebreo significa las existencias, los haberes, substantia, opes, que son los bienes; *emac-hume* es compuesta de la radical *eman* dar en vasco, y dice *emac* que da; *home* es niño ó digamos mejor el *home* de los portugueses el *homo* de los latinos, hombre castellano, y la radical *ema* criar, cuidar, es hebrea y *home* tàmbien, que significa hablador, y *hum* verbum, en hebreo; *nahum* loquutum en niphal. Y no se estrañe que el hombre se llame hablador, porque asi se llama tambien en khéchua y aymará *runa* homo; de la radical hebrea *run* ó *ron* cantar; de aqui viene tambien el nombre de la *rana* cantora ¿Conque hombre significa hablador? Asi es: en aymará *huma* es el agua, y *humus* en latin es la tierra humeda; mas el agua se llama asi porque *fluye* y hablar significa *fluir*, porque las palabras fluyen; en hebreo *dibbrai* fluxiones de *dabar* fluir, verba: de la radical *ema* lée hama viene el benoni *hanmaia* lée *homea* fluens, fluentis: *homo.* En khéchua *huma* es la cabeza, raíz ó fuente de donde proceden los ramales, y es la que fluye ó influye sobre todo el cuerpo que á ella està ligado: *eman* dar viene de aquí. *v. emanare.*

Genitivo *arén*, *aréna*, de, de el, de la; y en plural *én*, *éna*, *énae*; de los, de las: el primero se compone de dos artículos

ar-en, al cual se añade *a* para formar el segundo, que es tambien otro artículo del nominativo ar-én-a y significa el-de el, el-de-la; de manera que el verdadero artículo de genitivo es aquel del plural *en* de. El primero *ar*, y con el artículo *arrà* en vasco significa el varon y es el *her* teuton, el *herus* latino, cuyo orígen es tambien hebreo y significa *el fuerte* ò poderoso *despedazador*, como el arìete y el leon *bravo*, que en hebreo se llama *arriyá*. El segundo que se pronuncia tambien *an* en los verbos y *en* v. gr: ja*ten*, de comer como en el verbo substantivo iz-an de ser, son el verbo auxiliar; el *ar* es tambien artículo en muchas palabras vill*ar*, que significa el de la bola, espald*ar* el de la espalda. Ahora bien el artìculo *en* de, no tiene radical en la lengua vascongada sino en la hebrea, caldea y árabe. Es sabido que los hebreos, caldeos y árabes tienen *n* paragógica y epentètica, que forma muchos nombres en caldeo, árabe, latin, italiano, francés y tambien en vasco v. gr: rabbon, rabban, rabben; el primero significa el maestro, ó señor; el segundo al maestro en acusativo; el tercero del maestro en genitivo árabe; con este tambien se forman los nombres verbales en àrabe, como ya vimos; y con este se forman los adjetivos en otras lenguas v. gr: romain de roma, romano, ó nombres himen de *yim* que significa cópula de la radical hebrea *yim* cum; hemos dicho que *nahum* ó *num* en payul hebreo significa dictum, verbum, locutum, y con esta particula dice *naumen* nòmen ò númen *de* decir, y es el nombre; hemos dicho que los árabes á la *àma* ò à la que cuida llaman *óm* y con esta partìcula hace el nombre *ómen* de cuidado, ominoso: el *so* viene del vasco y este del hebreo que significa *aquel* y asi ominoso dice: aquel de cuidado; y esta es la verdadera significacion de todos esos nombres, que por cierto no tienen su radical en la lengua vascongada ó escuara.

Dativo *ari* a, *arentzat* para: la *i* del dativo hemos visto que es originaria del hebreo en el *mihi* latino; la final tzat es inglesa *that* y teutónica del artículo *der*, *die*, *das*; la *s* del teuton es una verdadera *th* como se puede ver en *pons sons*, *mons*, ponte, monte, sonte, y la *te* se conserva en latin en toda la declinacion *tis*, *ti*, *tem*, *te*. Los vascos tambien la tienen v. gr: *edertas-una*, la hermosura; y dice aquello de él de lo bello; ninguna de estas radicales son vascongadas; mas ni tampoco las radicales de los nombres v. gr: urà el agua, arguía la luz: la á es artículo, el *gui* ò *qui* es el *qui* del latin que es tambien hebreo y significa causa eficiente; *ar* y *ur* vienen del *aur* hebreo que se lèe de tres maneras *ar*, *ur*, *or*, y de cuatro tambien *aire* lée *er* el agua, el aire; el fuego se llama con el mismo nombre por su claridad ó diafanidad, y el aurum latino *or* en francés; y todos vienen de la radical hebrea *aur*, es decir, *arar* lucir, que pierde la segunda por ser verbo sordo, y en *payul* dice *aur* lucido, clarificado, ò claro, y en benoni *aur* lée *or* aquello que luce, que resplandece; de manera que *urá* en vasco dice: la clara, y el oro, ó aurum latino es, aquello reluciente. Y porque hemos hablado del latin y castellano vamos à ver aquella *o* y aquella *um* que cosa significa y de donde viene. Hemos dicho que *ame* en inglès significa el verbo *ser*, como: *ai am*, yo soy; la *á* y la *e* se pierden en composicion y queda sola la *m* que en khéchua significa *ser* impersonal asi *ñocam* yo soy; *paymi* él es; se ha usado pues para los nombres néutros, como *templum*, y para los acusativos, cuya razon se puede ver en el cap. 13. de esta obra y sirve tambien de articulo plural en hebreo y de dual *aim*; aunque el árabe y el caldeo usan el otro de *ane*; *in*; ó *ain*; y este sirve tambien para el pronombre personal khéchua *ni* yo, *nqui* tu, *n* èl; y en vasco es lo mismo: *ni* yo, *nizás* de mi, *niri* à mi: La *o* ò *au* viene tambien del vasco este, esta, esto: mas en composicion se pronuncia *o*, v. gr: *onená*, *onezàs* de este, *oni* á este; asi *auxe*, *onechéc* este mismo; *onenchenà* de este mismo y *onenchenzas*. El *zas* es el *das* aleman, la *en* el artículo en genitivo, el *on* es el hebreo,

árabe y caldeo puesto arriba, la *o* masculina, italiana y española, como la portuguesa y griega *ó* emperador, *o* home y es tambien de Génova: *ô seiô Toca* el señor Toca. Pero en el vasco noto una partícular alusion à la khéchua en aquel *chee* que significa *mismo* esta partícula es tambien khéchua *nehee* nosotros *nquiehee* vosotros; asi *munani* yo quiero; *munanqui* tu quieres; *munan* el quiere; *munanehee* nosotros queremos; *munanquiehee* vosotros quereis; *munaneu* aquellos quieren. La partícula final *eu* ó *gu* en vasco significa nosotros; *guzas* de nosotros; *guri* á nosotros; pero en khéchua hay tambien esta partícula *ñoeayeu munayeu* nosotros queremos exclusive. En huaraní *che* significa *yo*, *che*-co yo ser; lo que los vascos dicen *ori orrec* ese, esa, eso; en huaraní significa nuestro exclusive *ore Ru* nuestro Padre; asi empieza el Pater noster; en la khéchua *Yayayeu* padre nuestro: *hi* en vasco significa *tu*, en inglés *he* significa *él*, *hem* ellos como en hebreo; *zu* significa *tu* en tercera persona, es decir, usted, su merced, y el *zu* es precisamente *ese* en caldeo *ze zu*: *neu* yo en vasco dialecto; *eu* tu, y en portugues *eu* yo ó *io* italiano; y en substancia todos dicen: el que es, la que es, lo que es. Digamos pues que aquella *xe* y aquella *che* son una misma partícula que se pronuncia como *ee* italiano y es el mismo original *ze* ó *ge* ó *ee* del castellano en lengua*ge*, alcan*ze*, vascuen*ee*, cuyo orìgen hebreo ya lo hemos esplicado.

No pueden pues negar los vascos de haber puesto su mano en aquella canasta de letras y palabras que bajó del cielo sobre la torre de Babel y que se llevaron una buena porcion; pero hasta ahora no hemos hecho mas que presentar la muestra, vamos à ver todas las piezas enteras. Digan pues ¿que significa en su lengua *bat*, *bi*.? Dirán *uno*, *dos*: pues, bien ¿tienen ellos el verbo *batir* unir, y el verbo *binar* separar, como lo tiene el hebreo de donde se sacaron aquellos nombres? *bat* viene del verbo *banah* edificar, construir, componer, fabricar, formar, unir, en fin, engendrar; *bat* es una casa, *bana* ó como decimos en piamontés *bna* es una cabaña, un tugurio y *ben* es un hijo, y *bat* es una hija: *bina* es la inteligencia *ben* es *inter*, en medio v. gr: *bi-toq* en medio, que es el *bitoque*; *bi* significa *in* v. gr: *bipi* en la boca; *pi* en khèchua significa *en*; *pi* en hebreo significa *boca* porque està abierta ó cortada en dos, dividida; de aqui viene *femina* de boca; pero no significa habladora, véase en inglés su significado *woman*, hombre de boca, ya se entiende que quiere decir *hembra*, partida, dividida, y eso significa *bi* dos en vasco. De aqui viene la palabra *pieo* ò *piea*, esto es, cosa partida: de aqui viene el verbo *peear* quebrantar la ley, infringir; de aqui viene peña, peñasco que son piedras quebradas ò partidas; de aqui el *peine* pecten: de aqui *bini bini* de dos en dos latino; de aqui *pini pini* en khéchua un tejido rayado de varios colores, cruzados ó partidos; de aqui *pne* ó *panin* ambas mejillas; de aqui *pene* y *penu* la penuria ó privacion, esto es, separacion ó division, y que se yo que otros infinitos nombres procedentes de la radical *bayan* separar, dividir.

Hemos dicho que *jaunà* el señor ò dueño viene del hebreo *jabe-auna* el buen señor ó el ente que domina ò señorea: ahora bien, los vascos llaman á Dios *jaincoa*, que significa el que es de señorío; mas como Larramendi pretende que aquel *eo* viene de *goi* alto, excelso, superior, no le disputamos, y no nos queda mas que hacerle ver que la radical *goi* es precisamente hebrea; ya se sabe que *goi* significa *gente*, *goim* las gentes, lo mismo que *hum* significa nacion, cria de hombres de la radical *amam* criar, esto es, engendrar, y asi significa generacion. *Goi* viene de la radical *gayah* que significa *extender*, multiplicar, y digamos con palabras hebreas, augumentar: de aqui viene el *gai* hebreo que significa *valle*, se puede leer en francès *gé*, y significa extension: de aqui viene *gau* ó *go* caldeo que significa medio, en medio, y dice division, separacion, apartamiento: de aqui el *ga* de los vascos que significa *sin* v. gr: *uriàga* sin poblacion, despoblado ó

apartado de la poblacion: de aqui viene el *euge* latino compuesto del *eu* vasco tu, y *ge* hebreo levanta, alza, extiende, surge; y dice levántate, *àlzate*: de aquí viene el *gu* vasco nosotros, pluralidad, augmento, multiplicacion: de aquí viene *go* ò *co* vasco, alto, excelso, superior: de aqui *geu* ó *gau* el cuerpo, por lo que se compone de muchas partes coagmentadas: de aqui viene el verbo coagmentar asi: *tar* el, *men* de, *gu* multiplicado, *au* eso, *co* extiende; lée *el de multiplicar eso que extiende*; asi *jaincoa*, dice: el alto, excelso, ó extendido de dominio ó señorio; y todo eso es puro hebreo: asi *goi* participio benoni activo *gens* significa el que extiende, el que multiplica; el ente múltiple, extendido, augmentado en pasiva es *gau* en payul: de aqui viene el verbo *gaudeo*, gozo, dilatacion del corazon; gozzo ó gavazzo en italiano; véase la radical *gane* que significa producir, ganar de donde viene *ge* que significa la tierra en griego, y del participio benoní por *gone* dice *gai* ò *gë* producente: *producat terra herbam*, y la tierra es la única productora suí géneris, pues todo lo engendra.

La partícula *gabé* sin, viene tambien del hebreo; *be* hemos dicho que significa *ser* como en inglés *to be*, la partícula *ga* acabamos de esplicarla como originaria de la radical *gayah* ò *gavah* que son iguales, y dice: extension de ser, esto es, que *no hay cosa*; y equivale á la partícula privativa *sin* v. gr: ogui-*gabé* sin pan, argui-*gabé* sin luz. Además todas las partículas con que el vascuense termina sus verbos y nombres verbales son todas originarias del hebreo; asi *ja-tea* el comer, aquella *te* es el *the* inglés, el *die* aleman y es el *di* caldeo originario de *tanah*; *jan* ser comido y haber comido, aquella *n* viene de *anah*; *jaten* de comer, la *n* y la *te* vienen del mismo orígen; *jangó* el que ha de comer, ó el que comerá, que à veces se muda en *co* v. gr: *etorrico* viene de la radical *canah* que se conserva en àrabe *can* fuit, *jácon* est vel erit, y es tambien khéchua, aymarà y huaraní; asi *urduná* que significa àqueo de *ur* agua y *duna* ó *tuna* de *danàh* ó *tanáh*; urezcoa que significa lo mismo, de *ur* agua *ez* del verbo hebreo, caldeo, árabe é inglés *yes*, y *co* que acabamos de esplicar de *cana* cosa que *es* de agua. *zallea* que significa inclinado, aficionado, acostumbrado ò hacer algo por hábito es pura hebrea de zalal tener aficion ó hábito v. gr: gloton aficionado á comer, y pierde la *l* del medio por ser duplicante de segunda, ò verbo sordo; y asi dice: *zalea* cúpidus, amigo de, ò aficionado á algo, v. gr: aprobador equiyat-*zallea*, aposentador quelat*zalea*, y tambien etzauntza *zaya*, ó *zaina* el que señala las posadas; aquella final *zaya* es tambien khéchua *sayay* estar en pié, y sobre estar á alguna obra, presidirla; y asi *zayae* significa sobrestante, asistente, el que señala el trabajo, lo mismo que en vasco: asolar en vasco es *galdú* evertere, diruere; esta radical es claramente hebrea de *galal* revolver, y *gal* cúmulo, ó monton revuelto; asi *galduá* eversus, diritus, de cualquier modo que sea, asolado. En aymará *maya*, significa *uno*, *paya*, dos, *quimza* tres, *taua* cuatro; *naya* tener gana, *eacha* soltar, *eaciare* italiano ò *echar* castellano: estas radicales son todas hebreas: la radical *mie* léc mayah en árabe, y *meah*, en hebreo que significa *ser tenue* indica la *unidad* que es número simple, y asi en aymará dice *uno*, pero en árabe y hebreo dice *ciento* es decir la unidad de decenas; *paya* significa *dos* y quiere decir repeticion, y asi se usa en khéchua y aymará v. gr: *eachar-paya-ni* despedir á uno repetidas veces y en italiano decimos un *paya* di scarpe, es decir, dos zapatos iguales; *quimza* tres en khéchua y aymará en árabe significa *cinco*, y en hebreo en *piyel*, *quinze* cortò, de la radical *qazaz* ó *qazah* que significa cortar; es muy conocido el modo de contar de los árabes de cinco en cinco: basta ver las figuras para comprenderlo; mas los khéchuas y aymaristas lo cortaron en el tres, y esto se conoce por el *taua* que significa cuadratura, y el cinco *pisca* que significa traspaso, de manera que sus nú-

meros deberian escribirse con una línea *uno;* con un ángulo, *dos;* con un triangulo, *tres;* con un cuadro, *cuatro;* con un mixtilíneo, *cinco*; hasta formar el círculo, diez; veinte dicen dos diez, treinta tres diez, hasta ciento que dicen *pachaca* y significa capataz, cabeza de algo, el *pachá* africano; mil dicen *hunuy* que significa congregacion y *hunuy hunuy* mil de miles, esto es, un millon; que viene del árabe *mayon* de *maya* ciento y que los genoveses dicen *mioyin;* maia ciento lée *mia* en árabe, esta palabra es tambien piamontesa y no es corrupcion de *milla* porque esta viene de *malal* verbo sordo que significa *unir varias cosas en una*, como el *mulo* que es mestiso de burro y yegua, el *mulato* de blanco y negra, la *miel* de muchas avejas, la *milicia* de muchos hombres, y *mil* de diez centenas de unidadades; son pues dos sinónimos.

Queda pues probado que la lengua aymarà, khéchua, huaraní, vascongada, y todas las demás, como la árabe, caldea, siríaca sanscrita (como pudieramos provarlo escribiendo muchos volúmenes de á folio sobre el particular) todas proceden de la hebrea, aunque no todas tengan la misma construccion, ni el mismo giro en su modo de aplicar las radicales, v. gr: *paya naya* en khéchua no se usan solas, sino en composicion con otra radical; *miqu* comer; miqu-*naya*-ni, yo tengo gana de comer, y va por todo el verbo; cachar *paya-ni*, yo me voy despidiendo muchas ó repetidas veces, que es hacer la *cacharpaya*, como dicen los bolivianos; asi ciri-*raya*-ni, yo me estoy de contínuo echado; la khéchua interpone una radical ó dos ó tres despues de la principal y antes del pronombre con que hace infinidad de verbos mixtos con todas aquellas significaciones; asi apani hace aparini, apamuni, aparqani, aparqamuni, aparqatamuni, apachini, apayninì, apapuni, apampuni, apallani, apacuni; y con transitivos como en vasco y hebreo apayqui, apazunqui, apahuan, apahuanqui, ye te llevo, el te lleva, el me lleva, tu me llevas y todos los demás: y aqui advierten los vascos como en khéchua se usa tambien el *zu* aquel à ti, en el transitivo *zunqui*, que es puro hebreo, lo mismo que la radical *apa* que significa estender, llevar de aqui allà, y es nombre propio ó apelativo de la frazada porque es *estendida.* ¿el *ápage* de los latinos por ventura no viene de esta radical?

Voy á concluir este capítulo con una anecdota. Estando en Potosí en los dias de Carnabal, he advertido que hacían una reunion de mucho regocijo el viernes primero de cuaresma; á esta reunion llaman *salahc* con pronunciacion fuerte de la jota castellana *salajc.* Ninguno sabia que cosa significaba esa palabra, no era tampoco khéchua, ni aymará; pero es un nombre antiguo y entienden significar con él la *despedida* del carnaval, que en khéchua y aymará se llama *cacharpaya.* Busqué pues en todos los Diccionarios y no pude hallar la radical de aquel nombre: en el Evangelio se halla *siloc* quod interpretatur *missus*, aquella *é* final es la lefra *het* hebrea ó *h* verdadera; asi la radical debe ser *saláh*, despedir, despachar, remitir; y héte aqui que la encontré en el Diccionario hebreo *salah* condonavit, remisit; luego *salahc* significa despedir, despachar remision; es la despedida del carnaval, la cacharpaya: «que se vaya ó que no se vaya le haremos la cacharpaya:» asi cantan los indígenas de Bolivia; y yo pregunto ¿de donde sacaron la palabra *salahc* la despedida? fueron los hebreos á las cordilleras ó estuvieron primero los índios del Perú en Babilonia? No aprendieron por cierto de los españoles el *salahc* porque no le hay en su Diccionario; luego la sacaron de aquella canasta, que les mandó Dios del cielo àntes que se dividiesen por toda la redondez de la tierra. *Crede ergo Evangelistæ.* Bien dijo San Juan: *in principio erat verbum,* la palabra fué desde el principio.

CAPITULO V

De la formacion etimológica de las palabras en todas las lenguas.

Supuestos los principios establecidos

en los cuatro capítulos anteriores, es muy fácil comprender que en ninguna lengua puede haber verdaderas radicales ni etimologías en las voces sino una pura analogía de significado físico tal cual se halla en las cosas que se quiere indicar por las palabras; pues la misma radical modificada por otra letra, por el mismo hecho dará una definicion diversa y aun contraria à la radical que modifica: fuera de que en la naturaleza hay tambien cosas que se parecen en sus relaciones, pero que son en verdad distintas, entre si; y para ello sirva la radical vascongada *an* que dice *entidad de extension*: puesta esta radical con *an-so* significa una cosa muy larga; mas puesta con *ancho* significa una cosa espaciosa; su diferencia, pues es longum et latum; *hanan* en khéchua significa el que es alto y en hebreo la misma palabra significa agraciar; en una y otra hay la misma definicion y las mismas letras sin que falte una tilde: hay tambien la tercera persona del singular; y es verbo en una y otra lengua; y sin embargo en hebreo se aplica à una significacion que no tiene en khèchua. Debo empero advertir que en hebreo hay tambien la misma radical *hanah* con el mismo significado que en khéchua hacer alto, pararse; pero los khéchuas no usan de ese verbo para indicar la residencia en un lugar sino de otro, v. gr: *pascay* que significa desatar las cargas y *pascana* la parada en el camino.

Por tanto al iniciar este capítulo de la formacion etimológica de las palabras rechazamos aquellos sistemas rateros que han seguido hasta aqui los linguístas tomando por radicales ciertas letras en las palabras que no son de la substancia de la radical, ni tampoco se conservan en todo su giro, como si se tomase *por* para indicar la radical de *poder*, segun dice el Sr. Balmes; no advirtiendo que la *r* es final del verbo comun à todos los verbos latinos é italianos y que *er* es verdadero articulo vascuence *de* posesivo cuyo origen hebreo ya le demostramos en *arra*: que la *t* es esencial, la cual en latin y en inglés se convierte en *s* v. gr: pons, fons, ponte, fonte; de donde viene el possum, posse, como de *edere* esse, y otros semejantes, Restituidas pues sus letras propias á la radical del verbo *poder* y suplida la *à* que le falta á la *ú* para que se pueda pronunciar *ó* á lo hebreo y francés *au*, queda su radical *paut*; que da esta difinicion—*junta de substancia de extension de substancia.* Veámos ahora cuantas cosas puede significar esta definicion: en piemontés *pauta* es el barro; en la música es la entrelinea; en francés *pot* es un vaso, que lo tomò del hebreo que significa la *hembra* del alcayate y *pudendum* mulíebre, y de aqui *puta* en castellano y *putana* en italiano, de aqui *puttino*, *putto* con que se llaman los niños en italiano, de aqui un *poto* que es un arco ò bóveda de calicanto para sostener la tierra en las escavaciones, de aqui *potare* latin ò beber, y *potus* la bebida, esto es, usar del vaso; de aqui *podar*, amputar y en todas estas cosas se verifica la definicion que hemos dado sin que falte nada para ella, y esta radical se extiende quien sabe à que otras palabras mas en tantos idiomas que hay por el mundo v. gr: potassa, podium.

No hay cosa mas fácil que equivocar las etimologías y radicales cuando se atiende solamente à la ideología que se las ha asignado en adoptarlas por los idiomas; pues en inglés *put* no tiene mas significacion que la del verbo *poner* y en latin tiene la de *puto* que es verbo distinto: asi *puts* en hebreo significa esparcirse, disiparse, y aunque en italiano esta radical sea análoga se aplica solamente para indicar la *puzza* ó mal olor de alguna cosa corrumpida; *pun* significa estar suspenso, dudoso, solicito, hesitar; y en latin, italiano, y castellano significa ponderar, examinar, ensalzar alguna cosa: del mismo modo *puee* en hebreo significa abundar, aumentar, crecer, multiplicar y en castellano el *pucho*, sobra, ò resto de alguna cosa, y tambien el pozo que en piemontès llamamos *pus* y el verbo empujar *pusé;* por lo cual

al aplicar las definiciones à las cosas conviene atender á la verdad de las relaciones que se indican por las letras y no á la atimología de la radical sino se quieren padecer equívocos en su aplicacion. Véase esta difereucia en *piscis* latino y *pisciare* en italiano; la radical es la misma, la misma etimologìa, las mismas son las relaciones que entran en una y otra palabra, y los objetos son diferentes; asi *ab* en hebreo es *padre* y en latiu es prepósicion de ablativo: *baina* en hebreo tambien es el hijo ó hija. como quien dice una *hechura* y no casa aumentada, como dicen los simbologistas. Lo único que nos pueden ayudar las etimologías en la comparacion de las lenguas es darnos alguna mas claridad acerca de la extension ò comprension de uua cierta definicion por cuanto es aplicable á muchos objetos, al parecer diferentes, pero que coinciden con las mismas relaciones, como v. gr: haphek que en hebreo significa mudar, cambiar, trocar, invertir, contrariar de donde vienen las palabras aficere, afecto, apicar en que entran las mismas relaciones que en aquellas; y sin embargo no son de la misma significacion.

En el hebreo hay todavía mas dificultad para sacar las etimologías por razou de que inyesta muchas vocales en las palabras que no son de substancia de la radical de donde no se puede sacar la etimología, porque las radicales han padecido variacion; lo cual advertimos aqui para que se ponga atenciou al valor de todas las letras y se quiten las sobrantes y se suplau las que faltan; para esto es preciso saber muy bien la lengua hebrea; siu embargo daré aqui alguna nocion. *Am*, esta palabra se pronuncia *im* y significa *si*: cualquiera podrà advertir que le falta la *i* antes ò despues de la *a jam*, y de aqui vieue el *ya* castellano, *gia* italiano y *jam* latino, y no obstante en hebreo se confunde con *am*, ama que es la criada, ama de llaves y de leche, y muc-ama que cuida á los niños: en hebreo tiene la *he* noticia ò artículo de nombre apelativo y se confunde con *am* ò *ama* ó *amam* madre, y por metáfora la matriz ò metrópoli, y como regularmente se pronuncia *ém* se debe suplir la *i* despues de la *a aim*, de donde viene el verbo am-ar, y en francés aimer, que significa cuidar, criar, educar, mirar por alguno, como la ama o la madre que cuidan á los hijos; á veces esta misma palabra lleva una *u* en medio *aum* lée *om* y significa nacion, y puesta esta radical con la particula *min* en construccion da la palabra *mómia* cuerpo conservado, guardado, cuidado, y *mamma* la que cria, que cuida, que da leche y el pecho mismo *mamélla*; y por todas estas significaciones comprendemos como se verifica la definicion *aim* que dice: *union de atingencia de extension*; definicion que conviene al *bivio* al *pecho* á la *madre*, á la *ama* y al *amo* o señor que en forma caldaica usa de *di* en lugar del artículo y dice *daum* dom, el dominus latino y el domo ó domno eclesiástico que cuida la Yglesia y la matriz.

Y aqui volvemos á advertir que se fijen bien las letras radicales para sacar las etimologías, porque aunque se parezcan no vienen de esta radical las palabras *aumento* sino de *aug*-mín-to del verbo augere ni *yam* pueblo, ní *yim* cum, porque estas dos tienen jayin por primera radical; pero del *yim* viene Emmanuel compuesto de yimma-nu- *ail* que significa con-nosotros-Dios: y asi conviene dar á cada monosílaba su propia significacion y no confúndirlas mútuamente; lo cual se debe guardar en casi todas las palabras que pasan de una sílaba, ó á lo mas dos, porque son todas palabras compuestas de varias significaciones, las que conviene indagar en la misma lengua, si la lengua es pura, como el hebreo, vascueuce y khéchua que son leuguas primitivas y no dialectos, como son la griega, latina, alemaua, inglesa, francesa, italiana y castellana en Europa y la árabe, caldea, sanscrita y otras del Oriente; la lengua huaraní ó paraguaya, aunque parece pura, tiene empero mucha mezcla de khéchua y otras lenguas; siu embargo es bastante simple y solo

conviene fijarse en el significado de las sílabas para darles su valor; v. gr: che-co, yo-soy; nde-co, tu-eres; ipebaé-co, aquel es; la radical del verbo *ser* es *co*, y en khéchua *ca* que nunca varía v. gr: ca-ni, ser-yo; ca-nqui, ser-tu; ca-n, ser-él, aunque esta tercera persona no se usa sino por el verbo *hay*. En inglés se usa del *to* griego para indicar el infinitivo de los verbos como *to abuse*, abusar; *to put*, poner; mas en las lenguas oriundas de la latina y teutona usan de varios modos diferentes de partículas para la formacion de sus verbos y pronombres como ya vamos á esplicar.

Los acabados en *er* ò *ere* como véer, léer y los franceses en *ire*, y todos los infinitivos de las conjugaciones *ar er ir*, no son mas que artículos derivados del vascuence que es característica de genitívo de posesion; asi quitada la radical queda el artículo solo como quien dice: aquello de ver, aquello de léer; ò como decimos nosotros *el* ver, *el* léer, que es una repeticion de artìculo para indicar el nombre verbal en abstracto: asi la radical no es mas que *ve*, *le*, *fa*, *am*, y que significa *VE atingencia de substancia; LE atingencia de sutileza; FA extension de atingencia de substancia; AIM union de atingencia de extension.*

Hay además muchas partículas que se afijan à los nombres y verbos compuestos, las cuales conviene separar de la radical en las etimologías de las palabras; y estas son tantas que necesitaria para ellas solas un tomo entero: en khéchua son mas de cuarenta las particulas que entran en el verbo fuera de las transiciones, de tiempos y personas; en hebreo ya se sabe que las partìculas prefijas mudan el tiempo y la conjugacion; por lo cual hablaremos un poco de todo para dar una pequeña idea, sin coartar por esto las etimologías, ni quererlas reducir á muy corto número de significados; seriamos muy mezquinos y obrariamos contra nuestros principios si redujeramos á tan corto número de signados las radicales de las palabras. Nosotros no admitimos mas radical, ni mas etimologìa de la que nos suministre la analogía de la palabra con su signado; si ella corresponde la admitimos como hija legitima del idioma de donde salió, y sino corresponde la rechazamos como adulterina y espuria, ó tratamos de legitimarla reconociendo su verdadero orígen y dotandola de aquellos adornos que una mano violenta le hubiera arrancado por fuerza.

Una cosa es la gramática y otra es la filosofía del lenguaje; la gramática enseña lo que hay en el idioma de que trata, y la filològia enseña lo que debe haber y porque razon las sílabas en las lenguas pueden tener muchos oficios; pueden ser radicales, pueden ser artículos, preposiciones, ò partículas de varias composiciones v. gr: *an* en vascuense significa una cosa extensa, porque sus letras dicen: *entidad de extension*; y sin embargo es radical en *an-dar*, en *ante*, en j-*an* comer, ó yantar de los portugueses, y final en rabad*an* sin dejar por eso de tener la misma significacion. Pero empecemos por los artìculos para ver el modo admirable con que se han formado las lenguas.

Á, es artículo en hebreo, caldeo, siríaco, vascuence, inglés, y todos los nombres vascos, latinos, italianos, castellanos que acaban en *a* llevan este mismo artículo como caracterìstica de apelativo, alf*a*, bet*a*, gamm*a*, delt*a*, curi*a*, substanci*a*, frecuenci*a*, etc.

Ho, *he*, *to*, son artículos griegos que han venido del hebreo, el 1° .masculino, el 2°. femenino, el 3°. neutro; de aqui todos los nombres acabados en *o* en *us*, en *ho* ó *jo* castellano, en *e* femenina francés, en *to* ó *do* castellano é italiano, en *tus* ó *tum* latino en *du* ó *tu* vascuence, como lo son casi todos los verbos y participios pasivos y el *to* have de los ingleses, todos se componen de estos tres artículos que significan el, la, lo, v. gr: man-*o*, mane-*a*; patri-*e*, patrio-t*a*; in stru-men-t*o*, do-cu-men-to etc.

Der, *die*, *das*, *the*, artículos teutones, è inglés el último, que es el *die* de los teutones, y que se mudan en *ter*, *te*, *ti*, *tas*,

dad, *ty* en inglés y *té* en francés, dan lugar á la formacion de todos los nombres acabados en pat*er*, pad*re*, mai*tre*, ent*e*, fuent*e*, mont*e*, ment*e*, veri*té*, veri*ty*,, veri*tà*, veri*tas*, sapien*tia*, y los vascos mendi*á*,, gandi*á*, echeandi*à*, y los griegos simpat*ia*, aunque en este última la *t* es radical y no queda mas que *ia* como artículo, la *i* de genitivo y la *a* de nominativo.

Tor, *dor*, *tur*, *dur* dan origen á los nombres amat*or*, ama*dor*, magistra*tura*, dicta*tura*, y se divide asi, v. gr: *ama-th-or*, la partícula *or* es un relativo vasco-germano compuesto de *au* eso *aur*, y *ri* articulo de genitivo de posesion en vascuence que significa *de*; de aqui viene el *horí* vascuence, que significa e*so*, el germano *hor* que significa el, la, lo, ó *ella*, *ello* y este artículo sirve para los acabados en *ura* latinos *eur* franceses, *ore* italianos y *or* latinos y castellanos, v. gr: sen-h*or*, seni-*or*, am-*or*, sap-*ore* voul*eur*. Y aqui conviene notar que el *au* vascuence se pronuncia como en francés *o*, *onee* esto; esta palabra se compone de *au-ni-ce*; el *au* es el artículo griego masculino pronunciado à lo francès y *ni-ce* es pronombre personal *yo*; *xe* ò *che* ó *ge* es una partícula hebraica ó vascuence que en lengua china, khéchua y aymarà repetida significa *Ki Ki* mismo y en herbeo y vasco tiene la misma significacion v. gr: *au-xe* esto *mismo*; *one-che* esto *mismo*; *hori-xe* ú *orre-che* eso *mismo*. De aqui las finales de los nombres adjetivos vascuen*ce*, feli-*ce*, lengua-*ge*, benda-*ge*, arábi-*ga*, hebrai-*ea* y en francès politi-*que*, y los italianos, latinos y castellanos en *eo eus* polític*eus*, político-

Los franceses suelen escribir aquel *au* vasco por *eu* en las finales que acaban en *osus*, *oso* como douleur-*euse*, amour-*euse*; pero es mejor *au-so* pronunciado á lo francés *oso* y se compone del pronombre *au* esto; y de *so* que significa abundancia; y dice abundancia de esto v. gr: abundancia de dolor, doloroso; *auso* debe escribirse *ausau* y se pronuncia *oso* dice: *u* substancia, *a* de extension, *s* de volumen, *u* de substancia, *a* de extension; no puede haber una difinicion mas completa, ni mas propia para indicar la idea que se pretende con aquella final de abundancia en los nombres à quienes se les junta.

Cer, *cher*, *cerà*, *ber*, *berà*, son artículos vascos y se apegan al formar las palabras al fin como si hicieran parte de ellas, v. gr: sincer, pulcher, sepulcrum, september, octubre y significa *el* séptimo, *el* octavo; y á estos se les suele agregar otras mas para indicar alguna otra relacion v. gr: sin-*ceridad*, se compone de tres arlículos ó pronombres *ce-ri-dad* como acabamos de explicar; y asi sepul-cr-al lleva estos *ce-re-al*, aquel artículo final *al* es el árabe *al* y hebreo, v. gr; al-fange, almaiz-al, casu-al, final, sepulcr-al, du-al; asì *ble* ó bile se compone de *bi* que significa *in* ò *en*, amable, durable, aquello en amar, en duracion, que puede ó que debe ser amado y duradero.

In, ó *en*, *es*, ó *ez* son posposiciones ó artículos vascos que significan *de* ó *ex* de los latinos ya sea de posesion, ya de causa material; y componen muchos nombres vascos-españoles y latinos v. gr: marti-n-ez del de marti; stru-es de stru, que es la radical del verbo *struere* en latin; di-es se compone de *di* griego que significa *dos* y de *es* que significa *de* y dice: *de dos*, ex duobus, segun aquellos versos del himno dominical á visperas: *qui manè junctum vesperi diem vocari praecipis*. De aqui vienen los adjetivos acabados en *in* ò *en* roma-*in* de Roma; huma- in de huma, es decir, humano; y asi en vascuence sirve para el gerundio de genitivo lo mismo que el *de* ò *di* de los latinos, tempus scrib-endi, tac-en-di, ellos dicen: *jain* dut, *emain* dut; *joain* naiz, *egoin* naiz; he-de-comer, he-de-beber, he-de-ir, he-de-estar, que nosotros decimos: comeré, beberé, daré, diré, estaré, y se compone de comer-he, beber-he, comer-has, beber-has, comer-ha, beber-ha, dar-hemos, estar-han; y aqui conviene advertir que las cuatro conjugaciones latinas como las

tres castellanas estàn todas compuestas de la radical y del verbo *habere*, sin copado de habeo, habes, dice solo *ho*, *hes*; *he has*, *het hat* &; y su radical es hebrea *havah* como en inglés *to have* lée *ho*; y de habe, habiste, habo no queda mas que vi, *visti*, *vit* amare habebant dice amabant; con esto queda demostrado que todas las palabras que pasan de una sílaba ò cuando mas dos son compuestas de varias partículas agenas de la radical y que no conviene confundir ni mezclar en la definicion de la radical.

Min ò *men* es una posicion hebrea que significa *de* causa material tanto en hebreo como en las demas lenguas; es una de las letras emànticas, porque concurren á la formacion de los nombres, que empiezan ó acaban en *m*; asi *mente* mente, men-to, mentum; veja-men, fácil-men-te, firma-men-to, instru-men-to, y significa *de* vejar, el *de* fácil, el *de* firmar, aquello *de* instruir; y su radical latina *stru* componer, amontonar.

Ci ó *ki* en vasco, hebreo y lengua khéchua significa la causa eficiente, como en latin *cicre* mover, impulsar, y la radical es *kia* ó *quia* latino con el artículo hebreo, caldeo, siríaco, y vasco *à* ò *ha* la causa eficiente ó mandar hacer algo que los hebreos llaman verbo doble *hiphil* mandar hacer: de aqui fá-ci-l, que *hace* hacer ó *permite* que se haga ó se *deja* hacer; y esta partícula *ci* en las palabras lleva siempre esta significacion; asi en khéchua *ruray* hacer, y ruraciy mandar hacer, escrito en italiano ruraci-y; porque la *h* castellana como dijimos es una *i*; y por lo que mira al verbo hebreo hiphil ò doble hablaremos de èl en otra mejor ocasion.

Esta sílaba *ci* se halla en muchas palabras hebreas y es el *chin* del alfabeto hebráico tal cual está alli y tal cual se pronuncia como en francés *ce*, *ci* y *ge* *gi* italiano ó francés; y por tanto conviene observar cuando viene como radical ó como accesoria; si es radical significa siempre una *atingencia de existencia*, y accesoria una causa como en el verbo faci-o, faci-le, de la radical *yachaë*; *ge* es partícula hebráica que significa lo mismo que *ze*, hic, este; y se usa al fin de muchas palabras como vascuenze, romanze, altivez, lenguage, potage y en italiano *gio* linguagio alterigia, y significa aquello de la lengua, aquello de beber, aquello de los vascos; y en todas las palabras que entre *ce*, *ei*; ó *ge* *gi*, porque la *c* y la *i* son una misma letra.

Eaun, lée *on* es una palabra hebrea que viene de la radical *ëayaë*, ó *hayah* y significa en hebreo *substancia*; aquella *n* es llamada por los gramàticos paragógica, porque se pone al fin de los nombres y significa *entidad*, ante, el *ontos* de los griegos y con esta partícula se forman los acabados en *on* como *Haharón* aquel del monte ó monatañes, *monton* aquel de monte, *forgerón* aquel de la fragua, *carreton* aquel de la carreta, *péon* aquel de á pié é infinidad de otros por este estilo que acaban en *on*, *onte*, onero.

Er y *eria* hay muchos nombres especialmente en castellano que acaban en *ero*, *cria*; y esta final viene del vasco y del teuton que significa *oficial* como barbero, confitero, carretero, y dice el oficial de barba, de confites, de carreta; barbería, confitería, herrería, dice la *oficina* en donde se hace la barba, los confites, y se labra el hierro; esta final se halla igualmente en latin, en italiano, en francés y castellano como en vasco porque todas ellas tomaron de alli.

Los khéchuas para indicar un oficial de cualquier arte ó profesion usan de la palabra *ęamayoc* que significa el que tiene oficio y en aymará de la partícula *ni*, camani; de aqui la palabra *huaraní* el que tiene pañetes ó taparabo; tienen tambien los aymaráes una partícula que significa lugar ó poblacion y es *vi* como *Yngavi*, lugar del Ynga *tomavi* lugar del rodeo; y es la misma caldáica como en Ninive, lugar ó pueblo de Nino; mas para indicar la oficina usan del nombre *casa* huasi, v. gr: Killay-camayoc-huasinpi, en la casa del oficial del hierro ò en la herreria.

Go todos los nombres acabados en *go*

como longo, diptongo contienen el mismo artículo vascuence como *jan* comido, *jango* comiendo; y los participios de los verbos latinos v. gr: fecisse, faciens, facturus, faciendus son todos compuestos de uno ó dos artículos finales que conviene separar para la definicion, porque significan aquello de hacer, aquello del que hará, ò aquello del que hace; y los acabados en *ble* significan *in* del hebreo *bi*; asi amable *in* amore, que puede ser amado; y por este estilo se ha de discurrir de todos los nombres de todas las lenguas que quitada la radical de una ó dos silabas no tienen sino partículas componentes cada una con su propia significacion segun la lengua de donde se tomaron.

Se nos preguntará ahora ¿à que viene esta descomposicion de las palabras en las lenguas? Respondo que es precisa para dar la definicion que corresponde à cada sílaba y para que se conprenda bien su significado, y no se atropellen las definiciones de un significado con las de otro v. gr: si yo quiero definir la palabra *bitoque* por sus letras no me dará la definicion de este instrumento; mas si las descompongo y digo *bí* en hebreo y khéchua significa *en* el *in* de los latinos; la palabra *toq* en hebreo significa *medio*; y asi *bitoq* significa *en-medio*; cuyas definiciones son: *bi* atingencia de substancia, y corresponde al *in* entidad de atingencia; y *toq* dice; substancia de existencia de substancia de extension de junta; lo cual conviene al *medio* y asi cada definicion conviene á su significado.

He aqui pues el medio y modo de conseguir la verdadera significacion de las partículas etimològicas formativas de las palabras en todas las lenguas y con esto damos fin á este capítulo; mas antes de concluir esta materia queremos dar nuestra opinion acerca del orígen y formacion de todas ellas; y prescidiendo de las semejanzas ò analógias que tienen las unas con las otras, por un conocimiento profundo que tenemos de la mayor parte de ellas, al menos *quoad substantiam*, despues de un estudio prolíjo de mas de veinte años, habiendo estudiado filosóficamente la hebrea, siríaca, árabe, griega, teutònica, vascongada, latina, alemana, inglesa, italiana, castellana y pasando à la América haciendo profundo estudio por el espacio de mas de veinte y cinco años de la lengua khéchua, aymará, huaraní, portuguesa, y antiguos dialectos ya casi perdidos de las lengnas primitivas americanas, y para no ser engañados habiendo pasado el cabo de Hornos y las cordilleras por dos veces y paseado de pueblo en pueblo el alto Perú, el Chaco y la República Arjentina y habiendo regresado á Portugal, España, Francia, é Italia para hacer varias consultas, y vuelto de nuevo á la América despues de veinte y cinco años de misionero apostólico entre fieles é infieles decimos ex certa scientia et experientia que no hay mas que una lengua primitiva que fué la de Adam y de su descendencia hasta la torre de Babel, única lengua del hombre y del mundo; y que esta misma digamosla no confundida sino refundida entre todas las naciones como la sangre del primer hombre y la leche de la primera madre ha dado materia y alimento á todas las que existen en el mundo el dia de hoy y su diferencia no es otra que la que presentan las naciones en sus varias fases políticas, pero siempre anàlogas entre si y basadas sobre los mismos principios fundamentales como que constan de una misma sangre *ab uno omnes.*

CAPITULO VI

Del alfabeto en general como prueba de la misma proposicion anterior.

El alfabeto, eterno en su orígen, divino en su espresion, infinito en su estension, es el mismo Hijo de Dios, quien manifestándose al Estàtico de Pátmos se diò à conocer por sòlas dos letras *alfa* y *omega* principio y fin; compendiando en estas dos cifras todo el albafeto griego en que fué escrita la *Revelacion* ò Apocalipsis de

S. Juan. En efecto la letra *a* es la primera en casi todos los alfabetos conocidos: en el etiópico sin embargo es la décima tercera, y la décima en el rúnico; mas la palabra *alfa* fué tomada de la *alef* del alfabeto hebreo con la característica de apelativo ò determinativo *ha* que en hebreo, caldeo, àrabe, persa y vascuence significa *el*, *la*, *lo*: y la palabra *omega*, que es *ô* larga, significa la última letra del alfabeto de que usan los griegos y que en su orígen es el *jayin* de los hebreos compuesto de *au* como explicarèmos mas adelante; y de estas se valiò Jesu-Cristo, Verbo eterno, principio y fin de todas las cosas para darnos á entender que Él es el alfabeto original ó egemplar en el cual y por el cual el Padre eterno lèe como en un compendio todo lo infinito de su saber; pues en este alfabeto està toda verdad, como dice el sabio: *Es un vapor de la virtud de Dios*; *es una síncera emanacion de la claridad del Omnipotente*, *y como tal no lleva mancha alguna, porque es candor de luz eterna y espejo sin mancilla de la divina magestad ê imagen de su bondad.* cap. 7.

Con los caractéres de este alfabeto està escrito por dentro y fuera aquel libro que viò San Juan, sellado con siete sigilos y que nadie pudo abrir sino el cordero que fuè crucificado. De donde se colige que la palabra es eterna como el mismo Dios, la cual fuè manifestada à los hombres cuando en la plenitud de los tiempos, vestida con el ropage de nuestra mortalidad, fué enviada al mundo para que fuese conocida. Siendo pues el Verbo eterno figura é imagen de la substancia divina, y la palabra que el Padre eterno engendra de si mismo, claro està que existe un alfabeto eterno en el cual nadie sabe ni puede leer sino se le revelase; mas porque las cosas invisibles de Dios pueden ser comprendidas de algun modo por la creatura racional por medio de las cosas criadas, como dice el Apòstol; de aqui decimos que todo el teatro de la creacion no es otra cosa que un alfabeto universal para que el hombre en tantos geroglíficos lea como estampados los caractères de la divina sabiduria que está cifrada en ellos; pues, como dice el real profeta: *Los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos . . . no hay lenguas, ni discursos en los cuales no sean oidas sus voces*; *el sonido de ellas salió por toda la tierra y sus palabras alcanzaron los confines del orbe terráqueo.* Por esto dijo San Agustin: *Todas estas cosas son como ciertas palabras visibles.* Y de aqui creemos haya tenido orígen la escritura geroglífica, fundada sobre la imitacion de la naturaleza, la cual nacida con el hombre es tan antigua como el mundo.

Grande error ha sido el de algunos filósofos, que creyeron que la escritura geroglìfica argüia mucha ignorancia en nuestros antepasados; porque el hombre cuanto mas sabio, mas se complace en contemplar que en los largos discursos y en la prolija palabrería. ¿Quien no conoce la fuerza del laconismo y del epifonema? Los Santos Padres que supieron leer esta escritura nos han dicho, que la naturaleza es un libro lleno de sabiduria divina; que la mole inmensa de este mundo es como un libro grabado con caractéres; y los mismos gentiles usaron de este lenguage. Periandro, uno de los siete sábios de la Grecia, cortando las espigas sobresalientes enseñó la igualdad entre los hombres, y Tarquinio, queriendo destruir à los Gabinios, no hizo mas que sacudir unas cuantas dormideras para indicar su esterminio.

Convienen, pues, los divinos oràculos, los Santos Padres y los sàbios en que todo gènero de criaturas son voces, caractéres, símbolos, palabras ú oraciones que notifican las cosas mas secretas y ocultas de la divina sabiduría; porque si Dios hablò cuando crió todas las cosas, segun la espresion de la Sagrada Escritura, como se lée en el Génesis: Dijo Dios: *haya luz*; *y hubo luz*; se hace patente que las criaturas son palabras: la mano que las escribe es el Verbo eterno: la pluma es la divina sabiduría: el libro es el mundo: la tinta es la mate-

ria prima, como dicen los filòsofos: los caractéres son las formas y cualidades específicas: la union de las letras es el órden de las cosas: el punto y coma es la distincion de ellas: el punto final es el mismo Dios que todo lo criò para si; y toda la creacion esplica la grandeza de la divina majestad. En este libro à todos se permite leer, sabios ó ignorantes; hombres y mujeres; de dia y de noche; de continuo ó con interrupcion; ligero ó despacio, como mas agradare: aqui el maestro es la naturaleza; y el entendimiento es la luz para ver á todas horas y con toda satisfaccion las grandes maravillas de la divina sabiduría.

Sin embargo, el hombre constituido en sociedad desde la creacion, y esparcido por todo el universo, despues de caido de aquel puesto elevado, en que le colocara la diestra del Omnipotente, tuvo que valerse del arte tanto para auxilio de su flaqueza, como para transmitir á los ausentes y á la historia sus propios conceptos y los principales acontecimientos de la época de su peregrinacion. De aqui el orígen y necesidad de la escritura silàbica la cual, segun muchos y muy graves autores, se cree haya existido àntes del diluvio universal; entre los cuales se numera S. Agustin, el cual dice: *No podemos negar que Henoh de la sèptima generacion de Adam, haya escrito algunas cosas divinas.* Es tambien opinion de Orígenes, Tertuliano, Ireneo, Justino Mártir, Cipriano, Clemente Alejandrino, Atenágora, Lactancio, Sulpicio Severo, Procho, Psello, Juan Amio con San Epifanio, el cual afirma que Seth, hijo tercero de Adam, escribió siete libros. Mas despues del diluvio es muy probable que Noé haya escrito libros, como refiere Beroso; y San Clemente Romano con Casiano conviene en que Ham, hijo de Noé, haya dejado escritos algunos libros; y Beroso dice, que el año cuarto de Nino, Quiscon Tuiscon Gigas enseñò letras y leyes à los Germanos ó Alemanes, Samithes á los Seltas y Túbal á los Celtiberos. Posteriormente se dice que en las ruinas de la torre de Babel, que existen hasta el dia de hoy, se han hallado varias inscripciones, que deben ser sin duda obra de sus fabricadores.

No nos interesa saber cual haya sido el alfabeto primitivo: para nosotros todos los alfabetos son iguales: solo notamos que no obstante la estremada diversidad de lenguas y de escrituras la mayor parte de los alfabetos ofrecen en su número, nombre, órden, figura ó forma de caractéres ciertas semejanzas que justifican un orígen comun. Los Egípcios, los Caldeos y los Fenícios se disputaron el honor de haber inventado la escritura alfabética, lo cual da à entender que desde ab antiguo todas esas naciones ya sabian escribir, y la opinion mas comun es que este honor pertenezca á los Fenicios, cuyo alfabeto ofrece por otra parte grandes analogías con los de los Caldeos, Hebreos, Siríacos, Arabes, Arménios y Persas.

Acerca de la escritura hebráica, dice el Dr. D. Benedicto Blancuccio en su grámatica pag. 4. = «La figura de las letras antiguas es diversa de las cuadradas, como aparece de las monedas antiguas acuñadas en los tiempos de Moises y de los siclos santos y profanos de aquel tiempo, como igualmente de los impresos por Salomon, leidos, considerados y esplicados con toda diligencia por nosotros: los que se conservan en Venecia y Roma en poder del R. D. Lelio Pascualino conónigo de la Basílica de Santa Maria la mayor, ya de plata, ya de bronce: mas en particular consta de R. Azaria traducido por nosotros del hebreo al latin. Además se dice que fuese tambien diversa la forma de escribir antes del pasage del rio, como se puede ver en la tabla en la cuarta línea.» Y en seguida opina que tampoco estos serian los caractères primitivos inventados por Adam, Chem y sus sucesores; y por último conviene con San Gerónimo citando el capítulo cuarto del Sanhedrin, que Yezrah volviendo de la cautividad de Babilonia halló otros carac-

téres, de los cuales se hacia uso en tiempo del santo padre, para que los divinos oràculos no pereciesen enteramente. De manera què lo que podemos asegurar en esta materia es que aquellos caractéres que inventó Adam y que enseñò á Seth su hijo y á su posteridad ó cesaron, ó perecieron ó fueron cambiados por otros con el andar del tiempo y no hay documento alguno que pueda servir de norte para conocerlos en tanta variedad.

Cadmo Fenício es quien debiò introducir en Grecia el alfabeto y el arte de escribir, si se da crédito al poeta Luciano. Los griegos colonizando la Italia introdujeron las letras en Etruria ò Toscana de donde las recibieron los romanos con alguna variacion en la forma característica. Los romanos las esparcieron despues por toda la Europa. Este alfabeto greco- fenício no tenia en su principio mas de diez y seis letras: *A, B, G, D, E, I, K, L, M, N, O, P, R, S, T, U;* Palamédes en el sitio de Troya inventó las *TH, X, PH, KH:* y por último Simònides añadió *Z, H, PS, Ó,* mega cinco siglos despues. El alfabeto greco-italiano, introducido desde la Grecia por Evandro arcadiano, tuvo igualmente diez y seis letras, como aparece de las inscripciones etrurianas: *A, B, C, D, E, F, I, L, M, N, O, P, R, S, T, U:* mas despues se le añadieron las *G, H, K, Q, X, Y, Z.* Claudio quiso introducir otros tres signos en el alfabeto; pero esta inovacion pereciò con su reinado; y la diferencia que se nota entre la *I* y la *J*; la *U* y la *V*, no pasa del siglo XVI.

El Devanagari, que es el dialecto mas perfecto del sanscrito, tiene cincuenta caractéres dispuestos por órden filosòfico, como dicen algunos, despues de su analogìa natural; pero habiendolo examinado, nada hallamos de particular. El rúnico està repartido en el Norte de Europa, del cual no quedan sino pocos vestígios en ciertas inscripciones antiguas. Este aumento de letras en los alfabetos lejos de probar su antigüedad y perfeccion manifiestan su modernía provenida no de la necesidad del alfabeto sino de la opinion de algunos filósofos que han creido que la lengua deba tener tantos signos cuantas son las voces ò elementos de ellas en sus complicaciones: y asi dicen que la mayor parte de los alfabetos carece de caractéres necesarios; mas nosotros los hallamos aun demasiados, porque no admitimos mas de diez signos en cualquier idioma, y todo lo que sea demás no podrà ser sino complicacion, reduplicacion, ó sostitucion de un signo por otro, como se probarà mas adelante. Llevados de aquella opinion Wilkins Dulgarn, Aedwick ingleses, y Leibnitz en Alemania, Debrosses y Volnéy en Francia hán tentado formar un alfabeto completo y comun á todas las lenguas sin resultado alguno, porque esto es lo mismo que prescribir leyes á los músicos y á los poetas; y el Sábio dice: *Non impedias músicam*; dejadlos hablar como les da la gana; pues se haria ridículo el que afectara *eecear* en América.

Alfabeto hebreo.

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז
ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס
ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת

Seis duplicadas.

Estas seis tienen igual valor y significacion ideológica y sirven tambien para la numeracion menos ש *que se pronuncia S à diferencia de ch francesa ó CHIN, esto es, Ç francesa ó Çedilla.*

ך ם ן ף ץ

Hablando con mas particularidad del alfabeto hebreo, cuya antigüedad no se puede desconocer, digo con San Gerónimo: que las letras del alfabeto hebreo, como igualmente las del siríaco, caldeo y samaritano son veinte y dos; sin dis-

tinguir por ahora las sagradas de las profanas, porque hablamos tan solamente del número y no de la calidad de caractéres, y prescindiendo tambien de los puntos ó mociones que no son mas que un suplemento inventado precisamente para fijar la genuina pronunciacion y valor fónico ideológico *stricte sumpto* de las palabras.

Mociones ó puntos hebreos

Largas ó agudas

Nombre	*Figura*	*Valor*
Qamèz	ָ	*Á*
Zere	ֵ	*È*
Hireq-gadól	ִי	*J*
Wau-holem	ֹ	*Ó*
Chureq	ּ	*Ú*

Breves ú obtusas

Patàh	ַ	*A*
Sægól	ֶ	*E*
Hireq-qatòn	ִ	*I*
Hatef-qamèz	ֳ	*O*
Qibbúz	ֻ	*U*

Existen varias opiniones sobre el orígen de dichas letras, como ya hemos insinuado; pues unos quieren que los Fenícios hayan sido los primeros inventores de la escritura silàbica; pero otros con mucha mas probabilidad pretenden probar que hayan sido inventadas por el primer hombre Adam, tanto para la lectura y el número, cuanto para la memoria. En efecto no es creible que Adam, adornado de la ciencia infusa, fuese tan escaso que no haya sabido hacer diez signos para contar hasta diez y redoblarlos para decir diez y uno hasta veinte, como consta haberse practicado en la antigüedad; y que estos mismos signos sirviesen á su vez para el lenguaje, como se usan hasta el dia de hoy, y cuya idea se hizo casi universal. Es muy probable que antes de la confusion de Babel la pronunciacion de las letras alfabéticas, que no pasarian de diez en la lengua hebrea, sería la verdadera, simple é inalterada, como que manaba mas de cerca de la fuente del lenguaje primitivo; pero en el dia se ha alterado de tal manera que los mismos hebreos de distintos parages apenas se entienden entre sí; lo cual no debe causar admiracion si se atiende á que acontece lo mismo con los demás idiomas, v. gr: del *aur* hebreo de donde viene el *aurum* latino y el verbo *uro* que significa fuego, luz, resplandor ó cosa resplandeciente en francés, castellano è italiano se pronuncia or, oro, orearse, y de la radical *harar* verbo sordo ó cóncavo viene *oros* el monte de donde se tomó el nombre de *orografia* ó descripcion de las montañas, cuyas dos radicales son puramente hebreas pero no las mismas; y asi de otros muchos nombres y verbos que se toman con diversa asignacion de objetos, cuya causa se esplicará cuando se trate de la significacion de las letras.

Como la pronunciacion de las letras alfabéticas en los idiomas ha sido diferente segun el génio de cada época y nacion; fué preciso tambien que se hicieran alfabetos diversos ó signos particulares para espresar dicha pronunciacion, y además puntos gramaticales ò acentos prosodíacos, retóricos y músicos para indicar el tiempo ó la existencia de ciertas letras suprimidas ó diptonguizadas, como acontece con mucha frecuencia en hebreo, las aspiraciones griegas y el acento circumflejo del francès y latin, como igualmente el de la *ñ* castellana que equivale á *ne*, *ni*, *nh*, que son una misma cosa; de las que se tratarà en su propio lugar.

Aqui pudieramos estendernos por todas las naciones para ver sus varias

formas de alfabetos y hacer un cotejo completo de todos ellos para poner como bajo un solo punto de vista la identidad de las letras, como lo hicieron ya varios hombres versados en esta materia; pero esto á mas de ser molestísimo, seria tambien inútil despues de los esfuerzos hechos por tantos enciclopedistas; y asi nos contentaremos con hacer el anàlisis de los alfabetos mas distinguidos como son el chino, el egípcio ó còfito, el etiópico, el samaritano, el caldeo, el griego y el latino del cual usamos nosotros.

Desde luego se hace manifiesto que la escritura china es una invencion puramente humana y parto de un talento místico, si se considera que ella no es otra cosa en substancia que un Diccionario taquigràfico para auxilio de la memoria de su propio idioma compendiado bajo los símbolos de sus signos. Para cuya inteligencia conviene saber que la lengua china es toda monosilàbica, y que cuando se hallan grupos de dos ó tres sílabas en esta lengua, no son ellas sino el conjunto de dos ò tres simples significaciones, y para indicar objetos diferentes con un mismo vocablo, como sucede en todas las lenguas, se le ha asignado diferente entonacion en su modo de pronunciarlo, por cuyo motivo se han aumentado tambien los signos que hacen esta distinta pronunciacion. Estos signos ò caractéres en la lengua de los sábios, ó dirè mejor, en el primer Diccionario de esta lengua suben al crecido número de cuarenta mil entre simples y compuestos; mas despues de un prolijo estudio se ha llegado á poderlos reducir á cierto número de claves tales, que en la lengua no se encuentra palabra escrita que no conste de alguna de ellas y que no pasan de doscientas catorce, las que pueden considerarse como elementos primitivos de la lengua ò escritura china, como se pueden ver en la Enciclopedia de Mellado del 51. V. *Escritura.*

Este alfabeto simbólico-fonético no excede en nùmero al francés con el cual se pueden escribir y marcar todas las cuarenta mil letras simbólicas ó palabras del Diccionario chino, como se puede ver en el lugar citado y que omitimos por brevedad.

La escritura egípcia se encuentra en los templos, sepulcros y demàs monumentos del antiguo Egípto constituyendo inscripciones, unas veces en carácter egípcio y geroglífico puro ò ideográfico, y otras geroglífico fonético. Los geroglíficos puros mas notables se refieren, por lo general, como entre los chinos, á la determinacion específica de objetos correspondientes à un mismo gènero; pero la mayoría inmensa de geroglíficos tiene un valor y empleo fonético, habiendo un variado número de signos afecto á la representacion de cada letra; asi es, que constando este alfabete solo de diez y seis letras ò á lo sumo de veinte y cinco, como quieren algunos peritos, el número de signos empleados en diferentes monumentos para espresarlos asciende à doscientos sesenta, segun Champollion el joven; y segun Salvolini á trescientos tres: lo cual es indicio de que aquellos signos fueron acuñados por el capricho de los escritores ó recibidos de varios puntos inmediatos y adoptados por ellos como cosa ya conocida: pues que el alfabeto fonético general de los signos, que siempre y en todos los monumentos conservan un valor fónico y silàbico propiamente dicho, dejando á un lado todos aquellos que solo ocasionalmente y como por capricho cumplen con igual objeto no pasa de diez y nueve letras que son: *A*, *E*, *I*, *O*, *U*, *B*, *K*, *T*, *R*, *L*, *M*, *N*, *P*, *S*, *CH*, *T*, *PH*, *V*, *H*. Y aqui hay que hacer una observacion muy importante, segun Lepsias, y es que los signos que representan las letras (*e-i*) (*o-u*) (*r-l*) (*ph-f*) son relativamente los mismos; de donde se colige que los signos alfabéticos egípcios no pasan de quince, y que reduciendo la *e* y *h* á la *i*; la *V*, *P*, *B*, á la *U*; la *o* al diptongo *au*; la *F* ó *ph* á la *p*; la *ch* á la *k*, nos queda completo el alfabeto de Adam, que se

compone solamente de las diez letras fudamentales, á saber, tres vocales simples y siete consonantes puras que son *A, I, U, K, L, M, N, R, S, T.*

Entre los japoneses se introdujo el alfabeto llamado Kata-Kana, el phira-kano, y el manyo-kana: su número simplificado no pasa del anterior, aunque los signos sean cuarenta y siete por las vocales que llevan consigo. La escritura geroglífica egípcia, reformada, simplificada, degenerada como la china y taquigràficamente abreviada en los libros sacerdotales dió lugar à un segundo elemento ó caràcter de letra egípcia denominada hierática ò sacerdotal; y por último se halla una tercera escritura, usada comunmente en las relaciones mercantiles y comunes de los particulares llamada demótica ó popular: estas dos últimas son casi del todo alfabéticas y varias de sus formas recuerdan de una manera sorprendente los caractères de los idiomas semíticos primitivos y en particular los del persa; relacion muy digna de notarse pues escriben ambas de derecha à izquierda, al paso que los geroglíficos suelen variar; y en lo general la posicion de ciertas figuras indica la direccion seguida. Los que llevan este alfabeto à veinte y cinco signos, los hacen equivalentes á otras tantas letras hebreas ó griegas. à las veinte y una del hierático, y à las quince ò diez y seis del demótico. Esta correspondencia y tambien la de varios otros alfabetos que no insertamos aqui por brevedad, puede verse por estenso en las colecciones de alfabetos publicadas en las Enciclopedias y en particular aquella de Walborn en Leipsik cuarta edicion de 1850. En ella se hallan colocados en correspondencia con los mencionados, el alfabeto fenício de veinte y dos letras, el mal llamado hebraico de díez y nueve signos, el arameo de otros tantos, el numídico de quince, el griego primitivo de veinte y cinco, el itálico de veinte y cuatro, el palmirénico de veinte y dos, y el cúfico de veinte y cinco.

Diodoro y Heliodoro entre los autores antiguos hablan de cierta escritura geroglífica semejante á la egípcia y con pretensiones de original usada antiguamente en la Etiopia; pero el no haber quedado casi vestigio, nos hace creer fuese una imitacion de la primera: y mas posteriormente se ha conocido en Etiopia una escritura, cuyos signos monosilábicos, aunque algunos los hacen subir hasta el número de ciento ochenta y dos, realmente no son sino veinte y ocho, ciertamente tomados de la misma fuente y por la misma razon que los del árabe actual de los sábios ó coránico, combinando todos y cada uno de estos con las vocales, que materialmente enlazadas à los signos consonantes no hacen mas que modificarlos. Esta escritura es mas moderna, como es fácil comprenderlo; pues aunque descubre la influencia oriental directa por sus veinte y ocho letras aràbigas y la separacion de las vocales que no modifican à las letras; no obstante es posterior á la griega reformada por su número de siete vocales y su escritura de izquierda à derecha, y parece mas bien una imperfeccion del alfabeto ambárico que en Etiopia ha remplazado aquella en los usos civiles y vulgares: y asi concluyo que todos los alfabetos arriba mencionados coinciden en una misma cosa por la parte que tienen de monosilàbicos unos y de egipcio ó chino los otros; mas despues demostraremos que ningun alfabeto del mundo ha tenido, ni puede tener mas de diez letras fundamentales únicas precisas para espresar por ellas toda la filosofia del universo compendiada en el lenguage.

No se sabe que en parte alguna de la América haya existido alfabeto fonético entre tantas naciones que la habitaron desde muchos siglos; lo cual seria para nosotros de grande estorvo sino supiéramos las lenguas de ellas, y por consiguiente las letras ó signos necesarios para poderlas escribir: escribimos en América y para los americanos, cuyas lenguas hemos aprendido y examina-

do detenidamente, y asi podemos asegurar que el alfabeto árabe ó persa puede muy bien ser empleado en las dos lenguas hermanas khéchua y aymarà, como el griego para la lengua huaraní que ocupan casi toda la América del Sud. Las lenguas que se hablan en toda la América del Sud pueden reducirse à quince las que, ya puras, ya mezcladas entre si, dan materia de conversacion á mas de trescientas naciones de indígenas, como se puede ver en la historia del P. Machoni.

Como el hombre que anda de noche en medio de oscuras tinieblas por tierra desconocida piensa que á cada paso se le ofrece un obstàculo à su camino, y ya le parece ver espectros terribles, ya fieras encarnizadas, ya cuadrillas de salteadores que le azechan y ya crèe haber puesto el pié sobre el borde del precipicio que se despeña à lo mas profunde del abismo; asi sucede con el que no tiene conocimiento de las lenguas que se dicen vulgarmente bàrbaras porque generalmente son desconocidas; pero nosotros que hemos vuelto el cabo de Hornos y cruzado las cordilleras de los Andes penetrando hasta la espesura de las mas espinosas montañas y conversado en su propio idioma con los indígenas del Collao y del Chaco, podemos asegurar que no son menos filosóficas, dulces y espresivas las lenguas huaraní, khéchua y aymará con las demás sus derivadas, de lo que puedan serlo la vascongada, àrabe, caldea y hébrea, que son las primeras del mundo; y cuyos alfabetos no se diferenciarian en un punto si aquellas los tuvieran; mas ya que no los han tenido, pasaremos á hablar de los alfabetos hebreo, árabe y persa sobre aquella parte que tienen de comun, reservandonos hablar en particular del alfabeto hebreo que ponemos como modelo de todos los demás.

En el alfabeto de la lengua árabe y persa se hallan tres signos ò letras que se llaman *enfermas*, estas son *a*, *i*, *u*: y se llaman enfermas porque no suenan como vocales, sino como acentos ò aspiraciones, que tanto vale como decir que son consonantes ó diptongos al modo de los signos hebreos *a i u* que son las tres vocales fundamentales de toda lengua, segun el triángulo oral de Orchell. Mas la alef árabe *a* se llama tambien *hamza* palabra hebrea que significa refuerzo, *robur*, que toma tal nombre de una señal que la acompaña y que muchas veces suple por ella: dicha señal es propia solamente de esta letra, y se compone de tres maneras, á saber, una ⸗ echada y muy pequeña con un patah ó *fátaha*, como dicen los árabes, por enma ⸗ y entonces, si se coloca en la punta de alef, suena *â* larga *hâ* ó doble *aa* una consonante y otra vocal; mas si se pone dicho signo ⸗ con patah por debajo ⸗ y se coloca bajo de alef, suena *ê* larga *hê*; por último si se pone dicha señal con un *vau* igualmente pequeño y casi imperceptible ⸗ echado ó derecho *hɔ* por encima de la alef entonces suena *ô*, *hô*. La primera de estas tres figuras corresponde à qamez ⸗ hebreo; la segunda à zere ⸗ que es el diptongo francés *ai*; la tercera á vau-hólem; que es el diptongo francés *au*; la primera es *a* con fátaha ó doble *aa*; la segunda es *a* con kesra ó *ai* diptongo; la tercera es *a* con damma ò *au* diptongo francés; y asi fátaha, kesra y damma son simples *a*, *i*, *u*. La letra alef suele tambien pintarse con una especie de acento circumflejo griego como se pinta sobre la *ñ* castellana y tiene valor de acento largo como si fueran dos *ää*; mas cuando no tiene ninguna de estas señales la *a* en principio y medio de palabra tiene valor de simple acento tònico, ò mejor diremos, de simple aspiracion y en fin de palabra vale siempre *a* breve. Estos signos corresponden á los hebreos llamados puntos masoréticos ó mociones, como queda dicho, porque sin ellas las letras no suenan con sonido de vocal alguna, sino como simples consonantes. Sobre la *a* suelen tambien poner una especie de apóstrofe como usamos en italiano por la parte inversa para poder elidir al-

guna vocal, la cual se llama *Uaussel* ó *Wassel* que significa ayuntamiento, union; y se divide en verbal, nominal y articular, cuyo oficio es indicar que aquella *a* inicial sobre que se pone dicho signo queda absorbida por la letra final de la palabra antecedente v. gr: *Ramlo elbahri*, arena del mar; se pronuncia *ramlo 'lbahri*, cuya diferencia no nos importa saber para llenar nuestro objeto: solo advierto que esta última señal es el acento circumflejo griego tanto en su figura, cuanto en su valor, de donde vino la *ñ* castellana; pues en vez de escribir *nia*, *nie*, *nio*, ó como los Portugueses, *nha*, *nhe*, *nho;* por medio del *Wassel* àrabe han escrito *ña*, *ñe*, *ño;* lo cual se puede comprobar con muchos ejemplos tomados del latin, italiano y francés que prueban contra Astarloa que la letra *ñ* no es esclusive vascongada, sino al contrario posterior al griego y àrabe de donde la tomaron, pues lleva la misma é idéntica figura (*ñ*).

Hacemos estas menudas observaciones del alfabeto àrabe y persa, porque ellas nos servirán de esclarecimiento para el análisis del alfabeto hebreo; pues que las lenguas caldea, árabe y persa, hijas todas de la hebrea, han heredado todo el dote de su madre, y en ellas se ha de buscar lo que aquella ha perdido. Decimos, pues, que la alef árabe es una verdadera *a* radical como la hebrea, y cuando despues de la radical viene una *a* de las movibles ó mociones, aquella hamza equivale á doble *aa*, la primera radical, consonante ó diptongada, y la segunda vocalizada *ha*; y en este sentido equivale al qamez hebreo *à*; cuando despues de la *a* radical viene una *i* movible, lo cual se indica por el hamza puesto debajo de alef con el signo patàh por debajo de la ـٱ que está echada, entonces se forma el diptongo latin *ae* ò francés *ai*, como usaban los latinos antiguos y griegos, y que pronunciaban como *ë*; y en tal caso la primera *a* queda consonante ó vocal en diptongo que no se hace sentir, y equivale á *he*, que es el saegól hebreo compuesto de *ai*; mas cuando despues de *a* radical viene una *u*, entonces la hamza toma el *vau* sobre la ـٱ que està echada, é indica un diptongo francés, *au* que se pronuncia *ho*; y equivale al Vau-holem hebreo *ô* como en francés *chapeau*. El *maddo*, que se pone sobre la *a* siempre que concurren dos *aa* seguidas, es una pura abreviatura en el modo de escribir, pues indica que la *a* debe ser doble, y por consiguiente larga y un poco gutural como sucede con el hebreo *äaman* afirmó, creyó; y no tiene nada de particular.

Despues de estos, el árabe tiene otros, tres signos simples, que son *fátaha*, que es el mismo *patàh* hebreo, el que puesto sobre cualquier letra del alfabeto la hace sonar con sonido de *a* v. gr; *l' s' r' k' m' n' t'* lée la, sa, ra, ka, ma, na, ta; y no tiene mas diferencia del patàh hebreo, que la de ponerse por encima de la consonante, cuando el patáh se pone por debajo en hebreo y vale una *a* simple y estrecha tirante á la pronunciacion inglesa v. gr: *babe* lée *bebi*: *kesra* es el segundo signo que corresponde al *hireq* hebreo con sonido de *e* simple tirando á *í*; cuya pronunciacion y hasta la palabra tienen los ingleses en *he*, *hem*, *the*, *them*, que son pronombres hebreos: *damma* es el tercero, que significa apretamiento y vale una *o* simple, apretada y estrecha que tira á la *u* toscana, como que es la misma *u* simple, que en hebreo se llama *chureq*. De manera que estos tres últimos son precisamente signos de vocales simples por naturaleza *a*, *i*, *u*: y los tres ó cuatro primeros, si se cuenta el *maddo*, son verdaderos diptongos ò vocales compuestas *äa*, *äi*, *äu*: y por consiguiente largas por naturaleza por que se componen de un doble elemento, como se verá tratando de las mociones hebreas.

El deseo de abreviar cuanto sea posible la escritura ha hecho que se aumentasen mas los signos de la misma; y asi despues de las vocales menciona-

das se hallan otras tres figuras en las cuales se cifran las dos arriba indicadas, esto es, largas y breves, como lo demuestra su figura y lo espresa su nombre. Hamza y fàtaha es la primera, à saber, *há-a*: Hamza y kesra es la segunda y vale *hé-e*: Hamza y Damma es la tercera, y vale *hó-o*; esta señal regularmente se pinta sobre la alef; mas tambien se pinta algunas veces sobre *jod* y *vau* que se pronuncia como queda dicho. El verdadero valor de dichas señales son para hamza y fátaha juntas *aa-a:* para hamza y kesra juntas *ai-e:* para hamza y damma reunidas en un signo *au-o:* pero la primera *a*, como queda dicho, es algo gutural como el acento suave de los griegos. Por último se hallan otros tres signos para indicar que las tres vocales *a*, *ai*, *au*, llevan *nun* al fin *an*, *en*, *on*; y se llaman *tanuin elfàtaha* ó nunaciones de la vocal patáh; *tanuin elkesrati* ò nunaciones del kesra: *tanuin eddàmmati* ò nunaciones del damma y sirven particularmante para indicar las casos de la declinacion; pues *an* sirve para acusativo; v. gr: *Rábban*, dominum; *en* para genitivo y dativo v. gr: *Ràbben*, domini, ò domino: *on* para nominativo v. gr: *Rábbon* dominus; cuya razon la daremos cuando se trate del *nun* paragógico y epentético de la lengua hebrea; y solo advertimos aqui que los latinos al recibir muchas palabras de los hebreos, árabes y persas que llevan esta *an*, *en*, *on* la omiten en nominativo v. gr: *sermo* sermonis por *sermon*, sermonis, como se dice en castellano; lo cual arguye que la lengua latina es posterior á la àrabe, y hebrea de donde procede con la mezcla de slavo ó griego y teuton.

Como el *maddo* duplica la *a*; asi el *scédde* ó *tescdid* duplica todas las demás consonantes y equivale al dáguech hebreo que tiene igual oficio cuando es *fuerte*, como dicen los gramáticos: su figura es tomada del *scin* hebreo, que es la misma sin diferencia alguna, como se puede ver en el alfabeto hebreo antiguo *post tránsitum*; lo cual nos hace creer que todas estas señales en la escritura sean muy modernas en comparacion al alfabeto primitivo. Lo mismo decimos del *socun* ò *giazmo*, cuyas cuatro figuras, que no son mas que una sola en diferente posicion ó forma, tomadas tambien del hebreo indican su modernía. *Socun* significa descanso ó *quiete* y *giazmo* tronchamiento; equivale al *ceva* de los hebreos, y su oficio es el de indicar que la letra sobre la que se pinta está privada de vocal, y asi no se pronuncia sino como una simple consonante, como el *cewa* de los hebreos, v. gr: en vez de *Nassaráto* giazmando el resc se pronuncia *Nassarto*; pero el mayor giazmo que yo hallo en la Sagrada Escritura ó Biblia hebrea y que algunos no saben que cosa sea, es aquella *o* pequeña que se encuentra sobre la *B* de *Brescit*, la cual por otra parte lleva tambien cewa por debajo para indicar que á aquella *B* le falta alguna vocal; pues que es el *bay* ó *by* de los ingleses *ín*; y asi tronchado dice *B'rescit*. Y este socun ó giazmo tomado de la puntuacion hebráica es el verdadero *círculo masorético*, no el que forjò Antonio M. Garcia Blanco en su tercera parte del *Ànàlisis filosófico de la lengua y escritura hebràica* pag. 82. sino aquel que se halla en los códices hebreos y del que los masoretas ò tradicionistas se han valido simpre que hicieron alguna observacion tradicional sobre el testo hebreo sagrado, poniendo encima de la palabra que comantaban un círculo pequeño (o); el cual servia de indicacion á la nota marginal en que consignaban su doctrína: y esto con tal tenacidad y estudiado aferramiento, que jamás se encontrarán ni una sola vez, ni en un solo pasage, indicadas las acotaciones y citas masoréticas con ningun otro signo ó llamada. ¿Que mérito, pues, que carácter especial y previlegiado, que sìmbolo, que emblema vieron reflejar en el círculo, para preferirlo absoluta y constantemente á todo otro signo en sus aco-

taciones y citas? Es porque en el socun ò giazmo vieron aquella suspension que llamamos *paréntesis*, ó aquel tronchamiento de discurso que llamamos *nota* y cuyo signo no puede ser mejor representado que por medio del círculo que encierra dentro de si todas las demás proporciones geométricas y pone como una valla ó barrera entre los de adentro y fuera; pues que al abarcar á unos escluye á los otros, y es la misma que usamos el dia de hoy sin ningun misterio, como ya lo hemos dicho: héle aqui ().

Algunos gramàticos y filòlogos son de parecer que estos trece signos con otros cuatro mas, de que hablaremos en su lugar, fuera de las veinte y ócho letras alfabéticas, hayan sido introducidos en la escritura árabe á mediados del siglo VII. cuando los Árabes reconocieron el *koràn* como su propio còdigo de leyes divinas y cíviles y empezaron á dilatarse con las conquistas por las varias partes del Oriente y Occidente fundados sobre el dicho de Scech Jàhia antiguo y famoso comentador del koràn, el cual dejò escrito que, ántes de parecer el Islamismo, la lengua àrabe mas pura se hablaba en las tribus de Kís, de Tamim, de Asad, de Hozáil y de Thai; que despues de dicho tiempo Maaz-Elharrái, fue el primero que se aplicó á ordenar el *sarfo*, esto es, la recta pronunciacion de las palabras en cuanto à las vocales internas ; y que Aáli-ben-abu-Táleb se aplicó á ordenar el *naho*, esto es, aquella parte de la lengua que respecta à la final de las palabras, segun la diversidad de sus relaciones; que Aàli consignó su trabajo à Abú-Alasáuad para que le perfeccionase, y de aqui la palabra *naho* tuvo su orígen: que Abu-Alasáuad, despues de perfeccionar dicho trabajo, se aplicò á disponer la parte que mira al adjetivo, la conjuncion é interjeccion con el auxilio de sus discípulos; entre los cuales Sabáuye descolló mas que todos, pues compilò toda la obra que comentó Essirafi en seguida, y que vino á llamarse el *Imân del naho* por antonomásia. Pero, à decir la verdad, la escritura y mociones árabes datan una fecha muy anterior á la dicha; pues estos no hicieron mas que sistemar las reglas existentes en cuanto á la gramàtica, y en cuanto à la escritura no hicieron mas que aplicarlas al Korán que antes no las tenia; no fueron pues ellos los inventores de las mociones de la escritura árabe, cuya circunstancia no hubiera callado Scech Jáhia al decir Aàli á Abú- Alasáuad: *ónho*, esto es, perfeccionalo; pues que para perfeccionar un libro no se necesita ser inventor de las letras ni de los puntos de ellas; mas ántes se suponen.

Por conclusion de esta materia díremos algo del alfabeto siríaco, hebreo y árabe en cuanto sirven para la numeracion. Ya se sabe que las veinte y dos letras siríacas y hebreas no alcanzan sino hasta el número 400 y que para su complemento hasta 1000 se ha hecho uso de las cinco prolungadas puestas arriba, asi como se usó de las dilatadas para llenar el renglon y que no ponemos aqui por no hacer á nuestro proposito. Estas diez últimas letras no tienen otro oficio, ni otro destino que suplir la numeracion y los espacios finales respectivamente; y por consiguiente son muy antiguas; pues que de ellas yà usó Yezrah en la Biblia que mandó escribir y copiar en el gran Concilio de Jerusalem; ni tampoco fué él su inventor, como pensaron Pico la Mirándula y Reuchlin; porque dichas letras à mas de no tener oficio en la escritura que las termine á alguna particularidad, no podrán tampoco llenar las exigencias del caso, como es facil conocer. A imitacion pues de estas, los Árabes subieron el número de sus letras á veinte y ocho para llegar á mil: y sobre este sistema están dispuestos casi todos los alfabetos orientales en cuanto á la numeracion, como tambien el griego y ciriliano, dejando solo alguna letra sin aquel valor por no tener su pronunciacion. Los latinos se apartaron de este

sistema haciendo uso tan solamente de doce letras combinadas de varios modos como se puede ver en la numeracion romana; sin embargo se nota cierta afinidad en el *1.* que es la alef árabe, en la *b* que vale dos: las demàs parecen iniciales de otras palabras que se perderian con el tiempo, como la *v.* cinco; pues se ha de notar que los Árabes y Persas usan de la figura *v* con dos puntos para la *q* que vale ciento *qentum* ó *cuentum*, el *conto* de los Portugueses.

Fuera de las letras alfabéticas, los Árabes usan, como los Persas y Turcos, otra numeracion decimal que no representa letra alguna, pero que ha sido tomada de las letras, como se ve claramente desde uno hasta nueve, y de la cual ha pasado á nosotros la numeracion llamada árabe, á diferencia de la romana, que fué adoptada por todos los occidentales y tambien por los Griegos y Armenos; y se llama árabe por la semejanza de las figuras mudada la *o* en *i* para el número cinco, el *vau* árabe para seis; el *zain* hebreo para siete; la *h* para ocho, *ssad* para nueve, el *cero* ó cinco árabe para diez, del cual tambien usa el árabe; pero reducido à un punto cerrado *hircq-qaton* que es el hebreo y vale tambien diez como el *jod* á quien suple. Estos dos alfabetos introducidos por los Árabes en nuestras tierras fueron primero hallados en la India y de allá pasaron à los Persas y de estos à los Árabes segun graves autores. Lo cierto es que los Indostanes, Tibetanes, Grandones-Malabares y los Birmanes tienen números parecidos, aunque diferentes de sus alfabetos. Todas las lenguas marcan sus números por este estilo, excepto la Etiópia, que conserva la unidad de figura hasta ciento; de 100 hasta 10,000 usa de figura doble; de 10,000 hasta 100,000 de figura triple; y el millon con cuatro figuras &.

CAPITULO VII

De la formacion física de la palabra.

Admitido, como verdad evidente, el principio de la dualidad humana, la Fisiología es, con tanto mas razon que la Psicología, la introduccion de la ciencia antropológica, cuanto que el conocimiento de los fenómenos naturales son mas palpables y mas sugetos à la experiencia. Estas dos ramas del saber humano separadas por los elementos de su propia materia son tambien entre si enlazadas de tal manera que no es posible hacer abstraccion absoluta de una de ellas sin incurrir en gravísimos inconvenientes en la explicacion de la otra. El hombre es un animal, pero inteligente; piensa, reflexiona, quiere: puede apreciar el bien y la belleza; resiste á sus necesidades y las manda en lugar de obedecerlas; en fin, él suple su debilidad con su razon, la imperfeccion de sus órganos con su industria, y de este modo es el rey de la naturaleza. La Escuela escocesa ha prestado á la Filosofía un notable servicio: ha llevado las cuestiones metafísicas al terreno del sentido comun. Las realidades materiales, amenazadas por un instante por los excesos del cartesianismo, han vuelto á ocupar el mismo rango que las realidades espirituales, de las cuales se diferencian en que se nos manifiestan palpáblemente.

Esta Filosofía es la que ha dividido tambien las ciencias en dos órdenes: distincion que dará sus frutos. Unas tienen por objeto el estudio de los fenómenos del espiritu, y otras se ocupan de los hechos físicos ó naturales. Unas y otras tienen sus raices en el espiritu humano; pero se diferencian esencialmente por la naturaleza de su objeto. La Psicología y la Fisiología se dividen pues el estudio del hombre. Pero ¿donde principia el dominio de la una y hasta à donde se extiende el de la otra? Este es el primer problema que se nos presenta al tratar del lenguage en general; y si hoy dia nos faltasen los elementos de una solucion completa no podriamos pasar adelante en esta materia; es pues evidente que el concurso de las dos ciencias es de absoluta ne-

cesidad para reconocer y fijar sus límites y concordar la influencia que ambas egercen en la produccion del fenómeno llamado comunmente el lenguage.

La Fisiologìa en la formacion del lenguage tiene ciertos lìmites determinados por la experiencia ultra de los cuales es imposible plantear cualquier teoría que pueda inventar el capricho de los hombres, y sobre de aquellos tiene forzosa necesidad de fijar sus bases la ciencia filológica si no quiere caer en los mas ridículos absurdos. La Filología no es otra cosa que la ciencia ó conocimiento de estas bases que estableció la naturaleza al dotar al hombre con el don de la palabra, y la observacion atenta de los fenómenos que por ellas se han producido en la sociedad. La Fisiología pertenece, pues, á la naturaleza del lenguage, y la Filología à la historia y al conocimiento de este fenòmeno, esto es, à la razon y à la filosofía del lenguage en general, como la gramàtica que versa sobre el conocimiento y pràctica de una lengua particular cualquiera.

Fundándose el lenguage sobre la naturaleza del hombre como instrumento parlante á distincion de los demàs instrumentos que suenan; nos es preciso ante todo tratar de dicho instrumento para conocer su naturaleza, sus funciones y sus lìmites para no confundir la palabra humana con el mero sonido de la materia; pues la palabra es una espresion significativa de alguna idea cuya percepcion pertenece exclusivamente á un ser dotado de inteligencia y de razon, esto es, un medio proporcionado por Dios para establecer y continuar la sociedad entre los hombres.

Por tanto examinaremos primero el instrumento, en seguida observaremos los fenómenos que se producen por su medio, y por último daremos la razon de los mismos en cuanto tienen relacion con las ideas y naturaleza de las cosas existentes en la creacion; que, en fin, no son mas de diez las relaciones, definiciones ò categorías à que pueden reducirse todas ellas en todas las lenguas del mundo, y las que aplicaremos á los diez signos esenciales del discurso por medio de otros tantos caracteres ó letras alfabéticas usadas por todas las naciones del mundo.

Los pulmones en el hombre son dos uno derecho y uno izquierdo; el derecho se divide en tres otros mas pequeños gradualmente, y el izquierdo en dos para dar lugar al corazon que se halla situado casi en medio de ambos. En el hombre y animales superiores, el pulmon està formado por numerosos conductos que se dividen y subdividen à modo de las ramas de un àrbol, cuya figura espresan y por esto se llaman branquios ó bronquios, los que se terminan en vesìculas cerradas.

Los bronquios están tapizados de una membrana mucosa que se adelgaza á medida que se aproxima à las vesículas pulmonares, y en ellas no está ya representada la membrana mucosa mas que por una simple capa de epitelio cilíndrico provisto de pestañas vibrátiles. El aire es atraido en cada instante à estas vesículas tapizadas de aquella membrana mucosa en cuyo grueso serpea una red vascular sanguínea muy abundante.

En las vesículas pulmunares la red vascular sanguínea no está separada de la cavidad vascular del aire mas que por una capa de epítelio pavimentoso, como queda dicho; por consiguiente los cambios entre el aire atmosfèrico y la sangre se verifican al través de las paredes de este epitelio que no tiene de grueso mas que una centèsima de milímetro. La accion del aire sobre la sangre en la cavidad del pulmon produce la respiracion, cuyo objeto principal es la transformacion de la sangre venosa en arterial comunicandole una parte de su ser, quitandole algunos principios y haciendola apta para nutrir y vivificar los órganos; y en este concepto la respiracion es una de las funciones cuya suspension produce con mas rapidez la muerte; pues la vida no es mas que un soplo vital con respecto al cuerpo sos-

tenido por esta continua respiracion.

El acto regular de la respiracion pulmonar no puede egecutarse sino es remplazado con una nueva cantidad de aire puro el que se ha alterado por su contacto con la sangre en el interior del pulmon. Por consiguiente el aire es introducido en el pecho y expelido al exterior de una manera sucesiva; una corriente de entrada y una de salida se suceden sin interrupcion. Estas dos corrientes son producidas por una serie de actos mecánicos en los cuales toman parte palancas òseas y músculos. Estos movimientos son conocidos con los nombres de *inspiracion* y *expiracion*. En el órden lógico, la inspiracion precede á la accion química del aire sobre la sangre, y la expiracion se verifica despues. El conjunto de los fenómenos de inspiracion y expiracion se dividen por esto en *mecànicos* y *químicos*; mas aqui trataremos solamente de los primeros dejando à los médicos el tratar de los segundos por cuanto no aprovechan para nuestro intento.

Los movimientos por los cuales el aire entra y sale del pulmon se parecen á los de un fuelle. El pecho que contiene el pulmon no puede, lo mismo que el fuelle, agrandarse por si mismo. El aire egerce presion en el interior del òrgano respiratorio por las aberturas de la nariz y boca, del mismo modo que la egerce sobre toda la superficie exterior del cuerpo. Para alterar este equilibrio tienen que intervenir necesariamente fuerzas activas de dilatacion. Los músculos encargados de agrandar la cavidad torácica y mediatamente el saco pulmuñar, que se halla aplicado á sus paredes, desempeñan en la inspiracion el mismo papel que la fuerza muscular de los brazos que separa las dos paredes opuestas de un fuelle cuando se le quiere llenar de aire. Cuando está lleno de aire, el pulmon, lo mismo que el fuelle, se vacia encogiendose sobre si mismo, en parte por el influjo de la elasticidad de las substancias que entran en su composicion, y en parte por el influjo de las fuerzas musculares activas que obran en sentido opuesto á las precedentes.

La *inspiracion* es pues el primer acto de los fenómenos respiratorios, lo primero que egecuta el niño al nacer, y por el cual principia à entrar el aire en el pulmon por la dilatacion del pecho producida por el movimiento de las piezas òseas movíbles de la jaula torácica, las cuales son puestas en movimiento por los músculos y por el concurso de un gran número de partes anexas.

1.° *movimiento de las costillas y del esternon.*—En el momento de la inspiracion, el pecho se encuentra aumentado en todos sus diámetros, es decir, en la direccion de sus diámetros ántero-posterior, transversal y vertical. El esqueleto de la jaula toràcica está formado en su parte posterior por la porcion dorsal de la columna vertebral, por delante por el estérnon, y en los lados por las costillas. De estas diversas partes una es inmobil con relacion à las otras, y es la columna vertebral. Esta no interviene directamente en la dilatacion del pecho; pero sirve de punto de apoyo á las palancas òseas. Las costillas y el esternon, que está unido à las extremidades anteriores de las mismas, son movibles: y en virtud de la accion de estas partes se produce la dilatacion àntero-posterior, y la dilatacion transversal del pecho.

En el momento de la inspiracion, las costillas, que estaban dirigidas oblicuamente de atrás adelante y de arriba abajo, experimentan un movimiento de elevacion. Como el centro del movimiento reside en la articulacion costo-vertebral, el movimiento de elevacion, muy poco extenso por detrás, se hace tanto mayor cuanto mas se aproxima á sus extremidades anteriores; es decir, à medida que se examinan puntos cada vez mas aproximados á la extremidad de la palanca representada por ellas. Las costillas no solo se elevan en el momento de la inspiracion sino que describen una especie de movimiento de rotacion al rededor de una cuerda ficticia

que reuniese la extremidad vertebral á la extremidad esternal de la costilla. Este movimiento, poco marcado en las inspiraciones ordinarias, es muy notable en las inspiraciones exageradas. En virtud de este movimiento de rotacion de que hablamos, la cara externa de la costilla dirigida oblicuamente hácia afuera y hàcia abajo en el estado de reposo del pecho, se endereza de modo que se presenta directamente hácia fuera. Por este movimiento aumenta el diámetro transversal de la jaula toràcica. El esternon, al cual vienen por delante á fijarse las costillas, asocia entre si estas palancas movibles y hace que sus movimientos se egecuten en conjunto. Se concibe que el esternon es elevado al mismo tiempo que las costillas, y que además es llevado hàcia adelante, puesto que aquellas al ascender aumentan el diámetro ántero-posterior del pecho. Mas es necesario añadir que este movimiento no es el mismo para todo el esternon: la parte inferior de este hueso se dirige mas hacia adelante que la parte superior; en otros términos, á cada inspiracion el esternon, se separa mas de la columna vertebral por abajo que por arriba, lo cual proviene de que las costillas no tienen todas la misma longitud; y como las costillas que se unen á la extremidad inferior del esternon son mas largas que las costillas superiores, en el momento de su elevacion descríben un arco de círculo mas extenso que las costillas superiores, y por consiguiente tienden mucho mas à aumentar el diámetro àntero-posterior en la region del pecho á que corresponden.

2-° *Uso del Diafragma en la inspiracion.*—El diafragma es un músculo hemisférico, convejo del lado del pecho y cóncavo del lado del abdómen en su estado de reposo. El diafragma se inserta por su circunferencia en todo el contorno de la base del pecho; por detrás, en el cuerpo de las tres primeras vértebras lumbares por dos hacecillos carnosos muy resistentes, designados con el nombre de pilares, y en un arco fibroso extendido transversalmente desde la apófisis transversa de la primera vértebra lumbar á la extremidad de la última costilla; por los lados, en la cara posterior de los cartílagos de las seis últimas costillas; por delante, en las partes laterales de la cara posterior del esternon. Cuando el diáfragma se contrae, disminuye su convexidad y tiende cada vez mas à formar un plano horizontal. La cavidad del pecho se encuentra aumentada de este modo en la direccion de su diámetro vertical. En el momento que se contrae el diafragma, transformando su convexidad en un plano horizontal, las costillas en las que se inserta por delante, son levantadas activamente por sus elevadores. Al paso que el diafragma deprimiendose tiende á aumentar el diámetro vertical del pecho parece que la elevacion de las costillas inferiores deberia disminuir este mismo diámetro. Pero la elevacion de las costillas se verifica en toda la jaula torácica, y aun no considerando esta elevacion mas que en las costillas en que se inserta el diafragma, se puede comprobar en el animal vivo que dicha elevacion es en las costillas inferiores mucho menor que el aplanamiento del diafragma hácia abajo.

Al mismo tiempo que se deprime el diafragma, en virtud de su fuerza propia, rechaza hacia abajo y adelante hácia la region umbilical y segun la direccion de su eje las visceras abdominales, las cuales á su vez empujan la pared abdominal que es algun tanto elástica. El higado y el estómago bajan tambien en el momento de la inspiracion, sobresalen del borde costal y producen una ligera elevacion del vientre. Para que pueda el diafragma egercer su operacion inspiradora, es necesario que todos los puntos movibles, costillas y esternon, sobre los que se inserta por su circunferencia, permanezcan fijas, puesto que no puede disminuir ó hacer desaparecer su convexidad sino con dicha condicion. Es dificil y aun imposible medir en el hombre el aumento del diámetro vertical del pecho producido por

ber intensidades variadas, que en la música instrumental ó en el canto se representan por las palabras *pianísimo*, *piano*, ó *forte*, *fortísimo*. El tono del sonido depende del *número* de vibraciones que hace el cuerpo sonoro en un espacio de tiempo determinado; en un segundo, por ejemplo, el *do* de la cuarta cuerda del violin da 512 vibraciones; el *do* de la octava superior da 1024 vibraciones en el mismo tiempo. Con este ejemplo se ve que cuando dos cuerpos sonoros dan en el mismo tiempo un número de oscilaciones que sean como *uno* à *dos*, estos dos cuerpos distan entre si una octava. El número de vibraciones que corresponden à las varias notas de la escala fonética está en la relacion siguiente:

Do 1.º	*Re*	*Mi*	*Fa*	*Sol*	*La*	*Si.*	*Do 2.º*
1. †	$\frac{9}{8}$	$\frac{5}{4}$	$\frac{4}{3}$	$\frac{3}{2}$	$\frac{5}{3}$	$\frac{15}{8}$ = *2.*	
512.							1024.

Es decir que *Do 2.º* contiene doble número de vibraciones que *Do 1.º*; que *Re* contiene el mismo número de vibraciones que *Do* mas 1|8; que *mi* contiene el mismo número de vibraciones mas 1|4. Todavía puede verse que los intérvalos que separan cada nota no están medidos por número igual de vibraciones. Dando el *Do* que hemos escogido 512 vibraciones por segundo, cualquiera que sea el cuerpo vibrante, el *Re* siguiente dará 512. x 9|8, el *Mi* 512 x 5|4, el *Fa* 512 x 4|3, el *Sol* 512 x 3|2, el *La* 512 x 5|3, el *Si* 512 x 15|8: y en fin el *Do 2.º* 512 x 2. que es un número doble de vibraciones = á 1024.

Se dice que dos sonidos son unísonos cuando son producidos por un mismo número de vibraciones por segundo, aunque el instrumento sea diferente. Cuando el número de vibraciones de un cuerpo sonoro es inferior al de 32 vibraciones simples por segundo, no es percibido como tal sonido; hé aqui el límite de los sonidos *graves*. Cuando el número de vibraciones es superior al de 7,000 por segundo, todavia despierta en verdad una sensacion en el órgano auditivo, pero de hecho es imposíble distinguir este sonido de otro que sea mas agudo: este es el límite de los sonidos agudos que puede apreciar el oido del hombre. El timbre del sonido depende de la naturaleza del cuerpo vibrante ò de la de los cuerpos con los cuales el cuerpo vibrante se encuentra en contacto de vibracion. Cuando un instrumento remeda el timbre de otro es porque reviste las mismas calidades de este, no en realidad sino por imitacion análoga segun las leyes de la naturaleza; asi el papagayo remeda la voz humana y un violin la voz de un canario en el canto.

Todos los instrumentos de música pueden dividirse en dos clases. La 1.ª comprende los instrumentos de cuerda; la 2.ª los de viento. Las principales leyes à que obedecen las cuerdas tensas relativamente al número de vibraciones que producen en un tiempo dado, son las siguientes: 1.ª suponiendo constante la tension de una cuerda, el número de vibraciones en un tiempo dado está en razon inversa de su longitud; esto es, una cuerda que con una longitud como 2, da v. gr: el sonido *do1* dará el sonido *do2* si se reduce su longitud como 1. es decir en iguales condiciones. 2.ª El número de vibraciones que egecuta una cuerda aumenta con su tension en proporcion directa à la raiz cuadrada del peso que la pone tensa; si el peso de un kilógramo le hace dar la nota *do*, darà la nota *do* 2. si se cambia el peso de un kilógramo por otro de cuatro kilógramos, quedando iguales las demàs condiciones. 3.ª Aun en iguales condiciones, el número de vibraciones que una cuerda egecuta está en razon inversa del radio de la misma, y es inversamente proporcional à la raiz cuadrada de su densidad. Mas por lo que toca à la voz humana en esta parte la ciencia fisiológica no ha podido aun apreciar el valor de los cambios

de grueso y densidad que sobrevienen en las cuerdas vocales inferiores à consecuencia de la contraccion de los músculos que contienen en su grueso.

Aqui es escusado advertir que una misma cuerda, con la misma longitud y tension puede variar de sonido segun la cualidad del cuerpo sonoro en que se afija.

Se admite generalmente que en los instrumentos de viento que tienen las paredes bastante resistentes, como son la flauta y el caramillo, el sonido es producido por la misma columna de aire. El aire encerrado en los tubos de estos instrumentos, parece que no es solamente vehículo del sonido, sino tambien el cuerpo sonoro. El tono del sonido depende de la longitud y de la tension de las masas de aire puestas en movimiento, del mismo modo que en las vibraciones longitudinales de las varillas solidas. En estos instrumentos, la magnitud de la embocadura por donde entra el aire tiene influencia sobre el tono del sonido, es decir, sobre el número de vibraciones sonoras. La velocidad de la corriente de aire y tambien las dimensiones del tubo, tienen igualmente sobre la elevacion del sonido una influencia capital.

El órgano de la voz humana, considerado como formador del sonido, tiene la mayor analogía con la embocadura de los instrumentos de lingüeta rigida. Sea que los bordes de la glòtis no vibren sino porque el aire les comunique sus vibraciones iniciales; sea que ellos vibren primero para comunicarlas en seguida à las capas mas próximas de aire, lo cierto es que las cuerdas vocales vibran mientras la voz se produce, y que los diversos estados de tension, en los cuales se encuentran estas cuerdas, influyen muy marcadamenle en el tono del sonido. Los experimentos de Müller han probado, de una manera definitiva, que las cuerdas vocales producen la voz por sus vibraciones à la manera de los instrumentos de embocadura; pero hasta ahora no ha sido posible formar ningun instrumento con todas las condiciones del órgano de la voz humana en el hombre vivo, pues que la tension pasiva de las cuerdas vocales no acompañada de la activa de los músculos tiro-aritenoideos no puede producir buenos resultados à favor de la voz humana. Además los cambios de volúmen y de densidad que se producen en las cuérdas vocales por la contraccion de los músculos colocados en su grueso, y la combinacion simultánea de los tres elementos que entran en juego en proporciones variables en los diversos grados de la escala diatónica hacen que sea impracticable su imitacion. Los elementos pues de la voz humana son la tension, la longitud y el grueso de las cuerdas vocales y de la armónica combinacion de ellos resultan los sonidos tan variados que la distinguen de cualquier otra voz instrumental.

Cuando se ha hecho una abertura en la traquearteria por debajo de la laringe, y el aire para salir del pecho no sigue ya por esta, sobreviene la afonìa. Al contrario, la voz no se extingue cuando las lesiones se han verificado por encima del cartílago tiróides, por extensas que sean. Estos hechos demuestran evidentemente que la voz reside en la laringe, y sobre todo que se forma al nivel de la glòtis. Sin embargo de esto, los òrganos que estàn sobre la glòtis toman parte en la produccion de la voz, pues la refuerzan y contribuyen à darla el timbre. Y respecto al timbre conviene advertir, que cuando el hombre habla, entran en vibracion bastantes partes unísonas con el sonido producido en la glòtis. Asi, no solo la faringe, las fosas nasales, la boca, sino tambien el pecho y hasta los mismos solidos sobre los cuales descansa el hombre que habla, entran en vibracion. La voz del viejo no es igual á la del adulto. El desarrollo de la laringe

y las modificaciones que esta sufre con la edad influyen muy especialmente en la composicion de los cartílagos. Estos se hacen menos elásticos y se incrustan de osificaciones parciales que á veces los invaden completamente. En este caso decimos que los viejos tienen la voz cascada. Es imposible apreciar todas las condiciones que modifican el timbre de la voz. Un mismo individuo, esto es, una misma laringe, puede modificar á su arbitrio el timbre de su voz. ¿No hay actores que saben imitar perfectamente la voz de los otros? Evidentemente no pueden conseguir esto sin variar el timbre de la suya.

Cuando el hombre habla, es decir, cuando emplea la voz articulada, el registro de los sonidos que usa es poco variado y apenas recorre una quinta necesaria para la formacion de las cinco vocales, que son: *a* fa1·; *e* sol 1·; *i* la1·; *o* si1·; *u* do2·; y los semitonos de la misma que son las vocales agudas ó de acento así: *á* fa1· sostenido; *é* sol1· sostenido; *í* la1· sostenido; *ó* si1· sostenido; *ú* do2· sostenido. Por el contrario, cuando canta, su voz recorre una escala mucho mas extensa. Una buena voz tiene por término medio dos octavas y media de extension, y un cantante muy egercitado puede subir cerca de una octava mas. Pero la voz de un hombre no corresponde á los mismos grados de la escala de los tonos fuera de la quinta indicada arriba, única que se parece al timbre de las cinco vocales comunes en las lenguas; pues aun cuando el cantante pueda, merced al egercicio de su voz, ganar en extension en el registro superior ó en el inferior, posee sin embargo cierto número de notas que estàn relacionadas con la organisacion de su laringe y que pertenecen á las voces de bajo, de barítono, de tenor, de alto y de soprano.

El sonido mas bajo de la escala de los tonos de la voz humana es la nota *mi*, que corresponde á 160 vibraciones por segundo. La nota *do*5, que es la mas alta, corresponde á 2048 vibraciones, segun las reglas que hemos dado arriba, con la advertencia que de *mi* á *fa* y de *si* á *do* no hay mas que medio tono; y asi sería mejor proceder por la escala semitonada para mayor claridad, como lo haremos hablando de las vocales, cosa hasta el dia aun no advertida por los fisiólogos y del todo nueva en filología. He aqui todo el registro de la voz humana con el número de vibraciones correspondientes: *mi*0; *fa*0· 16; *sol*0· 32; *la*0· 52,5·; *si*0· 80; *do*1· 96; *re*1· 128; *mi*1· 160. El *do* sostenido mas bajo de està escala, que es *y* griega ó *jayin* hebrea, es la gutural mas profunda que se puede hacer humanamente, sus vibraciones son 112 por 2." En seguida viene *re*1· de 128 vibracionos por 2." que es *h* ó *het* hebrea y alemana; el *re*1· sostenido de 144 vibraciones es la *h* castellana, el acento rudo de los griegos y la *e* hebrea siempre que sea radical; *mi* 1· con 160 vib· es la *a* consonante el acento suave de los griegos y el *aleph* natural de los hebreos, esto es, una *a* semivocal. Como *do*, *re*, *mi* son voces mas bajas que *fa* natural; y siendo *mi* la voz mas baja que puede hacer el hombre, claro està que los sonidos correspondientes á dichos tonos no pueden ser vocales; pues la primera vocal que es *a* natural corresponde á *fa* 1· y no á *fa* 0 que no es voz; y asi la nota *mi*, que es *fabemol*, no puede ser sino una *a* semivocal ò semitonada, que tanto vale como decir, la primera gutural que corresponde à *mi*. Toda voz que pase el *mi* no puede tampoco ser gutural porque haciéndose en la parte exterior de la glótis ó en la boca, de necesidad ha de ser, vocal, como lo dice su nombre. Por el contrario ninguna gutural puede bajar mas de *do*, porque siendo vocales a, e, i, o, u, que corresponden á fa, sol, la, si, do, cualquiera de ellas que se haga pertenecerá siempre á una vocal por mas bajo que sea el regis-

L. of C.

tro y nunca à consonante. Pero el *do* sostenido bajo puede ser consonante gutural por razon de ser la última vocal *u*, la cual subida de punto queda consonante como *y* ó *jayin* hebrea ò *v*, *b*, *p*, *f*, consonantes: *fa*1· 170,5; *sol*1· 192; *la*1· 213,5; *si*1· 240; *do*2· 256; *re*2· 288; *mi*2· 320; *fa*2· 341; *sol*2· 384; *la*2· 427; *si*2· 481; *do*3· 512; *re*3· 576; *mi*3. 640; *fa*3· 682; *sol*3· 768; *la*3· 854; *si*3· 960; *do*4· 1024; *re*4· 1152; *mi*4· 1280; *fa*4· 1364; *sol*4· 1536; *la*4· 1708; *si*4. 1920; *do*5· 2048; vibraciones por 2"

La voz de bajo, la de barítono y la de tenor pertenece exclusivamente al varon; la de alto, contralto, soprano y mezzosoprano, es generalmente voz de muger. Sin embargo, la castracion, que detiene el desarrollo de la laringe, puede dar al varon la voz de muger, asi como no es raro encontrar muger con voz de tenor. Nadie desconoce la voz de una muger, la de un niño ó la de un adulto; pues todas tienen caractéres marcados. Las modificaciones en la extension y en el registro ordinario de la voz que aparecen en la época de la pubertad se manifiestan de un modo brusco del mismo modo que el desarrallo del aparato vocal. La voz del niño, de la muger y del adulto no tienen completa semejanza, y aun cuando estos canten à la vez en la misma octava: se distinguen mas que todo por cualidades de timbre dependientes de la naturaleza de los órganos vibrantes de la laringe, porque el conjunto de la armazon del cuerpo que vibra unísono está construido en todas las edades casi del mismo modo. A esto se añade que la produccion de la voz está intimamente relacionada con la longitud de las cuerdas vocales, respecto á la elevacion de los tonos. La voz del niño se forma en una laringe pequeña, es decir, que tiene pequeñas las cuerdas vocales; la voz de la mujer y la del tenor se producen en laringes menos desarrolladas que las de los barítonos y bajos. Esta diferencia de voz que se nota en los dos sexos y en los niños se conserva tambien en la articulacion que forma la palabra de la cual ya nos vamos á ocupar en el siguiente.

§ 2* *DE LA PALABRA.*—La palabra es la voz articulada. La voz se forma en la laringe por las cuerdas vocales lo mismo en los mamíferos que en el hombre, pero solamente en este es en quien se halla articulada, por mas que los órganos de la articulacion, situados á lo largo del tubo ó conducto vocal, es decir, la faringe, las fosas nasales, el velo del paladar, la lengua, los carrillos, los dientes y los labios existan del mismo modo en los mamíferos que en el hombre. Los idiotas y los cretinos no hacen por lo general otra cosa que dar gritos inarticulados, aunque el sonido producido en la laringe pase tambien por el tubo vocal. Tambien los sordos-mudos tienen conformada la laringe normalmente y sin embargo ó no dan mas que gritos, ó no producen sino sonidos, y solo á fuerza de perseverancia es como se llega à conseguir que pronuncien imperfectamente algunas palabras. Las modificaciones que el hombre debe imprimir al tubo vocal para trasformar la voz ó el sonido en palabras, son por tanto movimientos voluntarios, que la imitacion, ayudada por el sentido del oido y por la inteligencia, le enseña à reproducir.

La prerogativa del hombre sobre los animales acerca de la voz, consiste en que pueda modificarla de infinitos modos. Asi es que la pronunciacion de la *a* es muy diversa de la de la *e*, *i*, *o*, *u*, aun cuando todas se articulasen en el mismo tono. La razon de esta diferencia es uno de los misterios de la naturaleza y que nosotros explicaremos mas adelante. Para hacer oir los cinco sonidos representados por las cinco vocales es menester abrir mas ò menos la boca y reflejar el aire en distintos puntos del paladar; y para ello la del hombre está formada muy diversamente de la de todos

los animales. Aun aquellas aves que aprenden á imitar la voz humana, no son jamàs capaces de pronunciar con igual propiedad las varias vocales; y de aqui nace que esta imitacion es tan imperfecta.

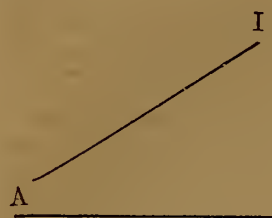
La palabra es un producto de la inteligencia humana que no recibe de la laringe mas que el sonido ó la entonacion: esto es tan cierto, que la palabra puede existir sin la voz, puede existir sin sonido y puede existir sin laringe. En efecto, podemos hablar sin que se produzca sonido alguno en las cuerdas vocales: esto es lo que sucede siempre que hablamos en voz baja, como vulgarmente se dice; en esta circunstancia el aire espirado y afónico no es mas que modificado, esto es, articulado por la boca, los dientes, la lengua y las fosas nasales. ¿De que sirve pues la voz á la palabra? Esta toma de aquella el sonido. Para hablar en alta voz necesitamos de la laringe, pero no necesitamos de ella para hablar en voz baja. Se puede hablar en voz baja lo mismo en la inspiracion que en la espiracion, y entonces es evidente que la laringe no funciona. Resulta tambien de esto que cuando se corta la traquea al través, en cuyo caso la voz està anulada, la palabra que se llama voz baja, no lo está; pero esta manera de hablar es excepcional. La palabra ordinaria se egecuta en voz alta, y de esta es la que nos ocupamos; ella es el resultado de la combinacion del sonido laríngeo con posiciones especiales de la faringe, del velo del paladar, de la lengua, de los carrillos, de los dientes y de los labios.

Los signos sonoros de que el hombre se vale para comunicarse con sus semejantes se componen de vocales y de consonantes. Estos sonidos apoyados de varios modos, componen las sílabas; estas combinadas de diversas maneras componen sonidos articulados de cierta duracion, que son las palabras. Las vocales se distinguen especialmente de las consonantes, en que vienen casi todas formadas desde la glòtis, son sonidos laríngeos casi puros, mientras que las consonantes exigen un trabajo mas ó menos complicado de las partes superiores del tubo vocal. Varias teorías se han formado acerca de la produccion de las vocales, pero ninguno ha acertado completamente su verdadera formacion por ignorar su verdadera correspondencia con los tonos de la escala musical.

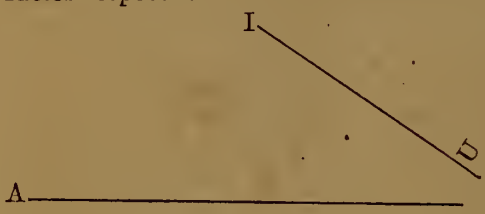
Hemos dicho que *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, corresponden á *fa*, *sol*, *la*, *si*, *do*, sea cual fuere el instrumento ó la persona que las produce, y de aqui deducimos que la formacion de las diversas vocales depende de la longitud que toma el conducto vocal cuando el sonido pasa por él. Hágase aumentar ó disminuir de longitud un tubo añadido á la extremidad de una lengüeta vibrante como se hace con la flauta y el clarin por medio de las llaves y se obtendrá el efecto. Basta pues que el tubo vocal sufra ciertos cambios en su longitud para dar à un mismo sonido, que salga de la glótis, ora el valor de *a* fa, ora de *e* sol, ora de *i* la, ora de *o* si, ora de *u* do. La glòtis suministra el sonido ó sonoridad, y la masa de aire contenida en el conducto vocal da á la vocal el timbre que la caracteriza.

A. . . . . .

En el sonido de la *a* el tubo vocal està en su estado natural y no exige ningun esfuerzo, porque es el que produce la laringe estando la boca medianamente abierta, como tambien las mandíbulas y los labios entreabiertos El tubo vocal es mas corto que para la *i* y para la *u*, pero es mas ancho y mas despejado, y el aire sale con menos vibraciones ó velocidad en las capas del aire de transmision y por esto el tono es mas bajo.

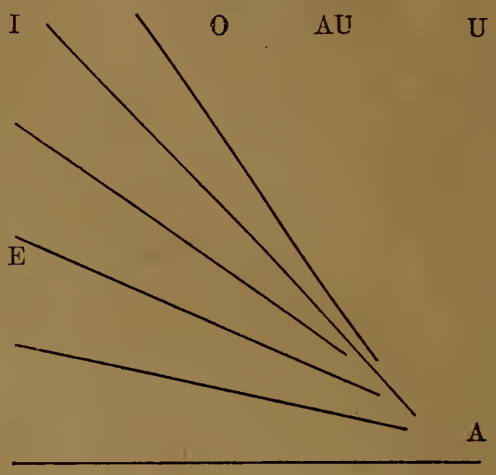


Para la formacion de la *i* el tubo vocal se contrae cuanto es posible, y su calibre se diminuye por la aplicacion de la cara dorsal de la lengua al velo del paladar y la bóveda palatina, y el aire que sale de alli lleva una tercia mayor de vibraciones mas que la *a* Fa. Esta diminucion de calibre explica sin duda la mayor resonancia de las partes sòlidas de la cabeza, resonancia que da á la *i* su caràcter especial.



Para la formacion de la *u*, el tubo vocal se alarga cuanto es posible: 1.° porque los labios se dirigen hàcia adelante; y 2.° porque la laringe desciende, pues que la base de la lengua se dirige efectivamente muy hácia atrás, lo cual no puede suceder sin el descenso de aquella; sin embárgo el calibre del conducto vocal se diminuye por la aplicacion de los labios que se cierran á la salida del aire, y esta diminucion explica la resonancia mayor de las partes externas, como son los labios, que caracterizan el sonido especial de la *u*, pues que se halla en una tercia menor sobre la *i*, y una quinta sobre la *a*, porque *a*, *i*, *u*, corresponden al acorde natural de *fa*, *la*, *do*.

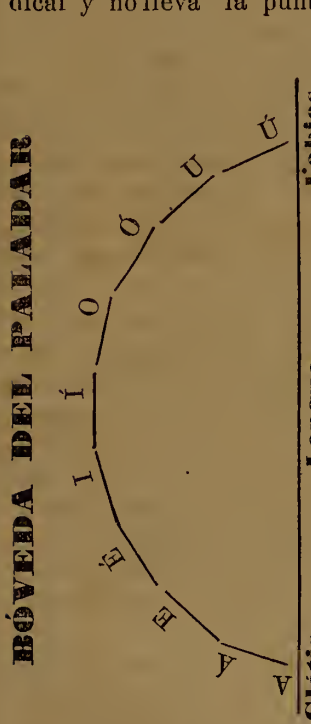
E—Las vocales *e*, *o*, son transiciones intermedias de *a*, *i*, *u*. Asi, por egemplo, si disponemos la boca para el sonido de la vocal *a* y elevamos despues la lengua hasta la bòveda palatina cada vez mas de modo que sucesivamente se estreche el tubo vocal despues de *a* y antes de *i*, el tubo vocal dará el sonido de *ê*, que es *sol*, compuesto de *ai*, como lo es en latin, griego y francès, ó el saegol de los hebreos ∴ que vale *ai* ó *ae* lée *e*.



O—Esta vocal es como la anterior mixta de *au* como en francès y en todas las lenguas la *o* siempre es un compuesto de *au* que los hebreos llaman vauholem *ô mega*. Esta se forma despues de la *i* por la parte anterior del paladar haciendo que la lengua refleje allí el aire mixto de *a* y de *u* y en la música corresponde al *si* natural, como queda dicho anteriormente. Fuera de estas cinco, no hay mas que las agudas que corresponden à los sostenidos respectivos *a*, *á* fa fá; *e*, *é* sol sól; *i*, *í* la, lá; *o*, *§* si, *§*; *u*, *ú* do dó; *ou* si—do; *u* francés dó sostenido; *eu* sol—do, ó la—do.

La única lengua que pesée perfectamente las diez vocales anteriores, cinco breves y cinco largas, y además completa el diapason por medio de otras cuatro guturales ó aspiradas, es la lengua hebrea. Esta posèe cuatro vocales ó diré mejor dos vocales y dos diptongos, que convertidas en consonantes por una razonable necesidad fisiológica corresponden á los cuatro semitonos que quedan del diapason en la es-

cala de *fa* y son 1.ª *jayin*, que corresponde à *do*1· sostenido compuesto del diptongo *au* ó del tritongo *eau*. Su pronunciacion no se puede explicar mejor que decir que es la aspiracion mas gruesa y mas profunda que pueda hacerse en la garganta tal cual el ronquido del que está enfermo de angina, pero hecha con gracia; 2.ª *het*, que es un compuesto de *ai* y suena como *j* castelllana ó *h* aspirada fuerte y doble mas que la ordinaria, y corresponde à *re*1·; 3.ª *he*, esta es la *h* comun aspirada y no es otra cosa que una *i* semivocal aspirada y, como tal, consonante: no se distingue del acento rudo de los griegos y de la *h* francesa ò alemana y corresponde á *ré*1· sostenido; 4.ª es la *a* alef cuando es radical y no lleva la puntuacion de su órgano; su aspiracion es como el acento suave griego y casi imperceptible que viene á ser como una *â* semivocal y precisamente corresponde à *mi*1· porque de *mi* á *fa* no hay mas que medio tono, y es la voz que le pertenece como el fabemol en la música. Estas cuatro letras son verdaderas vocales como aparece de sus componentes y de su relacion con el tono; pero se han vuelto consonantes y no conservan mas que los grados de tension y algo del timbre de los tonos á quienes corresponden. Tómese un harmonio y hágase la prueba sobre las cuatro notas indicadas en el tono mas bajo y se verá el efecto, y con esto queda explicado el problema de las diez vocales y cuatro guturales hebreas.



NOTA—Si se mide la longitud del tubo vocal desde la glótis hasta los labios el tono queda á la inversa, es decir. U, I, A; y en tal caso correspondería á Do, Mi, Sol; pero aunque U es Do, la I no es Mi y la A no es Sol: ni tampoco puede decirse subiendo Do, La, Fa; esto es, U, I, A, porque este modo de tono no es natural ni progresivo y repugna á la experiencia. Es pues preciso que se mida la longitud del tubo, ó, digamos mejor, la fuerza de vibracion desde los labios hasta la glótis de manera que la voz mas baja se haga en la glótis y la mas ayuda en los labios en donde el aire empieza á salir libre y á comunicarse con el atmosférico que le rodea, y solo asi se puede explicar el fenómeno de las vocales fundamentales del tono de Fa natural, que son las verdaderas y las del tono Do, que solo sirven para las consonantes guturales, como ya lo verémos.

La pronunciacion de las consonantes presenta el carácter general de que existiendo en alguna parte del tubo vocal un estrechamiento ú oclusion permanente, cesa instantaneamente è imprime al sonido que viene de la laringe un carácter particular. El carácter esencial de los sonidos vocales es la inmovilidad de las partes una vez que se han acomodado á la produccion del sonido. La mayor parte de las consonantes se distingue de los sonidos vocales por el movimiento de las partes que concurren á su

produccion: de donde resulta que la consonante no sea mas que un accidente de sonoridad que precede ó sigue á la vocal y en cuya produccion no interviene la glótis; sin embargo hay algunas consonantes que son sostenidas en cierto grado á la manera de las vocales, y por esto se las ha dividido en consonantes sostenidas y consonantes no sostenidas.

Los movimientos del tubo vocal determinan por sí solos la formacion de algunas consonantes sostenidas y la glótis no entra de ningun modo en accion para producirlas. Tales son las consonantes *s*, *ch* francesa, que es el *chin* de los hebreos: *r*. *f*, y *th* de los ingleses y àrabes. El sonido *y* se produce con la lengua aplicada à lo anterior del paladar, hallandose los dientes aproximados; el sonido *ch* se forma aplicando la lengua á la bóveda palatina por su parte media, estando tambien los dientes aproximados; el sonido *f* se forma cuando los dientes superiores se hallan casi aplicados al labio inferior; el sonido *th* se produce cuando la punta de la lengua se aplica al arco dentario superior; la *r* se forma por movimientos vibratorios comunicados al velo del paladar. Unida la entonacion de la voz ó sea el sonido laringeo producido por el aire en el tubo vocal, la *s* se convierte en *z*, la *ch* en *j* francesa, la *f* en *v* de corazon. Cuando se cuchichea en voz baja, es casi enteramente imposible pronunciar la *z*, la *j* y la *v*; asi en las palabras que tienen estas letras, se dice entonces *s*, por *z*, *ch* por *j* y *f* por *v*; pero los Alemanes hacen por lo comun esta sostitucion en la palabra aun en voz alta, cuya razon la veremos despues; y solo notamos que la *j* de los franceses es la verdadera *zain* de los àrabes y hebreos en su sonido y forma natural.

Las consonantes no sostenidas son: *p*, *b*, *m*, *d*, *t*, *l*, *u*, *k*, *q*, *ñ*, *x*; la articulacion de las tres consonantes *p*, *b*, *m* es producida por la oclusion ligera de los labios, seguida de la abertura repentina del tubo vocal en el momento de la produccion del sonido laringeo. La pronunciacion de la *d*, *t*, *l*, *n*, es producida por la separacion de la punta de la lengua, aplicada ántes à la bóveda del paladar. El sonido de *m* y de *n*, se distingue de los demás por una resonancia mas marcada del aire en las fosas nasales; pues cuando la nariz está tapada, los sonidos *m* y *n* son reemplazados facilmente por los sonidos *b* y *d*; así por *mein* mio, dice *bein*; por *nein* no, dice *dein* en aleman. En la produccion de la *d* y de la *t*, la aplicacion de la punta de la lengua se verifica completamente en la parte anterior de la bòveda palatina, sobre el cuello de los dientes del maxilar superior. En la produccion de la *l*, y de la *n*, la aplicacion de la lengua se verifica mas hácia atrás. La articulacion de *c*, *q*, *g*, *ñ*, es producida por la separacion de la lengua, aplicada de antemano al paladar por su parte media. La articulacion de la *x*, resulta de la combinacion *gz* ò *ks*; mas la pronunciacion de las consonantes compuestas no es la misma en todas las lenguas y su explicacion ó el valor de cada una de ellas formará un capítulo á parte.

Glóticas ò guturales son *jayin*, *het*, *he aleph* hebreas. Linguo-palatinas posteriores son *j* española, *g* y *c*. Linguo-palatinas mucosas son *ch*, *j*, *ñ*. Linguo-palatinas medias son *s*, *z*, *n*, *d*. Linguo-palatinas labiales son *l*, *ll*, *r*. Labio-dentales son *f*, *v*. Labiales son *m*, *b*, *p*. La *p* es explosiva y la *b* semi-esplosiva, lo mismo que *k* y *g*, como tambien la *d* segun su vario uso en el lenguage. Esto está dicho con relacion à las lenguas del antiguo continente; mas por lo que mira á las lenguas americanas, especialmente khéchua y aymará es imposible formarse una idea de su pronunciacion gutural, labial y dental sin oir la viva voz de los naturales y cuesta mucho trabajo para poderlos imitar no solo en la tonada sino en la misma pronunciacion por ser harto estraña à la nuestra: estas son las siguientes.

1.ª Linguo-dentales son *t*, *tt*, *th*; es-

ta última es con *h* aspirada desde el fondo del pulmon. 2.ª Labiales *p*, *pp*, *ph*, esta última es tambien aspirada en la *h* desde el fondo del pulmon. 3.ª Linguo palatinas posteriores *kh*, *kc*, *k*; la primera es como la *jota* castellana fuerte con sonido de *h;* la segunda es mas seca y la tercera comun. 4.ª la *q* que tiene un carácter especial y suena como el ronquido de la boca cuando se duerme con nariz tapada sobre la laringe y bóveda inmediata del paladar. Los indios del Perú no pueden pronunciar nuestra *d*, ni la *g*, ni la *f*; y los khéchuas no tienen *l*, sencilla sino que usan de la *r*, ò *ll.* castellana; la *e* se cambia por *i* y la *o* por *u*. Así para decir *Gregorio* dicen *Krikuriu*, y para decir *morales* dicen *muyares*; aunque el dia de hoy ya se acostumbran al castellano y algunos de ellos lo hablan perfectamente. 5.ª los Abipones tienen la pronunciacion de la *r*, como los parisienses parecida á la *gr*, *Paris* dicen *pagris*; *tenedor* dicen *tenedogr*, pero es vicio que no se debe imitar. Tienen tambien el *tsch* aleman ó *schin* hebreo como los khéchuas *ch* francesa.

CAPITULO IX

Del tiempo y del tono de la voz.

El acento es la regla de la pronunciacion: este se divide en *agudo*, *grave* y *circumflejo*. Este último ya se ha olvidado en el discurso de tantos siglos respecto á su verdadera pronunciacion, y si aun se pone en muchas palabras griegas y latinas, eso no es porque ellas se digan con la pronunciacion particular que tenia el acento circumflejo, sino para significar que debieran pronunciarse de aquel modo. Este se componia del grave y del agudo y aun por eso se notaba como en la *â* de *musârum*; pero nos sucede con esta pronunciacion lo que con la de algunos diptongos que tenian su modo particular que ahora no conocemos. El acento agudo es el que agusa, abulta y levanta el tono de la sílaba en que se halla; es donde se hace un hincapiè insensible y como una paradilla y se escribe y se nota como la *ó* de *dóminus* El acento grave es el que deprime la sílaba en que está y se suele notar al contrario que el agudo v. gr: en esta *à*. El acento agudo se puede hallar en la sílaba última, penúltima y antepenúltima, y en el vascuence aún mas arriba, como luego se verá. El grave se pone en la última no mas, aunque todas las sílabas que no se acentúan se entiende que tienen el acento grave, que por esto se llama silábico.

Regla de la pronunciacion puede ser tambien la cantidad como el acento. La cantidad es regla de la pronunciacion latina, en que si se atiende al acento es para denotar la cantidad breve ó larga de las sílabas. Si la voz latina tiene una sílaba ò dos no mas, no se acentúa ninguna, fuera de los adverbios; si es de tres ò mas sílabas nunca el acento pasa de la tercera y se distribuye asi: si la penúltima el acento es agudo. Al contrario la regla de la pronunciacion griega es el acento, y no la cantidad, y por eso se pronuncia v. gr: *Alèxandros* como si la *a* penúltima fuera breve; lo mismo sucede con el castellano y khéchua con la advertencia que en la khéchua el acento se apoya indefectiblemente sobre la penúltima vocal aunque la palabra sea compuesta, v. gr: rúna, runálla, runallárac, runallarácmi. Los vascos se rigen tambien por el acento como los griegos con la diferencia que en la lengua griega y otras muchas no sube el acento de la tercera ó antepenúltima, pero en el vascuence sube talvez à la cuarta, quinta y sexta. De lo cual se sigue que aunque el vocablo escrito sea algo largo, pronunciado de aquel modo parezca breve y corto, porque todas las sílabas se pronuncian bajo de un tiempo gramatical. Esta especialidad del vascuence en subir tan arriba con

el acento, tiene algun egemplar en el castellano v. gr: cáscamelos, mátamele diabólicamente y sus semejantes en que sube el acento à la cuarta pero no á la quinta ni á la sexta como *dáramatzizute* en vasco.

El acento pues no sirve para hacer larga ó breva una sílaba sino para levantar ò bajar el tono de la voz, y los que piensan lo contrario se engañen torpemente, porque el acento v. gr: agudo, unas veces está sobre una sílaba breve, como *dóminus*, otras sobre una larga, como en *póntifex*; y esta misma regla sirve para la lengua castellana, la que en muchas palabras pone el acento agudo en sílaba breve y en otras en sílaba larga, como seria fácil demostrarlo. Por lo cual se ha de tener por cierto, si no queremos confundir el acento con la cantidad, que los acentos sirven para el tono é inflexion de la voz y no para alargar ni abreviar la sílaba que se acentúa.

De todo lo dicho se sigue que la cantidad de la sílaba pertenece al metro en las composiciones poéticas, ó á la prosodia para formar los versos segun cierto género de estilo ó composicion, y la puntuacion ó acento pertenece á la música ó tono musical que se le imprime á la sílaba que estuviere conotada de acento, y si queremos hablar francamente el acento agudo vale por dos graves no por el tiempó que se emplea en su pronunciacion, sino por el aumento del tono en que pone la vocal acentuada, cuya doble fuerza ó emision tónica puede equivaler á dos sílabas ordinarias, lo cual se hace patente en las sílabas troncas de que usan con frecuencia las lenguas italiana y española à diferencia del latin v. gr: *ámor*, *amór*, *amore*; en estas tres maneras de pronunciar una misma palabra se notan tres sílabas y tres tiempos: la *ám* primera que equivale á dos y la *or* que tambien vale uno; la *ór* segunda que equivale á dos y *am* vale uno; mas la tercera que es completa *a-mo-re*, da tambien tres sílabas y tres tiempos ni mas ni menos que las anteriores.

Esto supuesto vamos á explicar el tiempo necesario para formar la locucion en órden y analogía à la música. El tiempo empezó con la creacion: en él se verifican todas las variaciones que suceden en el órden de la naturaleza; pues Dios habiendo criado el cielo y la tierra en el principio del tiempo, en seis dias dispuso todas las cosas del universo dandoles un impulso con su fecunda bendicion que no terminarà sinó con la fin del mundo. Estos seis dias de la creacion que empezaron desde el momento en que Dios dijo: *haya luz y hubo luz*, son muy místicos y fecundos de grandes misterios; pues ellos comprenden bajo de si el símbolo de las seis épocas del mundo que es el tiempo mas largo que hasta ahora se conoce, y que importa el espacio de sesenta siglos ó seis mil años, cuyo minimum serian sesenta segundos, fuera de los cuales ya no hay lugar á la sucesion de cosas que constituye el tiempo; asi por el contrario, en la suposicion, pasados los sesenta siglos, no quedaria mas que la eternidad figurada en el séptimo dia de la creacion que no tiene obscuridad.

En la música y en el lenguage el tiempo es de tanta importancia y precision que sin él no se puede formar composicion alguna y las palabras vendrian á perder su propia significacion confundiéndose las unas con las otras y el lenguage perderia todo su mérito; por cuyo motivo conviene observarlo strictamente tanto en la música cuanto en el habla. El maximum del tiempo músico varia segun las piezas; pero todas ellas se reducen à un determinado número de compases; y estos de dos, ó tres, ò cuatro tiempos: de manera que un tiempo músico equivale á un segundo, y cuatro de estos forman un compàs ordinario de 4

tiempos. Los tiempos en la música se indican por una nota semibreve que vale 4 y además se divide en corchea de las que se necesitan 2 para un tiempo; en semicorchea de las que se necesitan 4; en fusa de las que se precisan 8 y semifusa de las que se precisan 16 para un solo tiempo que dura un segundo y 64 para un compàs de cuatro tiempos.

De este último tiempo hablamos en la presente; es decir, que empezamos el lenguage por donde acaba el tiempo músico y entendemos por tiempo breve aquel que se requiere para formar un sonido, el cual se repite 15 ó 16 veces en un segundo, ò sesenta en cuatro tiempos músicos, dando lugar á 4 respiraciones que forman un compás de á cuatro tiempos; mas claro, el tiempo breve en la lengua es aquel que se pone para pronunciar una letra del alfabeto; el largo aquel que se pone para pronunciar dos sin distincion de vocal ó consonante, de donde resulta que la sílaba pura de consonante y vocal sea de dos tiempos, y la mista de dos consonantes con una vocal sea de tres; pues cada letra debe llevar un tiempo cuando ménos para ser percibida; las brevísimas ò de medio tiempo son precisamente mudas, lo cual se indica en hebreo por un *cheva* que se pone por debajo de la consonante y del *socun* ó *giazmo* àrabe por encima que hace el mismo oficio. Aqui conviene advertir que la sílaba pura lleva casi siempre vocal larga que equivale á dos tiempos para guardar el compás cronométrico por el que en toda palabra ó sílaba hebrea se precisan tres tiempos de los arriba indicados para su formacion, y esta medida no se dispensa sino por muy graves razones.

Consta pues que la sílaba en hebreo es de tres tiempos à contar uno por la consonante ó consonantes que la principian; otro por la vocal que tenga la sílaba, si es breve, y dos si es larga; otro por la consonante ò consonantes que la terminan, si acaba la sílaba en consonante. Este dogma filológico que en cualquiera otra lengua, y aun en la hebrea para algunos todavia será insignificante, es de tanta importancia, que viene á ser la clave para mil dificultades, que embarazarian en un principio y que aun à gramáticos muy respetables han hecho caer en el ridículo de hacinar reglas enteramente inútiles para adelantar poco ó nada; pero sentado el principio de que toda sílaba ha de constar precisamente de tres tiempos, claro es que la vocal de la sílaba pura debe ser larga naturalmente, la de la mista breve, pues que solo asi resultarán los tres tiempos en uno y otro caso: decimos naturalmente, porque alguna vez se dispensa esta ley por respeto al acento; esto es, la sílaba en que está el acento puede tener mas ò menos de los tres tiempos; pues, si tiene mas, mejor se hará el recargo de la pronunciacion en ella: si mènos al cargarse la pronunciacion, como pide el acento, se completarán los tiempos: y en uno ó otro caso se salva la doctrina de la cronometría silábica de la lengua. Tambien en la sílaba anterior al acento se toleran dos tiempos solamente, lo cual tiene su esplicacion muy facil en la fogosidad oriental que no permite detener mucho la pronunciacion cuando ya está inminente la pausa ó acento de la palabra. Fuera de estos dos casos toda vocal que está en sílaba *pura* es larga; toda la que està en *mista* es breve, v. gr. dú-bar, qá-tal; ó al contrario: dub-ár, qat-ál.

De lo dicho se deduce que en hebreo no hay sílaba que empieze por tres consonantes como en latin y griego: que cuando se encuentran dos chevas en medio de diccion el primero es quiescente y el segundo es movible: que la letra chevada que se encuentra en medio de diccion pertenece á la sílaba anterior, si esta no tiene aun sus tres tiempos; mas si ya los tiene y está completa, la letra chevada es de la sílaba siguiente; en el primer caso el cheva es quiescente, en el segundo es movible: que el

hireq largo y hireq breve; el qaméz y qamèz-catúf, cuyas respectivas figuras se confunden, pueden distinguirse facilmente viendo en que sílaba se encuentran. ¿Estan en sìlaba *pura*? son vocales largas: ¿estàn en *mista*? son vocales breves. Se conoce tambien á un simple golpe de vista á que clase pertenece el *daguech* de las seis letras *bgd cpt*; si la sìlaba està completa el dàguech es *lene*; si no lo está *fuerte*; que la sílaba pura en que por algun accidente se encuentra vocal breve, necesita meteg, ó algun acento tònico, à ménos que este no esté inmediatamente proximo, en cuyo caso no se pinta *meteg*; que no obstante lo dicho las palabras hebreas tienen una movilidad admirable, pues que sus sílabas se componen y descomponen y varian de puras à mixtas ó vice-versa segun las nuevas formas ó aumentos que recibe la palabra; y por consiguiente que en hebreo, como en khéchua, no hay sílabas breves ni largas, como entre los griegos y latinos; y asi falta el fundamento del metro poètico; mas por las razones arriba dichas, la poesia hebrea y khéchua es muy harmoniosa y dulce; pues que el poeta, sin salir del compàs silábico, tiene libertad para organizar las sílabas del modo mas conveniente á sus deseos aumentando ó diminuyendo su número y modificando su vocalizacion al gusto y segun lo exiga la delicadeza del estro.

Ahora bien téngase presente la teoría de la voz humana que hemos dado en el capítulo anterior en que hemos manifestado como la voz humana es un verdadero sonido articulado ò un movimiento del aire que por linea recta se trasmite al oido por el órgano oral; este movimiento modificado por los òrganos de la voz que son el instrumento de la palabra, forman un sonido articulado que es el lenguage o locucion: y como esta resulta del movimiento trémulo, recíproco ó de vibracion del aire que al nablar mueve la garganta, lengua ó labios, ó viene reflejado por el paladar en los dientes ú otro parage de la boca que determina el verdadero sonido articulado; de aqui resulta que algunas voces sean vocales y otras consonantes, las cuales en hebreo se espresan por veinte y dos signos alfabéticos y diez mociones; los primeros indican las consonantes y las segundas indican las vocales como se pueden ver en la tabla (pag. 78 y 79.)

La vibracion del aire, que sale por el pulmon se efectua en tres puntos cardinales de la boca, á saber, garganta, paladar y labios, y la voz que sale de estos tres puntos corresponde al acorde de *fa*, *la*, *do*: si la reflexion del aire se hace en la garganta en linea recta hácia la boca que debe estar abierta para que no choque el aire en ninguna parte por la linea horizontal desde la garganta à la boca, este aire asi movido dará el sonido de la vocal *a*, *Fa* natural; si el aire que sale de la garganta á la boca es dirigido por una linea recta hàcia el medio del paladar sin tocar en ninguna otra parte, lo cual se egecuta elevando ò contrayendo un poco la lengua cerca del gallillo para dar al aire esta direccion, suena con la vocal *i*, *La* natural; si por último se contraen los labios en su interior como para silvar, el aire al pasar por ellos dará el sonido de *u*, *Do* natural; de consiguiente las tres vocales *a*, *i*, *u*, son cardinales de un triángulo tirado desde la garganta á la boca como base, desde la garganta al centro del paladar y desde este á los labios.

Estas son las vocales fundamentales de todo idioma, como la tónica, tércia y quinta lo son en todos los acordes de la música en todos los tonos, sin que pueda concebirse acorde alguno hecho de otra manera. El àrabe, persa y hebreo como todos los idiomas antiguos casi no hacen uso de otras vocales propiamente hablando, por que la *e* no es mas que una *i* semivocal ó una composicion de *ai*, y la *o* es una *u* semivocal tambien ó un diptongo *au* segun que la vibracion ò refraccion del aire se hace mas proxima á la garganta ó

à los labios, dos parages en los que se forman los dos diptongos *ai* y *au* franceses y hebreos que completan el diapason de la música juntamente con otras cuatros vocales hechas consonantes de las cuales ya nos vamos á ocupar, á saber, *jayin*, *hait*, *he*, *a*, siendo radicales. א ה ח ע

Como el paladar forma la figura de una campana ò diré mejor de una cuchara, y no solamente puede reflejarse el aire que sale de la garganta hàcia el centro del paladar, sino tambien en la mitad de las dos partes anterior y posterior al centro, de aqui resulta el tono de *sol* ò una voz media entre *fa-la*, que es *ai* y se pronuncia *e* por la parte mas inmediata à la *i* que es la última de las vocales que concurren á su formacion y sobre la cual recarga mas la vibracion como en francés *maire*, *claire*, y otras semejantes. Lo mismo sucede por la parte opuesta, es decir, la anterior del paladar con respecto á *fa-do*, que es el diptongo *au*, y suena *ó* porque es la nota *si* que se halla mas inmediata á *do* que es la quinta de *fa*; y *fa* es tambien la quinta de *si* cuya razon vamos á dar en la siguiente observacion.

No puede haber diptongo verdadero entre dos vocales inmediatas, como tampoco puede haber acorde entre dos tonos seguidos; asi no se pueden acordar *fa-sol*, *sol-la*, *la-si*, *si-do*; por consiguiente *ae*, *ei*, *io*, *ou* no pueden ser verdaderos diptongos ni se pueden pronunciar en una sola emision de voz como se pronuncian *ai*, *au*, y mucho menos cuando se hallan á la inversa *ea*, *íe*, *ói*, *úo*, *úa*, *úe ía;* teniendo que retroceder el aire que sale de la garganta para formar dos tonos en un solo sonido segun la naturaleza del diptongo, lo cual es imposible en el instrumento vocal á diferencia de los demás instrumentos cuyos tonos son independientes los unos de los otros.

Por no conocer esta diferencia algunos célebres gramáticos hebreos, como Blancuccio, han caido en el error de decir que en aquella lengua no hay diptongos; cuya falsedad se puede comprobar con millares de egemplos v. g; *ail*. Dios; pronuncia *El*: *aur* Luz; pronuncia *or*. *Yeudah* Juda; pronuncia en francés *Jeuda*; lo mismo que *Reuben*: el verbo *reu* significa *ved* en imperativo, *ben*, hijo: si se pronuncia solo *Ru* en hebreo nada significa, pero *Reu-ben* significa: *videte-filium*, ved al hijo.

Por esta incontestable operacion resultan tres vocales fundamentales del tono de *fa*; *a*, *i*, *u;* que son tònica, tercia, y quinta; mas dos diptongos *ai*, *au*; que son segunda y cuarta con las cuales se completa la formacion de las cinco notas ó sonidos del tono indicado. Tómese ahora un instrumento cualquiera, pero mas propiamente de viento, como es el òrgano, serafin ó flauta y tocando las notas *fa-la-do* darán las vocales *a-i-u*; tòquese *sol-si*. y daràn *ai-au*, es decir, *e-o*; que son las cinco notas del tono de fa *a-e-i-o-u*, y no hay mas. El diptongo *eu* francés puede pues considerarse como el acorde de la tercia y de la quinta *la-do*; porque aunque *la* es una *i*, es muy sabido que esta se convierte facilmente en *e* y con mas razon cuando no hace oficio de vocal, como hemos visto en el diptongo *ai*; además es ya un hecho muy comprobado que las dos vocales *e-o* no existen simplemente sino como diptongos, y de esta manera se hace patente que las vocales verdaderas en todas las lenguas no son sino las tres fundamentales indicadas *a-i-u*.

Transportado el tono de *fa* en *sol*, que es la segunda nota de *fa*, nos da *sol-si* que son tónica y tercia produciendo sol *ai*, si *au* que son *e-o*; y como *sol* tiene la quinta *re* produce tambien un sonido anàlogo à la tònica *ai* que viene á ser *e* consonante, la cual en griego se llama *èta*, que es nuestra *h* y en hebreo *het* siempre que à ella sigue una vocal como ha, he, hi, ho, hu, andaluza. El mismo tono

transportado á *la*, que es la tercia de *fa* tiene por notas fundamentales *la-do-mi*: la-do, dan *iu*, que puede considerarse como el diptongo francès *eu*, como queda dicho; mas la quinta que es *mí*, esto es, fa-bemol da otro sonido análogo á *fa* que es *â* semivocal; la cual siendo consonante se nota por aleph hebreo, mas en griego se nota por el acento suave ['] á; y con estas queda completo el diapason del tono, *fa*, que es el fundamento de la música y de la locucion. El tono de *fa* da pues por resultado tres vocales, dos diptongos y dos consonantes que son como siguen: fa *a*, sol *ai*, la *i*, si *au*, do *u* re *h* mi *â* aspirada ó semivocal.

Por esta regla llevada hasta á la última proporcion geométrica, se explican felizmente todas las vocales, diptongos ò letras dobles, breves y largas, ya sean vocales ya consonantes, ya sean simples ya compuestas, y todas las guturales hebreas con el mecanismo de la puntuacion. Por aqui se ve la suma facilidad con que al pasar una palabra de una lengua á otra se convirtió en diptongo ó al contrario vino à perderle si antes le tenia v. gr: poetai, musai, aulai, audio, aurum convertidos en poetæ, musæ, ollæ, udire, oro, que es el mismo *aur* de los hebreos que significa luz ó cosa que relumbra; en castellano las voces latinas iste, in, intrare, convertidas en entrar, este y otros semejantes. Sobre todo los franceses, cuyo alfabeto es verdaderamente hebráico mas que ningun otro de la raza de Jafet, tienen por regla fundamental todas estas variaciones tònicas y semitónicas como tambien diptongadas del acorde que acabamos de explicar pronunciando la *i* por *e*, la *e* por *a*, el diptongo *ai* por *é*, el *au* ó *eau* por *ó*, y el *eu* propios tambien de los hebreos. Por aqui tambien se ve la razon que justifica la escritura hebrea y francesa en conservar con toda escrupulosidad las radicales ó etimologia de sus voces; pues no han permitido jamás el cambio de sus diptongos, ni consentido que estos fuesen sustituidos por simples vocales aun cuando asi se hubiera facilitado mejor su pronunciacion; y asi se vé porque escribiendo v. g: *maire* pronuncian *mer*, que es la vocal ó el tono medio entre *a* é *i*, esto es, *sol*; lo cual no es otra cosa que el resultado del acorde *fa-la*, igual á *sol*. Se vé porque la *e*, que es el sonido de *sol*, cuando se convierte en consonante toma el sonido de *re* h, que es la quinta de *sol*; y porque la *ä* gutural corre la misma suerte convirtiendose en expiracion cuando consonante y corresponde á la séptima del tono *fa*, esto es, *mi*; el cual siendo disonante no puede concertar con ninguna vocal del acorde de *fa* para formarse en diptongo y asi suena *â* consonante.

Ahora bien, si reducimos el tono de *fa* à otros tantos semitonos cuantas son las notas que en si contiene, hallaremos facilmente todas las vocales largas y breves de los hebreos con las cuatro guturales que se hallan en su alfabeto, à saber: *fa fà*, *a á*; sol-sól, *e é*; *la-là*, *i í* si-do, *o ó*; do-dó, *u ú*; mas como *dó* sostenido no pertenece ya al acorde de *fa* sino al acorde de *la*, que es su tercia mayor da un sonido análogo á la *y* que es el *jayin* hebreo, *ú* francesa, *y* psilon griega y *v* consonante, la cual se convierte à su vez en *b* y en *p* que tambien suena *f* cuando inmediatamente le sigue una *h* asi *ph*; re re dan *het* y *he*, es decir, la *h* fuerte y la *h* suave hebreas: mi da por último la gutural aleph *ä* consonante por ser un *fa* bemol, ó una *a* semivocal que es la primera gutural hebrea bajando del tono fa; *he* es la segunda que es *ré* sostenido; *het* es la tercera que es *re* natural; *jayin* es la cuarta y mas profunda por que baja hasta al *dó* sostenido; y no puede bajar mas por que desde el *fa* al *do* natural bajo son todas consonantes ó aspiraciones guturales, y las tres fundamentales *a-i-u*, es decir, *fa-la-do*, son las únicas verdaderas vocales que puede producir el ins-

trumento oral; asi que la palabra empieza por *dó* sostenido bajo.

La razon de todo esto es, que al formar el acorde de *fa* por semi-tonos el semicìrculo oral dividido en ocho partes iguales da ocho semitonos, que son los que se contienen en la tónica, tercia y quinta; cinco de los cuales concurren para formar una tercia mayor y esta con los otros tres para formar una tercia menor contandose la del medio como tónica del segundo acorde que es *la* menor; y estos dos dan la norma de todos los tonos de la música, y no el tono de *do*, como vulgarmente se cree, aun que *la* menor sea relativo de *do*. De manera que en la escala cromática el primer tono es *fa* natural, el segundo es *fá* sostenido, el tercero es *sol* natural, el cuarto es *sól* sostenido, el quinto es *la* natural, el sexto es *lá* sostenido, el septimo es *si* y el octavo es *do* natural; y asi *la* que es tercia mayor de *fa* viene à ser quinta en la escala cromàtica y *do* que es la quinta pasa à ser octava cromàtica; una tercia mayor y otra tercia menor ó viceversa, una menor y otra mayor que son las que constituyen el fundamento de todos los acordes.

No mediando por lo menos dos semitonos entre uno y otro acento músico, es decir, entre la tónica y tercia, ò entre la tercia y quinta, no es posible concebir acorde alguno en la música; asi no se podrían tocar en un mismo tiempo *do* y *dó* sostenido, ó *do* y *re* natural, sino que es preciso que los semitonos sean cuando menos tres, ò tono y medio para formar un acorde menor, y cuatro semitonos ò dos tonos enteros sobre la tònica para un acorde mayor; de lo cual resulta que las vocales diptongadas, cuando provienen de una composicion inmediata como *ae*, *ei*, *io*, *iu*, *ou*, no puedan pronunciarse en una sola emision como se pronuncian los diptongos *ai*, *au*, *eu*, por que siendo disonantes se han de pronunciar separadamente ó quedar del todo muda alguna de ellas, como sucede con los dos diptongos latinos *ae*, *oe*, en los cuales no suena sino la *e*, y en el tritongo *eau*, que suena *ó*, queda muda del todo la *e* que precede. No pudiendo pues ser verdaderos diptongos la necesidad hace que se conviertan en consonantes lo mas de las veces y son las cuatro guturales hebreas de las que ya hemos hablado; pues *jayin* se compone de *au* y es el ypsilon griego que fue tomado del alfabeto hebreo en cuerpo y alma; *het* es la *éta* griega ò *h* hebrea, y es el diptongo *ai* convertido en consonante, como se puede ver en dicho alfabeto en que se escribe *aíta*; la *épsilon* es nuestra *h* suavemente aspirada como en hombre: la *aleph* por último es una *ä* aspirada suavemente en la lengua hebrea cuando es radical para no confundirla con las mociones que caracterizan la conjugacion.

La formacion pues de todos estos diptongos y triptongos, los mas de ellos convertidos en consonantes en hebreo, ha provenido del deseo de abreviar y suavizar la pronunciacion en las silabas compuestas de dos ó mas vocales disonantes y las que no se pueden omitir sin perjudicar á la verdadera significacion de la palabra, cuyas letras todas son significativas, sin que quede arbitrio de quitar la mas pequeña sopena de destruir la raiz, analogía, ò etimologia de la misma palabra. Por este medio se decifran todos los problemas filológicos, se viene facilmente en conocimiento de la derivacion de las palabras, se llega á formar un verdadero concepto de lo que son las lenguas modernas y por ùltimo se comprende como todas las lenguas caldea siríaca, fenícia, árabe, teutona, griega latina, inglesa, castellana, italiana, francesa, vascongada y muchas de las americanas, como son la khéchua, aymarà, huaraní, que son las mas antiguas de la América del Sud, derivan todas sus voces de la hebrea que es la verdadera lengua madre universal; asi *hause* en inglés que significa *casa*, viene de la radical hebrea *hasa*, que se escri-

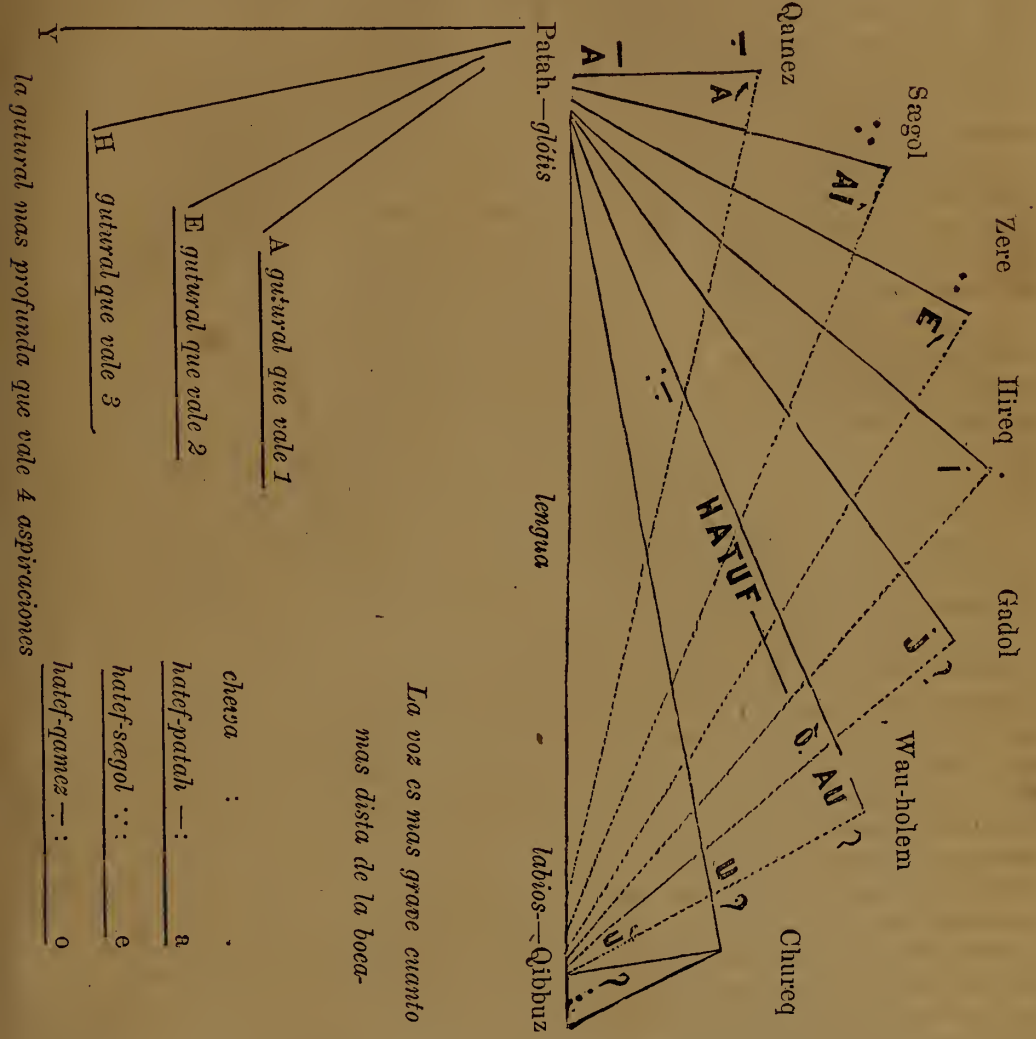
be con *jayin* y *chin*, que es el mismo *facere* latino y *hacer* castellano; *hasa*, pues, dice: hizo, preparó, dispuso, adapto, construyò y en participio payul ó pasivo *hause* factum, hechura, construccion que es el edificio ó fabrica, esto es, la casa; y la letra *jayin* se ha convertido en *h* y *f*, como *chin* en *zc*, *ce*, y *sc*.

En la melodía ò canto sucesivo por medio de tonos ò semitonos se halla menos dificultad para pronunciar las vocales que en el acorde de la música, y así no hay precision de diptongos como sucede en la lengua khéchua y aymará que no los tienen, y por esto son mucho mas regulares que cualquier otra sin exceptuar à la misma hebrea en su particular modo de leer; porque en este caso la voz pasa de una nota á la otra sin dificultad dando à cada vocal el tono y tiempo que le corresponde segun el gusto del compositor; y bajo de este concepto se pronuncian con toda claridad las cinco vocales largas y las cinco breves, y se separan los diptongos en las sílabas que los tuvieren v. gr: *à-i té* en lugar de *cte*; *aitan* por *étan*; *àurum* por *oro*; *àutre* por *ótre*: y asi los provenzanos pronuncian *chapéau* por *chapó*; *ayga* y no *égua* el agua; los latinos *quá, qué quí* por *qa, qe qi* de los franceses. De aqui resulta que las vocales graves son tonos, las agudas semitonos sostenidos y las radicales semitonos bemoles; por que sin dejar de pertenecer al mismo tono las unas por su naturaleza son mas agudas y las otras mas flojas ó mas graves; asi la vocal *a* puede ser *mi*, que es *fa* bemol, y es la *aleph* hebrea gutural ò aspirada, puede ser *fa* natural, que es *patah* y puede ser *fá* sostenido, que es *qamez*, esto es, *á* aguda.

Demonstracion—El aire saliendo del pulmon por la garganta en línea horizontal hácia á la boca que està abierta produce la *a*; si el aire al salir de la garganta refleja una octava parte mas arriba en el semicírculo del paladar da una *á* mas aguda v. gr: *papá* que son las dos notas *fa-fá*, la segunda es un sostenido: elevandose otra octava parte mas arriba da *e*, que es *sol*; mas si se eleva otra octava parte mas da *é* que es *sól* sostenido, como: *verè*, sol-sòl, la *e* primera es el diptongo francés y latino *ai*, *ae* que es siempre grave, la segunda es una *i* semivocal ò *la* bemol; los khéchuas nunca pronuncian la *e* sino como *i* semivocal; llegando el aire à reflejar en el medio del paladar formando un ángulo con los dos estremos de la garganta y de la boca produce la *i* grave, que es la nota *la;* pasando de ese punto mas hácia adelante da una *í* aguda, que es *lá* sostenido; un punto mas da *au* que es la *o*, esto es, la nota *si*; él *do* da *u*, que se forma en los labios algo cerrados, y el *dó* sostenido da *ú*, aguda ó *ú* francesa y griega, que se permuta algunas veces en *ó* en las palabras griegas v. gr: *óinos* vinum, *lógos* en theòlogus, *sóphos* en philósophus; y asi se explican las cinco vocales graves y cinco agudas de las lenguas, por que los cinco tonos de *fa* se dividen en otros cinco semitonos subiendo ó bajando, es decir, en sostenidos ò bemoles sin perder cada uno su carácter propio, su tono y su nombre. De esta manera las cinco vocales pueden subirse ò bajarse de medio tono haciendosé mas agudas ó mas graves sin dejar de ser lo que son, ni pertenecer á otra categoria, siendo tres de ellas fundamentales del tono, como queda dicho, y dos accesorias, colaterales ó intermedias las cuales asi divididas en graves y agudas completan los diez puntos ò mociones hebreas como se pueden ver en la pagina 78, y en la siguiente figura.

Las vocales agudas difieren de las graves primeramente en que las agudas tienen una pronunciacion llena, abierta y vivàz, por cuya razon se profieren con todo el ajuste del tono; las graves al contrario llevan un sonido mediano, pequeño ò esforzado, y por esto son como los semitonos de la música. En segundo lugar se distinguen las agudas por su poder y fuerza, por-

que estas tienen la propiedad de suplir el dáguech que la letra pierde alguna vez, lo cual pertenece à la cantidad poética ó à la prosodia; mas las dos vocales compuestas ò diptongos *ai* zere y segol, *au* vau-holem y qaméz-hatúf, aun que contienen siempre bajo de si virtualmente ó expresas la *i* y la *u* ò vice-versa la *a*, como el *vau* formativo del benoni, pueden no obstante convertirse por la eufonía.



Además de estas diez mociones, en hebreo hay otras cuatro brevísimas, una simple y tres compuestas; la simple se llama *chiva* ó *ceva*, que significa ràpido ò estampido, cuyo sonido á veces se percibe, á veces no, es decir, que á veces se mueve la vocal que debe pronunciarse y á veces no se mueve y queda enteramente muda; las tres compuestas no son otra cosa que las tres graves indicadas arriba con un *civa* y cuyo sonido es una tintura de a, e, o, y se llaman hatef-patah, que suena *a* brevísima ó muda, cuya figura es esta (-:); hatef-segol, que suena *e* brevísima ó muda, cuya figura es esta (∵:); hatef-qamez, que suena *o* brevísima ò muda cuya figura es esta (—:). Estas tres vocales brevisimas ó mudas fueron inventadas para facilitar la pronunciacion de las palabras cuando no se pueden omitir sin que la palabra pierda su

significacion; de manera que el *ceva* suple regularmente una *i* ó *e*, pero puede tambien suplir las demás vocales; hatef-patah es un *fa* bemol que es *mi* y suena como en inglés *i* have, lée *ai* hav sin descansar sobre la *a;* hatef-segol es un *sol* bemol y suena como en francés *em*, *en*, lée *am*, *an* con suavidad hatef-qamez es un *si* bemol que suena como en francès *au* rapidísimo, pues que se compone de estas dos vocales *au*, que son tónica y quinta *fa-do;* hatef-segol se compone de *ai*, que son tónica y tercia *fa-la* la primera da el *si*, y la segunda da el *sol* que son tonos medios entre tònica, tercia y quinta. El *ceva* pues con que se componen les hace dar un estampido rapidísimo ò indica la pronunciacion mas rápida posible de la a, e, o, destruyendo asi todo su valor silábico haciendo de dos sílabas una sola v. gr. de mimàsor hace mímsor, de Nohòmi hace Nóhmi.

Pasemos ahora á hablar de la figura material de las vocales hebreas. En geometría la primera figura que ocurre es el punto (.); en seguida viene la línea recta horizontal (-); por último viene la curva (,): estas tres figuras en hebreo dan las tres vocales (.i) (-a) (,u); que son jod, aleph y vau. Con estas tres figuras se hacen todas las operaciones geométricas (-.,) y ellas solas son el fundamento de todos los alfabetos, como la tònica, tercia y quinta son el fundamento de todos los tonos de todas las músicas. El punto que es el centro de los radios y lo mas agudo en las puntas ò ángulos, es símbolo de la convergencia ò confluencia de las líneas de un círculo, y por esto se emplea para indicar la vocal *i*, que es *la*, es decir, media ó tercia del tono; està entre la tònica *fa* y la quinta *do*, es decir, entre la *a* y la *u*; y por que une las dos tercias mayor y menor, significa *atingencia*: en las consonantes se llama *daguech* por que las duplica; en la *e* se llama *mappik* ò eductor por que la hace sonar en el diptongo *ae*; por consiguiente puesto de bajo de *jod* la duplica y suena *yi*; que llaman hireqgadol. Cuando el punto que significa *i* se duplica, en tal caso une la *à* con la *i*, que es el diptongo *ai* ó *fa la* y se pronuncia *e* que es *sol* y se llama *sægol* (∴); pues siempre que en hebreo se halle *sægol* debajo de la consonante es indicio que hay diptongo *ai*, aunque no parezcan, lo cual sucede en muchos nombres que llaman de forma *sægolata* por que llevan este diptongo asi en *am* ò *aim* madre lée *em* como en francés; *maire* j' *aime*, lée *mér* j' em; lo mismo sucede con *tsere* en los plurales constructos; mas en los duales y en otros varios que se escriben con patah por distincion se pronuncian separadamente v. gr; *máim* el agua; lo cual convence que la *e* no es vocal fundamental, sino *i* semivocal ò diptongo *aí* como *iu* ò *eu* de los franceses y *au* que se pronuncia *o* en todas las lenguas.

Patah es una *a* breve (-), su nombre y su figura nos dispensa de hacer largos comentarios. Es una línea horizontal, la base de un triàngulo, un radio del círculo; su nombre en hebreo significa apertura y en khéchua una parte, una mitad ó division, del verbo *phatay* rebentar ó partir, lo cual es propio de la línea que hace division y que en vasco se llama *marrá*, significa *extension.* Aqui téngase presente la crítica que hicimos de la significacion ideológica-simbólica que algunos han querido dar á las palabras ó nombres con que se llaman las letras alfabéticas y no á las mismas letras, acumulando una porcion de patrañas cabalisticas; pues las letras alfabéticas, no solo en hebreo sino en todas las lenguas, tienen la misma significacion y un oficio muy diferente del que se les ha querido dar con tales extravagancias, aun que puedan servir tambien para la numeracion y otros usos puramente convencionales

Puesto el punto debajo de la línea patah (—) se construye el qamez que es un diptongo *au*, el cual á veces suena *a* larga y á veces suena *ó*, que es diptongo francés, y como tal es breve ó

qamez-hatuf (:̄) mas si tuviere tambien el *ceva* prefijo vendria á ser hatef-qamez, esto es, ó brevísima (̄:) ó muda. No ignoro que algunos gramàticos hebreos niegan la composicion dèl diptongo *au* en el qamez, y pretenden que sea una simple *a* larga, aunque admitan los dos modos de pronunciarla. Si debo decir lo que he observado es que la mocion qamez hace dos funciones, una que presenta *à* larga y otra que presenta vau-holem; en el primer caso es *a*, en el segundo es *o*, v. gr: *kal* fue leve, *Kol* todo; y la razon es esta, por que en la tercera persona del pretérito despues de si la primera radical nunca admite el *vau*, como lo admiten los participios benoni y payul, el primero de necesidad, el segundo por casualidad; asi de la radical *K*alal en tercera persona por ser verbo duplicante segunda ó sordo da *Kal*, que significa extendió; en el benoni *Kaul* el que extiende; y en payul Kalul y por sincope *Ka-ul* cosa extendida, esto es, todo; de aqui viene el término latino *caulus*, y *caula* de la majada. No obstante se distinguen el qamez-hatuf y el vau-holem ya en la puntuacion, ya en el oficio que desempeñan, ya en la pronunciacion sea larga ó breve, como queda dicho; pues el vau-holem nunca se escribe por qamez, ni se pronuncia *a* jamás, y su punto tiene esta particularidad que si se halla sobre la *a* indica que le falta la *u*, y si se halla sobre la *u* á mas de indicar que falta la *a* tiene á veces la propiedad de suplir el daguech y hace sonar *ov*, como en Jhováh, cuyo efecto se ha notado ya en el mappik; y aun cuando faltasen las dos vocales *au*, el vau-holem, como lo indica su mismo nombre siempre las contiene bajo de si à las dos, y por ellas se ha de traducir siempre, por que es un verdadero diptongo francés *au*, como el qamez-hatuf.

La letra *vau* es una curva que forma un gancho y que tirada en largo cierra una superficie á modo de un semicírculo; aun que se parece á *jod* es empero de mas cuerpo y mas prolongada: su nombre que significa gancho nos dispensa tambien de gastar palabras inútilmente; los franceses usan de esta palabra para indicar el becerro, y su verdadera significacion, no como palabra, sino como letra *u*, significa *substancia*. Puesto el punto en su vientre, que es el daguech, del cual ya hemos hablado, duplica la *uu* (.,) y se llama vau-chureq que es *u* larga, y cuando tiene tres puntos oblicuos, aunque falte la letra vau es breve (∴). Por donde se ve que los puntos no siempre aumentan la cantidad de las sílabas, sino que al contrario la diminuyen á su vez segun fuere su colocacion, porque el objeto de los puntos es mas bien para contraer que para otra cosa; asi en el tsere se contraen *ai*, en el vau-holem se contraen *au*; y los tres puntos del segol y del qibbuz en vez de aumentar el triplo de su valor, le diminuyen de la mitad, lo mismo que el *ceva*, que es un hireq-qaton debajo de otro, el cual siendo ya breve por su naturaleza, con el otro que lleva por debajo queda contraido del todo, queda mudo y sirve tambien para el *sophpasuq* acento retòrico que corresponde à nuestro punto final; mas si los cevas fuesen dos seguidos (::), como dos mitades hacen un entero darian una *i* breve en principio de diccion, y una *é* breve al fin de la palabra, cuya diferencia es accidental, porque la *é* y la *í* no son propiamente dos vocales distintas sino una, como la *o* y la *u* que se usan recíprocamente.

Por este estilo pudieramos filosofar sobre el qibbuz, maqqaf, meteg, silúq, mappík, daguéch y sobre cuanta figurita hay en la escritura hebrea y todo se reduce à un punto, una línea, una curva *a*, *i*, *u*.

CAPITULO X

Explicacion del alfabeto hebreo.

La lengua hebrea, como cualquier otra, no tiene en substancia mas de

diez letras alfabéticas simples, á saber, tres vocales y siete consonantes, y con estas solas se escriben todas las palabras aunque por adicion se forman los diptongos del modo único que se forman *ai* y *au*, con las cuales resultan cinco vocales comunes á casi todas las lenguas, y pudiendo ser breves ó largas, su número llegará à diez; mas por lo que mira à las consonantes la lengua hebráica tiene una particularidad de servirse de las vocales para aumentar su número y composicion; pues las cinco vocales de que usan todas las demás lenguas, en la hebrea se explican por los puntos ó mociones de que hemos hablado en el Capìtulo anterior, y usa tan solo del signo alfabético para las consonantes en la escritura. Esto proviene de que las vocales hebreas pueden ser radicales en la palabra que nunca se han de variar à diferencia de las mociones que indican solamente la forma de la conjugacion ó el estado de ella. Para marcar, pues, esta diferencia esencial se ha hecho uso de los puntos para la vocalizacion, quedando el signo alfabético para indicar la radical, ó analogía de la palabra; mas en verdad no son siempre verdaderas consonantes sino á veces diptongos que suenan por mitad con la mocion que las precede ó con la que las sigue, v. gr: *aur* pronuncia *ór*, la luz; *aurim* pronuncia *urim*, las luces; y hé aqui porque las letras *a, e, i, o, u,* se llaman quiescentes ó enfermas, es porque componen un diptongo, cuya pronunciacion por ser á veces algo incòmoda se simplifica por este medio, v. gr: *lau* no, pronuncia *ló* que es diptongo francés *au*, en el cual se suprime la *a* ó la *u* por medio del vau-holem, que es el mismo diptongo; y asi se pueden explicar todas las dificultades hebráicas.

Las tres vocales fundamentales hebràicas son *a, i, u,* las siete consonantes simples y primitivas son *k, l, m, n, r, s, t.* Todas las demàs son vocales ó diptongos hechos consonantes, ó consonantes que llevan consigo una vocal, pero que ya no suena como vocal para facilitar la pronunciacion sin perder el tema de la palabra ò la naturaleza de la radical; porque siendo tres no mas las letras radicales simples, en las compuestas vienen à entrar otras mas que estàn embebidas y como pegadas inseparablemente; asi de la *u* salen *v, b, p, f;* de la *i* salen *e, h, j*; de *ke, ki, ce, ci* sale *g, ch* francésa, castellana, vascongada, khéchua, que es el *chin* ó *x* griega de los Hebreos y Arabes; de *te* sale *th, d* latina v. gr: Theos Deus; de *ai* sale *het* y de *au* *ayin* que ántes servia para ômega y ómicron; asi los Sirios escriben Jauseph, Jausaphat, Jusias, Juram por la ômega de los Griegos Jôsiph, Jôsias, Jôram porque carecen de la vocal *o* como los Hebreos y hacen uso del vaulem ó del àyin que es la misma *y* griega en el alfabeto hebreo, y en la escritura antigua se designaba por una *v* ò por una *o* y por un triángulo que mal se traduce por *g* ó *j*, ó *h* como hacen los modernos; mas como *áyin* es consonante, la gutural mas profunda, se le ponen los puntos para indicar el sonido de la vocal que debe sentirse en la pronunciacion, si no es que estè expresada en la palabra v. gr: *Yizrah* se pronuncia por *e*. porque en el original despues de ayin está jod que suena *e* generalmente, lo mismo que en *Yir* ciudad, *Yim* cum; sin embargo no hay que confundir el *ayin* con la mocion porque aquel es gutural consonante y esta una verdadera vocal.

✠ *A.* Los hebreos llaman *aleph* á la primera letra de su alfabeto, y esta palabra ó nombre significa *gefe* ò buey manso, su valor en aritmética es 1: su valor fónico es una aspiracion suave como el acento de los griegos cuando se combina con otra vocal, pero su pronunciacion depende de los puntos; cuando es pura y breve se nota con patah y equivale á nuestra *a*; pero

cuando es diptongo se pronuncia de varias maneras, asi: *ai* vale *e*; *au* vale *o* como vocal en diptongo á manera de los franceses y latinos *maire*, *poetai*, lée mèr, poete. Ya hemos dicho que esta vocal, ó consonante que se quiera suponer, significa *extension*, y por esta definicion se rechazan todas las significaciones simbòlicas que se le han dado por los modernos como cuentos de viejas, porque no pueden subsistir á la faz de la buena crítica; ¿que gefatura, ni que principalidad, escelencia ò creacion, ni que unidad, ni principio, ni orígen puede hallarse de Juan à Pedro, de Turin à Roma, aunque sea la capital del mundo? La *a*, pues, no significa sino una *extension* ó una cosa extensa.

ב *B*. Esta es la segunda letra ó signo del alfabeto hebreo que se llama *bet* ó *bait* y significa *casa*; su valor aritmético es 2: este nombre es una abreviatura de la radical *banáh* construyó, edificó; y con el artículo femenino *banait* se hace nombre verbal defectivo ayin-nun porque pierde la *n* del medio en la radical y se pronuncia *bait* ò *bet* como en francés y significa edificio, construccion ó casa, cuya significacion se conserva en Piemontés, pues á un tugurio campestre llamamos b'na. Esta letra es la misma *v* consonante y cuando no lleva daguech lene se pronuncia por *v* como en castellano, por donde nada tiene de particular. Su figura es el mismo vau con patah; su valor ideològico significa *substancia*, como la *u*; su valor simbólico ninguno. Erasmo fué el primero que empezò à escribir en la Biblia *Dabid* por *David*.

ג *G*. Esta es la tercera letra del alfabeto hebràico que se llama *guimel* que quiere decir *camello*. La pronunciacion de esta letra es diferente segun las varias naciones; es letra gutural compuesta de *ci*, significa *atingencia de existencia*. Su valor aritmético es 3. Los Árabes la llaman *gum*, y asi parece que viene de la radical *gama* y no de *gamal*, aunque algunos dicen que asi se llama el camello porque tira coces ó pateador; mas yo creo que asi fué llamado porque sirve para llevar carga, pues, en Génova llaman *gamali* à los chancadorés, como quien dice favorecedores, ayudadores, serviciales, porque esto significa la radical *gamal*, rétulit bonum vel malum. Mas la radical *gama* significa unir, juntar, y en hebreo conjuncion, *etiam*; de aqui viene la palabra *gama* en griego, bígamo, dígama, en las que siempre hay la significacion de union, conjuncion, junta: mas esto nada aprovecha para nuestro propósito, bàstanos saber que es un compuesto de *ci* ó *ki*.

ד *D*. Dalet ó *delet* que quiere decir *puerta*, en aritmética vale 4. y es tambien el cuarto signo del alfabeto hebreo compuesto de *th* ó de *tc*, cuya legítima pronunciacion en khéchua está muy bien marcada, lo mismo que la de la letra *g*, aquella en *thànta*, traposo, y esta en *Khàpac*, rico; sin embargo los khéchuas no tienen la *g* ni la *d* porque las pronuncian de otro modo, y los que han escrito de gramática khéchua no supieron como sostituirlas, por esto dijeron que no las tienen. Su figura en hebreo es un ángulo rectángulo á la inversa; su valor ideológico es tambien compuesto y significa: *atingencia de junta*. Los latinos han cambiado su valor por una *t* simple en muchas palabras especialmente en las procedentes del teuton ó aleman *der*, *die*, *das*, y el *th* inglés en Silvester, campester, pedester, seqüentia, frecuentia, amentia, véritas, bónitas, humìlitas, y en *s* simple fons, pons, mons, que son monte, fonte, ponte de los italianos; los franceses en verité, bonté; los ingleses verity, bonity; mas los españoles ó godos con propiedad, verdad, bondad, humildad, que es la verdadera *th* griega y *d* latina. Los Napolitanos confunden tambien la *d* con la *t*: io sono *sdado* por *stato* y otros semejantes: pero esto

no tiene inconveniente alguno supuesto que ambas son análogas en la significacion, aunque pierde *th* la mitad de su valor ideológico.

ה *E.* Quinta letra ó signo del alfabeto y su valor aritmético tambien es 5. su significacion ideológica es *atingencia*; su pronunciacion equivale al acento rudo de los griegos; nó es sino una *i* semivocal y por esto lleva siempre su significacion y se truecan mútuamente en las palabras sin alterar el sentido lógico, como se puede ver en infinidad de egemplos, especialmente en las lenguas àrabe, khéchua, latina, castellana, francesa, é inglesa. Aqui nuestros filohebreos racionalistas, cabalistas y simbologistas empiezan à cantar la palinodia, y despues de habernos embaucado con decir que aleph es el símbolo mas claro de la *creacion*; que la *bet* es un emblema admirable de la *habitacion* y símbolo el mas espresivo de la *existencia*; que *ghimel* es la espresion simbólica mas exacta de la *propiedad*; que *dalet* simboliza la *seguridad*, cuarta idea del hombre en sociedad en la cual están consignados del modo mas ingenioso la seguridad y la justicia; cuando llegan à este quinto signo no saben decir otra cosa sino que se llama *e* y que suena como la *h* andaluza en la gente vulgar, y que su nombre es onomatópico (como ellos) tomado de la aspiracion ó sollozo con que espresamos nuestros afectos. No, nada de eso; los que dieron tal version á la *he* hebrea han padecido un equívoco manifiesto; pues no es lo mismo *ah* que *ha*: el primero quizà significa afecto, mas no el segundo; y sino ¿será lo mismo 15 que 51? El Dr. D. Antonio M. García Blanco, que cayò tambien en el delirio de simbolizar los signos alfabéticos hebreos, confiesa paladinamente (Diq-duq pag. 18.) que: "nada sabemos de su figura por mas que Schultens y otros gramáticos se empeñan en descifrarla; y juzgamos que vale mas decir *no se sabe*, ó no ha llegado à nuestra noticia, que no incurrir en la manía de esplicarlo todo, y dar razones, aun que sean ridículas y de mera congruencia, en vez de filosofar sòlida y naturalmente." Despues de una confesion tan clara, explicita y fragrante no puede concebirse como dicho autor se empeña todavia en proseguir su simbólica interpretacion, supuesto que la *he* no significa amor, afecto, como el dice, sino hé aqui! en, ecce! de la radical *hanah* estar presente: y sino véase el Diccionario v. *ea* y no *ae*. Por tanto la *hé* de los castellanos, lo mismo que el *en* de los latinos proceden de la misma radical, que es defectiva ayin-nun, y hanah da *ha* y *ah*, esto es, *ea* y *ae* y tambien *an*, *en*, &.

ו *U.* Vau, que significa gancho en hebreo vale 6. el sexto signo del alfabeto cuyo número representa, es una línea curva y se usa generalmente solo para significar la conjuncion como partícula hebráica, mas no como *u* que significa *substancia*; pues cuando el vau significa mas, pero, empero, sed, autem, vero y toda conjuncion ó continuacion de discurso, entonces proviene de una radical hebrea que ya no existe en el Diccionario, pero la tienen otras lenguas y por donde se puede colegir. Yo pienso que proviene de la radical *baua* de donde viene bavor ò vapor y el baffo italiano, cuyo significado serìa *extender* y no el de union ó sociedad, como le asignaron los cabalistas, porque aunque es verdad que el gancho agarra, pèro tambien es cierto que el gancho es una cosa extensa; de aqui viene que en Piamontés para asustar á los niños les decimos ya viene el *babau*, palabra original hebrea y que significa el que *lleva*. Los Ingleses tienen esta palabra en el *by* lèe *bay*, y siendo la y griega una *u* latina dice *bau* que significa *por* radical del verbo *portar* bajulare esto es, exterder de una parte à otra.

El *vau*, pues, tomado asi como suena, segun el valor de sus letras, dice: *substancia de extension de substancia*; y esta es su verdadera significacion ideológica. La letra vau es una de las letras enfermas y segun las circunstancias ora suena *u* abierta ora *ua*, ora *ui* y ora vale *o*; pero nunca se pronuncia labial como la *v* italiana, por mas que digan ciertos orientalistas sino que siempre suena como vocal en diptongo como se ha dicho. De aqui se colige que la *v.* de corazon ò consonante no es el *vau* sino la *be* ó *bet* hebrea y por esto en el Diccionario no se halla ninguna palabra que empieze por *vau* sino por *bet* que es la verdadera *vau* consonante por la regla *i* et *u* vocalis fit consona sæpe, utraque vocales feriens ut janua, virtus; los Alemanes la pronuncian como *f* y es cierto la misma. La union de la *a* con la *u*, como ya digimos forma el diptongo francès *au*, que se pronuncia *ó*; asi *aur* oro; *au* ò disjuntivo, vel, sive, aut. Y aqui preguntamos de nuevo à los cabalistas ¿adonde está la union ó el gancho en la disyunctiva? Luego el vau no significa union ni sociedad; y aun podriamos decirles en buena lengua hebrea *baubau*, que pronunciado à lo francès dice: bobo, zonzo, privado, ó como dicen los Genoveses scêmo. No chanceamos, pues que todas esas palabras y otras muchas, como *favor*, *faba*, provienen de la misma radical del vau que hemos indicado.

Como la letra *u* consonante que suena *v*, no es sino la *b*, *p*, y sirve tambien para la *f*, por esto no se halla ninguna palabra en el Diccionario hebreo que empieze por *u* fuera del vau que le da su nombre; por esto se han de buscar todas en la *b* ó *p* en hebreo y en la *f* de las demás lenguas, porque todas ellas son una misma cosa. Sin esta explicacion ¿quien creyera, por ejemplo, que la palabra bautismo ò bautizar tiene su primera radical en el *baua* de los hebreos? Lo mismo se ha de decir con respecto á muchas otras palabras cuya inicial es *h* ò *e* y que pertenecen al dígama *p h* y diptongo *au* que es *ayin* v. gr: *hacer* y *fazer* cuyas tres radicales hebreas son *ayin* ò *y*, *chin* y *he*.

ז *Z.* Zain, que significa maza, y su valor aritmético, 7. cuya cifra àrabe apenas difiere del original, es la septima letra ò signo alfabético de la lengua hebrea: su valor fonico es el de nuestra zeta, que tambien parece tomada del hebreo, pero en realidad no es la verdadera *zeda* cómo lo es el *tsade*. Es cierto que en el alfabeto àrabe la letra zain no es otra cosa que la *j* latina y francesa v. gr: je ò jamais y otras por el estilo cuya verdadera pronunciacion tiene con todas las vocales ja, je, ji, jo, ju, las que equivalen à *ze* ó *ge*, como romanze village pillage, bagage, ménsage; y basta decir que en hebreo ze y ge como pronombres relativos significan lo mismo; por lo cual se les puede asignar por valor ideológico cualquiera de los dos, á saber, el de la *g* y el de la *j*, que seria *atingencia* ó atingencia de existencia, ò como zeta, es decir, *ts* que seria *volumen de junta*. Su nombre y figura de maza ò martillo bien puede ser símbolo de la fuerza, que algunos le atribuyen; pero esta seria una idea secundaria, mas no la primitiva que se apropió al formar la palabra; porque en *ze*, v. gr: que significa *este*, que es pronombre relativo ¿la zeda que fuerza puede simbolizar? Sin embargo za ze zi zo zu provienen de una verdadera radical hebrea extendida por todas las lenguas.

ח *H.* Het ó hait se llama esta figura que significa bestia, viviente, animal, se tomò de la radical hayah ò hauah vivió, y siendo defectiva de segunda y tercia radical no queda mas que la *h* con su mocion *ha*, y agregandolé el artículo femenino *it* dice *hait* que es nombre, y significa cosa viviente, como tambien fiera, congregacion, cater-

va; es la *éta* de los griegos y la verdadera *h* nuestra y significa *atingencia*, por que pertenece á la *i* ó atingencia de extension, como diptongo *ai* segun queda ya explicado, lo cual se verifica en la vida, en la union del alma con el cuerpo, en las catervas ó congregaciones que son reuniones de muchos individuos y no un cuadrupedo de perfil como se lo han soñado algunos. En aritmética vale 8. sin mas misterios. Los que traducen la het por *c* como *Cam* ó por *ch* como Cham, ó por *g* como *Gam*, dan à entender que no saben que cosa son la *c*, ni la *h*, ni la *g*; por que esta última es un compuesto de *kh* y la *het* es *h* sola ó una *c* larga aspirada con doble fuerza, como en la palabra *Heva*.

ט *T.* Tet quiere decir lodo ó basura; de aqui viene el nombre de la escoba en hebreo, como dicen los rabinos haberle oido de una criada árabe cuando dijo à su compañera: *sqüli meteta* y *teti beta*, toma la escoba y barre la casa. Su valor aritmético es, 9. Su valor fónico es como el de la *t* italiana pero à veces es como el de la *th* inglesa: los Caldeos dicen *tin* que es la radical de la palabra *tinta*, pues el verbo *tingere* se compone de *tin* que significa color y en khéchua granadilla que es tinta colorada, y de *ge* pronombre *este* como *ze*, del cual usa mucho la lengua castellana y otras en salva*ge*, carrua*ge*, breva*ge*, lengua*ge*, y su sinònimo balan*ze*, alcan*ze*, vascuen*ze* con otros muchos. Su valor ideológico es *junta* y cuando lleva *th* es atingencia de junta. Y aqui guárdese bien de decir que la letra *t* significa miseria ó mancha, como dicen los cabalistas, por que ella es radical del nombre de Dios en griego *Theos* en quien no hay mancha, ni miseria alguna. Esta letra se cambia con frecuencia con el *tau* y vice-versa, por lo cual ambas significan *junta* y nada mas. Acerca de lo cual conviene notar aquello que dice Jorge christ. Knappio: comm. Ysagógica in Novum Testamentum pag. 23, à saber que los ejemplares antiguos no estàn conformes en escribir la última letra de los nombres Elisabeth, pues que á veces se halla Nazareth con *th* al fin y á veces con sola *t* Nazaret; por lo cual Vetstenio dejó dicho: Johannes Evangelista scribit cum *th*, per *t* scribunt Mathaeus, Marcus et Lucas, ut Elizabet, Gennezaret. . . . . pero la costumbre griega es, ó ha sido que las voces peregrinas que llevan *th* al fin se muden en *t*; no obstante los hebreos escribiendo en griego la letra *th* al fin de aquellos nombres la dejaron en algunos pocos menos comunes como *sabaoth*. Rom. 9. 29. et Jac. v. 4.

י J. Jod o jaud se llama la *i* en hebreo, décimo signo del alfabeto, y que significa el número 10; viene de la radical *jadad* echar, con sus compuestos y derivados. Aqui los cabalistas nos aturden con sus grandes misterios; pequeña figura, dicen, pero grande en filosofia y de inmensa explicacion; ella se llama jod que es lo mismo que mano, ó dedo extendido. Con suma razon pues lleva tal nombre y la idea que es consiguiente à su significado *el poder*. En efecto este concepto es el que aporta à la palabra cuando se junta con otros signos para construirla: "la idea del poder, sigue diciendo el Dr D. Antonio M. Garcia Blanco, es tan peculiar del jod, que con ella empieza el nombre inefable de Dios *jeve*; con ella se forman los futuros de los verbos y los verbales que explican la persona capaz de egecutar lo que aquellos significan; en ella terminan los patronímicos y ordinales, cuya significacion facil es conocer que envuelve la idea de poderio ò pertenencia; ella en fin es en aritmética el número diez como si dijéramos las manos ó los dedos de las manos, los instrumentos ó el adminículo mas bien entendido del poder humano; la mano por metonimia. Y aqui prosigue explicando la sentencia de Jesucristo; *jota unum. aut unus*

ápex non præteribit á lege, donec omnia fiant: y confundiendo la *jota* con los ápices por su pequeñez, y como símbolos del poder y emblema del Decálogo viene á concluir que la jota originaria del hebreo por su pequeñez en aquella lengua puede ponerse como el *minimum* del saber humano; y ¿ quien puede tragarse esta sopa ? si el jod es la antítesis de los ápices y mociones, si es símbolo del poder, si es emblema del Decálogo y del inefable nombre de Dios; si es distintivo de los ordinales, de los patronìmicos, y habia de haber dicho tambien de los plurales constructos que acaban en *im*, y característica de futuro con las preformativas *aitan*, y radical en infinidad de palabras como *jaur* rio, *jaum* dia, *jauna* paloma, é infinitos otros que no tienen pies ni cabeza, ni manos, como significa jod; ¿ por que no dice que la *jota* es el *maximum* del poder, la fuerza simbolizada? Déjense pues los cabalistas de buscar pelos en el huevo que no los hallarán y contentense con saber que la letra jod es una *i*, que significa *atingencia*, y nada mas. La última letra del alfabeto árabe que es la vigésima octava llamada *jé* que vale *j*, *i*, *é* es tambien una de las tres enfermas su pronuciacion varia à medida que varian las etimologias y ya vale *i* simple ya *j* doble, ora vale *ê* y en fin de palabra cuando no está señalada con puntos por debajo vale *a* breve pues es la *h* noticia de los hebreos y lleva el patah furtivo como la *alef*.

כ *K*. Kaph, que significa la palma ó bola de la mano, es la letra undécima del alfabeto hebreo. Esta palabra con el mismo significado es tambien khéchua y radical de varios verbos en khéchua Kapñuni, abollar; Kapini, estrujar con mano; Kapa, la palma de la mano; y de aqui viene el verbo capere, caber, capucha, capo, capar, capa, cabo, cavar, cabida, Kepi, cubo, segun las varias formas de la conjugacion ó estado de la palabra, como explicaremos tratando de la formacion de las palabras en todas las lengnas. En fin el Kaph es el mismo Koph, con la sola diferencia que este último lleva siempre consigo la *u*, y el otro no: su figura es un semicírculo lo mismo que caph con la diferencia del vau que lleva siempre pegado como se verá en su lugar, su valor fonico es el de nuestra *c*; su valor ideológico significa: *existencia*; en aritmetica vale 20 porque representa la segunda decena despues de jod que sirve para la primera; es letra simple y la primera de las consonantes primitívas o fundamentales, su pronunciacion varia segun los tiempos, lengnas y usos como cualquiera puede conocerlo por propia experiencia, lo cual ha dado lugar á que se marcase su diferente pronunciacion con una cedilla cuando viene adelante de alguna vocal ò consonante que segun las reglas generales no pudiera tomar la pronunciacion de la *s* ò *z* como se usa delante de *ce cí* de donde provino el *chin* de los hebreos, que no es otra cosa que la *ch* francesa y khèchua pura; por donde los antiguos Romanos escribian *Chricto* por *Christo* en las Catacumbas. Los que escriben Rakab y Akaz con k no saben que *hct* hebreo es la verdadera *h* y nunca k ni c ni q &.

ל *L*. Lamed, que quiere decir estímulo ó aguijon, es igual á nuestra *l* en cuanto á su figura y sonido; es la duodécima letra alfabética hebrea y en aritmética significa tres decenas ó 30. Su valor ideològico es el de *sutileza*. Convenimos con los cabalistas que la palabra *lamed*, no solamente simboliza, sino que realmente significa en hebreo direccion ó enseñanza, activa ó pasiva segun la formas del verbo lamad; pero ¿que tiene que ver el nombre con la primera letra radical con que se escribe? Para formar esta palabra ¿no se necesitan por lo menos otras dos *m* y *d*? se dirá que es la primera y mas principal de ella; mas yo pregun-

to ¿á donde está la idea de direccion ó enseñanza en ladrillo, en luna, largo, lámina y siempre que se halla en cualquier palabra? Pero de esto trataremos en su lugar. Es la segunda letra fundamental.

מ *M.* Mem ó maim, como se escribe en hebreo, y que para distinguirla de los duales se pronuncia como en francés *mem*, lo mismo que Jerusalaim, pronuncia Jerusalem; es la décima tercera letra del alfabeto hebreo y significa *agua*: en aritmética vale cuarenta, y su valor ideologico es el de *union*. Aqui acabarán de convencerse los que atribuyen á las letras alfabèticas ideas simbólicas, que no es posible concretar, coartar ó definir la significacion del elemento del lenguage absolutamente independiente de su primitiva institucion, como no es posible pretender que las diez unidades de por si y aisladas den la idea compleja de una suma determinada v. gr: 1274; ninguna de las unidades de esta cantidad si no es con relacion á las que la preceden ó siguen, de por si puede indicar el valor que representa en composicion, porque 7 no es 70. y 1. no es 1.000. Por esto los mismos racionalistas confiesan que la figura *m* ninguna anologia presenta en hebreo con tal nombre, ni con la cosa que significa; pero nosotros la hallamos en la idea de *union* que le damos y que siempre lleva consigo en cualquier parte que se halle. Es letra simple consonante y la tercera fundamental.

נ *N.* Nun, que quiere decir aumento, es la décima cuarta letra alfabétiea hebrea, consonante simple, y cuarta de las fundamentales: su radical *nanah* defectiva de tres letras da muchas palabras castellanas, como son nana, nina, ó niña, niño y los Portugueses que la tomaron de los Hebreos nin ò nun, meninno, que significa al niño que crece todavia, esto es, de anmento, ó creciente. Su valor aritmético es el de cincuenta, y su valor ideológico es *entidad*; un ente cualquiera, ens; pero esta significacion la tiene como *n* letra y no como *nun* nombre. Algunos han creido que la letra *n*, ex *se* significa aumento, ó emblema de la propagacion, carácter especial de nombres aumentativos, de intensidad en las acciones y de hiperbólicos afectos. Su figura, principalmente cuando se prolunga, dicen, es la mejor expresion del aumento y propagacion de una cosa, simbolizada por un pez, cuya fecundidad nadie ignora. ¿Estos visionarios no echan de ver que la *n* prolungada se ha instituido solo para el número y se ha llamado *nun* final sin ningun otro objeto ortogràfico ni ortológico? Porque niño ò nino ó meninno, como dicen los Portugueses, es el mismo hijo en hebreo y caldeo ¿por esto se ha de decir que *n* es emblema de la propagacion? ¿adonde està el aumento en la partícula nau, no, de los Ingleses? Véase su verdadera significacion en esta palabra que ponemos por ejemplo de todas romain la *n* significa *ente*, la *i* significa *atingencia*; dice pues *in* ente de atingencia de Roma, esto es, romano, cosa que atañe, pertenece á Roma: y este *in* ú *en* que es caldeo ó de forma caldáica, es el artículo de genitivo vasco que significa *de*.

ס *S.* Samec, que quiere decir revuelto ò culebra, asi llamada porque se enrosca, se encoge, ò como dicen los Italianos si intreccia; es la letra décima quinta del alfabeto hebreo; en aritmética vale sesenta, y su valor ideológico es el de *volúmen*; consonante simple y sexta de las fundamentales, aunque en el alfabeto hebreo es antes de la *r*. Esta se distingue de *sin* ó *chin* que no son *s* sino un compuesto de *ce* ò *ch* francés como ya se verá. Su radical es *samac* que significa en latin niti, inniti, incumbere, y acercarse, juntarse, sustentarse, apoyarse, ó imponer, construirse, componerse; de aqui la palabra *sumaco*, carguero,

pero estas significaciones no le vienen de la *s* sola, sino de las tres radicales juntas *sme*, que dicen: existencia de union de volúmen. La *s* sola significa volúmen en cualquier palabra en que se halla y en cualquier lengua; sin embargo su figura es de culebra como lo indica su nombre, y su valor fónico es el mismo sonido ó silvido que hace la culebra ó serpiente; mas guardese bien de darle la idea de *astucia*, como dicen los cabalistas, porque la letra *s* por si no es astuta ni tonta; significa pues un volúmen, un bulto cualquiera sea material ó espiritual; es en fin una idea *sintética*, como dicen los Griegos.

ע *Y.* Ayin, que quiere decir ojo, es la letra décima sèxta del alfabeto hebreo en aritmética vale setenta: es el diptongo francès *au* y quizà el triptongo *eau* el agua por su claridad: lo cierto es que de aqui viene el auge teuton, el oculus latino, y el ojo castellano que antiguamente se decia oyo; su figura en su principio se escribia en forma triangular que es figura perfecta y comprende bajo de si las tres ideas fundamentales del tono de *Fa* y del lenguage que son *aiu*, pero en forma inversa *iau*, y por último vino á parar en un círculo perfecto que es nuestra *o* y asi se pronuncia dicho triptongo *eau* el agua, que es aquella que diò el nombre al ayin, quitandole la formacion siro-caldaica *in*, que no es radical sino formativa de nombre, aunque los rabinos usan *jin* vió; pero mas propiamente significa ojo, ó fuente de agua clara. En francés ocil es el ojo y en plural yeux que es la misma letra ayin con *x* caracteristica de plural. Dicen los gramáticos que deben confesar serles absolutamente desconocido su valor fònico, é ideológico; mas nosotros lo hemos consignado en la formacion física de la voz, diciendo que es un diptongo *au* ó triptongo *eau* que suena *o* cuando vocal v. gr: raqiau lèe raqio; y cuando consonante, ó gutural que es la cuarta, corresponde al *do* sostenido bajo del *fa*; por que las guturales hebreas son siempre mas bajas que las vocales, empezando por *ayin*, do sostenido; *het*, re natural: *he* re sostenido *aleph*, mi natural; y sino hàgase la prueba en un instrumento. Su valor ideológico es el que corresponde à las dos ó tres vocales de que se compone *eau*, esto es, *substancia* de *extension* de *atingencia*.

פ *P.* Pe ó phi, que quiere decir boca, es la décima séptima letra alfabética hebrea; es signo de que no podemos dar razon, dicen los gramàticos, pudiendo solo asegurar que su nombre es *phi*, que significa la boca y que vale en pronunciacion como nuestra *p*, *ph*, *f*; en aritmética vale ochenta; y como significa *boca* precisamente le asignaron la idea simbòlica de la palabra ó *lenguage*, no advirtiendo que ese símbolo es mas propio de la lengua que no de la boca como lo indica su nombre: su radical es *payah* defectiva de segunda y tercia; en aymarà paya significa dos, como en italiano; en khéchua significa repetir mas veces, como en cacharpayani, despedirse repetidas veces; como defectiva en árabe tambien se pronuncia *fi* y es el mismo nombre ò partícula hebrea y khéchua que tambien significa *en* y se pronuncia *pi* ò *bi* v. gr: bipi ò bifi en la boca, y maypi en donde de los khéchuas. Pi significa pues una cosa dividida ó que divide y por esta razon expresa el corte ò filo de la espada ó cuchillo como se dice en hebreo in ore gladii, en la boca ó corte de la espada; de aqui viene el nombre del *pié* ó pierna por que està dividida, ó mejor extensa; de aqui viene la palabra *filo* y *pelo* por la misma razon de ser extensos, pero delgados y sútiles, lo cual se califica por la *l* que significa *sutileza*. Pero concedido que la boca simbolice el lenguage, pues que en khéchua *simi* significa ambas cosas la boca y la palabra; la *pe* no puede ser otra cosa que el *vau* consonante pronunciado con el sonido de v, b, ph ó f como

luego veremos y por esto significa: *atingencia* de *substancia*, en cuanto lleva consigo la *i* ò la *e* que son una misma cosa: *ph* ó *pc*, es lo mismo que *vc* y nada mas.

ץ *Z* Tsade, que quiere decir caza, no tiene ninguna analogìa con su significado, ni con su valor fónico *ts*; y de consiguiente mal pueden proseguir con sus símbolos nuestros ideologistas sino ocurren à su verdadera composicion *ts*, que significa; *volumen* de *junta;* su valor aritmético es de noventa y es la décima octava letra del alfabeto hebràico. Ya hemos dicho que los simbologistas han tomado la palabra por la letra del alfabeto, y asi se han comido un gato por liebre, que se llama tambien zade *óizade*. Y si tsade significase tambien pescar ¿ no podrian tambien hacer su desayuno aunque fuese en dia de cuaresma?

ק *Q*. Qoph, que quiere decir curva, rodeo, circulo, y como nombre apelativo simia ò mono por sus gesticulaciones y revueltas, es la dècima nona letra alfabética, que en aritmética vale ciento: su verdadero valor ideològico y no simbólico vale como *ku*, esto es, *substancia* de *existencia*. Su pronunciacion es como nuestra *q* que es la misma figura hebràica vuelta de derecha á izquierda como lo es tambien la letra *caph* y la *pc*; los Franceses y Españoles tienen su legitima pronunciacion en qui, que, de la cual hablaremos en el Capitulo siguiente.

ר *R*. Resch ó raice, que quiere decír cabeza ó raiz en castellano, que es la misma palabra hebrea, y significa tambien *pobreza*, sin que por esto nos perturbe esta diferencia de significados, en ideologia significa: *division*; es letra simple, quinta de las consonantes fundamentales aunque en hebreo se halle despues de la *s*, letra primitiva y que en aritmética vale docientos, es la letra vigesima del alfabeto hebreo. Como esta letra es radical de rico, rey, razon y otras muchas por el estilo, no puede por si sola significa *privacion*, como le asignaron algunos; porque division en fisica no es privacion ò pobreza, sino una cosa repartida en muchas otras; asi un rio está dividido mas no privado; los radios de un circulo estàn divididos, pero no son pobres; el reverbero de la luz que en hebreo es *aur* forma una reparticion de los radios solares y no tiene ninguna miseria ò privacion.

ש *Ch*. Schin, que quiere decir diente, es la letra vigésima primera del alfabeto hebráico, compuesta de *ch* ò *cc*, tiene doble significacion ideológica por las dos letras que la componen, esto es, *atingencia* de *existencia*. Aqui permitiremos al Dr. D. Antonio M. Garcia Blanco un corto desahogo de su corazon palpitante por un nuevo hallazgo ¡ Hermoso signo, exclma, hermoso nombre, sonoridad admirable, idea sublime, y analogia estrecha entre todo ello y su valor aritmético ! Y despues de tanta admiracion ¿cuales son los misterios que nos decifra en este gran signo ? Su nombre *Schin* prosígue, que quiere decir *dientes*; su pronunciacion la de la *sch* alemana, ó *g* italiana y francesa en las silabas de *c* ó de *i*; su idea *naturaleza*, simbolizada desde la mas remota antiguedad en el diente del elefante; su valor numérico trescientos; y aqui paró. Segun estos fabulosos cabalistas la letra *schin* ha tomado su forma, figura y nombre de los dientes no se de que animal, quizá del elefante que con la probocida ó trompa en el medio de los colmillos da una figura algo parecida à la jod que lleva en su centro el caph, y que son precisamente las dos letras componentes del *schin*. ¡ Que ilusion! ¡ Que deslumbramiento cuando se quiere estirar un elemento separado de la locucion à una diccion completa! No: el schin de los Hebreos no es ningun diente, ni se parece de manera alguna al del elefante para hacerle significar la ídea de naturaleza; no es tampoco la *s* con que suele traducirse; es la verdadera *g* italiana y francesa; es el *cc*, *ci* francés y caste-

llano; es el *ch* gallispano; es el xi griego y en hebreo es la letra caph boca arriba con un jod en medio ש y bajo de este concepto decimos la *cima* de la radical schim; lo *sumo* de la misma radical schum; y asi cimiento, cimentar; gengive en italiano y francés; aquella radical *gen* es el schin hebreo y la final *givc* ó *civc* es el *scheva* hebreo que significa arripere, agarrar: de modo que encia ò gengiva y gencive en francés que son dos palabras unidas por aposicion y ambas hebreas, significa lo que agarra los dientes, agarrador de los dientes *gen-givc*; esta es la filosofia del *cin* cuya radical *cinan* ó schanan significa aguzar, y *cen* ó *cin* agudo; de aqui viene la radical del nombre cincel, cencerro y muchos otros con significacion de *agudo*, y el verbo cingere, ceñir y la cinta que aprieta ò agarra.

ת *Th.* Thau, último signo del alfabeto hebreo, séptima letra simple y consonante fundamental; quiere decir signo; vale como *t* o *th* en su varia pronunciacion: le hemos añadido la *h* para distinguirle del *tet* cuya pronunciacion parece mas dura y seca aunque no tenga daguesch, la cuestion sobre cual de las dos sea *t* legitima es de poca importancia, pues se permuta la una por la otra muchas veces y en muchas palabras sin alterar su primitiva institucion, significa: *junta.* Los antiguos escribian esta letra en forma de cruz como nuestra *T*, que son dos palos ó lineas cruzadas; se dice que los Hebreos tenian este signo para designar las causas de muerte que regularmente se daba en una cruz; mas por si sola la letra thau no puede significar la muerte, pues no es mas que una consonante que significa *junta*, lo cual se opone á la idea de la muerte; pero puede significar la cruz y en este concepto usamos de ella los cristianos para recordar el misterio de la Redencion: en aritmética vale cuatrocientos; y con esto concluimos este Capìtulo del alfabeto hebreo dejando á los gramàticos el cuidado de traducir con precision, como tambien la explicacion del oficio y empleo de las prolongadas y dilatadas, que para nosotros nada tienen de secreto, nada de simbólico, nada que pueda llamar nuestra particular atencion, y en el siguiente daremos mas extensas pruebas de todo lo dicho en el presente.

Nota.—mientras esto escribia sucedió que tomé el libro 2. cap. 2 pag. 55. de Valerio Màximo y encontré un párrafo análogo á la costumbre de los Hebreos que me hace creer que aquel uso de poner la *T* sea mas bien romano que no hebreo; el texto dice (7) *illud quoque memoria repetendum est, quod tribunis plebis intrare curiam non licebat, ante valvas autem positis subselliis, decreta patrum attentissimá curà examinabant; ut, siqua ex eis improbassent rata esse non sinerent. Itaque vetéribus senatùs consultis T litera subscribi solebat; càque notà significabatur, illa tribunos quoque censuisse*; de modo que aquella *t* es ínicial de *tribuno* ó *tribunal* y nada mas. Pretender que el juez pinte sobre la carátula de la causa ó al pié de ella los instrumentos de la pena á que fuere condenado el reo parece mas que ridículo y asi nada se puede concluir de lo dicho para probar que *tau* es *t* y no *th* véase *tet.*

Ponemos á continuacion las figuras que marcan la proporcion gradual del círculo astronómico, de los vientos náuticos y de los tonos musicales con los puntos hebreos ó vocales graves y agudas del lenguage en general con las cuatro letras guturales ó aspiradas perfectamente marcadas en hebreo y corrompidas en otras lenguas con las cuales se completa el diapasòn del tono de *Fa* en la escala cromática, que segun hemos probado es el tono de la voz humana en todas las lenguas del mundo sea cual fuere el timbre de la voz con que se espresa; pues como dijimos la voz humana puede percurrir 21. nota musical desde lo mas bajo hasta lo mas agudo, en cuya fonacion se marcan los tres grados de la voz de bajo, tiple y

soprano y en los cuales hablan regularmente los viejos, las mugeres y los niños, con la advertencia que las guturales empiezan siempre por las notas mas bajas como es el *Do* sostenido, *Re* natural, *Re* sostenido y *Mi* natural, que propiamente no son voces sino aspiraciones sin sonido especial.

La figura que antecede marca la igualdad proporcional que hay entre los grados de un círculo perfecto de 360 grados y los vientos repartidos en 22. 1/2 con las notas musicales segun la escala cromàtica y las diez mociones hebreas con las cuatro guturales que forman el número 14 como las notas del diapason excluyendo la octava pues que las notas no son sino siete à contar desde *do* sostenido hasta *re* esclusive de la segunda escala.

Sin embargo hay que advertir que el *do* sostenido entra dos veces en el lenguage: el mas bajo como gutural la mas profunda que tiene la lengua hebrea y el mas alto como vocal aguda ó qibbaz que es la *û* francesa ó *y* griega; mas como desde *si* á *do* no media sino un semitono, resulta que el *si* se duplica con el *do* de donde resulta 14 tonos en el lenguage à saber 4 guturales y 10 vocales, los cuales se hacen por los tonos y por los sostenidos relativos.

CAPITULO XI

De la afinidad de las letras.

B. La afinidad de la *b* con la *v* consonante es tan grande, que aun entre los latinos se confundia muchas veces encontrandose en las antiguas inscripciones *bixit* por *vixit*; *abe* en lugar de *ave*; *berna* en lugar de *verna*; y al contrario *vase* por *base* y *devitum* por *debitum*; en cuanto á la lengua española asegura Nebrija, que en su tiempo habia algunos que apenas podian distinguir estas dos articulaciones; aun en el dia la mayor parte no hace distincion entre una y otra pronunciando *valido* por *balido*, *varon* por *baron*; y los Hebreos, de quienes heredaron la pronunciacion los Españoles siempre pronuncian como *v* la *b* que no lleva dagues lene y asi tambien decimos *ausente*, del latino *absens*, *ausencia* de *absentia*.

P. La afinidad de la *P* con la *b*, no es menos cierta que la anterior, ni se diferencian en su mecanismo, sino solo en que para la primera se aprietan mas los labios cuando estos se juntan para pronunciarla, y para la segunda se tienen mas flojos. De aqui la permutacion tan frecuente que se nota en todas las lenguas de la una por la otra. Quintiliano decia que en el verbo *obtinere*, sin embargo de escribirse con *b* la preposicion *ob* no se percibia en su tiempo otra pronunciacion que la de *optinere*, y en las antiguas inscripciones se encuentra *pleps* por *plebs* y *apsens* por *absens*. Hé aqui el verdadero motivo de estas permutaciones tan frecuentes en el cambio de la *b* por *p*, que se encuentran en un gran número de voces castellanas derivadas del latin.

F. La afinidad de la *f* con la *b* es tambien muy conocida, y el cambio mútuo de ambas ha sido siempre muy frecuente en todas las lenguas. Plutarco dice que los Lacedemonios cambiaban la *f* en *b* y que en lugar de *Filipo* pronunciaban *Bilipo:* én lugar de *sibilare* los Romanos solian decir *sifilare*, de donde viene sin duda el verbo *chiflar* el cual convence de que el *schin* no es *s* sino *ch* como dijimos. En el principio de diccion dice la Academia en la séptima edicion de su ortografia, cap. 3 usaban nuestros mayores de la *b* y en el medio de *v* consonante; de modo que si la voz tomada del latin ó de otra lengua no tenia mas que una sílaba con *v* esta se encuentra en *b*; y asi escribian abispa de vespa, barniz de vernice, barrer de verrere: si la voz tenia dos sílabas con *b*, la segunda se convertia en *v* como en bever de bibere; y si ambas eran con *v*, la primera se mudaba en *b*, como en bivir de vivere; lo que se observó con tanto rigor que cuando la voz tenia dos sílabas, la primera con *v* y la segunda con *b* se mudaban los lugares de ellas; y asi de verbena latino se escribia en castellano bervena. Pero esta regla no es tan antigua que pueda dar alguna importancia á la ortografia, pues dice un escritor mas antiguo hablando de los Gascones: *beati populi quorum vivere, est bibere!*

Los antiguos mudaban la *f* en *b*, en *p* y en *v*: *ph* marcaba en latin cierta aspiracion que hacian los Griegos en su pronunciacion tan diferente de la que hacian los Romanos, que segun afirma Quintiliano, era casi imposible à un griego pronunciar la *f* latina; lo mismo sucede en la lengua khéchua; mas los Romanos no tenian tanta dificultad, y cuando conservaban aquella voz griega la pronunciaban como los Griegos; pero si no hacian aquella aspiracion, como sucede con la *ph* hebrea sin daguesch lene, y en khéchua, escribian y pronunciaban simplemente la *f* como el dia de hoy. La misma diferencia que pasa entre la *ph* khèchua y *f* castellana, pasa entre los Hebreos y Griegos con los Romanos. Entre nosotros sin embargo de sernos desconocida aquella aspiracion se escribia *ph* por respecto á la etimologia griega, hebrea ó latina de la voz en los casos en que la palabra derivada tenia aquel carácter de aspiracion; asi se escribia Daphne Joseph, aphta, ophtalmia; pero no hay

ningun inconveniente en cambiar la *ph* por la *f* latina, por que en substancia son una misma letra y en prueba de ello los Arabes siempre la pronuncian por *f* y nunca por *p* á no ser que el *vau* ò *pe* tenga los puntos persas por debajo. Los Eólios no aspiraban la *f*, y en lugar de pronunciar *ph*, pronunciaban la *v* consonante; al contrario los Alemanes á la *v* consonante dan el sonido de *f*, y asi por *vivit* dicen *fifit*.

V. La afinidad de la *v* con la *b*, *p* *f*, ya queda casi demostrada por lo que va dicho de las tres letras anteriores, porque todas ellas no son sino una *u* consonante como ya veremos. Esta consonante pertenece tambien á la clase de las articulaciones semi-labiales, atendido al mecanismo de su ejecucion; se practica sugetando el borde del labio inferior con los dientes de arriba y emitiendo el sonido vocal al tiempo de soltarlos, como si se pronunciase la *b*; se diferencia de esta en que la postura de los labios es distinta, resultando, á causa de aquella sugecion que tiene el labio inferior, un sonido menos suelto y menos suave que el de la *b*, modificado además por un soplo ligerisimo y casi imperceptible de *f* que la acompaña y se produce con él simultàneamente.

Aunque la Academia siguiò por mucho tiempo la opinion de que era un mismo el sonido de estas dos letras *v* y *b* ha reformado despues su doctrina diciendo en su ortografia: el confundir el sonido de la *b* y de la *v* como sucede comunmente es mas negligencia ó ignorancia de los maestros y preceptores, y culpa de la mala costumbre adquirida en los vicios y resabios de la educacion doméstica de las primeras escuelas, que naturaleza de sus voces; las cuales conocen y distinguen perfectamente los estrangeros que las pronuncian bien; y entre nosotros los Valencianos, Catalanes y Mayorquines, y algunos Castellanos cultos que procuran hablar con propiedad su lengua nativa, corrigiendo los vicios vulgares ò de la mala educacion. Esta vez se ha olvidado la Academia que sus mayores fueron Vascos, los cuales jamàs han conocido la *v* consonante, y que en su orígen las palabras escritas con *v* en latin, griego ò hebreo no son sino *b* como acabamos de probar; pues, como dijimos, la *b*, *p*, *ph*, *f* y *v*, no son sino una misma cosa, y su variacion es puramente ortològica, para lo cual se ha variado tambien la ortografía de tales palabras y no su *naturaleza*; asi escribir abto por apto, obtener por optener, nupcias ò nubcias de nubere, novios por nobios que viene del hebreo nobia y su plural nobiim, que son los hablados ò apalabrados para casamiento de futuro, profetizados, ó denunciados de la radical *navia* en hebreo, viene á ser lo mismo; igual razon milita à favor de la *f* ò *ph* que los Alemanes escribian por *v*, y en un principio todas son *u* vocal, que pasa á ser consonante para facilitar la pronunciacion.

U. Por la razon arriba dicha se confunde la *u* vocal con la *v* consonante, con la *p*, con la *b* y con la *f*: la *v* consonante por su mucha semejanza fué llamada por algunos gramàticos *f* débil y solo se diferencia en que en la *f* se hace pasar el aire por entre los dientes y el labio inferior un momento antes de la emision del sonido vocal; pero en la *v* consonate se tiene el mismo labio asido por los dientes superiores sin dejar salir el aire, es decir sin formar el soplo ò aspiracion de la *f* hasta el momento mismo de la emision del sonido vocal; siendo por esta razon mucho mas leve el espiritu ò soplo que juega en la *v*; lo cual viene à decir que la *v* es una *u* simple y la *f* compuesta de *ph*, *be*, *vi* ó *pe* que todo es lo mismo, como se ve en la *ph* de los Hebreos, Griegos y Arabes cuando no tiene daguech ó puntos persas; pues que la *h* en estos alfabetos equivale á una *c* aspirada. Los que saben á fondo el hebreo, griego, latin,

árabe, vascuence, kéchua y aymarà se convencen facilmente de esta verdad, por que estas lenguas no tienen sino la *p* para indicar la *f* y como la *f* es una *v* consonante y la consonante lleva consigo la vocal cuando no està daguezada; de aqui viene ese cambio de *u* en *ve*, *ph*, *be* por la regla general que una vocal que hiere á otra se convierte en consonante.

No obstante lo dicho seria incoveniente mudar la ortografía y ortología de dichas letras en el uso ordinario para evitar equivocos que resultarian sin duda en muchas palabras, cuya razon ignora el vulgo, como hacen los Alemanes que pronuncian *fino* por *vino*. Algunos han creido que los Romanos confundieron alguna vez estas dos articulaciones, por haber hallado escrito Serfus por Servus, Dafus por Davus y otras semejantes; pero ya tenemos advertido que *f* sirvió en un principio para denotar la articulacion que nosotros llamamos *v* consonante y cuya ꟻ volcada es la de los Hebreos *ante transitum fluvii*, como se puede ver en su propio lugar; y adoptada esta figura para denotar la pronunciacion fuerte de *f*, se escribia *u* vocal para hacer la pronunciacion suave de la *v* consonante, y para decir *vinum* èscribian *uinum*, lo cual dió lugar à la regla: *i* et *u* vocalis fit cónsona soepe; mas porque esto causaba todavia confusion, el Emperador Claudio mandó introducir el *vau* antiguo de los Hebreos ó la *f* volcada en lugar de la vocal *u*, que se usaba, y hé aqui el origen de la *f*. Esto prueba que desde la antigüedad se conocia y observaba la diferencia de estas dos articulaciones, sin embargo de ser en su principio una *u* vocal; y los Vascos y los Hebreos nunca tuvieron la *v* consonante sino la *b*, como los khéchuas carecen de las dos, y solo tienen *p*, *ph*, y *u* que pronuucian *w* ó hua, hue, hui, huo, huu. En fin la *f* no es otra cosa sino un *vau* con daguech tanto en su figura como en su oficio.

O. La afinidad de la *o* con la *u* es la misma que la de las mencionadas arriba; pues no es ella sino un diptongo *au* pronunciado *o*; una *u* semivocal; porque el *sí* que da la voz *o*, no es sino un *do* bemol, y hemos probado que el *do* da la *u* y el *si* da *o*; por lo cual cuando los Hebreos debian escribir *au*, que es el vau-holem, los Griegos escribian con *o*, como ya vimos en los nombres Josaphat, Joseph, que los Siros escriben Jausaphat, Jausiph, y con *u* ó *au*; los Caldeos, y Hebreos tambien escriben con *vau*; pero para indicar la pronunciacion de la *o* usan del punto que suple la *a* que falta en la escritura; por donde se colige que la escritura siriaca es mas completa que la hebrea y caldea porque lleva todas las letras precisas como tambien el diptongo *ai* v. gr: en *Ail* ó *El*, Dios. Hemos dicho tambien que la letra *ayin* hebrea es el diptongo *au*, y por consiguiente *o*, porque la *y* griega no es otra cosa que la *u*; y porque los Hebreos, Caldeos y Árabes usan de la *u* para la partícula de conjuncion y del *au* para el *aut* de los latinos; de aqui ha venido que los Castellanos que han usado en su principio de la escritura griega transportada por los Cartagineses, hayan considerado la *y* griega como conjuncion y en varias otras palabras latinas cuyo significado es *u* y no *i* vocal, como psúquis, fúsica por psyquis physica. Concluimos que *B P T PH V Y O U W* son letras homogéneas con igual significacion. Para mayor abundancia añadimos que: etiam *optimus maximus* ut mediam *i* literam, veteribus *u* fuerat, acciperent, C. primum Cæsaris inscriptione traditur factum.—Nostri præceptores *ceruom seruomque U* et *O* literis scripserunt.—asi de *yper* griego viene *over* inglès—sed propriè in latinis, ut in his, *servus* et *vulgus* Æòlicum digamma, desideratur. Et medius est quidam *U* et *I* literæ sonus: quin *fordeum foedusque*, pro adspiratione, *vau* simili literá utentes: nam Græci

adspirare solent *ph*—sed *b* quoque in locum aliarum dédimus aliquando, unde *Burrus* et *Bruges* et *Baloena*. . . . ¿quid *o* atque *u* permutatæ invicem? ut *Hécoba* et *notrix*, *Culchides* et *Pulyxena* scriberentur; ne, in grœcis hoc tantum notetur, *dederont* ac *probaveront* antiqui etiam scripsére.

K. La letra *K* no tiene ya uso alguno en la escritura italiana y castellana; hasta de poco tiempo á esta parte, ella figuraba en el alfabeto como una letra estrangera usada entre otros idiomas y adoptada para algunas voces exóticas cuya etimologia se deseaba conservar por este medio; pero la Academia la ha desterrado de su alfabeto y Diccionario, empleando para su articulacion la *c* y la *g*. La articulacion de esta letra se practica estrechando la lengua por medio de una contraccion que aumenta la altura de su volumen hácia el cielo de la boca y ocasiona una pequeña represion del aliento y una ligera reaccion de la garganta; despues de lo cual al restituirse la lengua á su estado natural y producirse el aliento sonoro, resulta el sonido vocal modificado que llamamos *ka*.

Esta letra es el signo kaph de los Hebreos, el kappa de los Griegos de quienes la recibieron los Latínos y que deberian llamarla kapha, asi como llamaron alpha, beta de aleph, bet; pues la *a* final es el artículo femenino hebreo y caldeo y los Vascos la usan para todo género. Salustio dice que se desconociò esta letra en el alfabeto romano hasta que la introdujo un tal Salvio y Prisciano la llama una letra del todo inútil, porque la *c* y la *q* representan igualmente la misma articulacion; pero este es error de ortografía por cuanto que *c* es letra simple como la *K*, y la letra *q* es doble, el qof de los Hebreos y Coppe de los griegos que lleva siempre consigo la *u* como se puede ver facilmente en la figura hebràica que es un *caph* con *vau*, y no se pueden permutar sopena de alterar la etimologia y radical de la palabra. Los Españoles que la tomaron de los Latinos la trataron siempre con el mismo desaire, y para representar esta articulacion gutural han preferido, sobre la designacion completa, uniforme y análoga que se hace de la *c* por la *K* el servicio parcial y complicado que se hace á este mismo fin con la *c* y con la *q*. Esta preocupacion y este uso heredado de los Latinos ofrece no pocos embarazos, dificultades y aun errores en la ortologia de la *c* y de la *q*, haciendo de la primera una especie de letra anfibològica y empleando la *q* en un sin número de palabras que por su etimologia no la deben admitir. Sin esta escrupolosidad nunca se podrá venir en claro acerca de la etimologia de las palabras v. gr: *católico* viene sin duda de *qatal*, y ¿como se podrá discermir su origen si se mudan las radicales?

C. En las mas de las lenguas estrangeras, la articulacion de la k es muy áspera y mas profunda que en la latina y sus derivadas, de lo cual algunos han querido inferir que hay alguna diferencia entre ella y la *c* fuerte; pero es un error. Los Griegos y Hebreos no tienen *ce çeo* de los Castellanos' ni el *ce ci* de los Franceses é Italianos porque esta pronunciacion la verifican ellos con el *schin*, que es una letra compuesta de *caph* y *jod*, como lo manifiesta su misma figura; por lo cual pronuncian ellos constantemente ka, ke, ki, ko, ku. De aqui resulta que vale lo mismo escribir acéfalo que akéfalo aunque los Franceses, Italianos y Españoles pronuncian con *c* suave. Antes de ahora hubo un signo ó letra doble escrita con *ch* con sonido ka para las cinco vocales que los modernos han transformado en su ortografía sin razon alguna; pues que no seria lo mismo escribir *ca* por *cia*, y las combinaciones de la lengua italiana, francesa, castellana y portuguesa cha, che, chi, cho, chu, aunque dife-

rentes en la pronunciacion de la latina, no pueden escribirse con k sin faltar á la significacion etimológica de la palabra, porque la *h* es una letra esencial para el significado en tales voces y sin ella se confunden con otras radicales de tal ò cual palabra v. gr: *chàritas* ó *càritas* para indicar la cáridad ó la carestia; pero es cierto que si se escriben algunas palabras con alguna letra de menos v. gr: *choro* y coro, en tal caso al desaparacer la *h* desaparece tambien una relacion necesaria à la deñnicion de la palabra y se pierde la verdadera significacion de la voz.

No se diga que el uso de escribir *ch* con sonido de ka ha sido ya abandonado enteramente porque aumentaba las complicaciones de la ortografia de esta articulacion y la confundia no pocas veces con la *ch*; pues mucho mejor hicieron los Italianos siguiendo la ortografia latina que escribe cha, che, chí, cho, chu con sonido de ka, y reservaron para la *ch* castellana el *ciá*, *cié*, *cii*, *cio*, *ciu*, cuya pronunciacion adoptaron tanto los Castellanos como los Portugueses; pues ¿que cosa es la *h* latina, griega, y hebrea sino una *i* ò una *é*, como se vé en filho, filha del latin filius, filia? ¿El cha, che, chi, cho, chu, francés, castellano y portugués es por ventura otra cosa diferente del *ciá*, *cié*, *cii*, *ció*, *ciú* itatiano y latino? Pudiéramos aducir muchos egemplos para probar la identidad de dichas letras como facciata, fachada y muchisimas otras palabras por el estilo; pero bástanos haberlo insinuado para que se comprenda la verdad de nuestro aserto.

Las Academias padecieron igual ilusion cuando han traducido por k sola el ghimel ó ghemel de los Hebreos, el gamma de los Griegos, como el *camello* de ghamel hebreo, y con *q* en la palabra Melquisedech; en *raquitis* empero está bien empleada porque viene de *raqay* que significa espansion ó division y es palabra khéchua tambien con el mismo significado; mas *g* lleva consigo además de la *k* ò *c* una *i* y la *q* lleva una *u*, asi *ku*. Por tanto es un abuso permutarlas como suele tambien hacerse de la *ç* cedilla castellana y francesa; pues esta letra que es *chin* de los Hebreos no puede traducirse por *z* ó *zain* hebreo sino por *ce*, *ci*, ó por *ch* que es lo mismo ó por *g* que es equivalente; asi de *raich* lée *res* viene *raçon* y *ragione* en italiano como tambien *racine* en francés lée *razin*.

Q. Todos los alfabetos á pesar de llamar á las demàs letras con *e* muda, á esta la llama con *u* ku; de aqui ha resultado que su nombre alfabético haya pasado todo entero à la escritura, y que la *u* sea una parte ortográfica integrante del Signo *q*. Adoptada esta práctica por el uso, ha permanecido asi de siglo en siglo sin que nadie se haya atrevido à abandonarla, sin embargo de que los Franceses la pronuncian con sonido *ka*, en la ortografia la escriben qua, que, qui, quo, quu, como los Latinos ò Italianos harto inútilmente; pues siendo una letra silàbica compuesta de *ku* que los Hebreos llaman *qof* á distincion de *kaf*, porque aquella lleva implicita la *u*, seria muy natural sostituirla por cua, cue, cui, cuo cuu aunque se pronuncie como diptongo ka, ke, ki, ka, ku, y es cosa, sino cierta al menos muy probable, que los Latinos no articulaban nunca la *q*, sin que esta articulacion recayese sobre un diptongo cuya letra, prepositiva fuese la *u* como en francés; asi es que usaban de la *q* para el monosílabo *qui* en nominativo y de la *c* para el bisílabo *cúi* en dativo; por esta razon entre los Romanos hubo algunos que en los tiempos mas remotos escribieron *qi*, *qae qid*, de quienes dice Quintiliano: *fortasse etiam sicut scribebant, ita et loquebantur.* Mas esto mismo prueba que en tiempo de Quintiliano ya no se pronunciaba asi, como tampoco ahora la pronuncian los Italianos á diferencia de los Franceses y Castellanos: estos que no hacen sentir la *u*, parece no tienen mas

motivo de conservarla que la consideracion de ser parte integrante del signo ò letra *q* por lo cual la Academia ha cambiado esta letra en *cu*, cuyo signo es, siempre que preceda à la *u*, menos en *que* donde no suena, para conservar su orìgen. Los Griegos conservan la letra *koppa* ò *q* solo para el número.

G. La letra *g* tiene afinidad con *k*, *c*, *q*, y *chin* de los Hebreos; ella denota dos articulaciones, la una y la otra guturales, ó mejor una gutural y otra paladial, porque se compone de *c* que es gutural y de *i*, ó de *e* ò de *h* ó de *j* que son en sustancia una misma letra cuyo sonido es paladial. Es muy comun cambiar la *g* por la *j*, ò por *h* y tambien por *e* sola con sonido de *k*; pero es un error. La *g* se compone de *ch*, *ci*, *ce* con sonido de *kha*, *khe khi*; y asi los setenta interpretes traducen por *g* la *ch* hebrea en *Lameg* por *Lamech*; mas las palabras camello, cayo, gerólamo, gerusalemme, giesú, derivadas del hebreo y griego son mal traducidas, por que el *jod* y la *he* hebrea no tienen nada del sonido gutural de la *g*, y esta tiene algo mas que el k*aph* hebreo y griego; por donde deben ser reformadas. La articulacion de la *g* se practica casi lo mismo que la de la k, sin mas diferencia que la lengua, un momento antes de soltarse para la emision del sonido vocal, hace un ligero movimiento de represion para atràs, en el cual consiste tan solamente que la articulacion sea de *g* blanda y no de k; esta diferencia, pues, la ocasiona una *h* blandamente aspirada despues de *K*. En las lenguas orientales y en la griega, la *g* representaba únicamente la articulacion, que nuestros gramáticos llaman blanda ó suave, haciendola sentir en los nombres que la espresaban como se ve en el de *gamma* que le daban los Griegos, en el de *gimel* que le daban los Fenicios y los Hebreos, en el *gomal* de los Sírios, y en el *gum* de los Arabes.

Ç Todos saben que el alfabeto hebreo no es otra cosa que un agregado de vocablos ò nombres significativos de algunos objetos dispuestos por òrden alfabético, y cuya letra inicial da la verdadera pronunciacion de las letras en que se hallan, segun el modo con que se pronunciaban en aquel tiempo, y estàn como por modo de ejemplo, sin mas misterio que el de indicar su ortologia; como si dijéramos en castellano *amar*, *beber*, *cantar dormir*, *errar*, *fallar*, que llevan por radicales *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, *f* segun nuestro modo de pronunciar. Es muy probable que los Latinos no reconocieron en la *g* sino esta misma articnlacion que nosotros llamamos suave; y Quintiliano hablando de ella dice; que no es mas qne una diminucion de *c*, lo cual sabemos que equivalia al kappa de los Griegos, ó lo que es lo mismo, á la articulacion que nosotros llamamos k fuerte; en una palabra *c* y *g* eran miradas por los Romanos como una misma articulacion, la primera fuerte y la segunda blanda; y asi es que hubo tiempo en que la representaron en los dos casos por *c* siendo necesario definir la pronunciacion que debia darse por la significaciou, que tenia la palabra y por el uso establecido; pero como esto ocasionase alguna confusion, distinguieron en la escritura la pronunciacion blanda, añadiendo à la *c* una pequeña línea horizontal en su estremidad inferior, de donde resultò la figura *G*, que aun se conserva y se permuta por la *c* v. gr: *catus* gato; *acutus* agudo; y por la *x*, *dixi*, *dixistí*, dige, digiste, que en italiano se pronuncia *dissi*, *dicesti*; y en francés se muda la *g* y k por *ch* en *chate chute*, *chambre*, *chose* que es la verdadera *ç* cedilla castellana ó *chin* de los Hebreos que como digimos no es otra cosa que el *cia*, *cie*, *cii*, *cio*, *ciu*, italiano y el cha, che, chi, cho, chu, castellano y francés.

Z Aunque la *z* zain de los hebreos parece una composicion de *ts* con la

doble significacion de ambas letras, como se nota en las lenguas primitivas, especialmente hebrea y vascuence; sin embargo esta letra en las lenguas modernas es una sostitucion del *chin* de los Hebreos, del *sigma* griego en fin de díccion, de la *x*, y de la cedilla castellana y francesa, como se puede ver en muchas palabras cuyo orígen es bien conocido; asi de la palabra hebrea *raicc* rech, dicen los castellanos *raiz*; *pace* paz; *felice* feliz; *voce* voz; asi la radical hebrea *chamar* custodivit, viene *mizimor* custodia, càrcer, que los castellanos traducen por *mazmorra*; asi de *chemczàh* ignomìnia, infamia viene la palabra *cimice*, ó como se dice en castellano *chinchc*. Todo lo cual prueba que la *z*, *x*, *sch* alemana, *ch* francesa y castellana, la *g* y la cedilla castellana y francesa las mas de las veces no son sino el *chín* de los Hebreos y que equivalen à *ci*; *zain* hebreo y árabe no es otra cosa que *j* y *g* francés ante *e i* tanto en su figura como en su pronunciacion, como se dijo arriba.

X. Esta letra no representa articulacion particular, ni es mas que un signo abreviado de ciertas combinaciones en que entra una veces *ci* como vimos en el *chin*, y letras c, y *s*, y tambien *gs*. La Academia al hablar de la *x* enseña que su pronunciacion tomada de las lenguas latina y griega equivale á *cs*, y no dice cosa alguna acerca de la combinacion de *gs*. Pero es un hecho incontestable que los Latinos tomaron la *x* de los Griegos, donde tenia el valor de *kh*, que equivale á *g*, como hemos probado hablando de esta letra, y para todo sirva el testimonio de Prisciano, el cual en su Art. gram. lib. 1° dice asi: *x* duplicem, loco *c* et *s* vel *g* et *s* postea á graecis inventam assumpsimus. Además Victoriano gram. lib. 1° dice tambien lo siguiente: latini, voces, quae in litteram *x* incidunt, si in declinatione earum apparebat *g*, scribebant *g* et *s* ut *conjugs. legs*; y Nigidio nunca usò de la *x* en sus escritos siguiendo el uso antiguo de escribir. La Academia ha autorizado ya la pràctica que habian comenzado á ensayar algunos escritores de no emplear sino la *s* en las voces, en que *x* precede ó debiò preceder à una consonante como *estrangcro*, *cstraño*, *cstremo*; como igualmente en muchas palabras que proceden visiblemente del *chin* hebreo, como *sumo*, *sima*, aunque en esta última se conserva la *ci* original del *chin* por acomodarse bien la pronunciacion del *ceceo* con el *chin*; lo cual conviene advertir para no dar lugar á muchos equívocos en las palabras homónimas; sin embargo escribir *ex* por *ez* posposicion vascongada de igual valor, ó por *z* ò por *e* solamente como en latin no produce ningun mal resultado.

Z. Aqui conviene advertir que los Hebreos tienen otra letra parecida al *zain* y qne en castellano se traduce por *z* y en latin por *s* como *camets*, *Tsion Tseyor* que decimos qamez, Sion, Segòr: mas en realidad aquel tsade es mas que una *z* y mas que una *s*: por las observaciones practicadas parece que el *Tsade* hebreo es una *jod* con *zain iz*; mas su valor ideològico se aproxima mucho al de la *z* y no al de la *s* pura, aunque pertenece tambien al género de articulaciones dentales como *s* y como *zain*. La *s* se forma levantando la lengua hàcia lo alto del paladar y doblando un tanto su estremidad hácia abajo, los dientes entreabiertos y casi juntos en cuya posicion se lanza una corriente de aire muy ligera que atravesando por el estrecho bajo que dejó la elevacion de la lengua y por la pequeña abertura de los dientes, produce aquella especie de silbido que caracteriza esta articulacion, y bajo del cual se emite luego el sonido vocal. He aqui como Wachter define la *s* quaedam sibili species, hoc est, halitus fortis, à tumore linguae palato allisus, et á dentibus in transitu oris laceratus. La *s* no se debe confundir con la *ç* ó cedilla, el sigma griego de

donde se tomó el *chin* de los Hebreos, *ch* francesa, *sh* alemana ó *g* italiana; pues es muy notorio que en italiano *cinghiale* significa dentudo del *chin* hebreo y *gengiva* la caja de los dientes, como hemos ya demostrado; y la *s* pura proviene del *samech* que significa *volumen* y no *chin* que significa como sílaba *atingencia de existencia* como compuesta de *ci* ò *ch*, lo cual conviene notar para no confundir las radicales y etimologias.

T. La letra *t* pertenece al género de las articulaciones lenguales à diferencia de la *d* que es lenguo-paladial por la *h* que lleva consigo: se egecuta apoyando y apretando la estremidad de la lengua contra los dientes superiores y haciendola deslizarse y escapar para abajo con mayor fuerza que en la *d* al tiempo de emitir el sonido vocal. Algunos son de parecer que esta letra es el *tet* de los Hebreos y el *theta* de los Griegos; y otros opinan que sea el *tau* y no *thau* de los Hebreos y Griegos porque los Griegos tomando su alfabeto de los Hebreos, como se conoce por el nombre de las letras, siempre han llamado *tau* á la *t* breve ó simple y distinguieron el juego aspirado de la *th* con el nombre de *theta*; mas observando atentamente el oficio de una y otra letra y las reglas de la ortologia hebrea conviene decir que tet, tau y daleth son una misma cosa, y que frecuentemente se cambian una por otra: asi decimos *tesoro* de *thesaurus*: *estado* de *status*; *dictadura* de *dictatura* y es regla general en hebreo que *tau* se ha de pronunciar *th* siempre que no lleve daguesh lene á cuya regla no està sugeta la letra *tet*; ántes por el contrario esta última siempre lleva daguesh fuerte aunque sea en principio de diccion y cuya verdadera pronunciacion ignoran los Europeos y conocen muy perfectamente los Peruanos en la lengua khéchua ó cuzqueña en *tturu* barro; *ttanta* pan; y la del *thau* ó *daleth* en *thanta* traposo, y la simple *T* en *tanta* la reunion, con tal precision que no se puede confundir la una por la otra sopena de hacerse ininteligible, gringo, chapeton ò chabacano. No obstante la *t* nuestra parece la verdadera *tau* de los Griegos y Hebreos, y esta en el alfabeto hebreo profano ò samaritano es una cruz como la nuestra: y Díos al mandar al profeta Ezequiel que señalase en la frente de algunos una señal como de cruz, no le dijo que señalase *tet* sino *tau* que es la última letra de aquel alfabeto que significa *signo* y que los Hebreos usaban como signo forense en las sentencias de muerte que regularmerte era de cruz † y el *tau* en el alfabeto samaritano es una verdadera cruz †.

D. La letra *d* pertenece al género de las articulaciones lenguo-paladiales, que se forma apoyando la parte anterior y mas delgada de la lengua contra los dientes superiores desarrimandola y batiendola despues dulcemente por abajo al formar el sonido vocal, parecido ó identico al de *th* cuyo valor representa aunque no se aspire tanto la *h* como en ciertos idìomas, especialmente khéchua que carece de la *d*, pero que tiene su verdadero significado y pronunciacion como hemos visto en *thanta* traposo y otras muchas. En esta segunda operacion es necesario cuidar de no hacer crugir la lengua, porque entonces resultaria la articulacion de la *t*, que le es muy análoga, pero mas seca sìmple, y no lleva consigo el sonido de la *e* ò de la *h* como la *d*. La grande afinidad que tienen entre si estas dos articulaciones ha hecho que se confundan muchas veces y de aqui fue que en los escritos ó inscripciones antiguas se pusiese *quit* por *quid*, *at* por *ad*, *haut* por *haud* cuyo origen es verdaderamente hebráico en el que se escriben *it* por *id* y *at* por *ad*; los Valencianos y Catalanes pronuncian siempre *t* en lugar de *d* en las palabras que terminan en *d* cuya diferencia se nota en la traduccìon de muchas palabras latinas al castellano *vida*, *vedar* por *vita* *vetare*. Los Latinos han cambiado la *d* en *t* en

muchas de sus palabras y aun la *t* en *s* como se ve en las terminaciones teutónicas der, die, das, y that v. gr. véritas, bónitas, œquitas que son palabras teutonico—latinas compuestas del gènitivo neutro latino y el artículo aleman è inglés *that*, *the*, que pronuncian *das*, *di*, y los Castellanos *dad* como verdad, bondad, equidad: fons, pons, mons, puente fuente, monte, campester, pedester, silvester, de lo cual se colige que la *d* es la *th* teutónica, griega y hebrea. Los Madrileños y en general todos los Castellanos viejos cuyo acento se considera como nacional, pronuncian en fin de diccion la *d* con toda su fuerza, dejando un momento la lengua en su posicion contra los dientes y formando al retirarla un ligerisimo espiritu ó susurro de *z* el cual es muy poco perceptible despues de la *e* pero se deja oir mas claramente depues de *a*, de *o* y de *u*, y mucho mas todavia despues de *i*; este susurro en verdad no es sino la *t* latina pronunciada como *s* y que los Castellanos cambiaron en *c* como en ciencia frecuencia, esencia del latin scientia frecuentia esentia. Es pues la *d* una letra compuesta de *th* ó *te* cuyo origen en la figura griega es el daleth hebreo antiquisimo sin daguech lene y cuya significacion ideológica es *atingencia de junta.* De esta letra dice: quid *t* líterœ cum *d* quœdam cognatio? Quare minus mirum si in vetustis operibus Urbis nostræ et celèbribus templis legantur *Alexanter et Cassantra.* (Valerio Máximo ibi.)

H. Acerca de la *h*, dice de ella la Academia: „*H* nona letra del alfabeto, si es que se puede llamar letra pues segun los gramáticos es solamente aspiracion, y no sirve por si sola ni tiene otro ofício que dar fuerza al sonido de la letra á quien se junta . . . . . su sonido es una especie de aspiracion tenue y suave con que se alienta y esfuerza el espirítu que concurre à la formacion de las vocales; porque de las consonantes ninguna se aspira en castellano." Segun la doctrina de la Academia resulta que la *h* es una letra consonante diferente de la *e* griega y hebrea lo cual negamos absolutamente con el apoyo de muy buenos gramàticos en la pràctica contraria de los mismos Españoles. La pronunciacion de la *h* se egecuta comprimiendo un tanto el aliento en la traquiarteria para despedirle con mas fuerza que la *e* vocal ò suave, levantando toda la parte anterior de la lengua hácia el paladar junto á los dientes altos y apartandola luego de golpe al tiempo de emitir el aliento sonoro, con lo cual resulta un sonido semejante al de la *j* castellana, aunque no tan fuerte, especialmente si despues de *h* sigue una *u* como *hueco*, *huerto*, *hueste.* Sin embargo hay que advertir que la *h* castellana las mas de las veces no es sino un resto de la *ph* ò *f* hebrea y griega como en *humo*, *hambre*, *hierro*, *horno* é infinidad de otras, en cuyo caso se traduce por *pe*, y cuando es verdadera *h* ó *het* hebréa por *é* consonante lo mismo que la *j* se traduce por *i* segun la regla: *i* et *u* vocalis fit consona sœpe, utraque vocales feriens ut janua, virtus, porque la *e* en su origen no es sino *i* ó diptongo *ai* francés y mejor diré hebreo de donde lo tomaron los Griegos, los Latinos y los Franceses como ya probamos.

J. La letra *j* que en castellano pertenece al género de las guturales y que puede llamarse *i* consonante, lo mismo que la *h*, se ejecuta por medio de una contraccion de la lengua hàcia la garganta, levantando el cuerpo de ella hàcia el principio del paladar y lanzando el aliento con fuerza un instante antes de emitir el sonido vocal, igual al esfuerzo que se hace para despedir la linfa ó cualquíer otro cuerpo estraño que estorbase la garganta, entendiendose que para la articulacion de la *j* no se emplea sino una parte minima y casi imperceptible de aquel esfuerzo; pero en italiano y francés se hace del modo que en la *i* larga y en francés con un poco de mezcla del

sonido de la *s*. La aspiracion fuerte de la *h*, que hacen los Franceses y Polacos cuando declaman ò pronuncian en el tono oratorio, se parece mucho à la pronunciacion de la *j* castellana hecha suavememente: los Khéchuas y Aymaraes tienen igual pronunciacion sobre la *h* que algunos por la semejanza escriben con *j*: mas los Vascos-franceses pronuncian la *j* con sonido de *y* como los Italianos. Algunos ponen diferencia entre la pronunciacion de la *j* y de la *h* y dicen que el confundirlas es un resabio propio de algunas provincias y un defecto comun en las clases menos civilizadas del pueblo: que las personas civilizadas se guardan bien de dar à la *h* la pronunciacion de la *j*. Sea cual fuere la civilizacion de una nacion, nosotros nos atenemos siempre à lo mas comun y vulgar en materia de lenguas y la antigüedad en este particular es el mejor documento de la significacion de las letras y de su origen.

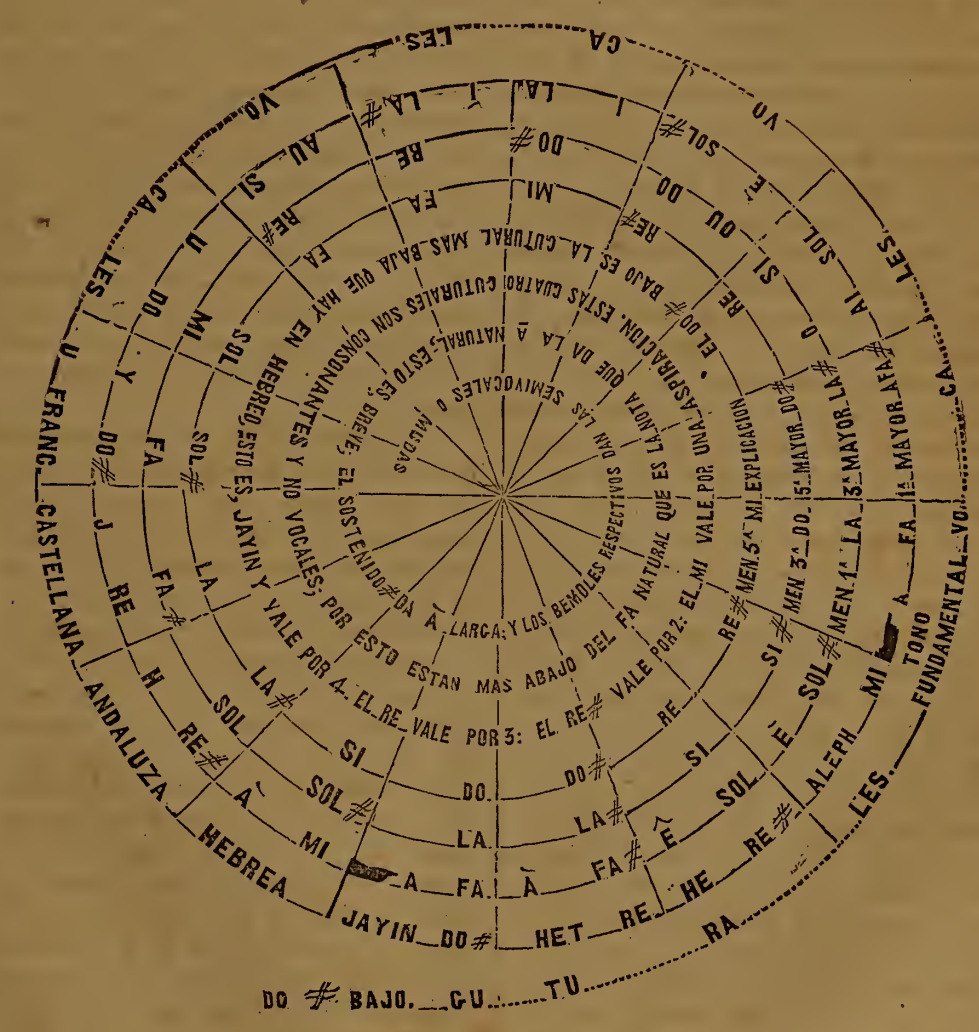
Y. La *y* consonante, que los antiguos llamaban *y* griega por haberse tomado del alfabeto griego pertenece al género de las articulaciones linguales: su mecanismo consiste en doblar un poco para arriba la estremidad de la lengua apoyandola en esta postura contra el paladar por encima de los dientes superiores, y retirandola de golpe al tiempo de emitir el sonido vocal. Es muy cierto que el origen de ella no es otro que el diptongo *au* que es el jayin hebreo y que en la escritura profana ó samaritana se escribia por *o* de donde la tomaron los Griegos para su *ypsilon* y que por último en castellano vino á servir de *i* consonante y vocal á veces como en francès y suplir el *vau* de los Hebreos en las conjunciones y á veces el *jayin* en las palabras que empiezan por ella, y que son originarias del hebreo v. gr. *yim* que significa *cum:* la palabra hórphanus, *huérfano* es evidentemente hebráica y empieza por *jayin* que significa sin cabeza, esto es, sin padre: la palabra *Hebreo* que se dice *yibri*; la palabra *Eden* que es *Yidin*, voluptas, y multitud de otras semejantes convencen plenamente esta verdad. Cualquiera podrá hacer la esperiencia y verà que pronunciando con rapidez la *i* y deteniendose mas tiempo en la segunda vocal resulta necesariamente la articulacion *ya*, *ye yi yo yu*.

Este orígen de la *y* consonante parece todavia mucho mas probable al notar que los latinos usaban tambien esta misma artículacion en iguales casos, como dicen Quintiliano, Carisio, Diomédes, Terenciano, Prisciano y otros varios. Allégase à esto que los antiguos ántes de que se hubiese introducido la *y* griega ó jayin hebrea para denotar esta articulacion, usaban de la *i* vocal escribiendo por egenplo *maio*, *cuío*, *suio* como se vé en muchos antiguos manuscritos é impresos; y aun sin esto, nada es mas frecuente todavia que encontrar una multitud de libros en que apenas habra medio siglo se escribian asi muchos nombres mitolôgicos y geográficos que pedian esta articulacion v. gr. *maia*, *Achaia*; mas como el uso de la *i* vocal diese lugar à muchas equivocaciones se echò mano de la *y* griega con cuyo caràcter no puede quedar duda acerca de la pronnnciacion.

La *y* griega se recibiò primeramente para conservar la etimologia en las voces que tienen aquel carácter en su orígen griego como *pyra*, *lyra*, *gyro*: pero este uso ya se ha abandonado y la *y* griega ha quedado para servir unas veces de consonante y otras de vocal como se ve por una práctica muy antigua que se acostumbra usar de la *y* griega en lo manuscrito siempre que es necesario escribir con *y* vocal mayuscula v. gr: *Ysla*, *Yndia*, *Yglesia*, que no puede ser sino vocal: mas la *y* griega propiamente dicha que es la *Ú* francesa, y cuyo origen y figura es el *jayin* hebreo sagrado, á mas de la *i* lleva consigo el diptongo frances *au*, que es la verdadera *o*, pues como hemos dicho, las vocales fundamentales no son mas de tres *a i u*, mas como el *jayin* las lleva á la in-

versa *i a u*; se pronuncia *jo* quedando consonante la *i* que como hemos probado se convierte en *e* ó *k*, y que en hebreo se pronuncia como la jota castellana con toda su fuerza sin que en ella entre nada de nasalidad *n g*, como Scio la traduce; mas de esta letra hemos de hablar à parte en la gramàtica hebrea sin puntos que tenemos por las manos en donde probaremos que la palabra *Eden*, como otras muchas palabras *primitivas* y *originales*, son verdaderos nombres y verbos hebreos; y no como dice D. Antonio M. Garcia Blanco" que ni salen de ningun verbo ó nombre de la misma lengua, ni son version de lengua anterior, ni se pueden *traducir* tampoco à lengua alguna y que ni hay un vestigio siquiera de otro idioma en que tales letras ni otras *algunas* den un complejo ideològico tan exacto;" y haremos ver la patraña del sistema ideológico racionalista como cosa vana, ó impropia ó agena de la naturaleza é institucion del alfabeto.

Y aqui al concluir este Capìtulo se me ofrece un reparo ¿por que tanta proligidad en analizar la afinidad de las letras alfabéticas, supuesto que los escritores no habrán de atender á ella sino que escribirán siempre como les dé la gana? Este es un verdadero argumento que prueba su ignorancia, y que no conocen el valor de las letras.



CAPITULO XII

Reduccion de todas las letras à diez.

A. Créen algunos que los Hebreos antiguos postdiluvianos, que ya no hacian uso de los puntos, marcasen con distincion las cinco vocales *a, e, i, o, u*: de manera que áleph valiese *a*; he valiese *e*; jod valiese *i*; ayin valiese *o*; vau valiese *u*; mas despues que se han inventado los puntos masoréticos, aunque fuese antes de Yezráh, quien no hizo mas que reponerlos como cosa poco usada y privativa de hombres de letras que aprenderian en las escuelas mayores por ser materia muy delicada, estas vocales quedasen mudas cuando no llevasen dichos signos de pronunciacion: por donde algunos han creido que las vocales hebreas sean verdaderas vocales y no consonantes; lo cual es un error clásico, porque si se escribe por *a* y se pronuncia *e*: si se escribe por *u* y se pronuncia *o*, esta diferencia la constituye al presente no la diversidad de carácter ò signo sino el punto, el cual no indica otra cosa sino que debajo de aquella letra se oculta un diptongo que es precisamente aquella letra que falta y que debia haberse escrito como lo indica el punto vocal; v. gr: la letra *a* con el punto *e* es el diptongo francés *ai* que se pronuncia *e* como la *æ* latina; ò se escribe con *u* con el punto *o*, la letra que falta es *a* que es el diptongo francés *au*; tambien se escribe *a* con el punto *o* la letra que falta es *u*, que es el mismo diptongo francès *au* y se lee *o*; de donde resulta que las vocales fundamentales en hebreo como en cualquier otro idioma no son mas que tres A I U. Mas como estas pueden ser y son casi siempre radicales en la escritura hebrea sin puntos, no pueden hacer el oficio de vocal pura sino de consonante, como se vé claramente analizando las palabras hebreas v. gr: cuando se escribe *aur* sin punto debajo de la *a* y se pronuncia *or* y en el plural *urim* por que no lleva vau holem la *u* como en singular; asi *maim* pronuncia *mem*, y en plural constructo en el cual queda solo la *i* característica de plural *mai* pronuncia *mé*. Lo mismo sucede en la primera persona de los futuros en que la *a* se pronuncia *e* porque es un diptongo *ai* y en las demás personas en las que no se escribe la *i* y se pronuncia *e*, porque se supone el diptongo *ai* lo cual se indica por el punto *e* que va debajo de la *a*, v. gr: *aiqataul*,lée *èqtol* yo mataré; y en este caso la *a* queda consonante ó diptongada, como es facil observar en toda conjugacion hebrea.

El índefinido ò mayor de los verbos hebreos no lleva mas que esta combinacion v. gr: dabar, dabair, dabaur, que pronunciadas en francés dicen *dabár dabér, dabór*. El nombre de Dios *Ail* que se pronuncia *El* adolece del mismo vicio en la escritura; pero los Syrios escriben *ail*, aunque suene solo la *é* francesa; mas de esto hablaré en la gramàtica hebrea, qüe daré á continuacion libre de la puntuacion masorètica, por mas que reclamen los racionalistas brevisimamente compendiada, y solo haré aqui un reparo contra la version que hace la Enciclopedia del 51, traduciendo la letra *a* de los cinco alfabetos orientales por *h*, es decir, por *e*, lo cual es un error supino, porque la *a* ya sea muda ya diptongada nunca es *h* ni *e* sino *a*.

Aunque en hebreo ó en cualquier otro idioma las vocales, que se llaman mudas por no tener su punto propio, carezcan de pronunciacion; en el significado empero son necesarias para indicar las relaciones que entran en la definicion en tal manera que si se han omitido se deben suplir sopena de quedar el sentido tronco y la definicion no solamente incompleta sino muchas veces contraria, como se verà en el Capítulo siguiente.

I. Esta es la segunda vocal fundamental á la cual se reduce la *c, h, j*. De la *jota* nada tenemos que decir supuesto que su nombre y figura estàn tomadas del *jod* hebreo de donde pasó á los Griegos con el artículo caldeo y vasco *alpha, betha*: *jota*, es la mis-

ma *i* consonante por la regla; *i* et *u* vocalis fit cònsona sæpe, como hemos demostrado en el Capítulo anterior. La *e* latina, del todo parecida á la *e* hebrea y que en griego es distinta de la éta ó het de los hebreos, tanto por el mismo lugar que ocupa en el órden alfabético, cuanto por su nombre y número que significa, en substancia no es otra cosa que una *i* semivocal ó un diptongo *ai* como en francés; que si los Griegos y Hebreos hacen distincion entre la *épsilon* y la *eta*, entre *he* y *het*, esto mismo prueba que la *h* es *ai* aspirada consonante como la *jota* castellana y que *i*, *e*, *j*, *h*, ò *het* no constituyen sino una sola letra fundamental que es la *i*; empero la *h* latina y castellana siempre que no sea derivada de la *f* ò *ph*, como sucede muchas veces, es la misma *eta* griega ó *het* hebrea como se probó en su formacion y como es consonante ò mas bien diptongo *ai* de necesidad debe ser larga como lo indica el acento circumflejo con que se traduce la *h* griega.(*ñ*)

Los que dicen que la *h* no es letra, sino una aspiracion tienen muy poco conocimiento de los alfabetos; pues la *h* no solamente vale una *i* vocal ó una *ai* diptongada, sino que á veces vale hasta tres: mas en este caso toma otro carácter, como *ph* en la cual se incluye la *u*, v. gr: *horno* de furno que los Andaluces pronuncian como la *jota* castellana igualmente que los Khéchuas y Aymarás; mas por no saber la pronunciacion en latin algunos lo han convertido en K diciendo *niKil miKi* en lugar de *nihil mihi*: sin embargo la *e j h* no son sino *i* en todos los idiomas; y prescindiendo de los Khéchuas, Árabes y Persas que no conocen la *e* en tal grado que para decir *teresa* dicen *tirisa*; ello es cierto que los Portugueses hasta el dia de hòy escriben con *h* la *i* de los latinos en *mulher, filho, filha* y en la *ñ* que tomaron de los Griegos con el acento circumflejo griego y que suple la *i* en *senhor*, *donha*, de senior, mulier filius y en castellano *maña* de *mania* y muchisimos otros. Astarloa padeció una ilusion cuando díjo en su Apologia que las letras *ll*, *ñ*, *x*, *ch* son esclusivamente vascongadas: pues basta decir que la *h* es una *i* como acabamos de probar y que la *x* vascongada está tomada del griego como la tomaron los latinos no como *x* sino como K; asi en vez de decir *Khina* han dicho *China* en vez de *clexia* han dicho *clechia* escribiendo con *x* griega que équivale á *c* y la *h* à *i* y todo junto *ch* vale *ci* y nada mas, como la *ñ* vale *nh* ó *ni*; por donde se esplica facilmente el cambio de una vocal por otra en las palabras que pasan de una nacion à otra v. gr; *Tiber*, Tevere; *Yibria*; hebrea; *Yidin* Eden; *veritë*, *bonté verity*, *bonity*; *bilis*, *bili*, ble, no obstante que la *y* griega que es la conjuncion *e* italiana se halla mal empleada en fisica, psicología debiendose escribir y pronunciar como *u* francesa *fusica psucologia* porque el upsilon griego es el mismo *Wau* hebreo y no *i* vocal ni consonante y pertenece à la siguiente.

Aqui solo podemos añadir ¿Quid? non *e* quoque *i* loco fuit? ut *menerva* et *leber* et *magester* et *dijove* et *vejove* pro déjovi et vejovi—*Sibe* et *quase* scriptum in multórum libris est.Here nunc *e* literâ terminamos; at veterum comicorum adhuc libris invenio heri ad me venit. Quod idem in epistolis Augusti. . . . deprehenditur.

U. Deciamos en el principio de este Capítulo, que las vocales propiamente no son mas de tres *a i u*: à la letra *i* hemos reducido la *e j h*; réstanos, ahora demostrar como á la letra *u* se reducen las letras *o v*, *b*, *p*, lo cual no será muy dificil si se atiende al uso frecuente de cambiarse dichas letras las unas por las otras en todas las lenguas que las tienen; pues hay muchas que carecen de ellas, como son la khéchua y aymará; pues los indios del Perú no saben tampoco pronunciar la *o* y en su lugar siempre dicen *u*, v. gr: *curi* el oro, *purutu* frijol, *puluncu* el tapado, y solo por vicio de su len-

gua pudieran pronunciar la *e* ó la *o*. del resto siempre llevan *i* en lugar de *e* y *u* en lugar de la *o* que pronuncian los Castellanos, y los Sirios carecen tambien de la *o* y por ella usan de la *u* ó *au*, como los Persas, Caldeos, Arabes y Hebreos, y regularmente cuando pronuncian el *vau* por *o*, es porque siempre va acompañado de la letra *a* que forma el diptongo francés *au*, como cualquiera puede observarlo en tantas palabras hebreas *aui* lée *oi* el *heu* ó *hei* de los latinos; *au*, aut, vel, sive, que es nuestra *o* disyunctiva; *aur* lúcidum, el oro italiano, francés y castellano, el *aurum* latino; y para distinguirle del fuego deshacen el diptongo y pronuncian *ur* ignis, y de aqui el verbo *uro* quemar ó lucir y en plural *urim* luces; *aut* lée *ot* signum; *haulem* somnium lée hólem; y por último siempre que el *vau*, ó *aleph*, ó el solo punto holem se pronuncia por *o*, lleva embebidas las dos vocales *au*, y los idiomas que carecen de este diptongo como en khéchua tampoco tienen el sonido de la *o*: por lo demás es un hecho que en hebreo no se diferencia la *v* de la *u* en el signo y que solo se distinguen en cuanto hacen veces de vocales ó consonantes, lo cual nada importa para el presente objeto; que la *b* sin daguech en hebreo se pronuncie como *v* es cosa muy sabida y vice-versa la *v* por *b*, v. gr: *tavck* medium el tabique, y pronunciado à lo francès tauk lée toq, de donde viene la palabra *bitoque* castellana compuesta de *bi* en y *tauique* ó *toque* medio; lo cual justifica lo que acabamos de decir que cuando se pronuncia la *u* por la *o* siempre lleva *au* como *aur* or. Que la *p* y la *b* sean una misma letra se puede probar con una multitud de egemplos, fuera de que los khéchuas no tienen la *b* y en su lugar usan de la *p* como *pampa* por *bamba* de los modernos: y los latinos de *nubere* hacen *nupsit* en pretérito cambiando la *b* en *p*.

Por último ya hemos dicho que la *v* de corazon es la ypsilón griega de donde fue tomada y que vale una *u* francesa como se puede ver en todas las palabras greco-latinas; pero en su origen la *y* griega es el *jayin* de los Hebreos: luego *o*, *u*, *v*, *b*, *p*, *y*, griega se refieren todas á la *u* con igual valor y significacion: y asi las vocales fundamentales de todas las lenguas no pueden ser mas de las tres indicadas A I U. Estas con otras siete consonantes de las que vamos á hablar forman todo el elemento de la lengua de todas las naciones del mundo y su diferencia es puramente ocasional y producto del tiempo y genio de las naciones en su peculiar modo de pronunciarlas.

K. kaph de los Hebreos y kappa de los Griegos es una consonante fundamental del lenguage á la cual se reduce el ghimel y el kauph de los Hebreos y la *c* de los Latinos, Franceses, Castellanos, Italianos y de todas las lenguas que usan del alfabeto latino, como tambien la *ch* castellana, *sch* alemana y el *chin* pronuncia *cin* de los Hebreos, y su diferencia es del todo accidental, como ya hemos probado hablando de la afinidad de las letras, que para no repetir la misma cancion y causar fastidio à los lectores omitimos aqui su prolija combinacion.

L. Esta es la segunda consonante simple, que pertenece al género de las articulaciones linguales y se ejecuta tocando con la punta de la lengua en el paladar junto á los dientes superiores y retirandola al momento de hacer la emision del sonido vocal. La grande afinidad que tiene el mecánismo de esta pronunciacion con el de la *n* y el de la *r*, hace que el vulgo y los niños las confundan algunas veces, siendo muy frecuente el oirlos pronunciar *cardo* por *caldo*, *arma* por *alma*, *nangosta* por *langosta*, *calongia* por *canongia*, y asi en otras muchas voces. De la afinidad de estas tres articulaciones ha resultado su frecuente permutacion al pasar de unas lenguas á otras y de unos à otros dialectos, no-

tandose estas mismas alteraciones en las diferentes épocas de un mismo idioma: los antiguos decian *cérebro* de *cérebrum*; el vulgo mudó la primera *r* en *l* diciendo *célebro*, y por último fué adoptada esta pronunciacion por las clases altas, de manera que hoy se escribe y se pronuncia por todas partes *célebro*. Esto mismo sucede con las palabras *ralo* de *rarus*, *árbol* de *arbor*, *màrmol* de *marmor*. En la lengua latina se nota tambien la permutacion de la *n* por *l* en *illiberalis*, *illecebræ*, *colligo* que en su origen son *in* ó *con*; la mezcla de idiomas adoptada por los Castellanos ha causado mucha confusion acerca de la escritura de la letra *l*; las palabras *bulla* y *sylla* se confunden con *bulla* y *silla* y para cortar la homonímia han tenido que suprimir una *l* escribiendo *ilicito*, *ilustre*, *aligar* y otras; por el contrario escriben *villa* de *villa*, *silla* de *sella*, *rallo* de *rallum*, *pellejo* de *pellis*, *vellon* de *vellus*; mas en estos casos la *ll* no es sino una *l* duplicada ó como dicen los Hebreos daguezada, como se puede ver en latin *péllex* que es palabra hebrea con daguesch y significa concubina. Y aqui conviene notar que los khéchuas no tienen *l* simple sino que usan siempre de la *elle* castellana, que la Academia clasifica de consonante guturpaladial; pero atendiendo á su mecánismo, cualquiera podrá ver que pertenece mucho mas propiamente á las linguales para no confundirla con la *y* como lo hacen los Andaluces y Porteños; mas esto no puede ser sin variar el significado de las cosas; *mayo* no es *mallo*, *cayo* no es *callo*, *poyo* no es *pollo*, *hoya*, no es *olla*, *yanta* no es *llanta*, *vaya* no es *valla*, *cayado* no es *callado*; por esta razon no se puede alterar la escritura de estas palabras derivadas del latin *mullir*, *pollo*, *castillo*, *caballo*, *gallo*, *vellaco* de *pellax* y otros; y solo advierto aqui que cuando en castellano se hallan algunas palabras con *ll*, y se conoce que en su original á mas de la *l* tenia otra letra conviene restituirsela para mas clara inteligencia de su definicion, como en *lleno* de *plenus*, *llanten* de *plàntago*, *llorar* de *plorare*, *llama* de *flamma*, *llover* de *pluere*, *llave* de *clavis* y otras semejantes.

M. Tercera consonante fundamental simple, cuya articulacion pertenece al género de las labiales y nasales, la cual se ejecuta cerrando los labios comprimiendolos un poco para adentro y volviendolos á abrir al tiempo de emitir el sonido vocal, en cuya compresion, el aire que sale parte por las narices, da cierto sonido nasal. Hé aqui la manera con que la Academia española esplica en su ortografía y en su Diccionario el mecanismo de la *m*: « Es una de las labiales mas señaladas, por que su pronunciacion se forma fuera de la boca al abrir de golpe los labios apretados» Pero esta esplicacion no caracteriza de ningun modo la *m*, ni conviene sino á la *p*: para la una y para la otra se aprietan los labios; pero para la *m* se comprimen un poco para adentro, y en la *p* para afuera, y en esta resulta todo el sonido á la parte de afuera; mas en aquella una parte del sonido refluye por la nariz y resuena dentro de la boca y aun hay mas; porque en la articulacion inversa de *m*, todo el sonido se hace dentro de la boca, resonando por la nariz.

La articulacíon inversa compuesta de *mp* propia del latin, se ha usado largo tiempo en castellano; pero entre las varias reformas que han sido adoptadas por la Academia y por el uso general para suavizar la lengua, una de ellas ha sido el desterrar esta articulacion por demasiado áspera y afectada, substituyendole la articulacion inversa de *n* como en *redencion exencion* que se pronunciaban antiguamente *redempcion*, *exempcion* segun su origen latino; y á mas de eso ninguna voz castellana admite la *m* en fin de diccion aun en las voces estrangeras que la llevan, y se pronuncia generalmente en su lugar la *n*, lo que es un grande abuso y corrupcion, porque la *m*

es una letra fundamental esencial y esencialmente diferente de la *n* y cuya significacion no puede suplir siempre á la otra v. gr: en hebreo *yim*, *yam*, que significa *cum*, *pópulus*; quitada la *m* final no queda ya ninguna significacion. Por tanto se han de corregir todas aquellas palabras en que va *n* por *m*, como *Adan* por *Adam*, *Jerusalen* por *Jerusalem*; *con* por *com*, é infinidad de otras semejantes sopena de quedar destruida su analogia, su etimología y su verdadera espresion.

N. Cuarta consonante simple radical ò fundamental, uno de los primeros elementos del lenguage y cuya articulacion pertenece al gènero de las linguales y nasales, y se practica apoyando ligeramente la estremidad de la lengua, un poco encorvada para arriba, en el principio del paladar junto à los dientes superiores y casi al tope con ellos, emitiendo el aliento sonoro y retirando la lengua tan pronto como comience á sonar y refluir una parte del sonido por la nariz. La definicion que da la Academia española de la *n* no es menos vaga y defectuosa que la de *m*; mas algunos ponen diferencia entre la *n* propiamente dicha y la *n* contrahecha ó puramente nasal, porque en su formacion la lengua no toca el paladar, como en *sangre*; pero esta diferencia proviene solo de la dificultad ó choque de dos mecanismos encontrados y dificiles de ejecutar.

Ya hemos notado la facilidad con que se permutan las dos letras *m* y *n* por su mucha semejanza en el mecanismo cuando estas letras se encuentran en articulacion inversa, especialmente antes de *p* y *b*; v. gr: *panpa* por *pampa* y *huampas* por *huanpas* en khéchua, y en latin *inmortalis*, *inmobilis* que es preposicion hebrea *ain* non, por *immortalis immobilis* que es otra preposicion contraria à esta *yim* y significa *cum*: de donde resulta que estas variaciones alteren el significado de las preposiciones, y arguyen mucha ignorancia de la lengua aunque se hallen en autores clásicos, los cuales han hablado y escrito asi mas para acomodarse al uso rutinero, que por pericia en materia de idiomas. No es mi objeto hacer dar un paso atrás á los sabios, sino probar que estas variaciones de letras son perjudiciales al significado de las voces porque les hacen perder su primitiva institucion.

A esta letra pertenece tambien la *ñ* castellana, que es una *n* y una *i* sincopada, y que los Españoles creen poseer en ella una de las mejores ventajas sobre otras lenguas procedentes de la latina, y aun han afirmado que esta letra es esclusivamente suya propia como la *ch*, lo cual es absolutamente falso, à no ser que se hable tan solo del signo material y de la pronunciacion, ni menos de su significacion; porque los khéchuas en su lengua tienen la *ch*, y la *ñ* castellana con mucha mas propiedad que ellos, y los Portugueses que la tomaron del griego la espresan con mucha propiedad por *nh*. En la escritura castellana se designó antiguamente por dos *nn* creyendo algunos que la tilde ò acento circumflejo griego era señal de abreviatura de la *n* duplicada; pero esta opinion es muy falsa, porque los latinos jamàs han pronunciado con sonido de *ñ annus*, ni menos *damnum*, para que los Castellanos escriban *año* ni *daño*, ni *leño* de *lignum*, aunque su pronunciacion sea anàloga; la verdad es que los Españoles usaron el artículo griego *ó*, el cual puesto con el genitivo latino *anni*, *damni*, *ligni* da la pronunciacion de la *ñ* en *anni-o*, *damni-o*, *ligni-o* y otros semejantes; asi de *tam-magni-o*, ha venido *tamaño*, de *pugni-o*, ha venido *puño*, lo cual se hace mas claro en *seni-or*, *vinea* que dan *señor*, *viña*, *tinea tiña*, *Serdeña Sardinia miño minius*, *España*, *Hispania*, *Alemania Alemaña*, *Bretania Bretaña*, *aranea araña*, *mania muña* y otras por este orden; por donde se concluye que la *ñ* castellana y khéchua es una sílaba tildada *ni* y que la tilde de la *ñ* es el mismo acento circumflejo griego que

vale una *è* larga. Se equivoca pues Larramendi cuando dice: «que la pronunciacion española de esta voz (España) ni es griega, ni latina, ni de otra *forastera* lengua: que la está publicando *española* y del vascuence de quien ha quedado el *ña*, *ñe*, *ñi*, *ño*, *ñu*, que no conocen esotras lenguas." Pues como dijimos en huaraní, en khéchua y aymará se halla dicha pronunciacion, como tambien en Portugal, Francia ó Italia, cuyas gentes son originarias de los Griegos y Hebreos; y asi es muy creible, por no decir muy cierto, que los Griegos antiguos tenian la misma pronunciacion siempre que á la *n* sucediera *ía*, *íe*, *íi*, *ío*, *íu*; pues que la *h* portuguesa no es sino la *i* latina ó *c* griega en filho, mulher; y asi *donha* de *donia*, *senhor* de *senior*. Mas lo que està fuera de toda duda es que los Españoles para su *ñ* han tomado el acento (~) circumflejo de los Griegos, como se puede ver en su propio alfabeto de donde los Arabes tomaron tambien su Vaussel ó Wassel que significa junta, union; y tiene el mismo oficio de suprimir la vocal siguiente. Con mucha discrecion, pues, el P. Larramendi limitó su regla al calificar de vascongadas aquellas voces que tienen *lla*, *lle*, *lli*, *llo*, *llu*; *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*; *ña*, *ñe*, *ñi*, *ño*, *ñu*; como por otra parte, dice, no tengan *origen sabido* en otras lenguas.

Queda, pues, sentado que la *ñ* no es otra cosa que una *ní* abreviada y que no contiene en si misterio alguno.

R. Quinta consonante simple, fundamental del lenguage y que pertenece al género de las articulaciones linguales como la *l*; y se forma tremolando ó estremeciendo la lengua en lo alto del paladar con aliento y espirítu delgado: mas cuando se reduplica suena mas fuerte y mas larga. He aqui lo que dice M. Beauzée acerca del mecanismo de esta articulacion." Esta letra representa una articulacion lingual que se produce por una especie de aleteo, ó cernimiento de la lengua en toda su longitud. He dicho espresamente en *toda* su longitud, sirviendome de prueba para creerlo asi el modo de pronunciar de algunas personas que tienen muy corto el frenillo de la lengua, las cuales al articúlar la *r* hacen sentir cierta especie de explosion gutural que se verifica hácia la raiz de la lengua, porque el movimiento que practican no se hace sensíble sino hácia aquella parte. Sucede al contrario en los niños, à quienes por falta de ejercicio les es muy dificil ejecutar prontamente aquellas vibraciones longitudinales de la lengua, razon por la cual levantan la punta de ella hàcia los dientes superiores, sin llegar mas arriba resultando entonces la articulacion de la *l*. De aqui es el que sea tan frecuente en ellos el decir mon *pélc*, ma *mélc*, mes *plèles* en lugar de mon *pére*, ma *mèrc*, mes *frèrcs*». Por lo cual conviene notar aqui tambien lo que digimos de la *l* acerca de su cambio por *r*, como hacen algunos diciendo *parco* por *palco*: *sulco* por *surco*, *ulna* por *urna*; y cuando la *rr* fuese duplicada por causa de alguna preposicion conviene mantenerla asi, v. gr: *inter-rogar*, *inter-rumpir*, porque las dos *r-r* son necesarias para el significado y su definicion.

S. Sesta consonante simple, elemental y fundamental del lenguage en todos los idiomas, y no es tan solamente aquella especie de silvido, ó alito fuerte impulsado contra el paladar por el grueso de la lengua y despedazado por los dientes al salir de la boca, como hemos dicho al dar su definicion material, sino una verdadera letra alfabética simple y distinta de la *ç* cedilla que pertenece á la k como el *chin* de los Hebreos, el *cc ci* de los Italianos, Franceses y Castellanos, *ch* francesa, española, khéchua y aymarà; ni tampoco la *sch* alemana, ni *sc* latina; porque estas son letras dobles y aquella simple, y por consiguiente una cosa dístinta, aunque susceptible de todas aquellas composiciones que puede producir su diferente combinacion, espe-

cialmente con la *t* que se convierte en *z* con la doble significacion de ambas letras, come se verá en el Capìtulo siguiente al tratar de ella.

T Séptima y última consonante elemental y fundamental del lenguage y que pertenece al gènero de las articulaciones linguales á diferencia de la *d* que es linguo-paladial, y cuya definicion hemos dado ya en el Capitulo anterior. No podemos decidir categóricamente si esta letra sea el *thet* ó el *tau* de los Hebreos; porque en hebreo mismo se cambian mútuamente con bastante frecuencia, y porque la letra *tau* sin daguech lene lleva igualmente la aspiracion de la *h* como las demás del *BGD*, *KPT*, y viene á coincidir con la *theta* griega; mas lo que podemos asegurar es qne no hay sino una sola *t* en todos los idiomas, cualquiera que sea el modo con que se pronuncie, y que cuando lleve consigo la *h* como en las palabras griego-latinas se debe conservar como una *e* larga que representa, y que es esencial á la etimologia ò radical significacion v. gr: *rhithmo thesoro*, cuya *h* es una éta griega; lo mismo que *tahona, cohecho, cahizada* de *cahiz* provenientes del hebreo, y la *h* de *tahona* representa la letra *het* de *tahaw* moler, y *tahaun* es el molino con el artículo demostrativo *a*. Muchos filólogos y escritores que han dicho tantos disparates acerca de la escritura de las palabras se deben escusar, porque estaban intimamente persuadidos de que las letras y las palabras de los idiomas son invencion de los hombres, y que cada cual puede poner ó quitar como le dé la gana; pero despues que yo haya probado suficientemente que los idiomas todos son de divina institucion, serán tenidos por profanos siempre que se atrevan à meter su cuchara en obra tan perfecta.

Por tanto voy à concluir este Capítulo haciendo una recapitulacion ò resumen de todas las letras alfabéticas de todos los idiomas, poniendo en primer lugar las tres vocales fundamentales *a, i, u,* en seguida las siete consonantes simples *k, l, m, n, r, s, t,* que en todo son diez y nada mas; y por último los otras compuestas con referencia á las simples que las coustituyen y despues pasaré á indícar su verdadera ideología.

Recopilacion

A.	1.ª	letra	del....	ALFABETO.
I.	2.ª	letra	del....	
U.	3.ª	letra	del....	
K.	4.ª	letra	del....	
L.	5.ª	letra	del....	
M.	6.ª	letra	del....	
N.	7.ª	letra	del....	
R.	8.ª	letra	del....	
S.	9.ª	letra	del....	
T.	10.ª	letra	del....	

Reduccion

De las letras compuestas à sus primitivas simples ó fundamentales primitivas.

Hemos dicho que *thet* ó *thau* de los Hebreos vale *th* que se reduce á la 2.ª y 10.ª; el *Kh* de los Griegos se reduce á la 2.ª y 4.ª; *ps* se reduce à la 9.ª y 3.ª como *us*; el *ph* griego es nuestra *f* y se reduce á la 2.ª y 3.ª como *ui*; la *ômega* que es *ou* ò *au* ò *w* alemana se reduce à la 3.ª y 1.ª ò á la 3.ª duplicada como el *wau* hebreo con daguech. es una *v* consonante y nada mas. En cuanto al *tsade* hebreo no lo creemos diferente del *zain* sino en su enérgico modo de ser pronunciado ó una *iz*: tambien hemos probado que el *chin* no es sino el *ce ci* francés y castellano y se reduce à la 2.ª y 4.ª; mas el *jayin* no puede ser otra cosa que un triptongo *cau* y que comprende las tres vocales fundamentales *aiu* en órden inverso, como se escribe en francés el nombre agua. esto es, *cau* que se prununcia *ó* tanto en singular como en plural, pues que en verdad ese nombre como el de los ojos en plural les *yeux* no son otra cosa que la *ayin* hebrea y cuya significacion daremos en el Capítulo siguiente.

E. Vale *i* semivocal ó *ai* y se reduce á la . . . . . 1.ª y 2.ª
J. Vale *i* consonante y se reduce á la 2.ª
H. Vale *i* semivocal ó *ai* se reduce á la . . . . . 1.ª y 2.ª
Y. Vale *u* francesa ò ypsilon griega y se reduce á la 3.ª
O. Vale *u* semivocal ó *au* y se reduce à la . . . . . 1.ª y 3.ª
V. Vale *u* consonante y se reduce á la 3.ª
B. Valè *u* consonante y se reduce á la 3.ª
P. Vale *u* consonante y se reduce à la 3.ª
C. Vale *k* y se reduce á la 4.ª
Q. Vale *ku* y se reduce á la . 3.ª y 4.ª
G. Vale *ki* y se reduce á la . 2.ª y 4.ª
D. Vale *ti* y se reduce á la . 2.ª . . 10.ª
F. Vale *wi* y se reduce á la . 2.ª y 3.ª
X. Vale *ks* y se reduce á la . 9.ª y 4.ª
Z. Vale *ts* y se reduce á la . 9.ª . . 10.ª
Ñ. Vale *ni* y se reduce á la 2.ª y 7.ª

CAPITULO XIII

De las relaciones filosóficas ó verdadera ideologia de las letras alfabéticas.

Diez ní mas ni menos son las relaciones filosòficas, categorias, definiciones, ó ideas representadas por las letras alfabèticas de todas las lenguas: no ideas simbòlicas, como han creido algunos cabalistas de la escuela racionalista alemana y española desde Nebrija, Schultens y Garcia Blanco hasta nuestros dias que han tenido embaucadas las escuelas con sus misterios simbòlicos del alfabeto hebreo, sino ideas físicas ò naturales fundadas en el ser y calidad de las cosas, objetos y acciones que se quieren indicar por ellas, y que abrazan todas las operaciones geométricas à que están sugetos todos los seres del Universo, y son como las diez unidades fundamentales de todos los còmputos imaginables: porque por ellas y con ellas solamente se indican cuantas maneras ó modos pueden caber en el órden natural del ser de las cosas; y su prodigiosa y múltiple combinacion en la diferencia de tantas lenguas es un tesoro incalculable de la divina sabiduria esparcida en ellas. Mas antes de presentar á la vista el prospecto de relaciones filosóficas significadas por el órgano de la voz en todos los idiomas, juzgo muy oportuno prevenir el entendimiento acerca de algunos puntos esenciales en órden á la naturaleza de las cosas, no suceda que por ser algo abstractas las ideas que nos representan las letras se crea que el valor y significacion ideológica que se ha hallado en ellas, sea una pura ficcion ó delirio de la imaginacion, como les sucediò á los simbologistas, que tuvieron que pararse al momento mismo de levantar el vuelo por los espacios imaginarios de su fantasía; pues nadie puede apreciar un asunto que no comprende.

Conviene pues saber que la verdad es la realidad y por consiguiente que no puede existir realidad alguna sin que sea verdadera; como la realidad ó verdad de las cosas puede existir en ellas sin ser percibida por nuestro entendimiento, considerada bajo de este respecto, la verdad no es otra cosa que la real existencia de las mismas, y como esta realidad en las cosas existentes puede ser conocida por el entendimiento humano tal cual es en si misma, resulta que ningun conocimiento puede ser formal, si la ídea concebida por él no corresponde à la realidad: y en tal caso es una pura ilusion y no una verdad. El entendimiento debe ponernos en comunicacion con los objetos: si no los conoce tales como son en si, dicha comunicacion es nula; porque entónces el conocimiento no se refiere al objeto real sino á una cosa diversa; asi los que esplicaron la ideològia de las letras por el significado de los nombres ú objetos representados por el nombre de ellas, padecieron esta ilusion, creyendo idea de la letra simple lo que era idea compleja de una palabra entera, lo cual es un error muy grosero.

Siendo la verdad la cosa misma; la

diferencia de las cosas implica diferencia de verdades: la diferencia de las verdades exige difencia de medios para alcanzarlas. Estos medios ó facultades de nuestra alma son la sensibilidad externa, la imaginacion, la sensibilidad interna y por último la inteligencia: la cual tomada en su generalidad es la facultad de conocer las cosas. Estas pueden ser conocidas de una misma manera y sin embargo ser objeto de sensaciones, imaginaciones y sentimientos muy diversos. Un discurso oido por una persona que no entiende el idioma, no puede causar en ella mas de una mera sensacion del sonido de la voz; en el que entiende el idioma le causa una idea distinta, pero no tan clara como en un buen retórico que conoce todas las partes del discurso; y la idea de este último es muy diferente de la que forma el que entiende la materia de que trata. En el primero hay la idea de una sensacion, en el segundo la imagen de los objetos representados por la palabra, en el tercero el arte con que està formado el discurso, pero en el último un conocimiento claro de la materia de que hablò. Cuando decimos, pues que las letras alfabèticas significan las cosas como son en si mismas se ha de entender en este último sentido y no en los tres primeros. Querer considerar los objetos como se nos presentan á los sentidos ó á la imaginacion sin comprender sus íntimas relaciones ó el complejo de ideas que arrojan sus factores en cada una de las letras que se emplean para la formacion de la palabra con que se apellidan las cosas, ha sido la causa de que grandes filòsofos cayeran en grandes absurdos, en los estravagantes sistemas ó teorías que formaron del lenguage y tal vez la única razon de no haber acertado con la legítima significacion de las letras.

El lenguage es la espresion del pensamiento por medio de la palabra. Esta espresion se halla sugeta à principios comunes á todas las lenguas; el descubrir y examinar estos principios es el objeto de la filologia ó filosofía del lenguage. Como el lenguage es una cosa que se nos da hecha, su estudio debiera ser analìtico, esto es, descomponiendo, llegando á encontrar lo que debe haber despues de haber visto lo que hay. En esta parte se pudiera tambien proceder por el mètodo sintético: pero conviene nunca perder de vista que la gramática general versa sobre un hecho, y por consiguiente las teorías nunca deben contrariar la observacion. El método sintético en la demostracion de la formacion del lenguage ha sido imposible hasta el presente por razon de que los filósofos han ignorado la significacion de los principios elementales del lenguage; mas esta dificultad queda ya superada por lo que va expuesto en los Capitulos anteriores, por lo cual se pone de manifiesto que las letras de todos los alfabetos se reducen todas à las diez primitivas y cuya significacion vamos à esponer tal cual la hemos hallado en todos los idiomas y en todas las palabras de los mismos. Despues de una prolíja observacion de muchos años y del estudio profundo de muchas lenguas hemos alcanzado lo que buscò inútilmente Leibnitz y tantos otros filòsofos, y verificado la profecia del Exmo Cardenal Nicolàs Wisseman *introduccion analítica* al libro 1º de los discursos que se hallan al fin de las Vindicias de la Biblia, Barcelona 1854; en donde despues de haber referido los varios rumbos que tomaron los filósofos para llegar á este punto dice: „ A medida que los partidarios de estos métodos multiplican sus tareas, se van borrando las diferencias que los separaban, y hay motivo para creer que no tardaràn en confundirse á resultas de algun *gran descubrimiento*. "

Toda ciencia tiene sus principios, y si estos no se conocen mal se pueden tirar las consecuencias. Vamos pues por partes. La idea que nos da la definicion de las letras, considerada absolutamente ó aisladamente es genérica;

mas considerada relativamente ó en composicion con otra, viene á ser específica; y por esto llamo *relacion* á la definicion ideológica de cada letra. Todo lo que existe está compuesto de ciertas propiedades ò esenciales que constituyen su propia existencia, y estos esenciales se pueden considerar como relaciones necesarias para constituir un todo: una de ellas que falte queda destruido el todo: y como las letras son caracterìsticas de las relaciones existentes en los objetos ó modos de ser de las acciones que significan, una sola letra que falte ú otra que se ponga en su lugar ò que varie de colocacion, descompone la palabra, dará una relacion menos ò diferente, ó contraria á su definido. Por tanto para que las definiciones salgan claras, distintas, completas y exactas, en ningun idioma se ha de omitir letra alguna en las palabras, con la advertencia que el anàlisis de las letras ha de recaer sobre el significado particular de cada monosílabo componente de la palabra y no sobre la palabra entera, si es compuesta de muchas silabas, v. gr: *im-stru-mín -to* son cuatro palabras distintas, *im* ó *yim* en hebreo significa *cum; stru* la radical del verbo *struir*; *min* ò *men* partícula de ablativo de causa material; *to* artículo neutro griego; asi *triàngulo*; aquel *tri* es independiente de ángulo, y solo sirve para el número tres ó para otra radical con iguales relaciones.

No puede ser perfecta lengua alguna sin que cada una de las letras y sílabas tenga una precisa significacion, porque de lo contrario, ninguna palabra podrá tener propiedad, pues no podria indicar el género y diferencia necesaria para una definicion descriptiva que la ha de analogizar con su signado y hacerla propia. Pero no se infiere de aqui que las letras simples sean onomatòpicas, son mas bien análogas á la naturaleza, como hemos probado en su fisica formacion: y aqui no hablamos de los principios elementales que constituyen la formacion de las letras, sino de su significado y de las definiciones que resultan en concreto de su varia combinacion. Como los números aritméticos à mas del valor intrínseco tienen otro valor accidental proveniente de la *juxtaposicion* relativa al número inmediato, asi todas las letras alfabéticas sin perder jamás su primitiva significacion toman nuevo aspecto segun su colocacion: de modo que las últimas rigen siempre las primeras quedando la primera como adjetivo y la segunda como sustantivo ò como género y especie, ó como dicen los gramàticos *regimen* de *aposicion*, no obstante que ambas sean genéricas, v. gr: *a* que significa *extension*: *n* que significa *entidad;* todo junto dice *an* entidad extensa ó entidad de extension; y puestas al revés dicen *na* extension entitativa ó extension de entidad. Se vé pues la diferencia que hay en estas dos radicales *an* y *na*; en la primera hay una entidad extensa, capaz, dilatada, lo cual significamos en castellano por la palabra *an-cho*: en la segunda es el ente que se estiende, como cuando alguna cosa *na-ce* y asi decimos: *nace el sol*, porque se estiende con sus radios sobre la faz de la tierra. nace el trigo, porque se desarrolla; *na-da* el hombre, porque está tendido sobre el agua ò se estiende y corre sobre ella como el pez. De modo que siendo la primera letra posesor de la segunda y la segunda posesor de la tercera; y un monosílabo posesor de otro monosílabo, resulta que las letras se han de traducir como si fuesen muchos nombres seguidos, esto es, poniendo despues de cada letra el artículo ó característica de posesion *de*, cuya construccion observan muchos idiomas, como el hebreo, khèchua, inglés y huarani, v. gr: *Ynca-huasi* casa del Ynca: *tumpa-ho* casa de Dios, ò la Yglesia.

Por este procedimiento hemos podido evitar el Scylla y Charibdis en que naufragaron todos los radicalistas y etimologistas que trataron de reducir las lenguas à un solo principio, y hemos

demostrado la falsedad de la proposicion:" de ser imposible volver á hallar jamàs el lenguage primitivo, ann suponiendo que haya podido conservarse intacto hasta el instante de la dispersion, despues de la confusion de Babel.» Porque à la verdad no hay radical ni etimologia alguna en la lengua como no la hay en el número y cualquiera radical ó etimologia, que se suponga, esta viene alterada en sentido contrario con una sola letra que se le agrega ò se le muda, v. gr: *aut*, y *aur*; en el primer caso la *t* que significan *junta* modifica la radical *au* de tal modo que dice: *t* junta: *u* de substancia; *a* de extension, que es la *junta* de una partícula disyunctiva *au*, ó, *vel*, y hace la conjuncion de dos cosas diversas *aut aut* ó uno ú otro; mas en el segundo caso por la *r* que significa *division* aquella radical *au* viene modificada de otra manera enteramente opuesta y dice: *r* division: *u* de substancia; *â* de extension; la division de una snbstancia que se extiende es la luz que desparrama sus radios por el aire, y es un *quid* absolutamente distinto de la radical *aut*: una letra mas ó menos hace cambiar toda la definicion y lo único que se puede sacar de la radical ó etimologia es un *quid* simile v. gr: de *aur* hebreo reluciente, derivar el nombre *aurum* latino per similitudinem non proprietatem.

No dejará de causar alguna novedad à los mismos sabios este modo de simplificar las voces; pero ésta admirable y casi milagrosa perfeccion de simplificar las palabras hasta à dar con el significado de las sìlabas y letras, hermosea de tal modo los idiomas primitivos, que los vindica completamente de los embates con que han sido atacados en su sintáxis y manera de construccion: la definicion del valor intrinseco de cada letra es una definicion digamos esencial del nombre que la distingue; mas la que resulta del conjunto de las letras en las cosas que se denominan es puramente descriptiva de las propiedades ó relaciones que entran en tales objetos, aunque á veces parecen tambien esenciales dichas relaciones. El poco conocimiento de la esencia de los objetos (no hablamos aqui de la esencia química, sino del modo físico de existir las cosas) hace que sean muy contadas las definiciones esenciales, como v. gr: aquella que da el hebreo á la luz en su *aur* y otras semejantes: y asi en la mayor parte de los casos son puramente analògicas ô descriptivas; la ìntima naturaleza de las cosas nos es frecuentemente desconocida y de ella sabemos poco y de una manera imperfecta y esta verdad se conoce tanto mejor cuanto mas se profundiza en las ciencias; el resultado de los trabajos mas asiduos y profundos es la conviccion de nuestra ignorancia. Pero el que quisiere negar todo lo que no entiende, seria un gran necio. En las ciencias que versan sobre objetos necesarios, es preciso atenerse al enlace de las ideas puras, en las que tienen por objeto un hecho es preciso fundarse sobre la observacion para definir las cosas. Por tanto, debe el hombre despreocuparse de muchas impresiones erradas, que ofuscan su entendimiento y que han nacido con él desde sus primeros pasos para que vea en las cosas lo que hay realmente y no lo que el cree ó desea que haya.

Relaciones filosóficas significadas por las diez letras fuudamentales de los idiomas.

1ª. A. significa . . . . . *extension.*
2ª. I. significa . . . . . *atingencia.*
3ª. U. significa . . . . . *substancia.*
4ª. K. significa . . . . . *existencia.*
5ª. L. significa . . . . . *sutileza.*
6ª. M. significa . . . . . *union.*
7ª. N. significa . . . . . *entidad.*
8ª. R. significa . . . . . *division.*
9ª. S. significa . . . . . *volumen.*
10ª. T. significa . . . . . *junta.*

Explicacion.

Todas las letras alfabéticas de las que hemos hablado en el Capítulo anterior ya sean simples ya sean compuestas llevan consigo la misma significacion de sus primitivas, asignada en

la tabla de las diez letras fundamentales, simple si son simples y compuesta si son compuestas; asi la letra *c* que es *k* significa *existencia*; mas la *q* que es *ku* significa *substancia* de *existencia*; y y asi de las demàs. En cuanto á la letra *jayin* hebrea, aunque se pronuncie como consonante es un verdadero triptongo *eau*, y asi lleva tres definiciones; quitandole la final de su nombre *in*, que no pertenece á la letra, sino al nombre de *ojo* que significa, y esta final es muy general en las lenguas v. gr: Roma-*in* un *ente-de* Roma; lo cual conviene tener muy presente en la descomposicion de las palabras para no tomar una cosa por otra. Ningun literato podrá poner en duda que la palabra *jayin* hebrea significa *ojo* en castellano, que la *y* griega es la misma *u* alemana y francesa, que la *y* griega viene del *jayin* hebreo; en fin que el *aug* teuton ha dado lugar al *oculus* latino, al *oyo* ú *ollo* antiguo del castellano, y por último que todas las palabras hebreas en que entra el *jayin* pueden traducirse por *eau* francés con toda propiedad, como *eaubed* lée *obed*; *eauber* lèe *ober*, y que la definicion que resulta por las letras no puede ser mas adecuada á su propia naturaleza que la de substancia de extension de atingencia, considerada sin dependencia de las demás letras que la modifican en sus varias combinaciones. Cotéjese esta definicion con el nervio òptico y se verá su perfecta correspondencia; y sobre todo me convence que es el triptongo francés *eau* la palabra tan disputada entre los comentadores de la Biblia *raquiau*, firmamento, division ò espansion. Primeramente la radical *raqui* se halla en khéchua con significacion de *dividir* igualmente que en hebreo; *raquiy* la division; *raquic* el que divide, v. gr: el que hace camino entre un grupo de gente. Ahora bien, sabido es que el caldeo pone el artículo *a* á los nombres, à diferencia del samaritano y hebreo que las mas de las veces le omiten. En hebreo *jayin* lleva el punto patah *a* por delante de *au* y se pronuncia raquiá suprimiendo la *u*; pero en caldeo á mas del punto *a* debajo del *jayin* lleva otra *a* que es la *ha* noticia del hebreo y dice *auhá*, lo cual pronunciado en francés dice *ohà*; los Samaritanos escriben y pronuncian á lo antiguo, como buenos franceses *raquiau* lée *raquió*; la aspiracion gutural que se hace sentir en este tritongo es la primera vocal *i* convertida en consonante *eau* ó *haù* lée *jó*; mas cuando lleva otros puntos no se percibe sino la aspiracion de la *e* que es la primera de las tres: en prueba de ello los Franceses à los ojos llaman *yeux* que es el mismo *ayin* hebreo con la *x* final aformativa de plural, con ademàs la *jod* preformativa de nombres y mudada en *y* por ser consonante.

Filosofando de esta manera venimos à descubrir que el *jayin* hebreo es el artículo *ho* masculino griego compuesto de *eau*, cuyos vestigios tenemos en francès en tableau, chapeau, mirabeau, y otros semejantes; que el artículo *he* femenino griego y hebreo es el diptongo latino *ea*; que el *to* griego es el *tau* hebreo; que el pronombre latino *is* es el pronombre demostrativo hebreo *it*; que el *the* inglés, *de* castellano, *die* aleman es el *di* caldeo con igual significacion: que el *quod* se compone de *ki* y *ot* hebreo ò mejor *kaut*, cuyas significaciones no pueden corresponder sino á los artículos ó pronombres y no à las cosas à cuyas palabras se afijan y que conviene deslindar para no equivocar la definicion de un artículo ó partícula afija con el nombre del objeto.

Los Piamonteses hablamos todavía la lengua primitiva en muchas palabras sin artículo prefijo, y asi decimos el *cap* y no *capo*, *dur* y no *duro*, *pur* y no *puro*, *gat* y no *gato*, cuya *o* final es el artículo *o* griego masculino; por donde se colige que las lenguas primitivas son mas monosilábicas y menos compuestas: y esta es la regla general para no equivocar las definiciones, la de

descomponer las palabras en sus elementos primitivos y dar á cada uno su verdadera significacion y no confundir, ni mezclar la de una partícula con la de la otra. Toda palabra que pasa de un monosílabo, ó tres letras, ó ad summum de dos sílabas es sospechosa de mezcla de dos radicales y que no conviene confundir la una con la otra; y esto mucho mas en el hebreo que suele hacer con frecuencia dicha mezcla v. gr: *yiber* hace *yibri*, *yibria*, *yibrit*, cuyas *i*, *ia*, *it* finales son artículos.

Bajo de este concepto es facil hallar la verdadera significacion de las letras en las palabras en que se hallan cotejando las definiciones con los objetos significados por ellas, v. gr: *cap* sin *o* que es artículo griego, ni *ut* latino ó *ita* en plural y genitivo *capitis* que es el artículo hebreo *at*, *et*, *it*, *ot*, *ut*; *kap*, da esta definicion: *substancia* de *extensíon* de *existencia*. Aplíquese á la cabeza del animal ó de cualquier otra cosa y á todas las palabras que tengan por radical estas tres letras v. gr: al *kaph* hebreo que es la palma de la mano abierta y estendida, cuya palabra es tambien khéchua con igual significacion, y se verá que la definicion conviene perfectisimamente con lo difinido; una substancia que existe estensa, ó que extiende su existencia en lo físico, y su influencia en lo moral, como cabeza. . . . En el verbo *capio* hay las mismas relaciones y sale la misma definicion; pero hay una letra mas, que es la *i*, que nunca se pierde sin su equivalente sopena de destruir su significado: *atingencia* de *substancia* de *extension* de *existencia*. Veáse aqui cuanto importa una sola *i*; ella es bastante para indicar todo lo contrario en una definicion: la *i* significa *atingencia* alcance, ó tocamiento; y es precisamente aquella que alcanza aquella substancia de extension de existencia, significada por las tres primeras radicales, que la agarra, que la toca, que la estrecha, que la cabe *capit*, que la rodea, que la cerca, que la tiene, eso quiere decir una sola letra *i*.

Un escritor decia, que todas las lenguas cual mas, cual menos, manifiestan, como granitos de oro entre la arena el esplandor con que reverbera el lenguage primitivo en todas ellas; mas como este consideraba solo el lenguage en complejo no pudo descubrir en la lengua latina más de quinientas voces hebreas; sin embargo siguiendo el método arriba indicado podemos afirmar que en último análisis todas las lenguas no son mas que una descomposicion de aquella primera. Los Diccionarios hebreos regularmente no comprenden sino las voces que se hallan en la Sagrada Escritura, lo mismo que se observa en las lenguas muertas que por ser anticuadas ó haber ido en desuso tales palabras ya no se ponen en el Diccionario de una lengua sino en el de otra á que pasaron; y la esperiencia nos enseña que el tránsito de las palabras de una á otra lengua ó nacion ha hecho variar la ortografía y ortología en muchas palabras hasta desconocer su orígen y su primitiva significacion, á la cual se ha de atender principalmente en el lenguage primitivo que es el hebreo para restituirlas á su fuerza original y no equivocarse en las definiciones; mas tambien hay que notar que á veces es necesaria dicha variacion de letras, aunque sean radicales, para indicar una relacion distinta, como sucede en la lengua hebrea que forma sus diferentes conjugaciones ingiriendo algunas vocales al principio ó al medio de las radicales; y en otras lenguas mudando una letra por otra siempre que la vocal radical se oponga à la verdadera significacion v. gr: *bonum* muda la *ó* en *é bené*, porque la *o* indica substancia en bonum y la *e* indica un modo de haberse el verbo al que se le acompaña: y no es casual, como dice el Sr. Bálmes (Gram. Univer.), sino necesaria esta variacion; porque bonum, aunque es adjetivo indica el ser de algnna cosa íntegro, que es substancial, y bené una

circumstancia que no tiene substancia y que tambien puede ser de cosa no buena, como lo seria cantar *bien* una cancion mala, retar muy *bien* á una persona contra la caridad.

Sin embargo una sola y misma letra puede significar varios objetos ó acciones que parezcan diferentes á nuestro modo de entender y en la realidad no lo son v. gr: *ain* en hebreo es partícula *non* ò como dicen los Portugueses *nau;* la definicion de *ain* es: *entidad* de *atingencia* de *extension*; separandole de *in* que es como nombre ó partícula entitativa, como hemos visto ya adelante y de que usa mucho el hebreo y caldeo, como v. gr: *yidin* Eden, *romain* romano, nos queda sola la *a* que significa *extension*, como la que se separa y aparta de *in*, y es la *a* privativa griega, negativa en huaraní, y en aymará y vascuence significa precisamente una cosa *larga* ó extensa, y es preposicion de ablativo en latin, artículo de dativo en italiano, francés y español, cuya significacion bien examinada da el mismo resultado de una distancia, de una extension v. g: de Turin *â* Roma; y asi algunas veces significa despues *post*; *â* partu, *â* somno, que es extension de tiempo; *â* fenestra, que es extension de lugar; *ä* tenebris que es extension de materia; *ä*kefalía, extension, apartamiento, privacion de cabeza; en aymará *atha* significa llevar de un lugar à otro; *a*-atha llevar cosa *larga* ó estensa de un lugar á otro, como vara ò una soga; la *á* tambien es artículo de nominativo ó mas bien característica de apelatívo en vascuence y hebreo, y se afija à nuestras palabras Itali-*a*, Franci-*a*, Hispani-*a*, famili-*a*, y otras muchas: este es el artículo femenino griego *è*, y en hebreo se llama *he* noticia, y se pone ya al fin, ya al principio de la diccion, como *ha*alm*a* aquella doncella; alph*a*, beth*a* la alef, la bet; Académí-*a* aquello de Academo, lugar ó propiedad de aquel que se llamó Academo; pero este artículo es el pronombre demostrativo femenino latino *ea*, y da esta definicion: *extension* de *atingencia*: definicion muy cabal, pues que alcanza una cosa distante, demostrandola.

Y aqui no parece por demàs volver á advertir que en casi todas las lenguas la letra *a* muchas veces va acompañada de la vocal *i* ó *u* diptongada aunque no se escriba ó pronuncie mas de una, y que es preciso no quitarle aquella letra que la acompaña para que no resulte un contrasentido; asi en musa, musae, cuyo genitivo y plural dice musa-i, y se lée muse; aquella *a* no debe perderse de vista; lo mismo decimos *aulla* la olla, *auris* la oreja, *aurum* el oro y otros semejantes. Para cuya inteligencia conviene saber que es diferente el modo de pronunciar los diptongos en las letras v. gr: los hebreos en singular pronuncian el diptongo *aur* or, la luz, y en plural *aurim* urim, las luces; asi en la palabra *aurora* que viene del hebreo duplicado *aur-aur-a*, luz-de luz-la, esto es, la luz de la luz, desde que amanece hasta que parezca el sol, en latin, en el primer diptongo separan la pronunciacion del *aur* haciendo sentir las tres letras, y en el segundo las unen *or*; lo mismo sucede con *aura* asi llamada por su claridad diàfana y que los Italianos pronunciamos *ora*.

Cuando la *i*, *e*, *h*, *j*, que son una misma letra y que significan *atingencia* van solas se les debe dar su valor propio; mas si fueren acompañadas llevarán las dos significaciones. La *i* es sola en el artículo *il*, *el*, que significa: *sutileza* de *atingencia*; en los plurales ó genitivos musa-i, aulla-i, domini; en los patronímicos hebreos, en los números y en los plurales constructos en los cuales se pierde la *m* de *im* y se pronuncia por *e*; lo mismo cuando es pronombre posesivo hebreo y khéchua: *i* significa *mio*, en *bi* ò *pi* que significa *in* ó *en;* pero las mas veces van acompañadas de la *a* como ya hemos dicho, ò están embebidas en las

consonantes como digimos del *chin* que equivale á *ci* ò *Ki*; y asi se tendrá cuidado de dar à cada letra su propio valor y significacion para la buena definicion: y esta regla se observará tambien con la *u*, *v*, *b*, *p*, *ph*, que son tambien una sola *u* vocal y hacen sus veces como consonantes por la eufonia y significan *substancia*, v. gr: *ab* en hebreo significa padre y su definicion es; *substancia* de *extension*; es decir, multiplicada y extendida en los hijos que son de su sustancia; en vasco *abe* significa árbol; y su definicion es: *atingencia* de *substancia* de *extension*; *ur* en vascuence significa poblacion, y su definicion es: *division* de *substancia*, ò repartimiento de casas, bienes, tierras, acciones y derechos de los hombres constituidos en sociedad; de aqui viene la palabra compuesta Cala-uria, Canta-uria, uriga que mudan la *u* en *b*, Calabria, Cantabria, briga, pero en substancia son una sola letra y con la misma significacion. De aqui se debe inferir que el alfabeto mas antiguo es aquel que tiene menos letras, como el hebreo antiguo el cual, segun buenos testimonios, no pasaba de diez letras y tenia de sobra; y que el abundar un alfabeto de muchos signos como el chino y el sanscrito, muy lejos de probar la antigüedad de su idioma prueba todo lo contrario, porque en su principio los alfabetos son mas sencillos y menos complicados, por cuya razon son preferibles á los modernos; y para comprender el verdadero significado de las voces de los idiomas, tenemos una forzosa necesidad de recurrir á ellos como à fuentes mas puras y principios mas sábidos. Mas gracias á Dios despues de un trabajo ímprobo de muchos años hemos podido compendiar en este Capìtulo todas las letras de los alfabetos y su verdadera significacion, la cual al principio es un poco dificíl de ser comprendida por ser una ciencia nueva y desconocida hasta ahora, pero con un poco de atenciou se harà fácil, clara y visible en las definiciones que arrojan sus factores.

CAPITULO XIV

Análisis de la escritura hebrea.

Desde luego hacemos presente á nuestros lectores que el motivo de escribir este anàlisis filosófico crítico de la escritura hebrea ha sido el haber observado la rutina que todos los gramàticos y escritores de hebreo han seguido y por la que, copiandose los unos á los otros, han llenado sus libros de patrañas misteriosas tratando asuntos que no comprendian sín introducir ninguna mejora ni en el método, ni en la substancia de sus largos tratados; denigrando todas aquellas lenguas, que no son la hebrea, con los epítetos mas degradantes de anómalas, sin filosofia, ni razon en su escritura y sin órden en sus procedimientos. Convenimos en que la lengua de Adam, de Moisé, de David, de Salomon, en su principio de divina institucion parezca mas perfecta que muchas de las modernas; las que manejadas por hombres en la práctica de tantos siglos, que han pasado hasta nosotros, por la variedad de tantas mezclas con pueblos inmediatos han podido ser alteradas, y lo fueron realmente en muchos puntos de la mayor importancia, mas no esenciales para su perfecta inteligencia; pero hablar de la lengua hebrea con esclusion de toda otra lengua, como lo hacen algunos, tener por defectuosas las lenguas porque no observan el mismo giro mecànico y construccion que la hebrea; creer que aquellos llamados defectos en las demás lenguas son unos primores del arte y de la ciencia en la hebrea, no cabe en hombre de sana razon y que conozca à fondo que cosa es un idioma. Aqui se puede decir lo que Cristo dijo á los Saduceos; *ab initio autem non fuit sic*; no fue asi en un principio: pues parece increible que un hombre que habla una lengua y el primero que la escribe cometa la barbaridad de fijar el sonido á las letras y despues escriba una por otra, y precisamente aquella que no suena por otra que es preciso adivinar cual debe ser.

Esta diferencia de escritura y pronunciacion, fuera de toda la historia y otros documentos muy positivos, convence plenamente que Moisè no fue el autor del lenguage ni de la escritura hebrea; antes por el contrario arguye ser ya alterado en su tiempo el modo de escribir segun sus principios fundamentales y segun la idea primordial que presidió á la formacion de la lengua; pues en él se omiten los puntos ó mociones llamadas masoréticas, no inventadas por la escuela tiberience, como afirmó Elias Levita, sino desde tiempo inmemorial y antidiluviano, que se escribirian desde su principio y que se conservan hasta el dia de hoy; de los cuales da testimonio el libro del Eclesiàstico cap. 44. 1. en donde, haciendo el panegírico de sus gloriosos predecesores, dice: *In peritia sua requirentes modos músicos et narrantes carmina scripturarum.* Las cuales palabras indican que además del texto en la Escritura hay que indagar algo que le falta para su completa inteligencia; y esto que está oculto en los *sepherthora* son precisamente los puntos y mociones que se omitieron en su formacion, pero que se conocian desde Noé y aun desde Adam, el primero que habló y escribió la lengua hebrea, pues no se ha de suponer que un autor ò el inventor de un sistema quiera contradecirse en el momento mismo de propalarle; asi además de las veinte y dos letras ó signos alfabéticos, todos consonantes, por formar la base de las radicales en la palabra, hay que suponer otros signos ó mociones que hagan las veces de vocales independientes de las primeras, que en el lenguage hebreo son invariables y cuya pronunciacion no se puede confundir con las mociones que caracterizan la forma, ò el estado de la conjugacion, como se demostrará mas adelante.

Esta observacion ha hecho creer con toda verdad que las veinte y dos letras alfabéticas hebreas sean todas consonántes y ninguna vocal, fuera de los puntos que las determinan; y esta verdad evidente por si misma y llena de filosofia en el lenguage hebreo, arguye la precisa necesidad de constituir otro òrden de signos para las mociones; pues paraque sea perfecto un alfabeto debe poseer todas las letras precisas para su analogia y los sonidos correspondientes á las vocales necesarias para la formacion de la palabra en correspondencia al significado que se les diò desde un principio para indicar la forma que se pretende significar por ellas. Todo alfabeto que carezca de dichos signos serà siempre defectuoso y no podrá menos de indicar una falta de sistema y de poco talento en su autor. Pues ¿ porque se ha de poner un signo que nada significa? Y si es para conservar la etimologia ó analogia de la palabra, en la cual la vocal està como radical; yo pregunto ¿ porque se pone v. gr: la *a* como radical y no se pone la *i* que se ha de pronunciar en cambio de aquella? Convenimos en que hay en las lenguas semivocales y mudas; pero estas son siempre del mismo órgano como dicen los gramáticos, como son qamez y patah para la *a*; vau-holem, ciureq y qibbuz para la *u*; zere, hireq y segol para la *i*, que son las tres vocales fundamentales del lenguage en todos los idiomas; pero escribir *a* por *o* y por *e* que tienen diferente determinacion de sonido y son vocales esencialmente diversas esto arguye alguna imperfeccion en la escritura ó alguna abreviatura que pudo introducirse con el tiempo; pero que no es propia de un nuevo sistema ni de un sabio autor.

Por lo cual deseando poner de manifiesto la suma filosofia que se halla en la lengua hebrea, me propuse dilucidar varios puntos no digo controvertidos sino ignorados aun hasta el presente y hacer conocer á los filo-hebreos que esta lengua con su alfabeto y mociones no se halla alterada en su primitiva institucion y que su perfeccion consiste precisamente en la diferencia esencial que media entre los signos y mociones, como nota característica que la distingue de las demás, y por esto la única *sui generis* que existe en el mundo; y al mismo tiempo

poner de manifiesto las verdaderas vocales hebreas, y restituir aquellas que faltan al original, es decir, dar una completa esplicacion de los signos y mociones hebreas paraque puedan facilmente ser conocidas en su diferencia esencial que las constituye para ser leida correctamente la escritura hebrea y traducida con fidelidad, sin tropiezo ni ambigüedad á la nuestra, pues como queda dicho las guturales se pierden con facilidad en las palabras, asi *Yisrah*, *Yidin*, *Yiber*, *Yim*, pierden la primera radical ayin *y* y solo queda la mocion *i* mudada en *e*, Ezrah, Eden, Eber ò Heber, en que se muda en *h*, cuya diferencia ya la notamos arriba y es consonante de otra radical diferente.

§ 1 DEL ALFABETO HEBREO.*— El filo-hebreo ya podrá facilmente advertir que el nombre *alfabeto*, que dan todas las gramáticas, ya sean analógicas, ya sean analíticas ó razonadas, al conjunto de signos ó letras que forman el catálogo de vocales y consonantes, proviene del nombre con que se llaman las dos primeras letras ó signos de la escritura hebráica; cuyo número en el dia llega hasta á treinta y dos; cinco de las cuales se llaman *dilatadas*, porque sirven solamente para completar la línea ó renglon en que se usan para no dejar vacío; y otras cinco llamadas *prolungadas* que sirven para completar la numeracion desde quinientos inclusive hasta nueve cientos, y que solo se ponen al fin de la palabra en que ocurran; no quedando para la escritura fónica mas que veinte y dos, si se escluyen aquellas diez que solo sirven de suplemento. Estas letras se llaman en hebreo *aleph-beth* y con la característica de apelativo ó *he* noticia que llaman los Hebreos suenan *alphabeta*, la aleph—la beth; y este artículo *a* de tres géneros es hebreo, caldeo, siriaco, árabe, griego, vasco é inglés, y que nosotros reemplazamos por el fenicio *au* el *ó* de los Griegos masculino; y *e* femenina, que es la verdadera *he* noticia hebrea, y tambien por el *tau* hebreo que es el *tó* neutro griego, y para los latinos mixto *ta* femenino, y *to* masculino: el *tum* neutro latino es un compuesto de *tau* hebreo *signum* y *m* que significa comun ó dual y plural, es decir, que conviene tanto á uno como á otro, y es al verdadero neutro ò comun de dos.

Esto supuesto diciendo *alfabeto*, ó como los latinos *alphabetum* suprimiendo la *e* de *aleph* al uso y modo que los Franceses pronuncian la *e* muda, lo cual se hace para facilitar la pronunciacion y para la eufonía en el discurso, y cuya razon se dará mas adelante, resulta esta definicion: *la aleph la beth.* Esta definicion se opone directamente à la que dió el Dr. D. Antonio M. García Blanco con su *alephato* « por no incurrir, como él dice, en el anacronismo filológico de llamar *alfabeto* ò *abecedario* á una tabla de letras, cuyas primeras ni se llaman *alhpa betha* como entre los griegos y latinos, ni a, b, c, d, como en las lenguas modernas.» *Diqduq. pag. 13.*

Parece increible que un doctor y profesor de lengua hebrea en la Universidad de Madrid y que uvo por maestro á un Orchell, y que se propuso analizar con toda escrupulosidad la escritura y lengua hebrea escribiendo una gramática hebrea, haya caido, no en el anacronismo filològico con que hace mas de 2000 años que todos los gramàticos y filòsofos mas acreditados llaman *alfabeto* al catàlogo de los signos, sino en el error y preocupacion de falsificar una definicion con su *alefato* que nada significa. *Aleph* en hebreo tomado como nombre significa *gefe* ó *buey* manso; y nosotros llamamos *cabecilla* à un gefe de partido y una cabeza al ganado vacuno que por otro nombre hebreo se llama tambien *rech* y al gefe *rex* de donde viene el verbo *regir*; asi pues *alef* es gefe ò buey manso y el artículo *a* es el mismo de que hemos ya hablado arriba y significa *el* gefe, la cabeza, el buey manso; mas si se le añade *to* ò *tum* que es el *tau* hebreo y el articulo

neutro griego, la palabra *alefato* da esta definicion: aquello del gefe; aquello del buey manso; aquello de la cabeza, *illud capitis*. Pregunto yo ahora ¿ que es aquello del gefe, aquello de la cabeza, aquello del buey manso ? ¿ Es el principio ó principado ? ¿ Es el encabezamiento ó la gefatura ? Esto quiere decir *alefato*: y aun pudiera significar un *establo* aquello del buey manso. Y ¿ será preferible esta definicion á la otra, que comprende en si el *género* próximo *alfa*, la aleph; y la *diferencia* especifica *betha*, la beth ? Espero la respuesta. Entre tanto pasemos à la calificacion de los veinte y dos signos alfabéticos hebreos demostrando como todos ellos son consonantes y ninguno vocal, supuesta la teoria de la formacion de la lengua hebrea.

En los sagrados libros del antiguo Testamento, únicos escritos que nos han quedado de los tiempos en que se hablaba la lengua hebrea y único medio que tenemos, aunque muy suficiente, para conocer el genio, naturaleza del idioma, y la particular filosofia del pueblo que lo hablò, se encuentran hoy dos distintas clases de figuras, que los libros de Diqduq ò sean gramàticas analíticas y razonadas llaman *authi—auth* (hothioth) y *tanuy—auth* (tnuyoth) que quiere decir *signos* y *mociones*. Estos elementos son los que constituyen la lengua hebràica, asi como las demàs que se conocen con el nombre de semiticas ú orientales, por haber sido propias de las regiones del oriente en el Asia, y de los tribus ó naciones descendientes de Chem primogénito de Noéh.

Distinguieron pues los hebreos, mejor que las naciones posteriores, los dos elementos que constituyen la voz humana, espresando los movimientos orgánicos por medio de *signos* ó letras alfabèticas que los representan del modo mas anàlogo por escrito, y las afecciones ò modificaciones de tales movimientos con otras figurillas mas ligeras, pero igualmente ingeniosas y razonables, que se ingieren como por aditamento en la escritura, sin depender de ella, que llamaron *mociones*. De aqui resulta una gran verdad, á saber, que el estudio del hebreo da márgen al análisis mas filosófico que puede hacerse de la voz humana, porque la presenta escrita como la fiel espresion de un *sonido articulado* (á diferencia de la música), á cuya formacion concurren como á la de todo sonido, movimiento trèmulo, recíproco ò de vibracion de un cuerpo sonoro, que transmite al oido semejante movimiento: tal es la verdadera naturaleza y oficio de los *signos* ó *mociones* en hebreo, ò las consonantes y vocales en las lenguas posteriores. De manera que los signos alfabéticos hebreos indican el movimiento orgánico del instrumento oral y su modulacion, lo cual no pasa de pura consonancia ; y las mociones indican la graduacion de las vibraciones ò puntos de reflejo del aire movido para indicar una idea secundaria en la pronunciacion de la palabra, sin que por esto se altere la idea primordial en la formacion de las radicales de la misma.

Esta ingeniosísima observacion y sublime teoria de la formacion de la voz humana, tan adecuada para la esplicacion filosófica de la palabra hebrea se la debemos à un español, al Arcediano mayor de Tortosa y catedrático de lengua hebrea en los reales estudios de San Isidro en Madrid el Dr. D. Francisco Orchell y Rossel, hombre singular que pasó su larga vida en el estudio y enseñanza de las lenguas orientales, que asombró á nacionales y estrangeros con sus profundos conocimientos de casi todas ellas, y cuya pérdida jamás llorará suficientemente la filologia y la literatura en España, principalmente si se considera que un tal genio (como sucede por lo comun á todos los grandes talentos) concluyò sus dias separado de la enseñanza, que fuera su ocupacion favorita, y en la que hubiera podido dar opimos frutos en sus últimos años. Pero de esto volveremos à tratar cuando espongamos su

teoría de la voz humana ó *tirángulo oral* de Orchell aunque medianamente esplicado por su discipulo el Dr. D. Antonio M. García Blanco en su *Anàlisis filosófico de la escritura y lengua hebrea.*

He dicho *medianamente esplicado*, porque se contrae únicamente á la formacion de las vocales indicadas por los puntos; ni tampoco esplica que cosa sean estos puntos; antes por el contrario da á entender que no sabe que cosa sean »Por ser de *formas inesplicables* y de usos tan varios y situados al parecer fuera de la jurisdiccion de las palabras». Mas nosotros pretendemos completar ó perfeccionar dicha teoría, y tratar cada cosa de por si con toda claridad y distincion, y demostrar físicamente como los signos del alfabeto hebreo sedistinguen esencialmente de las mociones, aunque las cuatro guturales, únicas que fueron llamadas *madres de la leccion* juntamente con el *vau* y con el *jod*, pertenezcan al gènero de mociones en todas las lenguas, pero en la hebrea llevan un carácter especial, y es que ellas nunca mueven y si siempre son movidas sopena de desaparecer del número de los signos y mociones, es decir, de quedar enteramente mudas, ó desaparecer de la escritura y pronunciacion.

Los veinte y dos signos del alfabeto hebràico pueden considerarse bajo cinco diferentes conceptos, à saber: *origen, figura, estado, uso y valor.* Por razon de su origen se dividen en *guturales, paladiales, linguales, dentales* y *labiales*, segun que espresan movimientos orgànicos de garganta, paladar, lengua, dientes ó labios; y en tal sentido decimos guturales á la *aleph, he, het, ayin*; paladiales á *ghimel, jod, kaph, goph*; linguales á *lamed, nun, samek, rech, chin*; dentales á *daleth, zain, tteth zade, thau*; y labiales á *beth, vau, mem, pe*; separandonos en cuanto á la clasificacion de algunos de estos signos de muchas gramáticas que colocaron el *daleth, ttet, thau* entre las linguales; al *samek*, y *chin*, entre las dentales, sin disputar empero tenazmente sobre esa pequeña variedad, pues casi se confunden las unas con las otras segun el pais en donde se habla. Por razon de su *figura*, se dividen las letras hebreas en *naturales, prolungadas*, y *dilatadas*; de las cuales ya hablamos arriba y nada importa esta clasificacion para el asunto presente. Por razon de su *estado*, se dividen las letras en *movidas* y *quiescentes*, segun que tienen ó no adjunta por debajo, por encima ò al lado alguna mocion, ó figurilla de que hablaremos despues. Toda letra hebrea es movible, porque todas pueden tener alguna mocion ó vocal que las determine à sonido de *a*, de *e*, de *i*, de *o*, de *u*; mas hay entre ellas cuatro *a, e, u, i*, que pueden estar sin mocion y de consiguiente no sonar; á estas las llamaremos *quiescibles*, y cuando se hallen de tal manera, que es siempre que estàn sin puntuacion y les precede vocal de su órgano son *quiescentes*. Por razon de su *uso* son las letras hebreas *radicales* ó *serviles*, en cuanto espresan la idea fundamental y primordial de la palabra, ò la secundaria y accesoria de ella, como es la cualidad de sustantivos ò adjetivos en los nombres, de masculinos ó femeninos, de singulares ò plurales, de primitivos ó derivados; ó los varios tiempos y personas en los verbos, sus formas secundarias y composiciones, de las cuales tratan copiosamente los gramáticos. Aqui conviene solo advertir por ahora que todos los veinte y dos signos hebráicos pueden ser *radicales*; todos pueden, combinados de esta ú otra forma constituir palabra fundamental ò *raiz* y esta es precisamente la razon porque siempre han de ser consonantes y nunca vocales las cuatro quiescibles *a, e, u, i*, y las cuatro guturales *a, e, h, y* para que no perturben el oficio de las mociones instituidas con el objeto de indicar las varias fórmas y estados en que puede hallarse una radical ó *raiz* de la palabra, que considerada aisladamente ò privada de mociones, nada

significaria, ni tampoco se podria pronunciar.

Para inteligencia de lo dicho, prescindiendo del *valor* aritmético de las letras hebreas por no hacer al caso, conviene saber que todas las *raizes* hebreas se componen de tres consonantes, sin esceptuar las deficientes y quiescentes, ó como llaman los gramáticos, verbos imperfectos, segun todas sus clasificaciones; pues todos ellos pueden y deben reducirse al estado de los verbos perfectos, y su imperfeccion es paramente accidental. Esto supuesto, cualquiera de las radicales ò raizes puede hallarse, ó pasar por una seriè al ménos de diez y ocho *formas*, ò maneras diferentes de decirse; modificaciones ó variaciones que se hacen en la palabra para espresar con ella misma otras tantas modificaciones, ó alteraciones en el significado, salvo siempre, como en las variaciones instrumentales de la música, el tema, compás y accidentes ó caracteres esenciales de la composicion. Las *formas* ò *especies* mas comunes, empero, no pasan de siete, cuyos nombres *Kal*, *Nipyal*, *Piyel*, *Puyal*, *Hipyil*, *Hopyal*, *Hitpayel*, dan desde luego idea del carácter de cada una de ellas. Ahora bien la forma *kal* solamente lleva en el indefinido ò *maqór*, que es la fuente ò raiz de todos los tiempos, de todas las formas ò especies de conjugacion y de todos los nombres y partículas que arrojan estas varias formas ó especies, tres terminaciones diferentes iguales à nuestras conjugaciones en *ar*, *er*, *or* diciendo v. gr: *qatal*, *qatail*, *qatuul* lèe en francés *qatàl*, *qatél qatol*; pues la lectura y escritura francesa es la verdadera hebràica y solo por ella se puede esplicar, como se verá mas adelante.

Estas tres formas ó terminaciones se pueden usar indistintamente tambien para la primera palabra del pretérito que generalmente es la tercera persona masculina, y del futuro, con solas las variantes que inducen las partículas afijas y prefijas que caracterizan el tiempo y las personas, aunque el *vau* conversivo trastorna el tiempo futuro en pretérito y vice-versa; mas los dos participios benoni y payúl vau muy marcados sin que se pueda usurpar el uno por el otro. El benoni ò activo de tres tiempos lleva por característica *au* despues de la primera radical, y *ai* despues de la segunda, y asi dice *qautail* lée *qotél*; mas el pasivo ó pasado, como le llaman los gramáticos lleva precisamente *a* despues de la primera radical y *u* despues de la segunda *qatúl*. Ahora bien démos el caso que las radicales sean de las guturales ò quiescentes, queda manifiesto que no se pueden pronunciar como vocales sopena de alterar la forma del la raiz, hasta quedar la raiz de todo desconocida; Pongamos por ejemplo la radical *éié*, ó *éúé*, que significa ser, estar, haber ó tener; conservando las radicales é ingiriendoles las mociones, segun la regla arriba dicha, representarian en el maqór estas formas *éaíaé*, *éaíaiè*, *éaiauè*; y la segunda *éaúaé*, *éaúaiè*, *éaúauè*; en el benoni darian *éauíaiè*, *éauúaiè*; en payul dan *éaiuè*, *éaúuè*, cuyas palabras ó letras son impronunciables sino se fijan las radicales como puramente consonantes, quedando sola la vocalizacion para las mociones, que se han ingerido; en cuyo caso quedan claras tanto las radicales, cuanto las mociones que califican el estado del verbo.

Traducimos la *e* hebrea por nuestra *h*, aunque en realidad la *h* no es la *e* sino la *het* hebrea, de la cual ya hemos hablado; asi queda la radical *hyh* que en primera forma dice *hayah*; en segunda *hayaih*; en tercera *hayauh*, lée en francés *hayáh*, *hayéh*, *hayóh*; en la otra dice lo mismo *hawáh*, *hawaih*, *hawauh*, lée *hawáh*, *hawéh*, *hawóh*. Benoni, *hauyaih*, *hauwaih*, lée *hoyéh*, *howéh*: payul *hayúh*, *hawúh*. Con esto queda demostrado como los signos alfábéticos no pueden ser vocales en la escritura hebràica sino que han de ser todos ellos consonantes para conservar el sabor de las radicales en las palabras en que entran

como tales; mas, como decia anteriormente, las letras *aleph*, *he*, *vau*, *het*, *jod*, y *ayin* son verdaderas vocales, ya simples, como *a i u*; ya compuestas, como *ai* het, *au* que es *vau-holem* y *ayin* en su orígen, que los Fenicios traducen por *ó*, como en francés *cau*; y aun hoy observo en muchas palabras hebreas que esas consonantes se convierten en vocales, siempre que no hieran á otra vocal, contra la regla dada; y sirva para todas un ejemplo de la *e* y de la *h*. La primera en la radical *hawah* fuit; que en el participio presente da *hauwaih* lée *owé* el que es, era y será; que es el *oui* si, en francés, y generalmente todos los participios payules quiescentes lamed-he convierten la *e* radical final en *i* como *silui* de *salae*; y casi todos los quiescentes lamed-het convierten esta en *é* como de *salah* misit, *siloé* missus; por donde se colige que desde ab antiguo no se han siempre conservado con escrupulosidad las reglas gramaticales aun por los escritores sagrados, pues dicha palabra con su interpretacion està sacada del Evangelio en la curacion milagrosa del ciego *à nativitate* que se lavò in natoria *Siloë* quod interpretatur *missus*, debiendo decir *silúh* ò *silóh* y no *siloé*. Aqui tambieu consta claro que el *vau* de payul con facilidad se convierte en *o*, como se ve por el ejemplo aducido y por infinidad de otros experimentos, como tambien la *h* convertida en *é* indica que es diptongo francés *ai*; pero ya vamos à hablar de las mociones para mejor esclarecer el asunto.

§ 2 DE LAS MOCIONES HEBRAICAS.*—Ya hemos dicho que son dos los elementos de la escritura hebràica, á saber *authi-auth* y *tanuy-auth*, esto es, *signos* y *mociones*, y estas últimas se llaman tambien *niqudot* ó puntos, que son equivalentes á nuestras vocales, acentos y á toda clase de notas ortográficas de las lenguas modernas. Estas mociones ó puntos son ciertas figurillas que se hallan por debajo, por encima, ò al lado de las letras para espresar en la escritura las varias afecciones ò modificaciones que pueden sufrir los movimientos orgánicos espresados por escrito mediante los veinte y dos signos que quedan indicados en el párrafo anterior; y se llaman *puntos*, por que en efecto son todos ellos figurillas que constan de uno, dos, tres ò cinco puntos matemáticos ó unas pequeñas líneas, ya rectas, ya curvas, que afectan los signos ó letras y los determinan y merecen ser estudiados igualmente que aquellos, si se ha de formar idea justa y el debido concepto de la escritura y lengua de los Hebreos.

Los puntos hebráicos pueden dividirse en cuatro clases, segun que espresan, ó el parage de la boca en que se hace la reflexion del aire movido por alguno ò algunos de los órganos de la locucion; ò la velocidad con que à veces se hace la emision de este mismo aire; ó la particular fuerza con que se ejecuta el movimiento orgánico; ò el tono y harmonia que resulta al hablar; los primeros se llaman puntos *vocales*, los segundos puntos *chevas*, los terceros puntos *diacríticos* y los cuartos puntos *acentos*. Mas antes de hablar de ellos conviene anticipar, como prometimos, una singular teoria del Sr. Orchell, por la cual esplica la formacion de la voz humana, sus varias modificaciones tanto en el idioma hebreo como en los demàs conocidos, y por consiguiente aquellas llamadas anomalías de los dialectos de todas las lenguas, el corto número de vocales del àrabe y persa, khéchua y aymarà; los diptongos hebreos, griegos, latinos y franceses; las contracciones de la primera de estas dos lenguas, las combinaciones de vocales en ellas y en las demás lenguas modernas, las irregularidades de los verbos imperfectos de la castellana y la variada pronunciacion inglesa, con la advertencia que el triàngulo oral de Orchell no se ajusta del todo à las leyes de la acústica y conviene modificarle un poquito sin alterar la idea fundamental que presidió á su formacion, como vimos esplicando nues-

tra teoria sobre la base de la música.

He aqui el sistema de Orchell. La voz humana es un verdadero sonido; *es un sonido articulado*: como tal es el resultado del movimiento trémulo, recíproco ó de vibracion de un cuerpo y del aire reflejado que transmite al oido este movimiento; el movimiento de los òrganos de la locucion constituye la primera parte: el aire que al hablar mueve la garganta, el paladar, la lengua, dientes ó labios, reflejado secundariamente en algun parage de la boca, es lo que constituye la segunda, completa y determina el sonido. Lo primero se espresa en la escritura de todas las lenguas por consonantes, lo segundo por vocales; en hebreo por signos y mociones. Estas mociones vocales, ó sean vibraciones del aire movido por los órganos, se efectuan en tres puntos cardinales de la boca, á saber; garganta, paladar y labios, ò en los espacios intermedios; si la reflexion del aire se hace en la garganta, el movimiento orgánico suena con vocal *a*, si en el paladar con vocal *i* y si en los labios con *u*; de consiguiente las vocales *a i u* son cardinales de un triángulo que puede considerarse tirado desde la garganta á los labios y desde cada uno de estos puntos al paladar: estas son las vocales fundamentales de todo idioma, el aràbigo y pérsico no reconocen otras, todas las demás que hay en otras lenguas, y aun en la hebrea misma, son vocales intermedias que varian de sonido y son mas claras ó mas oscuras, mas abiertas, cerradas, mas ó menos sonoras segun que la vibracion se hace en parage mas proximo al paladar que á la garganta ò á esta mas que á los labios, ò vice-versa. La *ómircon* y *ómega*, la *épsilon* y *éta* de los griegos, la *à* con acento de los alemanes, la *é* afrancesada, y *é* clara de los mismos, la *ó* con acento y sin èl que tiene una sonoridad particular, la *e* muda y cerrada, la abierta francesa y su peculiar *u*, la variabilidad de las vocales inglesas, y hasta la particular vocalizacion de nuestros varios dialectos y verbos irregulares, todo se esplica facilmente en este admirable sistema; justo es pues darle un lugar, al lado siquiera de los que propusieron los autores de gramática general, para la esplicacion facultativa de la voz humana como espresion sincera de las ídeas.

Mediante este triàngulo se esplican todas las mutaciones de puntos que hay en hebreo, de que hablan las gramàticas; se da razon de cuantas vocales raras hay en cada lengua: se reducen à sistema las contracciones griegas, que algunos creen anómalas hasta ahora: y podria servir de clave para la esplicacion de la genuina índole de los diptongos griegos y latinos; mas de estos hablaremos despues tratando de la verdadera significacion de los puntos, haciendo ver la suma facilidad con que al formarse la lengua castellana sobre la latina convirtiò las vocales de *audio*, *aurum* en *ó* que es el vau-holem hebreo y diptongo francés *au* diciendo *oir*, *oro*; la *i* de las palabras *iste*, *in*, *intra* en *e* que es la inmediata y mas anàloga á la *i*, esto es, *la* bemol, sustituyendolas por *este*, *en*, *entre*; la *u* de *cum*, *umbilîcus*, *humus*, *tunc* en *o*, diciendo *con*, *ombligo*, *hombre*, *entónces*, sin saltar nunca de un ángulo del triàngulo à otro sino tan solamente de una línea à otra inmediata, cuya diferencia nosotros marcamos con las notas de sostenidos y bemoles en la clave que dimos y es mucho mas completa que el tríàngulo; pues este no puede proporcionar sino las tres vocales fundamentales *a i u;* y esta *u* no es la castellana ni latina como señala el triàngulo de Orchell, sino la *u* francesa é inglesa que es la *vpsilon* griega y el qibbúz hebreo, debiendose poner la *ó* en el lugar que puso la *u* francesa y no en la base: pues que la línea de la base no puede dar sino el sonido de la *a*, y si al formarse la ó se hincha la lengua en ese punto medio, no es para que suene allí la *o* sino para que dirija el aire que sale de la garganta al punto medio entre dientes y paladar en donde ha de reflejar para sonar *o*, y no *a* ni *u*: en cuanto al diptongo hebreo, griego, latino y francés *ai* que

suena *é* está bien colocado con sola la advertencia que la figura debe ser semicircular y no triangular para representar mas de las tres vocales fundamentales, pues asi está formada la boca, y no siendo asi no puede haber refraccion del aire en los puntos intermedios como supone el triángulo y sería proceder contra las leyes de la física; por esto el triángulo es una figura ingeniosa, pero incompetente para la demostracion de los sonidos de las vocales, fuera de aquellas tres principales; en el semicírculo por el contrario se pueden hacer hasta ciento ochenta graduaciones en las que puede reflejar el aire que sale de la garganta hácia la boca, y dando á cada ángulo de refraccion veinte y dos grados y médio como á la rueda de los vientos se consigue un círculo que representa con toda perfeccion las cuatro guturales, las cinco vocales largas y cinco breves, con los cuatro chevas correspondientes que forman todo el juego particular de la lengua hebrea y que son conformes con las leyes de la física sin faltar ni un ápice en todo su mecanismo.

Supuesta la teoria que se consigua en el *triángulo Orchellano* y llevada à perfeccion por medio del semicírculo fisiològico que acabamos de indicar, solo resta hacer la aplicacion de esta doctrina á las vocales hebreas y fijar los nombres y figuras que tienen en esta lengua y el lugar que ocupan en el círculo completo que dimos en la figura (pag. 126.) Los puntos vocales pueden definirse unas figurillas, que pintadas por debajo, por encima, ó al lado de las letras indican el parage de la boca en que se hace la vibracion del aire movido por los órganos de la locucion. Siendo pues estos parages tres cardinales, segun el triàngulo, *a i u*, dos intermedios *ai*, *au*, con otros cuatro mas inmediatos á los puntos cardinales de veinte y dos grados y medio cada uno, resultan nueve divisiones en el semicírculo que dan cinco vocales largas y cuatro breves, cuya razon tiene una causa muy elevada en la formacion de la voz. pues que del *si* al *do*, es decir, de la *o* larga á la *ou* larga tambien no se halla semitono alguno, y así hay que recurrir al sostenido paraque se haga el cambio de una por otra, y asi el *do* hace las veces de *ó*, breve y *ú* aguda para completar los diez puntos vocales.

Todas las gramáticas hebreas publicadas hasta el dia dividen y clasifican los puntos hebràicos en largos, breves y brevisimos: pero ninguna los considera ò esplica en cuanto legitimamente valen: de aqui la indiferencia con que se les mira, y el hastío que causa su doctrina y la audaz tentativa que hace la escuela *crítica* francesa desde los tiempos de Luis Capel para eliminarlos absolutamente de la Escritura revelada como invencion humana, obra modernísima, esclusiva de los Masoretas tiberienses en el siglo VII, ú VIII, de nuestra Era. Mas nosotros, que los miramos como el *segundo* elemento de la escritura y lengua hebrea, que vemos en ellos la misma filosofía, el mismo ingenio que en las letras, y un sistema tan constante y estricto, como el que presidió à la formacion de los veinte y dos *signos* ó letras alfabéticas, vamos á analizarlos del modo mas conveniente, tocando ligeramente la historia crítica de estos puntos y refutando las exageradas opiniones que se han vulgarizado sobre la legitima antigüedad, genuinidad y procedencia, desde que Elias Levita, acaso por congraciarse con los cristianos de Roma y Venecia, en donde pasò la mayor parte de su vida despues de su conversion, la puso en duda declarandolas en su obra *Masoreth hammasoreth*, esto es, *tradicion de la tradicion*, invencion de los Masoretas tiberienses, por lo que vulgarmente se llaman *puntos masoréticos*.

Los nombres y figuras de estos puntos con su valor respectivo se pueden ver en todas las gramáticas y en la página (78); su aplicacion al semicìrculo de que hemos hablado arriba y al círculo total acompañados de las cuatro guturales en la figura (pág. 126), las que reducidas à las notas de un piano ò de un

serafín, vulgo, *Harmónium*, son las que presenta la figura que sigue y que ponemos á continuacion por ser mas clara, inteligible y puesta al alcance de qualquiera por poco inteligente que sea en la música, con la advertencia de que las vocales graves son representadas por las cinco notas naturales del tono de *fa*, que es el verdadero tono de la voz humana, y las cinco agudas son representadas por las notas agudas ò sostenidos de las mismas; los puntos cevas ó brevísimos no son mas que las mismas anteriores mudas é indicase por aquellos signos ó puntos chevas que deben ser proferidas con el estampido del rayo, ó como se diria en tono de música, son una mordiente que pasa sin ser apercebida.

§ 3 DE LA PRONUNCIACION HEBREA.* — El segundo misterio de la lengua hebrea es la cuestion filológico-crítica de la genuinidad ó antigüedad de las mociones necesarias para leer bien el hebreo y forman un sistema separado del alfabeto, por ser de figuras muy curiosas, pero no *incxplicables*, como lo creyeron algunos, de usos tan varios, y situadas fuera de la jurisdiccion de la radical. Esta variedad parece ha dado ocasion á que hombres poco apercebidos ó nimiamente cavilosos sospechasen que tal vez no habrían sido coetáneas de las letras ó signos alfabéticos, sino mas bien un medio supletorio inventado *posteriormente* para fijar, despues de muerta la lengua ò á su decadencia, la genuina

pronunciacion y valor fónico é ideológico de las palabras. Agregóse á esto y contribuyó à interesar la cuestion, el hallarse muchos *códices* antiguos sin *mociones* y el ver destituidos de este segundo elemento los *Sepher-Thorah*, ó libros de la ley de que usan los Judíos ò Israelitas en sus Sinagogas; y de todo ello la duda tomò cuerpo hasta llegar á levantarse una escuela en Francia, que con el nombre de *crítica*, hace alarde de leer y entender perfectamente la *Biblia original* sin aquel intrincado laberinto de puntos, solo con un conocimiento muy ligero de las letras alfabéticas y sus distintos oficios anàlogos.

A consecuencia, pues de la opinion de Elias Levita en su *Masoret-hammàsoret* [illegible] la escuela crítica francesa. [illegible] por Luis Capel: paralizada á poco y en vida de su mismo fundador [illegible] de las objeciones que de la nueva doctrina surgian; restaurada en el siglo siguiente por Maseclef con no mejor éxito, y que aun hoy se arrastra por la Francia con pretenciones tan atrevidas como ridículas. En efecto Luis Capel y sus sectarios apoyados en el dicho de Elias Levita defienden con toda seguridad, que sin mocion alguna puede leerse y entenderse perfectamente la Biblia hebrea; que los tales puntos masoréticos no conducen mas que para *ofuscar* el sagrado texto y que para poner à este *fuera de tiro* de toda secta religiosa y para que todos se vean obligados á leer una misma cosa en la Biblia, no hay mejor remedio que despojarla de ese *involucrado* lujo de figurillas que perturban al que lée y *humanizan* la divina palabra.

Las ventajas de leer sin puntos la escritura hebráica serian inmensas, especialmente para ciertos hombres superficiales, sin ingenio; pero como desde los tiempos de R. Nejonía treinta ó cuarenta años anterior à nuestra Era, ya se escribia que: *las letras se asemejan al cuerpo, y el punto al alma; que los puntos mueven las letras como el alma al cuerpo;* y que: *tales son los puntos à las letras de la Ley de Moisé, cual es el alma de la vida al cuerpo inerte del hombre*; ó como se lée en el libro *zoer* no tienen las letras poder para inclinar á esta parte ó á aquella sin puntos, pues son como cuerpo sin alma y en viniendo los puntos se levanta el cuerpo con su estatura; como desde entónces ya se sabia que las vocales son las que dan el sonido y van detrás de las letras como el egército tras de su rey, segun las espresiones del libro citado; que letras, puntos y acentos son como cuerpo, espiritu y alma, segun el autor de las *dilucidaciones* ó taqunin sobre el *zoer*; que las mociones y acentos subsisten todos por la mano de Moisé, que las letras son dicciones sin gusto é inmobles; que las dicciones sin puntos son como muger sin vestido que no puede salir al público; que con solo un punto se muda una diccion entera y pasa á ser otra diccion con otro sentido, que no hay subsistencia ni luz posible en las letras sino por la luz de los puntos; y otras cosas por este estilo consignadas en las paginas mas brillantes y antiguas de la literatura rabínica como lo deben estar igualmente en el comun sentido de todo hombre de sana razon; por esto somos de parecer que la antigüedad de los puntos data mas allende de Yezrah y aun de Moisé aunque no siempre se haya usado de ellos en los escritos.

Los capelianos conociendo la fuerza de estos argumentos, trataron de precaverse acogiendose al sagrado de las *madres de la leccion*; nombre mas nuevo y peregrino aun que las *mismas mociones* al decir de ellos, *masoréticas*, que habian de remplazar. Estas fueron en un principio las letras *a*, *i*, *u*, que despues se aumentaron con la *e* y últimamente con la *y*; mas viendo que ni aun con todas cinco bastava, apelaron à otros medios tan ridículos y pueriles que no merecen la atencion. Aquellas cinco letras, dicen los críticos franceses, eran los signos vocales: de modo que la consonante ó consonantes que precedieran á una *a*, sonaban con *a* ò *e*; las que á *e* con *e* breve,

las que á *i* con *i* ó *e*; las que á *u* con *o* ó *u*, y las que á *y* con *o* breve; asi arreglaron á su modo las palabras hebreas; mas como estas no estaban hechas para tal acomodamiento, luego resultaba mas de una mitad de sílabas en la Biblia sin vocales. Para acudir á esta nueva necesidad, apelaron á los nombres de las letras; y à falta de *madre* de leccion, dieron á la letra la vocalizacion de su nombre, ó de la primera silaba de este si tenia mas de una: resultando la mas estravagante *algaravía*; el lenguage mas insonoro; los sonidos mas innobles con lo cual sobre desnaturalizar la etimología, fijeza y libertad de una lengua madre que á ninguna cede en enfonía, verdad y gracia por desusada y remota que sea, se rebaja torpemente la sabiduría otorgada al hombre primitivo y no deja muy bien parada á la misma divindad.

Ya hemos demostrado como las cuatro letras guturales de las que se valió la escuela capeliana para madre de la leccion no pueden ser vocales en las palabras que entran como radical: ahora probaremos que las demás letras verdaderamente consonantes no pueden pronunciarse sin mocion que las determine, como en todas las demàs lenguas. Pongamos por paradigma à *dbr*, estas tres letras nada significan de por si; pero demos que leidas segun la regla dada arriba *dabar* pueda significar la accion de *fluir*, *correr*, ya en abstracto, ya en concreto, absoluta ó construida con otra palabra, ¿ como se podrà distinguir por estas tres solas consonantes la forma ó el estado de aquella palabra, que segun digimos pasa por siete conjugaciones todas diferentes entre si y que puede ser indicio de veinte y tantas cosas enteramente distintas segun su diferente vocalizacion? ¿ como se distingue de *dibber* ó *debber* hablar; de *deber* la peste; *dabar* la palabra; *dober* el prado: *dbir* la entrada y quien sabe cuantas cosas mas? Si à tal elasticidad se junta la licencia de quitar la puntuacion y añadir todo aquel cúmulo de significados de que es capaz una radical con la copia ideológica que le es propia ¿ á donde va á parar la fijeza y precision de toda escritura y principalmente de la sagrada? Parece, pues, una demencia que por tal medio hayan querido los capelianos fijar el sentido, la lectura é inteligencia de la Biblia.

La escuela capelina desconoce la propiedad de las letras que llama madres de la leccion, pues, aunque es verdad que algunas veces dichas letras *a i u* se hallan en lugar de mociones análogas v. gr: *cham*, *chim*, *chum* poner, de la radical *chamam*, *chamaim*, *chamaum*, que duplica la segunda y por consiguiente defectiva ayin, no quedando mas que la terminacion en *am*, *im*, *om* del maqor, jamàs empero hallarán haciendo este oficio la *e* ni la *i*, y la mayor parte de las veces todas cinco sirven esclusivamente como radical y de ningun modo como serviles, como se puede ver en el egemplo propuesto arriba con las radicales *éiè*, *éúé* ó *hyh*, *huh* lèe *hayah*, *havah* fait. Siendo pues radicales dichas letras, su pronunciacion debe distinguirse de las no radicales, es decir, de las mociones sopena de no comprenderse la palabra en muchas ocasiones; porque las mociones ocupan un puesto precario, accidental y amovible en la palabra hebrea al paso que la radical siempre representa la idea principal indicada por ella y nunca se puede perder sin destruir la substancia del verbo ó palabra en cuya formacion entra como un *quid* componente la esencia de dicha significacion, como lo hicimos ver tratando de la significacion de las letras.

Por donde resulta que la opinion de Elias Levita que atribuye la invencion de los puntos á los masoretas del siglo VI. VII. VIII. no tenga alguna verosimilitud; pues que en aquel tiempo los Árabes ya tenian la puntuacion con la misma denominacion que la hebrea, habian ya escrito sus gramáticas ó *Diqduq* casi cuàtro siglos antes que los Masoretas escribieran los suyos; y no obstante los Árabes aprendieron de los Hebreos la puntuacion, como es el *fàtaha*

ò *patah* que significa apertura, y otras semejantes; ni tampoco la de aquellos que afirman ser Yezrah el inventor de la escritura y puntuacion hebrea; pues, como queda dicho, la escritura quedaria incompleta, sin puntuacion, y su lectura solo penderia de la tradicion memorial entre los maestros y sus discipulos, cuyo hilo una vez roto ò perdido, la lectura, inteligencia y sentido de la ley, de la mas importante historia, de las profecias, de los libros de la Sabiduría y Cantares quedarian espuestos al capricho de cada uno, como es facil comprenderlo: ya no se sabria cual fue el verdadero conducto de la lacion, si Moisè, Samuel, Esaías, mías, David, Salomon ó Yezrah y campañeros al fijar definitivamente ectura y sentido de los escritos de llos santos varones. Es pues una ad indisputable que la escritura ática jamás pudo subsistir sin punocales, que la animáran y dieran fónica ó ideológica; pues que ni ni otra pueden concebirse si aquel preciso y natural elemen- que ambas cosas sean coetáneas y obra de una misma mano parece surgir espontáneamente de la naturaleza. índole, propiedades y nombres de las unas y de las otras: *signos* las unas, *puntos* las otras; que es tanto como decir *consonantes* las primeras, *vocales* las segundas. Mas como no puede haber escritura perfecta sin los elementos precisos para espresarlo uno y lo otro, resulta que tanto los signos, cuanto las mociones sean obra de una misma inteligencia, perfectísima, recta y profunda como la del criador, ó como aquella con que esta dotó à la criatura inocente y perfecta, al primero de los hombres Adam: pues dice S. Buenaventura (in 2.º Dist. 23. q. 2.º art. 2.º): Que el conocimiento del hombre en el estado de la inocencia, era mediano entre el conocimiento del estado de la gloria y del estado de la miseria. Y santo Thomas afirma lo mismo (en la p. 1.ª. q. 94. art. 1.º) siguiendo á san Gregorio Magno (lib. 4. Dial. cap. 1.º) cuya razon, segun el Cayetano, es porque el conocimiento pleno y lucido en los efectos inteligibles es mas alto que el conocimiento que se adquiere por los efectos sensibles; y por consiguiente aquel es mas alto que el nuestro y mediano entre el conocimiento de la patria y el nuestro; mas tal conocimiento convenia al primer hombre; luego el conocimiento de Adam fué mas alto que el nuestro en todas las cosas criadas; y asi no es posible comprender como un hombre dotado del conocimiento intelectual de todo lo criado solo careciese del don mas noble que adorna la criatura racional, el lenguage; y que por tanto fuese preciso recurrir à los sistemas mas estravagantes de nuestros filósofos para hacerle hablar.

No ignoramos aquello que dice San Gregorio magno (en el lib. 5 in Job. cap. 25. 4.) á saber: que el alma humana por el vicio de los primeros hombres, desterrados de los gozos del paraíso, perdió aquella luz invisible (que concedió el criador á aquellos dos primeros) y se derramò toda en el amor de las cosas visibles y tanto mas quedò ciega para la especulacion interior cuanto mas deformemente se esparció á fuera: de donde resultó que no conozca cosa alguna, sino en cuanto pueda conocer como palpando con los ojos corporales. Pero esta doctrina, por nuestra desgracia muy verdadera, no escluye la de San Buenaventura ni de Santo Thomas, antes por el contrario todos convienen con el mismo: el cual en la p. 1.ª q. 94 art. 3. hablando de Adam dice: Que fué instruido en un estado de perfeccion en cuanto al alma que pudiese inmediatamente instruir y gobernar á otros: nadie puede enseñar si carece de la ciencia necesaria y por esto el primer padre fué asi instituido ó formado por Dios con toda la ciencia de aquellas cosas en que el hombre debia ser instruido. El hombre, aun despues de la caida de Adam, debia ser instruido en la religion, en la moral, en el trato y comunicacion con sus semejantes; mas todas estas co-

sas no tendrian efecto sin el lenguage que es el vehículo de la ciencia; porque, como dice el Apóstol, la fè entra por el oido, y el oido se forma por la palabra de Cristo.

Admitida la doctrina de San Gregorio en segundo lugar, se hace aun mas precisa y necesaria la consecuencia; porque no pudiendo el hombre en el estado presente conocer las cosas sino por el sentido; jamás podrá llegar à conocer las verdades sobrenaturales que necesita saber para conseguir su último fin, sino por medio de la palabra ó por medio de una revelacion particular é inmediata que Dios hiciera á cada uno de los hombres: lo cual no sucede, como consta por la propia esperiencia; luego era preciso que Dios infundiese al hombre primitivo no solamente la ciencia sino tambien el lenguage que la expresa para la mision à que era destinado.

Este lenguage fué precisamente aquel con que Dios habló con Adam, con su muger y con la serpiente, ya por si, ya por medio de un ángel, y con el cual Adam puso nombre à todos los animales, habló con su muger y con sus hijos; mas porque estos nombres y este lenguage se han conservado aun despues de la confusion de Babel con igual significacion hasta el tiempo en que Moisè escribió el Pentatéuco y los demás libros sagrados que fueron escritos en lengua hebrea; tenemos en ellos un argumento evidente para persuadirnos que la lengua de Adam en aquella familia ò nacion hebrea quedó pura como en su principio, y que esta y no otra cualquiera puede gloriarse con el título de primitiva. Por donde, admitiendo un verdadero milagro de la divina omnipotencia en la confusion de esta lengua para formar à las demàs, que salieron de la torre de Babel, reservamos integra la lengua de Adam para el pueblo de Dios, el cual la habló en toda su pureza hasta el Cautiverio de Babilonia, en cuyo tiempo empezó à mezclarse con las lenguas circunvecinas y ser considerada como lengua muerta, sabida y entendida solo por los sabios, y fué despues bastante corrompida con la mezcla de lenguas exóticas, como consta del libro de Nehemías y lo demuestra la experiencia.

Esta es la causa por la cual las palabras de esta lengua al pasar á otra lengua estraña en la formacion de sus dialectos han variado algo de su primitiva significacion y han cambiado de objeto en su aplicacion, conservando empero la propiedad del verbo ò nombre en su origen verdaderamente hebràico; v. gr: *aur* radical hebráica que significa *lucir* y *fuego* porque luce, aplicada al latin *urere* quemar, y *aurum* el oro como quien dice cosa que luce, que es una calidad del oro; mas en hebreo el oro tiene otro nombre, cuya radical es tomada de otro principio; asi la repeticion de dicha radical *auraur* con el artículo determinante *a* dice, la luz, de la luz que en hebreo tiene tambien otro nombre esto es *bauqair* ò el crepúsculo de la mañana *mané*, y *yauraib* el crepúsculo de la tarde *resperé*. De suerte que al hacer la aplicacion de las palabras con los objetos que se nombran segun las reglas que dimos, ante todo se ha de buscar la significacion primitiva en la radical hebráica; y si esta fuere compuesta, desmembrarla en sus silabas, v. gr: *im-stru-men-tau*, que son cuatro monosílabos hebreos *im.* significa *cum* ò con; *stru* es un *monton* ó hacinamiento; *men* ó *min* es *de* causa material y *tau* ó *to* es el artículo griego *neutro*, que en hebreo significa *signo*, y asi se entiende su significacion; *aquello de construir*, es la definicion de istrumento.

Divididas en esta manera las palabras y simplificadas hasta sus elementos que son las letras del alfabeto, de las cuales algunas tambien son compuestas, como vimos en su lugar, se llegará à formar verdadera idea de lo que es el lenguage, à conocer los principios fundamentales de la locucion humana y la infinita sabiduria que se oculta bajo el velo de símbolos tan pequeños como

lo son las unidades en los guarismos; pues que las letras alfabéticas en las lenguas tienen un oficio igual al de los números, y cuyo valor y significacion nunca se pierde en ninguna de las infinitas combinaciones á que se prestan en cualquier lengua del mundo á que hayan sido transportadas.

CONCLUSION

Llegamos al término de nuestra tarea con el favor de Dios y sostenidos por la buena voluntad que desde un principio nos manifestó el Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia D. MARIANO ACOSTA (Q. D. G. M. A.); está concluida la primera parte de nuestros estudios filológicos, en que hemos examinado los mentos ó los materiales que sirven la construccion del magnífico edi- modelo primitivo del lenguage ha-) y escrito; materiales no ya tos- rudos, ò, como los quisieron lla- algunos filósofos, anómalos en todos liomas del mundo; no, en ningun ma, pero menos en el hebreo, como origen divino y el mas pròximo à a creacion, se podrán llamar anómalos, caprichosos y arbitrarios los elementos del lenguage: antes por el contrario estos revelan desde luego la suprema inteligencia que los inventara, que combinandolos trabajara con ellos y edificara la magnífica é indestructible *puerta* de la sabiduria y de las ciencias.

La naturaleza de los elementos que hemos analizado; lo ingenioso, sencillo y geométrico de los signos hebráicos, su razon y filosofia, su valor fónico, lògico y aritmético, su número igualmente combinado con tanta sabiduria à las notas de la música, todo tan análogo al objeto de la manifestacion pura de las ideas, sentimientos y afectos humanos, como á la demostracion del modo de ser de las cosas que existen fuera de nosotros mismos, todo revela la magnificencia de la fábrica à que se destinan aquellas figurillas que como ligeros adornos se ven interpoladas y en intimo contacto con los signos dandoles sonoridad, ligereza, fuerza, entonacion y vida, aunque de otra naturaleza, órden é importancia en la arquitectura filológica, no pueden menos de ser miradas como coetàneas, almenos en la substancia, y hechura de la misma mano que las harmonizò con tanto acierto, que desde aquella época hasta la consumacion de los siglos se han hecho inseparables.

La síntesis de un idioma, su peculiar construccion, su sintáxis es una consecuencia lògica de sus ya analizados, conocidos y razonados elementos, no obstante, si se desea que digamos tambien sobre el particular aquello que hemos podido averiguar en el estudio de varios idiomas, lo diremos sin que nos arredre la dificultad de la empresa ni lo penoso de los sacrificios; pues estamos muy convencidos por luenga experiencia, que no puede costar poco aquello que vale mucho, y que no se cogen truchas sin mojarse los pies; y solo asi nos podemos complacer el dia de hoy de haber conseguido el fin que nos propusimos hace como unos quince años de poder descifrar el enigma acerca del origen y formacion del lenguage; á fuerza de indagar hemos alcanzado por último una perfecta inteligencia en esta materia y hemos espuesto nuestros conceptos del modo que hemos podido con arreglo à nuestro corto modo de explicar nuestras ideas. Queda todavia la corona que poner a este TRATADO, es decir, tenemos tambien hecho un *Diccionario sintético universal* como prueba de todo lo dicho y explicado en este de la formacion física del lenguage, si al público de los literatos y al Gobierno le agradase nuestro trabajo, este no seria mas que la primera parte ó introdnccion al estudio concienzado y profundísimo del idioma hebreo, fuente de todo idioma, principio de toda literatura, inclusa la griega y sanscrita que, sin este fundamento, queda en vano, sin solidez ni filosofia, á merced del capricho, de la casualidad y de la moda: tenemos fé en nuestras ideas y esperanza en la buena acogida que tendrá esta Obra, que nos servirán

de estímulo para no desmayar en la empresa como lo deseamos.

Ars longa, vita brevis, decia el primero de los físicos; y nosotros podemos decir, el trabajo es corto pero la gloria es imperecedera. El hombre que desea hacerse verdaderamente sabio no pierda jamás de vista los principios que hemos establecidos en este tratado, lea una y mil veces este pequeño opúsculo que pudiera llevar por título; *initium sapientiæ*, porque sin él no hay verdadera filosofía, y crea que con esto solo podrà llegar á comprender todo lo que existe en la creacion de un modo muy elevado, sublime y perfecto; y con esto ponemos fin à nuestra tarea, como Hércules à la suya: *Non plus ultra.*

FINIS CORONAT OPUS.

4031

THE LIBRARY OF CONGRESS

THE LIBRARY OF CONGRESS

LIBRARY OF CONGRESS
0 003 013 926 4